



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**LA REDEFINICIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS
UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI.
LOS CASOS DE VENEZUELA, COLOMBIA Y BRASIL.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

LIC. BRENDA LAMEDA-DÍAZ OSNAYA

DIRECTORA: DRA. ANA ESTHER CECEÑA

**UNAM
POSGRADO**

Junio de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar expreso mi profunda gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México por lo mucho que me ha dado en mi formación académica y personal, por ser un espacio abierto al conocimiento, a la pluralidad de ideas y a la diversidad de su gente.

Agradezco de forma especial a la Dra. Ana Esther Ceceña, por su invaluable asesoría y el apoyo otorgado durante el desarrollo de esta investigación. Aprovecho este espacio para expresarle mi reconocimiento por su labor docente e intelectual, comprometida en la lucha constante por un mundo más justo para todos.

De igual forma, les doy las gracias a los miembros de mi jurado: Dr. Lucio Oliver, Dra. Angélica Cuellar, Dra. Diana Guillén y Mtra. Silvia Núñez, por su revisión y acertadas observaciones para mejorar mi trabajo, si bien el resultado con sus aciertos y limitaciones es de mi total responsabilidad, no hubiera sido posible concretarlo sin su valioso apoyo. A todos ellos les expreso mi respeto por su trayectoria académica.

También quiero agradecer a los profesores del Posgrado de Estudios Latinoamericanos y a los compañeros de la generación, con quienes tuve la oportunidad de cursar los seminarios, en especial a Mina, Mau[†], Rubén, Gus y Víctor, por enriquecer con sus conocimientos mis estudios de maestría.

A mi familia y amigos, por su presencia y cariño de siempre.

A Nayar, por compartir tu día a día conmigo.

A Masha y Lucía, porque su existencia es la mayor alegría en mi vida.

INDICE

Introducción	1
CAPÍTULO 1. Bases de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina: marco conceptual y perspectiva histórica	1
a) Hegemonía, Geopolítica y Seguridad. Ejes de la política estadounidense hacia la región Latinoamericana	2
b) Fundamentos de la política exterior hacia América Latina: el origen del pensamiento estadounidense	20
c) El Destino Manifiesto	26
d) La Doctrina Monroe	30
CAPÍTULO 2. Coordenadas de la política exterior estadounidense hacia América Latina	39
a) Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina al inicio del siglo XX	40
b) El mundo de posguerra y el fin de la guerra fría	46
c) Estados Unidos y América Latina en los umbrales del siglo XXI	58
d) La etapa actual: de los atentados del 11 de septiembre de 2001 a la administración Obama	76
CAPÍTULO 3. Venezuela: el enemigo declarado	86
a) Venezuela: la llegada de Chávez al poder	86
b) El golpe de Estado del 2002	92
c) El papel del petróleo	98
d) Hugo Chávez y su enfrentamiento con Washington	103
CAPÍTULO 4. Colombia: el aliado incondicional	113
a) La intervención de Estados Unidos en el conflicto colombiano. El Plan Colombia	114
b) Principal bastión militar en Sudamérica. Las nuevas bases	121
c) El legado de Álvaro Uribe y el arribo de Juan Manuel Santos	126
d) El papel de Colombia frente a los procesos de transformación regional	131
CAPÍTULO 5. Brasil: el amigo benevolente	137
a) Lula: la izquierda aceptable y ¿controlable?	138
b) Importancia mediadora de Brasil en la región	146
c) Las relaciones de Brasil y Estados Unidos ¿la balanza en la región?	151
d) La herencia de Lula y la continuidad política de Dilma Rousseff	156

CAPÍTULO 6. Estados Unidos y su política diferenciada en América Latina	161
a) Parámetros de la tolerancia y el castigo en la región. El mapa geopolítico en el hemisferio occidental.	162
b) América Latina: base indispensable de la hegemonía mundial de Estados Unidos	167
c) Integración latinoamericana y caribeña: ¿fin de la hegemonía estadounidense en la región?	173
Conclusiones	178
Bibliografía	182

INTRODUCCION

Históricamente, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han sido complejas y multifacéticas, marcadas por la asimetría desde los procesos de independencia del colonialismo europeo hasta la consolidación de los Estados nacionales. Fue hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando la expansión estadounidense se afianza en el sur del continente americano y, desde entonces, la presencia de ese país en la región latinoamericana ha sido permanente hasta la actualidad.

Ya en el siglo XX, tanto las dos guerras mundiales como la guerra fría, definieron los intereses fundamentales de la política de Washington en América Latina, basados en la dominación de la región por parte de Estados Unidos y de sus empresas transnacionales, en función de sus estrategias geopolíticas para el resguardo de su seguridad y para su ascenso y consolidación como potencia mundial; sin embargo, desde el fin de la guerra fría el escenario latinoamericano e internacional, ha tenido diversas transformaciones que han impactado en la hegemonía estadounidense, como el ascenso de potencias emergentes que han reconfigurado una nueva geografía del poder mundial.

Así, en el siglo XXI, los nuevos polos de poder expresados en el mundo, representaron nuevos desafíos para la hegemonía estadounidense, mientras su gobierno tenía prioridad en otras regiones del mundo, en especial en el Medio Oriente o en Asia-Pacífico, en América Latina surgieron nuevos gobiernos independientes a los lineamientos de Washington, lo que ha implicado una redefinición de sus estrategias hacia la región latinoamericana para el mantenimiento de su hegemonía, el resguardo de su seguridad y de sus intereses geopolíticos que incluyen territorios, recursos naturales y estratégicos, así como mercados.

Los cambios sucedidos a partir de la década de los ochenta y noventa del siglo XX, caracterizados por las reformas económicas neoliberales que se tradujeron en la privatización de empresas estatales, la apertura de las fronteras económicas y la disminución de las responsabilidades sociales del Estado, entre otras medidas, así como un avance hacia el llamado pluralismo democrático en la mayoría de los países de América Latina, a la par del surgimiento de nuevos actores sociales, como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, representaron el contexto en el que los países latinoamericanos ingresaron en la llamada fase de la globalización neoliberal, lo que aumentó su vulnerabilidad ante nuevas formas de dependencia del exterior y, sobre todo, por el cúmulo de rezagos sociales no resueltos.

Este contexto general, aunado a los efectos de la política internacional estadounidense tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, brindaron la justificación para dar continuidad a sus preceptos geopolíticos, como entrar en Medio Oriente, bajo la llamada lucha antiterrorista expresada con el envío de tropas a Afganistán en 2001 y a Irak en 2003, así como la Ley Patriótica de Bush lanzada semanas después de los atentados y prolongada por Obama a principios de 2010, marcan la agenda de la primera década del siglo XXI.

Los intereses de Estados Unidos en la región latinoamericana continúan basados en el control geopolítico para el resguardo de su seguridad global, dada la enorme extensión geográfica del continente americano que otorga una condición insular, cuya ubicación entre los océanos Atlántico y Pacífico permite el control de las vías marítimas y, sobre todo, para tener acceso a las riquezas naturales, en especial a los recursos estratégicos.

Dentro de las condiciones que se presentan en la región como resultado de la redefinición de la política de la administración Obama y el legado de lo que fue el

período de Bush, la hipótesis inicial de encontrarnos frente a una etapa distinta en la política exterior estadounidense que apuntaba hacia una transformación de las relaciones interamericanas, quedó desechada al poco tiempo frente a las acciones que han mostrado un reposicionamiento militar en la región latinoamericana y caribeña.

A pesar del discurso “cautivador” del actual presidente estadounidense, dicha hipótesis perdió vigencia rápidamente ante los cuestionamientos sobre si Obama marcaba efectivamente una nueva etapa en las relaciones de Estados Unidos con el mundo en general; sin embargo, el incremento de tropas en Afganistán, el no cierre de la prisión de Guantánamo, el incremento de fondos para las acciones encubiertas de las fuerzas especiales, su postura frente al golpe de Estado en Honduras y el mantenimiento de la política de agresión hacia Cuba, junto con otras coyunturas posteriores, mostraron el pragmatismo en la toma de decisiones en materia de política exterior, que han reflejado la misma línea histórica de fondo, basada en la vieja Doctrina Monroe y en el Destino Manifiesto.

Por otro lado, un elemento que es necesario resaltar es que la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca estuvo enmarcada por la crisis económica más grave desde la Gran Depresión que concentró durante 2009 la atención de los encargados de la toma de decisiones globales ante la elevada inflación mundial, la crisis crediticia hipotecaria, la caída de las bolsas internacionales y el aumento del desempleo, por mencionar sólo algunas consecuencias que desde 2011 han apuntado a una posible recesión económica mundial, reforzando los cuestionamientos sobre el declive de la hegemonía estadounidense en el mundo.

Como efecto de esta crisis, una vez más se ha puesto en tela de juicio el actual sistema económico internacional, tema central de discusión en reuniones multilaterales como la del G-20 y, en contraparte, de los distintos movimientos de la sociedad civil como los “ocupa Wall Street”, “los indignados” y el Foro Social Mundial.

Al comienzo de la segunda década del siglo XXI, la situación económica global no sólo ha subordinado otros ámbitos de la agenda económica y política internacional, sino que ha propiciado el debate sobre la necesidad de reformas domésticas e internacionales, así como la ejecución de planes de rescate económico-financiero, y medidas de ajuste que repercuten directamente en el bienestar de las personas, contexto dentro del cual la gran mayoría de la población en los países de América Latina se ha visto afectada, aunque en esta ocasión no haya sido el epicentro de la crisis y se mantenga con cierta estabilidad económica frente al desastre de otros casos como el de Grecia.

Asimismo, el tema de la seguridad toma gran relevancia, junto con la lucha contra el crimen organizado, se han impuesto en la relación bilateral de Estados Unidos con algunos países latinoamericanos, como el caso de México y, dada la naturaleza transnacional del fenómeno, el resto del continente se ve también involucrado. Esto puede observarse a partir del Plan Colombia, la Iniciativa Mérida, así como la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPN), que combinan lo económico, político y militar, programas que han sido parte de la estrategia estadounidense con la que justifican su injerencia militar y en materia de inteligencia, así como su presencia para el control del continente americano.

Las estrategias de seguridad, entrelazadas a las acciones orientadas al control de recursos como el agua, el gas, el petróleo y los minerales, marca las prioridades que actualmente tiene Estados Unidos hacia la región latinoamericana, justificada en la lucha ya sea contra el terrorismo o contra el narcotráfico, en la ruta para contrarrestar las acciones de los llamados gobiernos “enemigos”, “la cooperación en desastres naturales” o en “la defensa de derechos humanos”. Esto aunado a la creciente interrelación que supera lo interestatal, por el grado de interdependencia demográfica y económica derivada de la masiva migración latinoamericana hacia el vecino del Norte, en especial de México, Centroamérica y el Caribe.

En este sentido, es muy importante ubicar el contexto en el que se desarrollan las condiciones para el avance de alternativas que luchan por contrarrestar el intervencionismo del gobierno estadounidense, contrastando los alcances de las políticas de gobiernos alineados a éste, como Colombia, cuyo territorio se ha convertido en punta de lanza de la presencia militar de Estados Unidos en la región; o bien, gobiernos como el de Venezuela que ha manifestado abiertamente su oposición a la injerencia de Washington, así como el papel que desempeñan actores como Brasil, que se ha posicionado como un líder regional y global dada su capacidad económica y su activa política exterior más allá del continente americano. Por ello, estos tres países pueden ejemplificar claramente la diferenciación entre la política regional y la bilateral que el gobierno estadounidense ejecuta para alcanzar sus fines a mediano y largo plazo respecto al control geopolítico del continente americano, en la búsqueda del resguardo de su seguridad y de su capacidad hegemónica.

El presente trabajo aborda el estudio sobre los actores, factores y acontecimientos relevantes que intervienen en la política actual de Estados Unidos hacia América Latina, a través de un repaso histórico inicial en el que se identifican la vigencia de los fundamentos de la política estadounidense hacia la región latinoamericana, a la par de un análisis comparativo entre la política bilateral que Washington aplica con tres países latinoamericanos para el logro de sus objetivos regionales, a fin de exponer el desarrollo de la realidad actual latinoamericana y los retos que enfrenta para combatir la injerencia estadounidense.

La primera hipótesis planteada en esta investigación es que Estados Unidos mantiene vigentes el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe en su estrategia geopolítica hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Sus fundamentos de política exterior formulados en el marco de una estructura de grupos de élites corporativas, militares y

financieras¹, dan sustento a su poder político y hegemónico y han permanecido de diferentes formas, ya sea en su adaptación a nuevas doctrinas o su invocación recurrente, para justificar sus estrategias en la región orientadas a la dominación, manteniendo una política de Estado definida y sólida, cuya continuidad se puede observar hasta la actualidad y los cambios en sus estrategias obedecen a los ajustes coyunturales y a su capacidad de adaptación.

Una segunda hipótesis es que el papel de América Latina dentro de los intereses primordiales de Estados Unidos se rige en función de sus intereses geopolíticos en torno al control de los territorios, los recursos naturales y estratégicos de la región, el resguardo de su seguridad y el mantenimiento de su hegemonía en el continente americano, en tanto sigue siendo su zona vital de influencia para el ejercicio de su poder mundial y no puede permitirse perder el control de la misma.

La última hipótesis es que se ha acentuado el tema de la seguridad dentro de la política exterior de Estados Unidos desde septiembre de 2001, ante la vulnerabilidad y desafíos que representan poderes externos no-estatales, siendo la lucha contra el terrorismo y las drogas la justificación para hacer uso de su capacidad militar y de implementar políticas bajo la lógica de la guerra preventiva, lo cual ha tenido un impacto significativo en las relaciones con los países latinoamericanos en cuanto al resguardo de su soberanía y su independencia. Así, la crisis acaecida tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, se encausó a favor de la militarización de la política exterior estadounidense.

Con base en estas hipótesis, se busca analizar el desarrollo de las relaciones de Estados Unidos con América Latina durante la primera década del siglo XXI, a través del estudio

¹ Destaca la interrelación de estas élites en los ámbitos familiares, centros de educación, corporaciones y tradiciones endogámicas. Véase: G. William Domhoff, *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, México, Siglo XXI, 1999. En este libro el autor realiza un detallado estudio sobre de la estructura de instituciones, fundaciones y agencias gubernamentales estadounidenses más relevantes y que poseen la mayor riqueza del país, presentando las rutas para acceder al poder en Estados Unidos.

de la estrategia regional seguida por el gobierno estadounidense. Asimismo, se aborda en la investigación la nueva correlación política de la región, en la que destaca el bloque Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, como parte de las transformaciones más radicales que han modificado el escenario geopolítico continental, al conformar un frente común que busca responder a las múltiples demandas sociales y poder de autodeterminación, para contrarrestar la política injerencista estadounidense.

Como marco conceptual, en la parte inicial del primer capítulo, se abordan brevemente tres aspectos característicos de la política exterior de Estados Unidos: hegemonía, geopolítica y seguridad, los cuales sirven de eje conductor a lo largo de esta investigación, respecto a la formulación de la política exterior de este país hacia la región latinoamericana.

En la segunda parte del primer capítulo, se exponen los fundamentos de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina, buscando en el origen de la conformación de la cultura política estadounidense y su estructura de élites, los intereses que han determinado su proceder hacia el exterior, en específico hacia la región latinoamericana, retomando el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, como base de su política de Estado hacia la región.

En el segundo capítulo se explica cómo se han manifestado a través de la historia estos fundamentos de la política exterior de Estados Unidos hacia la región latinoamericana, principalmente del siglo XX, con el objetivo de constatar si efectivamente existe una continuidad y tener un panorama general que facilite elementos para comprender el desarrollo de dichas relaciones en lo que va del siglo XXI, corroborando si siguen vigentes y, en su caso, identificar las nuevas formas en que se han expresado. Asimismo, observar el proceso de construcción de su hegemonía, a través de las distintas doctrinas acordes a su concepción e intereses, con las que el gobierno

estadounidense se ha valido para justificar su intervención en la región a lo largo de la historia.

En los capítulos siguientes se hace un análisis comparado, desarrollando tres casos de la política bilateral de Estados Unidos con países latinoamericanos, los cuales pueden considerarse antagónicos. Los países que se abordan en la investigación, Venezuela, Colombia y Brasil, representan parámetros diferenciados bajo los cuales Estados Unidos actúa bilateralmente para el logro de sus objetivos regionales y responder a los diversos desafíos que enfrenta en la formulación de su política hacia América Latina en el escenario geopolítico actual.

Así, en el tercer capítulo, se aborda el caso venezolano, a partir de la llegada al poder de su actual presidente, cuyo gobierno ha puesto en práctica políticas contrarias a las directrices de Washington y ha modificado significativamente el panorama geopolítico de la región, desafiando a la hegemonía de Estados Unidos.

En el cuarto capítulo se aborda el caso colombiano y su alineación a las políticas estadounidenses, siendo Colombia un bastión fundamental en la fase de militarización del continente americano instrumentada por parte de los estrategas de Washington para el control subregional, contrarrestar el margen de acción de los gobiernos contrarios a sus directrices y para asegurar el acceso a los cuantiosos recursos de la Cuenca Andino-Amazónica.

En el quinto capítulo, se estudia el caso brasileño, desde la perspectiva de su condición como potencia emergente que lo posiciona como un país interlocutor frente a Estados Unidos y un líder regional, brindando un relativo equilibrio, a través de distintas iniciativas de integración en la región, que de alguna manera muestran un margen de independencia de la injerencia estadounidense.

En el último capítulo, se retoman ideas centrales de los capítulos anteriores para plantear un balance general del estado actual de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y las perspectivas que se pueden vislumbrar en el corto plazo, tomando como guía los conceptos de hegemonía, geopolítica y seguridad, con el fin de identificarlos como una constante en la formulación de la política estadounidense hacia América Latina.

Dentro de los avances y retos que ha tenido Estados Unidos en lo que va del siglo XXI, desde una perspectiva latinoamericana, resulta fundamental el conocimiento sobre las políticas del gobierno de Washington orientadas a la recomposición de su hegemonía y analizar su impacto regional e internacional, con el fin de tener los elementos necesarios que permitan ahondar en el entendimiento de las relaciones actuales entre Estados Unidos y América Latina que, a su vez, responda a la necesidad de comprender los diversos factores que intervienen en el acontecer diario de los países de la región, sus posibles escenarios futuros y el margen de acción que puedan tener proyectos alternativos a la política intervencionista estadounidense.

Por ello, aunque se han realizado innumerables análisis sobre la temática aquí planteada, es y seguirá siendo pertinente retomar la historia y estudiar desde distintos enfoques metodológicos las relaciones de los países latinoamericanos con la potencia hegemónica que aún es Estados Unidos, por lo que este trabajo no tiene como fin tratar de abarcar todos los aspectos de un tema tan amplio y complejo, sino presentar una perspectiva desde un estudio delimitado que de paso a la reflexión o al interés en profundizar desde muchos otros ángulos, en el conocimiento de América Latina.

1. La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina: marco conceptual y perspectiva histórica

La injerencia estadounidense puede considerarse como uno de los elementos determinantes en la política regional latinoamericana, lo que hace necesario entender su origen y su devenir histórico para con ello tener las bases que permitan comprender la actual redefinición de la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica, que incluye la recomposición de su capacidad hegemónica frente al mundo.

Antes que Estados Unidos se perfilara como una gran potencia ya era manifiesto su interés por la región latinoamericana, en su fase expansionista el territorio hacia el sur lo consideraron su espacio natural. Más allá de la Doctrina Monroe, pueden encontrarse continuidades históricas, así como una capacidad de adaptación o pragmatismo frente a los diversos factores que intervienen en la dinámica internacional para alcanzar sus objetivos en distintas coyunturas, teniendo una política de Estado definida y constante independientemente de quienes gobiernen. Misma que tiene sus bases en el origen del pensamiento de los fundadores de la nación, esto es, los propios colonizadores, dando lugar a las peculiaridades dogmáticas de este país con las que han justificado su accionar en el mundo: el excepcionalismo, el mesianismo y la ejemplaridad.

En este primer capítulo, además de abordar los conceptos de hegemonía, geopolítica y seguridad, inmersos dentro de la estrategia estadounidense hacia América Latina, se hace un estudio sobre las bases que originaron la cultura política de Estados Unidos, y cómo se han manifestado en el resto del continente, siendo este país un actor dominante desde su consolidación junto con la mayoría de países latinoamericanos, como naciones independientes del colonialismo europeo en el siglo XIX.

a) Marco conceptual: Hegemonía, Geopolítica y Seguridad. Ejes de la política estadounidense hacia la región Latinoamericana

El objetivo inicial de este primer apartado es hacer un estudio sobre la definición de hegemonía, geopolítica y seguridad, mismos que se encuentran inmersos en la política exterior estadounidense a lo largo de la historia. Su conceptualización brinda un marco metodológico para ubicarlos en el desarrollo de este trabajo como un eje que permite señalar algunos aspectos que han imperado en las estrategias de Estados Unidos hacia América Latina desde su origen.

Hegemonía

A través de la historia de la humanidad, la idea de hegemonía ha explicado la relación de las potencias con los demás Estados, desde la Grecia Antigua, el Imperio Romano, el colonialismo español y portugués o el predominio colonial inglés, hasta llegar a la consolidación de Estados Unidos como potencia mundial en el siglo pasado.

En primer término, encontramos la definición tradicional, la cual se refiere a la supremacía que un Estado ejerce sobre otros. Su origen etimológico se remonta a la Grecia antigua para referirse a la dirección suprema del ejército, siendo un término militar. La supremacía puede ser de cualquier tipo, superioridad de potencia, de rango, económica, entre otras, y se ejerce a través de diversos mecanismos de fuerza. Por su parte, la hegemonía puede entenderse como una categoría multidimensional, es una construcción de imaginarios que representan los intereses del grupo dominante.

El concepto proviene originalmente de la teoría militar, en donde designa capacidad de liderazgo del jefe del ejército. De ahí pasa a la teoría política, expresándose en dos corrientes distintas. En el caso de los estructuralistas, ampliamente desarrollado por Nicos Poulantzas, la hegemonía se refiere a la dominación ideológica o la capacidad para ejercerla; en la vertiente de Antonio Gramsci, en cambio, denota la capacidad de convencer, de establecer consensos y de generalizar la propia concepción del mundo, concepción que emana o que se

construye justamente en el proceso de trabajo. Simultáneamente al desarrollo del concepto en la ciencia política, empieza ser introducido el análisis económico, donde se emplea, sobre todo, para denotar situaciones de dominación, de fuerza o de poder, fundadas en la superioridad tecnológica.²

El marxismo enfoca este concepto a la dirección o dominación ideológica, cultural y práctica entre las clases sociales, esto es, el dominio de una clase social sobre otras. Por su parte, Antonio Gramsci hace una distinción entre dominio, que se expresa políticamente, y hegemonía, a la que define como una expresión de la dominación pero desde un entrelazamiento de fuerzas sociales, políticas y culturales; la analiza como concepto social, esto es, utiliza el término “hegemonía” más allá de la definición tradicional como una herramienta conceptual para explicar las relaciones sociales, la que lleva en la práctica a la construcción de una sociedad.³

Sin esta unidad de teoría y acción, la hegemonía es imposible, ya que ella se obtiene únicamente con el pleno conocimiento teórico y cultural de la propia acción y que le da una perspectiva, superando la inmediatez empírica. Esta es la hegemonía concebida, pues, no solamente como dirección política, sino también como dirección moral, cultural e ideológica.⁴

Una de las ideas del pensamiento de Gramsci, es que la hegemonía no se logra en su totalidad ni se mantiene permanente ni indefinidamente, sino que es una lucha constante para obtener la posición de liderazgo, ya sea por consenso o por imposición. En el caso estadounidense, el sentido gramsciano es útil para explicar como la hegemonía política delinea la construcción, la mentalidad y la orientación que toma una sociedad, y son las ideas dominantes de un grupo con base en sus intereses, las que orientarán la construcción de un Estado Nacional, como fue el caso de los colonizadores, cuyas bases constitucionales continúan hasta la actualidad.

² Ana Esther Ceceña, “Estados y empresas en la búsqueda de hegemonía económica mundial” en Ceceña, Ana Esther, *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, El Caballito, 1995, nota 1, p. 30

³ Véase: Antonio Gramsci. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos Editor, México 1975, 256 pp.

⁴ Luciano Gruppi, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México 1978, pp. 20-21.

Para Ana Esther Ceceña, la hegemonía es la capacidad de convertir la propia concepción del mundo en verdad universal. Es la expresión de una relación social que, como tal, es permanentemente construida y requiere del uso de todos los mecanismos de articulación social y de la creación de imaginarios colectivos para reafirmarse. De igual forma, Ceceña señala que la hegemonía es un producto colectivo en el que todas las dimensiones de la vida social entran en juego, de ahí la importancia de la relación entre la política y las dimensiones militar, económica, territorial y cultural para explicar toda la complejidad de las relaciones de poder en el mundo.⁵

Respecto al poder hegemónico estadounidense se puede afirmar que desde su origen se ha reflejado en su capacidad de control de territorios, en la explotación de recursos naturales, en la búsqueda de mercados y en crear el más vasto complejo militar, pero además en su capacidad de influir en la mentalidad y hacer que su concepción del mundo impere sobre las demás, para lo que se han valido de los más amplios recursos, que incluyen también los culturales y los ideológicos. Para ello, se apoya en las grandes corporaciones y también en fundaciones que, por ejemplo, promueven los llamados *Think tanks*, los cuales asumen un liderazgo político, económico y militar estadounidense en todo el orbe; además de utilizar sus agencias establecidas para tener presencia justificada en cada país y promover su ideología a la par de velar por sus intereses, como son la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) y los diversos organismos que actúan como coberturas culturales o periodísticas de la acción de esas agencias.

Por su parte, para Immanuel Wallerstein, hegemonía es más que liderazgo y menos que imperio, esto conforme a la teoría de sistema mundo o estructuralismo, que enfatiza la importancia de las estructuras sociales y el lugar en que se desenvuelven para explicar

⁵ Ana Esther Ceceña, “América Latina en la geopolítica del poder” en *Alternativas Sur*, Vol. II, 2003, núm. 1, p. 31. Disponible en: http://www.geopolitica.ws/media_files/download/Ornelas.pdf

la política mundial sobre una base de clases y de intereses⁶. Este sistema mundo se basa en la dominación y no se le atribuye ninguna característica positiva, como sería la de dirigir o liderar, tomando la definición tradicional de hegemonía. Este autor alude al ciclo hegemónico de ascenso, expansión y declive.

Wallerstein, junto con otros pensadores como Noam Chomsky, sostienen que la hegemonía estadounidense ha ido perdiendo poder fundamentalmente en los últimos años, sobre todo con el resurgimiento de nuevos polos de poder y los problemas internos sin resolver, que van desde la crisis económica, la deuda externa o la sobredimensión del gasto militar, entre otros. En contraste, diversos autores, como por ejemplo Joseph Nye o Zbigniew Brzezinski, afirman que Estados Unidos mantiene su capacidad para adaptarse y renovarse ante los nuevos retos internos y externos, dado que aun cuenta con un gran mercado, empresas dinámicas y de vanguardia, su fuerza militar y su impacto cultural en el mundo, y que pese a la pérdida relativa de dominio político y económico, sigue siendo un actor central en la dinámica internacional aunque no exento de riesgos y retos.⁷

La presencia de Estados Unidos en el mundo se puede examinar desde dos visiones distintas: una, liderazgo, en tanto actor central, concepto con el que se pretende aminorar el impacto de su política imperialista, que se refiere a la capacidad de dirigir; y la segunda, hegemonía, la cual muestra su política intervencionista, entendida como la autoridad preponderante de un Estado sobre otro, sea por consenso o imposición, incluso hay algunos autores que refieren a supremacía. En el contexto actual, la mayoría de las posturas declinistas argumentan a partir de lo económico o político, frente a las que abogan por la continuidad de la hegemonía estadounidense señalan la

⁶ Immanuel Wallerstein, "US Weakness and the Struggle for Hegemony" en *Monthly Review Global Policy Forum*, july/august, 2003. <http://monthlyreview.org/2003/07/01/u-s-weakness-and-the-struggle-for-hegemony>

⁷ Sobre este punto, pueden consultarse los libros: Noam Chomsky, *Hegemony or Survival. America's Quest for Global Dominance*, USA ,Henry Holt & Co., 2003; Paul Keenedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza & Janes, 1994; Joseph S. Nye Jr., *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid, Taurus, 2003, y Zbigniew Brzezinski, *El gran Tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998. También sobre el concepto de hegemonía y el declive del poder estadounidense puede consultarse la obra de Robert Gilpin y Robert Keohane.

preeminencia estadounidense pese a las distintas crisis que ha enfrentado incluyendo derrotas en el plano militar, por el lugar de sus empresas transnacionales en sectores estratégicos como por su impacto cultural; sin embargo, más allá de los distintos argumentos, Estados Unidos continua siendo un actor central.

Por ejemplo, el politólogo Joseph Nye se refiere a la hegemonía estadounidense como liderazgo político y visión estratégica, con un sólido sentido de objetivos nacionales, y la aptitud para dominar en el mundo de las ideas; éstas se formulan dentro de una estructura de élites corporativas, militares y financieras, y son las ideas las que a su vez sustentan su poder político y garantizan su hegemonía.⁸

El concepto de hegemonía, en sentido amplio, además de describir los momentos económicos, culturales, sociales y políticos de un país, ofrece un marco de referencia sobre el ejercicio de dominación de clase, la capacidad para expandirla y las posibilidades de mantenerla. En contraste con el concepto de “imperialismo” el cual –como el de la globalización-, es una constante del capitalismo, el concepto de hegemonía –y con éste el de “poder hegemónico”-, permite entender (e hipotetizar) el futuro de Estados Unidos en cuanto a su posición en el sistema capitalista mundial.⁹

Así, analizando las distintas definiciones, se puede afirmar que el concepto de hegemonía más que adquirir nuevas acepciones, con el tiempo, se ha complementado al incluir todas las dimensiones de la cotidianidad de las sociedades, más que una estructura es un proceso dinámico que se impone frente a otros poderes internos o externos, pero sin ser permanente, está en constante disputa y conformación.

⁸ Véase: Joseph N. Nye, *Bound to Lead: The Changing nature of American Power*, New York, Basic Books, 1990. En este sentido, también resulta interesante las reflexiones derivadas de un debate en línea titulado ¿Is the U.S. an Empire?, realizado por Paul Schroeder, Profesor de la Universidad de Illinois en 2003, quien señala que debe distinguirse entre imperio y hegemonía, esta última reconoce el liderazgo e influencia dominante de una entidad dentro de una comunidad de entidades que no se hallan bajo su autoridad directa. Hegemón es el primero entre iguales. Por el contrario, el poder imperial manda sobre subordinados e impone la voluntad de sus decisiones. Dice que la hegemonía es compatible con el sistema internacional que tenemos, mientras que imperio no lo es. Al respecto véase: Acosta Matos, Eliades, *El Apocalipsis según San George*, La Habana, Casa Editorial Abril, 2005, pp. 17-18.

⁹ Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui (Hijo), en Introducción “Estados Unidos. Dominación sin hegemonía” en Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco A., hijo (coords.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI, CLACSO, México 2010, p. 23.

Estados Unidos es un país que construyó su hegemonía teniendo una visión de potencia mundial, imponiendo un modelo económico de libre mercado con base en los ideales como libertad e igualdad de oportunidades, a la vez de promover su concepción del mundo a través de múltiples mecanismos, que incluyen desde lo político, económico, militar, el desarrollo científico-tecnológico, hasta la cultura popular que cuenta con una poderosa industria del entretenimiento que reproduce el “*american way of life*” e impacta en las sociedades, estableciendo arquetipos y parámetros entre buenos y malos, así como formas de consumo inducidas por sus empresas transnacionales, sin tener a la vista un contrapeso real en este ámbito.

La hegemonía estadounidense se reproduce a través de una filosofía pragmática reflejada en valores, principios y doctrinas ajustada a las coyunturas históricas. Este concepto, en el curso de la historia, ha descrito la relación de los grandes imperios, como es el caso del llamado ‘siglo americano’, en el que Estados Unidos emerge como el sujeto hegemónico¹⁰, imponiendo las reglas del sistema de organización internacional que le permiten ejercer una dominación “legítima”.

En la actualidad, el poder hegemónico estadounidense está siendo cuestionado en el mundo, ante la disputa por la dominación mundial, la crisis de su modelo económico, su pérdida de legitimidad político-diplomática tras la guerra de Irak, la invasión a Afganistán y la incongruencia en sus acciones en torno a la defensa de los derechos humanos, la procuración del medio ambiente, el respecto a las instancias internacionales para la resolución de conflictos, entre otras; sin embargo, los distintos periodos de crisis que ha experimentado Estados Unidos en su historia, han sido parte

¹⁰ Ana Esther Ceceña, *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Quito 2009, pp. 8-9. En este texto en una nota al pie de página, la autora hace una definición detallada y compleja de lo que se entiende por sujeto hegemónico, que implica una articulación de los poderes capitalistas, como portadores de la razón universal y concentradores del poder y la riqueza, mismo que “... hoy es conocido como Estados Unidos, sin definir muy bien si esto se refiere al estado, a una de sus partes como el Pentágono o la CIA, a las grandes empresas que se han generado en su seno o a la visión del mundo que propone un “*american way of life*”. En realidad es todo eso junto, articulado de manera muy compleja (que incluso permite agrupar elementos no estadounidenses), es lo que constituye el sujeto hegemónico de nuestros tiempos, que genéricamente llamaremos Estados Unidos, entendiendo que no nos referimos al estado estrictamente o a un territorio geográfico”.

de los retos y de las condiciones en que las élites dominantes se han adaptado y legitimado para dar un nuevo impulso a su proyecto hegemónico, por lo que en la presente crisis está en juego su capacidad para reposicionar la hegemonía estadounidense a nivel mundial.

En el curso del siglo XXI, América Latina toma gran relevancia no sólo porque concentra enormes recursos naturales y estratégicos, sino porque en la reconfiguración geopolítica actual confluyen los intereses políticos y económicos de las potencias mundiales en la disputa por el control de la región, por lo que en la estrategia estadounidense se puede observar la creciente militarización del continente americano y los distintos programas que ha impulsado, como por ejemplo el Plan Colombia o el Proyecto Mesoamérica, para asegurar el acceso y control de los territorios, incluyendo sus recursos naturales, tratar de minar el desarrollo de alternativas contrarias a sus intereses, controlar de las vías de comunicación, así como para garantizar su seguridad que incluye la protección de su propio territorio y de su población.

La hegemonía estadounidense se ha conformado dentro de un largo proceso que incluyó la redefinición de su espacio vital y de la delimitación de sus fronteras transcontinentales hablando en términos geopolíticos, en el que América Latina ha jugado el papel fundamental de su “patio trasero” para resguardar su seguridad nacional y también económica. El origen de su proyecto hegemónico fue construido bajo la concepción de sus fundadores respecto de su lugar en el mundo, misma que conlleva a la formulación de ideas dentro de una estructura de grupos dominantes o élites que incluye la noción de “pueblo elegido”, que han tenido la capacidad para que esta concepción prevalezca a través del tiempo consolidada en su política de Estado hasta la actualidad.

Geopolítica

Las estrategias de Estados Unidos en la región latinoamericana se han apoyado de la geopolítica como herramienta para dominar los territorios, su población y recursos naturales y estratégicos, siendo las condiciones geográficas frontera y ubicación determinantes para las relaciones de poder mundial, por lo que esta región es considerada su “zona natural de influencia”, donde se ha valido de los más diversos medios para mantener su dominio.

El término geopolítica se refiere al estudio de la influencia de los factores de la geografía en la política internacional, “es el estudio geográfico sobre Estados y su política... sirve de fundamento y propone directrices de acción política, subordinándose a ella y poniendo a su servicio acontecimientos de la ciencia geográfica... nace de las ciencias políticas y de la geografía política y por lo tanto hace parte de las primeras, constituyéndose en una ciencia dinámica que estudia la influencia de los factores históricos, políticos, sociales y económicos en la vida y proyección de un Estado”.¹¹

En el desarrollo de la geopolítica como disciplina, los distintos enfoques pueden entenderse históricamente, conforme a las necesidades por las que surgieron y las funciones que cada uno cumplió en las diferentes etapas; así encontramos distintas teorías geopolíticas, que a través del tiempo se han ido complementando ante las nuevos escenarios de la dinámica internacional.

De los primeros en utilizar este término, se encuentra el geógrafo sueco Rudol Kjeller hacia el final del siglo XIX. Una de sus ideas es que un Estado tenía que crecer o morir dentro de “fronteras vivientes”, se refería a que los Estados tienen muchas

¹¹ José Luis Cadena Montenegro, “La geopolítica y los delirios imperiales. De la expansión territorial a la conquista de mercados” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá, Colombia, no. 1, enero-junio de 2006, p. 117.

características de los seres vivos, por lo que las fronteras eran dinámicas y susceptibles al cambio.¹²

Las primeras corrientes geopolíticas se pueden encontrar a finales del siglo XIX, con las teorías del Almirante estadounidense Alfred Thayer Mahan, el alemán Friedrich Ratzel y el inglés Harlford Mackinder. Por su parte, Mahan en su trabajo “*The influence of Sea Power Upon History*”¹³, plantea que el Estado que pretenda conquistar el mundo no sólo debe tener el dominio terrestre sino el control de los mares, resaltaba la importancia del desarrollo del poder estadounidense más allá del continente americano para convertirse en una potencia mundial. En contrapropuesta, para Mackinder con su teoría del *Heartland*, la conquista mundial era en tierra, donde se encontraba todo lo hecho por el hombre, la cultura, la riqueza, la ciencia y donde se hallaban también los elementos dominantes de la humanidad.

En la geopolítica alemana en el periodo entre guerras ya en pleno ascenso del nacional-socialismo, se retoma el término planteado por Ratzel “espacio vital” para justificar la expansión de Alemania¹⁴, así como las ideas del geógrafo alemán Kart Haushofer, quien sostenía que la geopolítica debe ser la conciencia geográfica del Estado. Ratzel reafirmaba la importancia de los recursos naturales como facilitadores del desarrollo.

En el caso estadounidense, esta condición la tiene en América Latina, siendo considerada su “espacio vital”, lo que le permitió, una vez consolidada su hegemonía regional, avanzar a la esfera global. Después de la guerra de conquista contra México (1845-1848), en la que logra consolidar un territorio transcontinental, la guerra con España de 1898, llevó a Estados Unidos al Pacífico, hasta Hawaii y Filipinas, iniciando su dominio marítimo, facilitado enseguida por el control del Canal de Panamá. También,

¹² Estas ideas se encuentran en su libro *El Estado como organismo viviente*, publicado en 1916. Kjeller estuvo influenciado por las teorías de Ratzel quien, entre otras ideas, sostenía que el Estado tiene fronteras dinámicas con capacidad de expandirse (*Politische Geographie*, publicado el 1897).

¹³ Alfred T. Mahan, *The influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*, London, Sampson Low & Co., 1890. Mahan es considerado el principal teórico de la escuela geopolítica estadounidense.

¹⁴ José Luis Cadena Montenegro, *op. cit.*, 120-121 pp.

las estrategias geopolíticas estadounidenses estuvieron respaldadas por su rápida industrialización. Retomando los términos de Mahan, Colombia representa para Estados Unidos un país desde el cual proyecta su radio de acción sobre sus objetivos delimitados por sus intereses de dominio y, conforme a Mackinder, Brasil puede ser visto como el *Heartland*, dada su ubicación, extensión territorial, concentración de recursos, población y desarrollo productivo, siendo un centro fundamental en la disputa hegemónica.

En sí, estas teorías proponían que el acceso a materias primas y zonas estratégicas como salidas al mar, están condicionados por factores físicos, naturales y humanos, mismos que determinan la política de los Estados. La estrategia geopolítica de un país conlleva una visión de poder y posicionamiento; por ejemplo, Mahan “consideraba que debido a que Gran Bretaña tenía bajo su control las principales vías marítimas entre Europa, Asia y África y las rutas comerciales de los Océanos Atlántico, Pacífico e Índico, su país debía tomar posesión de Hawaii como puerto estratégico ante alguna invasión de Asia promoviendo la construcción de un canal en el Istmo de Panamá, que conectara las del Atlántico con las del Pacífico...Mackinder construyó una teoría geopolítica apropiada a Inglaterra. En 1905 expuso que la era de las potencias marítimas había llegado a su fin. Consideró que el siglo XX sería el siglo del poder terrestre...orientó a Inglaterra a controlar los ferrocarriles de Europa...”¹⁵.

Posteriormente, se encuentran las teorías del espacio aéreo, como la desarrollada por Alexander Seversky, estadounidense de origen ruso, quien consideraba que los poderes marítimo y terrestre tenían equilibrio por la guerra fría; la de Reigner, en la que Robert Hutchings Goddar destaca la importancia del espacio aéreo y la teoría del *Rimland* (borde-cerco-orilla) del estadounidense Nicholas Spykman, quien decía que la geopolítica es el planteamiento de seguridad política de un país en términos

¹⁵ Giudice Baca, Víctor, “Teorías geopolíticas” en *Gestión en el Tercer Milenio*, Rev. de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas, UNMSM (vol. 8, no. 15, Lima, Julio 2005), p. 20.

geográficos. Los postulados de este autor plantean que Estados Unidos, al controlar en la denominada zona del *rimland*, podría mantener su hegemonía mundial.¹⁶

Cuando Estados Unidos comenzó a intervenir en los asuntos internacionales, dejando a un lado el aislacionismo que lo había caracterizado, gozaba de una posición geográfica privilegiada. Por un lado, de acuerdo con Nicholas Spykman, se encontraba entre las zonas de mayor importancia económica, política y militar; en el hemisferio norte –cuna de las grandes potencias y centros de poder de la historia- y, entre dos océanos, que han servido de barrera respecto a las guerras desarrolladas en el continente europeo –lejanía que también ha dado lugar a la consolidación de la organización nacional- y a su vez como vía de comunicación con los centros de poder.¹⁷

Así, en los términos de Spykman, Colombia puede representar el *Rimland* por su ubicación estratégica que permite tener un radio de acción hacia toda Sudamérica, así como acceso inmediato al Caribe, ya sea para proyectar los intereses estadounidenses o para la contención de supuestas amenazas, como lo ha sido Cuba y ahora lo es Venezuela. Con su teoría, Spykman proponía un doble frente, cooperación entre la marina y la aviación, contacto del centro de los continentes con los mares, en sus bordes este-oeste, norte –sur¹⁸. Para Latinoamérica, resulta de particular interés el pensamiento de Spykman quien creó la teoría del perímetro de seguridad de Estados Unidos:

Es una frontera de <alarma temprana> que se proyecta desde el Estrecho de Behring hasta Hawái; luego hasta las Islas Galápagos (Ecuador), la Isla de Pascua (Chile) y cruza el canal de Magallanes hasta Las Malvinas. De allí asciende hasta el Centro de Atlántico en las Islas Azores (Portugal) y se proyecta hasta Islandia, regresando por el norte polar hasta el Estrecho de Behring. Spykman era partidario de la intervención y de la Doctrina Monroe: América Latina es una zona de contención de rivales extracontinentales y debe retenerse a través de un mercado panamericano y acuerdos de defensa (1954).¹⁹

¹⁶ Nicholas J. Spykman, *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*, NY, Harcourt, Brace & Co., 1942.

¹⁷ Natalia Peritone, “La política exterior de los Estados Unidos desde la visión de Nicholas Spykman”, CAEI, Working Paper # 2, Buenos Aires 2010. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/geopolitica/02.pdf>

¹⁸ José Luis Cadena Montenegro, *op. cit.*, p. 122.

¹⁹ Víctor Giudice Baca, *op. cit.*, p. 21.

Por su parte, de acuerdo con el geógrafo francés Yves Lacoste, la geopolítica es la disciplina que estudia las rivalidades por los territorios, países y continentes. A partir de los años setenta, Lacoste inicia una aproximación a la geopolítica, desde un enfoque diferente, hace una aproximación a los aspectos sociales y hacia la crítica del poder, su enfoque se orientaba a la divulgación de la geopolítica para el beneficio de las sociedades y no que fuera un conocimiento estratégico en manos de unos pocos.²⁰

Hacia la época de la post-guerra fría, el estadounidense Samuel Cohen creó la teoría de la “Jerarquía de los espacios del globo terrestre”, en la que ubica las rutas comerciales marítimas y terrestres por orden de importancia, así como los espacios geográficos por países de lenguas y etnias comunes²¹. En la época actual, se habla del caos geopolítico donde el punto estratégico se encuentra en las grandes ciudades.

En este sentido, los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Washington y Nueva York, implicaron un vuelco en la geopolítica tradicional, ante la presencia de un actor no estatal que llevó a cabo acciones de alcance global, penetrando en el territorio del país que se definía a sí mismo -con su visión unipolar- como la única superpotencia en el período de la posguerra fría, presentándose así la vulnerabilidad al interior.

Desde nuestra disciplina, bien podríamos decir entonces que el 11-S representó el punto más extremo de esta ampliación geopolítica de un fenómeno que *des-territorializaba* sus acciones para *re-territorializarlas*, en este caso, en el espacio nacional más seguro y protegido del planeta. Desde entonces, detalle geopolítico categórico, Estados Unidos, perdió esa condición de *territorio seguro* del que disfrutaron otros poderes preeminentes en el pasado, y, a pesar de ostentar un poder por lejos inigualable, su territorio nacional es tras el 11-S inseguro como no lo ha sido el territorio de ninguna otra potencia preeminente a lo largo de la historia, al punto que, de vivir tradicionalmente bajo la mentalidad de amparo producto de una ubicación física privilegiada, pasó a vivir bajo una mentalidad de asedió.²²

²⁰ Véase: Yves Lacoste, *Dictionnaire de Géopolitique*, Flammarion, París 1993.

²¹ Víctor Giudice Baca, *op. cit.*, p. 21.

²² Alberto Hutschenreuter, “Las compuertas geopolíticas del siglo XX”, Buenos Aires, CAEI, Working Paper #04, p. 6. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/geopolitica/04.pdf>

La clasificación de la geopolítica se da también por la interpretación que otorga cada corriente o escuela, esto es, desde la perspectiva de cada país. Dentro de América Latina, destaca la escuela brasileña, que surge hacia la década de los treinta del siglo pasado, inspirada en la escuela francesa orientada hacia la geografía humana; uno de sus exponentes más conocidos fue Milton Santos, quien se refería a la importancia alcanzada por la geopolítica en el siglo XX, en la medida que había sido utilizada por los países que pretendían imponer su visión del mundo.²³

Ya hacia la década de los setenta, resulta interesante la definición de Carlos de Meira Mattos, pues al concepto de Ratzel “espacio es poder”, le agrega uno propio “geografía es destino”²⁴. Este general brasileño retoma la obra del capitán del ejército brasileño Mario Travassos “*Proyección continental de Brasil*”, escrita en 1938, en la que propone los fundamentos de la geopolítica brasileña, ampliando la visión de Brasil no sólo como potencia regional sino como potencia global.²⁵

Pese a las críticas que pueda haber respecto a la geopolítica como herramienta para la elaboración de estrategias de política exterior, éstas, en la medida que son patrones de quienes han querido imponer su visión del mundo, su utilidad radica en el entendimiento de las relaciones de poder en el contexto de la llamada globalización. Actualmente la geopolítica se presenta como un área de estudios interdisciplinarios, dinámica y como instrumento fundamental para los estrategas de las potencias mundiales.

²³ Véase: José Luis Cadena Montenegro, *op. cit.*, p. 125

²⁴ Caubet, Christian G., “A geopolítica como teoria das relações internacionais. Uma avaliação crítica” en Revista de la Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, no. 8, dezembro de 1983, p. 2 BuscaLegis.ccj.ufsc.br

²⁵ Véase: Guillermo Del Bosco, “Travassos, Santa Cruz de la Sierra y la política exterior argentina”, Centro Argentino de Estudios Internacionales, www.caei.com.ar; También, sobre el diseño de política exterior en el que se puede visualizar más puntualmente las posibilidades de Brasil para su inserción en el mundo, se encuentra -durante el régimen militar- en el texto del General Golbery do Couto e Silva, *Geopolítica del Brasil*, Argentina, El Cid Editor, 1978, en el que plantea el concepto de “socio menor” o “satélite mayor”, asumiendo el predominio de Estados Unidos en América Latina, en ello la conveniencia para Brasil de asociarse con el vecino del norte, a fin de que fuera identificado como interlocutor primordial en la región sudamericana.

La existencia de la geopolítica como tal implica la existencia de perdedores y ganadores. Sin embargo, pienso como Harold y Margaret Sprout, que “a pesar de sus defectos, especulación geopolítica y teorización han enriquecido nuestro entendimiento del sistema internacional.”²⁶

A través de las distintas teorías, se fue demostrando la importancia de la geopolítica, como el dominio del mar, de los territorios estratégicos y del espacio aéreo, que representan los distintos espacios de los factores preponderantes en las relaciones de poder²⁷. De igual forma, la geopolítica como disciplina se ha ido transformando de acuerdo con los cambios en la dinámica internacional, en un mundo mayormente interconectado.

En el caso de la región latinoamericana, podemos establecer dos grandes ejes geopolíticos que expresan la estructuración de la región en función de las necesidades del hegemon. En primer lugar destaca el papel que América Latina juega como traspatio de Estados Unidos, apuntalando su seguridad nacional y económica. Esta es la tendencia geopolítica más importante, en tanto es producto directo de las estrategias de los agentes dominantes y explica el lugar que la región ocupa en la disputa por la hegemonía mundial. En segundo lugar, la geopolítica de América Latina muestra avances del proyecto hegemónico, particularmente a través de la profundización del neoliberalismo en Argentina, Chile y México, así como sus límites, encarnados por la permanencia y el desarrollo de una burguesía nacional poderosa en Brasil, impulsora de sus propios proyectos de supervivencia, y en otra perspectiva, por el crecimiento de las resistencias sociales, que, significativamente, se organizan en los territorios más relevantes para las estrategias del hegemon.²⁸

²⁶ José Luis Valdés Ugalde, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*. México, IJ-CISAN, UNAM 2004, nota 127, p. 64. Esta nota se deriva a partir de que el autor explica que para entender el argumento central de este libro es necesario resaltar que “el interés geopolítico regional –en sí mismo una razón dominante detrás del impulso hegemónico de Estados Unidos- ha estado detrás de la conformación de las características esenciales de su política hacia toda la región, interactuando con el tema de la confrontación ideológica” p. 64.

²⁷ Para profundizar en los aspectos de la geopolítica como parte de la política exterior de los Estados revisar los siguientes textos: Geoffrey R. Sloan, *Geopolitics in United States Strategic Policy, 1890-1987*. Brighton, Wheatsheaf, 1988; Patrick O’Sullivan, *Geopolitics*, Londres, Croom Helm, 1986; Colin S. Gray, *The Geopolitics of Superpower*, Lexington, University Press of Kentucky, 1988; John Agne, *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama Editorial, 2005, entre otros. En especial para el caso de América Latina, es interesante el blog del geógrafo y politólogo colombiano José Luis Cadena Montenegro “Geopolítica del siglo XXI”: <http://jlcadenam.blogcindario.com/>, donde se pueden encontrar diversos artículos sobre temas actuales de particular interés para la región en esta materia.

²⁸ Raúl Ornelas, “América Latina: Territorio de construcción de la hegemonía” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, mayo-agosto, año/vol. 9, núm. 002, Universidad Central de Venezuela, Caracas 2003, p. 118

Así, la geopolítica se enlaza a la hegemonía, en tanto que la primera es una herramienta dinámica para elaborar estrategias que conduzcan a la dominación, puede ser vista como un eje conductor de la política exterior que refleja la posición de un país frente al mundo y de su poder. Estados Unidos ha utilizado la geopolítica, para la imposición de sus estrategias hegemónicas en América Latina, como se puede observar a lo largo de la historia, para controlar los territorios, sus recursos y su población, a través de los más diversos mecanismos.

Seguridad

El término de seguridad en principio hay que entenderlo con un carácter multidimensional y subjetivo a la vez, en tanto que lo que puede ser un problema para uno no lo es para el otro, su origen etimológico proviene del latín *securitas*, derivado de *sine cura*, es decir, sin preocupación. Abordar de manera objetiva el uso de este concepto es difícil en la medida que está lleno de emociones y valores muy arraigados, según sea el espacio en el que se haga referencia al respecto, ya sea en medios académicos o políticos²⁹. De acuerdo con Martha Bárcena es “un concepto esencialmente subjetivo, que se determina en gran medida por percepciones y no necesariamente por situaciones objetivas”³⁰. Así, este concepto referido a los Estados, puede entenderse como libre de amenaza pero destacando su carácter multidimensional.

La clave en este campo es, entonces, el significado y los alcances asignados al concepto amenaza, que aquí lo entenderemos en su significado más amplio, es decir: un conjunto de circunstancias que integradas constituyen un factor potencial de daño cierto y que bajo ciertas circunstancias puede producirse. Como este marco, en épocas de la Guerra Fría se asistió al claro predominio de la dimensión dura o militar de la seguridad, relegando a otras más vinculadas a poderes blandos como la económica o tecnológica. Sin embargo, este enfoque ha cambiado radicalmente en las últimas dos décadas. Actualmente está fuera de toda duda que

²⁹ Edward A. Kolodziej, *Security and International Relations*, Cambridge University Press, UK 2005, p.1

³⁰ Martha Bárcena de Coqui, “La reconceptualización de la seguridad: el debate contemporáneo” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, no. 59, SRE-IMRED, febrero 2000, p. 12.

la Seguridad debe entenderse como un concepto multidimensional, dado que las amenazas a los aparatos estatales pueden ser de múltiple naturaleza.³¹

Las percepciones sobre el concepto de seguridad han ido cambiando, así como la naturaleza de las amenazas al Estado, por ejemplo, en el mundo bipolar, durante la Guerra Fría, la seguridad estaba centrada en lo militar, en cambio en el mundo actual las “nuevas amenazas” son múltiples y complejas, en ello el problema que representa el tratar de definirla³².

La seguridad puede ser tan antigua como la humanidad misma, en la medida en que es un problema relacionado con su supervivencia, tanto de los individuos como ya en su carácter social, de las naciones o países; puede que sea uno de los conceptos más debatidos en la actualidad, ya que muchos de los problemas que aquejan a los seres humanos se refieren a la seguridad: desastres naturales, conflictos fronterizos, crimen organizado, migración, armas de destrucción masiva, terrorismo, entre otros.

Los problemas que enfrentan los Estados derivados de las amenazas a la seguridad nacional es más un tema de decisión política que de asuntos objetivos, esto es, el lugar que ocupen en la agenda interna o externa está en movimiento permanentemente; por ejemplo, la integridad territorial y la defensa de las fronteras son parte de las preocupaciones de los Estados, pero toman mayor relevancia en determinados contextos.

En el marco de las relaciones internacionales, la seguridad nacional se ha explicado desde los enfoques teóricos del realismo, de la interdependencia y del constructivismo,

³¹ Mariano Cesar Bartolomé, “El pentágono de la seguridad hemisférica. Cinco abordajes alternativos a la Seguridad”, ponencia presentada en el Tercer Encuentro de Estudios Estratégicos. Escuela de Defensa Nacional (EDENA), Buenos Aires 23-25 de octubre del 2000.

³² Existe múltiple bibliografía sobre la definición de seguridad, sin embargo, para el objetivo de esta investigación no es posible profundizar en ella, sino tener un parámetro que permita utilizar el término como herramienta de análisis, así como entender el uso recurrente de este concepto en la política internacional y, en específico, en la política de Estados Unidos hacia América Latina, con el cual en diferentes coyunturas ha servido para justificar su injerencia en la región en “aras del resguardo de su seguridad nacional o hemisférica”.

principalmente³³; sin embargo, no existe consenso en cuanto a la definición de seguridad nacional, dado que al regirse por las amenazas, éstas tienen valores diferentes para cada Estado.

No tiene sentido definir seguridad nacional en lo abstracto; tiene que construirse con base en un examen de contextos socio-históricos, los valores culturales y las necesidades, percepciones y expectativas de pueblos y estados específicos... la noción de seguridad nacional no es una categoría absoluta, objetiva, universal; es relativa, subjetiva y socialmente condicionada.³⁴

Más allá de definiciones teóricas, se puede sostener que la seguridad es una práctica, una forma de enmarcar un problema. En lo que respecta a Estados Unidos, la idea de seguridad nacional estuvo presente desde su conformación; en el pensamiento de los llamados *padres fundadores*, se encuentra la seguridad ya como parte de su estrategia político-militar, por ejemplo Benjamín Franklin tenía la percepción de seguridad ligada al interés y a la propiedad privada, como parte de su proyecto de nación, combinando en el plano de la expansión y de la ocupación territorial³⁵. Por su parte, Alexander Hamilton, se refería a los intereses contrapuestos, por lo que se debía estar preparado para la guerra en defensa del interés propio. Thomas Jefferson ya resaltaba la importancia geopolítica de América Latina en la estrategia de seguridad, lo que sentó – junto con las ideas de los demás fundadores- las bases de la política exterior estadounidense y su carácter expansionista.

Nuestra confederación debe ser vista como el nido desde el cual toda América, la del Norte y la del Sur será poblada, debemos también cuidarnos, tomando en cuenta el interés de este gran continente de presionar demasiado pronto a los españoles.³⁶

³³ Sobre el concepto de seguridad en el marco de estas teorías véase sobre realismo: Sean M. Lynn-Jones, “Realism and Security Studies” y para la escuela constructivista: Craig Snyder, “Regional Security Structures” en Craig A. Snyder (ed), *Contemporary Security and Strategy*, Routledge, New York, 1999, pp. 53-76 y pp. 102-119, respectivamente; sobre interdependencia: Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, Little, Boston-Toronto, Brown and Co., 1997. Entre estas teorías, en Estados Unidos ha predominado la concepción del realismo en la definición de seguridad, entendida en función de los recursos que dispone el poder -básicamente los militares-, utilizados para promover y proteger sus intereses.

³⁴ Sergio Aguayo Quezada, y Bruce Michael Bagley, *En búsqueda de la seguridad perdida. Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, México, Siglo XXI, 1990, p.27.

³⁵ José Luis Orozco, *Benjamín Franklin y la fundación de la república pragmática*, México, FCE, 2002, p. 78.

³⁶ José Luis Orozco, “Jeffersonianos y hamiltonianos: los orígenes de la política exterior estadounidense”, en *Relaciones Internacionales*, México, CRI-FCPyS, UNAM, no. 77, mayo-agosto 1998, p. 15

Así, en Estados Unidos, el concepto de seguridad nacional está influenciado directamente con las esferas de poder, ya sea del Estado o de un grupo dominante que vea amenazados sus intereses, percibiendo al mundo como adverso y hostil, en el que actualmente el discurso hegemónico, enalteciendo las bondades de la democracia y el libre comercio propios del capitalismo, al enfrentar la amenaza del terrorismo, legitima el uso de la fuerza, siendo el concepto de seguridad central para justificar sus acciones intervencionistas y de agresión militar. Su política de seguridad nacional va ligada a su visión de potencia hegemónica: “la seguridad nacional es la de asegurar la posición americana como potencia mundial, para así, alcanzar la recuperación que permitiría una vez más la seguridad social y nacional”.³⁷

El concepto de seguridad nacional en Estados Unidos está fuertemente influenciado por las élites, en cuanto a la definición de amenazas y la forma en la que se enmarcan los problemas, conlleva la visión del poder hegemónico de carácter ya imperialista, la cual a su vez es consensada por la sociedad. La seguridad también puede ser vista como un problema social y, en esa medida, los problemas de seguridad son una forma que adoptan los conflictos políticos y estos se caracterizan por el uso o rechazo de la coerción del Estado para resolverlos.

La concepción de seguridad se ha ido transformando ante los cambios de la dinámica internacional, ya no está circunscrita en términos de defensa y seguridad militar, ya que la época actual está amenazada por diversos acontecimientos y condiciones que no se vinculan directamente con lo militar, no se protege sólo el territorio o la población, sino también los intereses políticos y económicos. Por ejemplo, Barry Buzan plantea una definición de la seguridad en cinco ejes rectores: la militar, la medioambiental, la económica, la social y la política, las cuales en su conjunto preservan la integridad del Estado.³⁸

³⁷ Orozco, José Luis, *El Estado Pragmático*, México, Fontamara, FCPyS-UNAM, 1996, p. 281.

³⁸ Barry Buzan et. al., *Security: A New Framework for Analysis*, London: Lynne Rienner Publishers, 1997.

En este sentido, América Latina juega un papel primordial para garantizar la seguridad estadounidense, tanto territorial como económicamente, incluyendo el control de posiciones militares neurálgicas, contrarrestar movimientos armados contrarios a sus intereses, el control del narcotráfico y de la migración y asegurar el acceso a los recursos energéticos y mercados. Asimismo, el tema de seguridad retoma un lugar central después la Posguerra Fría, principalmente a partir del 11/09 incorporando a la agenda internacional al terrorismo y al crimen organizado como actores no estatales preponderantes que amenazan la seguridad mundial, escenario en el que la región quedo incluida dentro de la estrategia hemisférica estadounidense. Al fin de la guerra fría, narcotráfico y terrorismo y su combinación narco-terrorismo, devienen en los nuevos “peligros” a enfrentar por Estados Unidos.

En el contexto del siglo XXI, lo anterior se puede observar en el creciente avance de la presencia militar estadounidense en la región latinoamericana, al ser ésta su fuente principal de recursos energéticos y otros fundamentales, y fungir como fortaleza del territorio estadounidense en su condición insular -hablando en términos geopolíticos-, donde las fronteras son altamente porosas, por lo que toman gran relevancia en torno al tema de la seguridad, los diversos problemas transnacionales como los ambientales, la salud pública, las redes del crimen organizado internacional o el tráfico ilegal de todo tipo de mercancías que incluyen desde armas hasta personas, siendo indispensable el control regional por parte de Washington para garantizar la seguridad nacional de Estados Unidos. Esto, pese a que Estados Unidos es el país más beneficiado con la venta de armas, llegada de mano de obra barata y criminalizada y la venta en su territorio de droga a precios exorbitantes.

b) Fundamentos de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina

La política exterior de un Estado de alguna manera refleja la idiosincrasia, valores y principios de un pueblo, sus acciones tendrán como fin el cumplimiento de

una serie de objetivos delimitados por la política interna a favor de su bienestar y de sus intereses nacionales. Las bases de la política estadounidense hacia América Latina han sido de trascendental importancia para entender el desarrollo de las relaciones interamericanas, especialmente en los procesos de cambio que -en puntos clave de la geografía del continente caracterizados por el atraso, la marginación y el dominio ilimitado de las oligarquías nacionales- han tenido lugar en los aspectos políticos, económicos y sociales.

En principio, la conformación de los Estados nacionales fue muy diferente en Estados Unidos respecto de los países latinoamericanos. En el primero, la independencia significó la consolidación de posiciones ya conquistadas por los fundadores de la nación, esto es, los propios colonizadores, aunque limitado, pues mantuvo intacto el sistema de esclavitud hasta la guerra de secesión en 1861.

Es imprescindible considerar la gran aventura que inició un nuevo capítulo en la historia cuando en 1776 las Trece Colonias, entonces sólo un puñado de tierras y de gentes, emitieron una inolvidable Declaración, previa a la francesa de 1789, habiendo desencadenado contra Inglaterra la que iba a ser la primera guerra independentista victoriosa en América. Esa independencia nos parece admirable, a pesar de que aquella Declaración, donde se afirmó desafiantemente que todos los hombres han sido creados iguales, sería contradicha pronto, pues la esclavitud se mantendría durante casi un siglo en la República nacida de esa guerra. Los hombres que en el papel eran iguales resultaron ser solo varones blancos ricos: no los indios, que en su gran mayoría fueron exterminados como alimañas, ni los negros, que continuaron esclavizados.³⁹

En tanto, para América Latina las guerras de independencia estuvieron asociadas a la ruptura de la jerarquía y subordinación entre la metrópoli colonial y, más que los pueblos conquistados, la cúpula de poder que se había conformado durante la colonia y que ya propugnaba por independizarse de la corona española.

³⁹ Roberto Retamar Fernández, “Cuba defendida. Contra otra leyenda negra” en *Cuba Defendida*, La Habana, Unión, 2004, p.29.

Desde su independencia y a lo largo del siglo XIX, en Estados Unidos se consolidó el Estado Nacional, paralelo al desarrollo económico capitalista. En contraste, en la mayoría de los países latinoamericanos la constitución efectiva del Estado Nacional tardía, con una creciente inestabilidad política, unida a las dificultades de la modernización y la estratificación social.

Se pueden encontrar los fundamentos de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en el siglo XIX, a partir de las independencias de varios países latinoamericanos, que originaron la disputa entre las potencias europeas por el control comercial de la región, periodo en el cual los estadounidenses estaban en plena fase expansionista, que en su propia experiencia interna, primero facilitó el crecimiento de las primeras trece colonias y su posterior ocupación de los territorios de occidente, a costa de la reducción de los pueblos indígenas, la compra de extensos territorios a poderes europeos, y la guerra de conquista de las tierras mexicanas y en poder de España, como las Floridas.

En la conformación del Estado y en el proceso de expansión estadounidense, hubo un trasfondo central de las corrientes puritanas, que eran una expresión popular del protestantismo que incluía sus creencias y mitos, manifestadas también en los ideales políticos que predominaron durante la formación de Estados Unidos como nación, en los que la frontera no es sólo una línea divisoria, sino que toma otro significado, es flexible, lo que permite la conquista de nuevos territorios. Frederick Jackson Turner, explica la frontera como la experiencia formativa estadounidense, la cual está en constante expansión y, esta experiencia fronteriza, resulta parte importante en la fundación de la democracia.⁴⁰

Diversos autores han planteado tesis que explican el origen del expansionismo estadounidense, por ejemplo: James Morone en su libro *The Hellfire Nation. The Politics*

⁴⁰ Véase: Frederick Jackson Turner, "El significado de la frontera en la historia americana" en Turner, F.J., *La frontera en la historia americana*, Madrid, Ediciones de Castilla, 1961, pp. 20-47.

of *Sin in American History*⁴¹, destaca que la moralidad, sustentada en un imaginario y en un pensamiento de origen mítico-religioso, se vuelve la base mediante la cual los estadounidenses se definen a sí mismos y a los “otros”; sostiene que aspectos de carácter religioso, como el pecado, juegan un papel primordial en la organización de la sociedad.

De igual forma, sobre el origen del expansionismo estadounidense, Richard Slotkin, en su trabajo sobre el mito de la frontera y su importancia en la conformación del carácter nacional, diferencia el concepto de frontera con el europeo y cómo ésta forma parte del proceso de construcción cultural de Estados Unidos, además de incorporar a la violencia como un elemento central en dicha conformación.⁴²

Estados Unidos comienza su historia como nación bajo la idea puritana de que para Dios era el “pueblo elegido”. *God Bless America* es una de las premisas que reza el presidente para enarbolar la elección divina sobre esta nación y con ello dar paso a su proyección interna y externa, es tan sólo una frase que expresa la fuerza de la religión en la política estadounidense, misma que muestra la visión mesiánica en la que se sustenta la creencia de ser el pueblo elegido por la providencia.

Los llamados padres fundadores retomaron toda esta tradición puritana, expresada en la propia Constitución de 1787 tras la Declaración de Independencia en 1776. Alexis de Tocqueville, en su estudio sobre *La Democracia en América*, dedica un capítulo a la historia de la constitución federal, donde menciona que las ideas de los padres fundadores influyeron en la misma al ser de la generación que luchó por la

⁴¹James Morone, *The Hellfire Nation. The Politics of Sin in American History*, New Haven, Yale University Press, 2003. En este libro el autor explica cómo el fervor moral ha sido una poderosa influencia en la historia de Estados Unidos y cómo desde la colonización abrazaron la misión providencial, dentro de una estructura religiosa rígida como el puritanismo calvinista.

⁴²Richard Slotkin, *Regeneration Through Violence: The Mythology of American Frontier, 1600-1860*, USA, University of Oklahoma Press, 1973, 670 pp. En este libro el autor plantea que los mitos se recomponen, siempre están en transición. Dice que dentro de las características del mito hay un héroe ejemplar con valor y pureza (elementos del puritanismo heredados a los estadounidenses), así como acontecimientos ejemplares como la conquista de nuevos territorios, de ahí la construcción del imaginario nacional a partir del otro y de la apropiación de la naturaleza.

independencia de la Corona inglesa. Se refiere al paso de las federalistas por el poder como uno de los acontecimientos más felices dentro del surgimiento de Estados Unidos como nación. “La Constitución de Estados Unidos se asemeja a esas bellas creaciones de la industria humana que colman de gloria y de bienes a quienes las inventan, pero que permanecen estériles en otras manos”.⁴³ De igual forma, Tocqueville hace referencia a la herencia puritana en el pensamiento estadounidense “Los americanos no tienen ideología, son la ideología...su destino estaba marcado desde el primer puritano que llegó a América”⁴⁴.

Más allá de las múltiples obras que han tenido la función de mostrar el surgimiento de Estados Unidos como un país cargado de virtudes cívicas y valores universales que había que imponer a otros pueblos “atrasados”, es importante resaltar el origen de quienes fundaron la nación, esto es, cómo se fue conformando un sistema corporativo, de élites que en principio representaban intereses de Inglaterra y Holanda especialmente, por lo que resulta necesario ahondar en las ideas de los federalistas, como en las de Franklin y Jefferson, pues en ellas se pueden encontrar cómo se fueron construyendo los mecanismos de adhesión, consenso, represión y expansión territorial que definió el proyecto de nación, lleno de confrontaciones ideológicas e imperiales con Europa.⁴⁵

José Luis Valdés Ugalde, sostiene que a través del estudio de las peculiaridades como el excepcionalismo definido como la nación originaria, el mesianismo o principio de la nación escogida y la ejemplaridad o nación a seguir, se pueden comprender los aspectos que dieron origen a la formación de una cultura política que es la base ideológica de la política exterior estadounidense, siendo el “americanismo” -entendido éste como la ideología nacional y como instrumento de afirmación interna y externa-,

⁴³ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, México, FCE, 1984, pp. 159-160.

⁴⁴ Tocqueville, *op. cit.*, p.25

⁴⁵ Véase: José Luis Orozco, *Érase una utopía en América. Los orígenes del pensamiento político norteamericano*, México, FCPyS-UNAM, 2008.

junto con el excepcionalismo y el intervencionismo, la trilogía del proyecto geopolítico hegemónico estadounidense.⁴⁶

Un fuerte sentido de tradición, superioridad y misión caracteriza al proyecto expansionista estadounidense, el cual ha impactado sobre todo el sistema regional. Además, este aspecto de su política, lejos de ser sólo un evento aislado, se ha vuelto una constante diacrónica, de manera que ‘las continuidades son más impactantes que las variaciones’ (Noam Chomsky). Desde luego, estas “continuidades”, que en última instancia (y lógicamente) apuntaban a obtener un lugar preponderante en los asuntos mundiales, fueron originalmente sostenidas y alentadas por quienes construyeron la nación.⁴⁷

El legado de los ideales de los padres fundadores y su proyecto de nación, quedan plasmados en la Constitución que ha regido a ese país hasta el presente “en una carta fechada en abril de 1889, Thomas Jefferson escribe a James Madison: ‘...estoy persuadido de que ninguna Constitución anterior estuvo tan bien calculada como la nuestra para el imperio extenso y el auto-gobierno’, y refiriéndose al continente americano, también declara: Estados Unidos tiene un continente para sí mismo”⁴⁸. Sobre el expansionismo estadounidense para el caso de América Latina, José Luis Orozco resalta que en el legado de los padres fundadores, las ideas de Hamilton y Jefferson son fundamentales.

A pesar de las transferencias teológicas y físicas que instauran la *mano invisible* de la economía, los norteamericanos, una vez independizados de Inglaterra, adoptan una doble estrategia política para alcanzar el dominio continental hacia el Oeste de los montes Apalaches y, posteriormente, hacia el sur de América. Alexander Hamilton y Thomas Jefferson se dibujan en este contexto como las figuras claves para entender el expansionismo estadounidense: aquél, como diseñador de una política aristocrática y noratlántica que habrá de vérselas con las amenazas europeas; éste, como el proyectista de una política exterior de masas hacia el Oeste y las costas de Francia y España. Para hacerlo, ambos apoyarán su política de poder en las nuevas verdades y el nuevo credo económico de la Ilustración escocesa.⁴⁹

⁴⁶ Véase: José Luis Valdés Ugalde, *op. cit.*, 12-19 pp.

⁴⁷ *Idem.*, p. 22.

⁴⁸ En su libro *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*, p. 22, Valdés Ugalde retoma lo citado por Noam Chomsky en *Turning the Tide: US Intervention in Central America and Struggle for Peace*, Londres, Pluto Press, 1985, p.58.

⁴⁹ José Luis Orozco, “Jeffersonianos y hamiltonianos...”, *op. cit.*, p. 9.

Es así como los estadounidenses sientan las bases de su política exterior incluyendo América Latina, fundamentada en la idea de que esta nación “...debía avanzar planetariamente con esa misión divina, en un lugar geográfico en el que por obra y gracia tan sólo viendo hacia abajo encontraba una esplendorosa masa de hombres incivilizados en una extraña pero seductora provincia que, con el tiempo, demostraría más de una vez la necesidad de aceptar el modelo de pujante país que iba conformando aquella nación, única en el mundo capaz de dirigir a fin de cuentas el renacimiento espiritual”⁵⁰.

Desde la época de la Nueva Inglaterra, las ideas de expansión, propiedad privada, superioridad incluso racial y cultural y excepcionalidad, junto con el bagaje religioso con el que justificaron su misión como pueblo elegido y su consecuente postura respecto al mundo, fueron el marco para la conformación y consolidación de Estados Unidos, en detrimento de los pueblos del continente americano.

c) El Destino Manifiesto

El expansionismo estadounidense tuvo todo un conglomerado de ideas que lo justificaron, siendo el “destino manifiesto” el principal sustento de la política exterior y de la expansión territorial, que incluía la herencia calvinista puritana como parte del origen de este dogma religioso: “con la doctrina puritana llegó Inglaterra en el siglo XVII a ser abanderada del progreso y de la máxima modernidad de entonces. Con las mismas doctrinas los peregrinos (1620) y puritanos (1628) pusieron las bases en la Nueva Inglaterra de lo que sería, andando el tiempo, los Estados Unidos, donde se forjó

⁵⁰ Kortunov, A. y Nikitin, A., *El modelo norteamericano en la balanza de la historia*, Moscú, Progreso, 1985, p.18.

la vivencia histórica, aceptada sin escrúpulos por los pensadores más representativos de dicha nación, acerca del destino ineluctable, expreso, manifiesto de ésta”.⁵¹

La herencia religiosa de los colonos, llevaba consigo la idea de tener un designio divino, lo que respondía al ser el pueblo elegido, predestinado para guiar a los demás, estando tanto la política como la religión presentes en la vida del puritano.

Desde la óptica del protestantismo, el término *calling* nos remite a una vocación del hombre para cumplimentar un alto y sagrado destino determinante en este mundo y santificante en el otro. En su libro *Ética protestante*, Max Weber explica que en la expresión inglesa *calling*, más que una acepción alemana, “hay por lo menos una reminiscencia religiosa: la idea de misión impuesta por Dios. De acuerdo a la interpretación de la Biblia realizada por Lutero, la Providencia configura el destino de la vida humana, por lo que cada hombre debe acatar y desarrollar el estado y la profesión asignados por Dios en este mundo, viviendo sus aspiraciones y esfuerzos dentro de estos límites. Ya en el siglo XVII, John Locke, cuyo pensamiento ha influido considerablemente en la conformación y constitución de Estados Unidos, aseguraba que Dios, en su Providencia, ha señalado quiénes son los elegidos y quiénes son los condenados más allá de sus obras.”⁵²

El momento de la aparición y el uso de la frase “*manifest destiny*”, fue a través de la voz popular y de origen anglopuritano: “la herencia histórico religiosa inglesa pasa casi íntegra a las colonias americanas y condiciona la formulación de una tesis misional, política, económica y espiritual. Con la Independencia, los colonos secularizarán al máximo la doctrina, que acabará siendo la que conocemos como destino patente o evidente (“*manifest*”); esto es, un destino preordenado como correspondía a la vieja teología puritana, tan discriminatoria, que estableció la tajante división entre hombres (también razas y naciones) elegidos y réprobos”⁵³.

Posteriormente, se volvió un imperativo categórico geopolítico, cuando en el verano de 1845, John L O Sullivan, editor del *Democratic Review*, en un artículo referente a Texas,

⁵¹ Juan A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, México, SEP/SETENTAS, 1972, p. 98.

⁵² Natalia Peritone, “Hacia una visión geopolítica integral. El caso de los Estados Unidos”. Buenos Aires, CAEI, Working Paper # 1, 2010. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/geopolitica/01.pdf>

⁵³ Juan A. Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 10

defendía y justificaba en nombre del destino manifiesto, la pérdida de gran parte del territorio sufrida por México.⁵⁴

Asimismo, los puritanos utilizaron este argumento respecto a los pueblos indígenas y en el ámbito latinoamericano para justificar su injerencia en la política doméstica de los países. Ya hacia el inicio del siglo XX, el presidente Woodrow Wilson retomaba la idea del destino manifiesto que era, según sus palabras: “esta poderosa presión ejercida por un pueblo que se desplaza constantemente hacia nuevas fronteras, en busca de nuevos territorios, de mayor poder, de la total libertad de un mundo virgen, ha gobernado nuestro curso y como un destino ha plasmado nuestra política”⁵⁵. Resulta contradictorio que el objetivo del expansionismo, con su carácter imperialista intrínseco, sea la anexión de territorios a un país “libre”, capaz de ejercer un gobierno propio.

Y bien puede creerse eminentemente extraño que un movimiento de expansión tan vinculado con la voluntad humana espontánea fuese considerado expresión de un “destino evidente”, palabras utilizadas por Wilson en 1901 como variante de una frase tradicional. El destino manifiesto, lema expansionista honrado otrora, expresaba un dogma de autoconfianza y ambición suprema: la idea de que la incorporación a Estados Unidos de todas las regiones adyacentes constituía la realización virtualmente inevitable de una moral asignada a la nación por la Providencia misma.⁵⁶

El destino manifiesto se ha utilizado en los medios políticos y académicos latinoamericanos para explicar el expansionismo estadounidense, ya que presupone que en éste se encuentra la clave causal de la que pueden entenderse acontecimientos como la anexión de territorios o la concepción de la seguridad nacional contemporánea. Esta doctrina es una especie de ícono que divide al mundo entre

⁵⁴ John O'Sullivan, "Annexation", *United States Magazine and Democratic Review*, no.17 July-August 1845, pp. 5-10

⁵⁵ Véase: Mark Gilderhus, *Pan American Visions: Woodrow Wilson and the Western Hemisphere, 1913-1921*, USA, University of Arizona Press, 1986, p.54.

⁵⁶ Albert K. Weinberg, *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, Buenos Aires, Paidós, p. 16

elegidos y el resto, visión que está arraigada en la identidad nacional y en la política exterior estadounidense.

Dentro de este contexto, América Latina no ha estado exenta de ser uno de los depositarios más importantes de esta política. Por lo tanto, es obvio pero también notable, que uno de los fundamentos básicos de la política exterior estadounidense es el carácter cuasirreligioso que los hacedores de política exterior han impreso en la visión del mundo de Washington, así como la elaboración de doctrinas y políticas. Este aspecto, como se vio a la luz de la Doctrina Monroe y el destino manifiesto, se convertiría en una poderosa herramienta para la protección de Latinoamérica por parte de Estados Unidos, que al mismo tiempo justificaba e incluso santificaba la interferencia estadounidense en el control de los asuntos de la región.⁵⁷

El destino manifiesto no sólo representa una postura de la política exterior estadounidense del siglo XIX, sino que constituye una idea fundamental para entender la justificación del intervencionismo de Estados Unidos en el mundo, teniendo vigencia en pleno siglo XXI.

Desde el principio de su historia como nación, Estados Unidos es un pueblo que se percibe como distinto a los demás, de allí la convicción de su superioridad frente a los otros. De dicha superioridad provino la ferviente fe de hombres como los senadores Albert J. Beveridge y Henry Cabot Lodge en que Dios “marcó al pueblo estadounidense como su nación elegida para finalmente liderar la regeneración del mundo”. El presidente George W. Bush no es más que el último exponente de esta convicción.⁵⁸

De ahí que emerge su justificación para actuar como “policía internacional”, que en función de sus intereses busca extender su concepción del mundo que incluye la democracia y el libre mercado. Esta especie de credo estadounidense que los ha hecho creer diferentes, ha permanecido y arraigado en el imaginario colectivo a través de la historia y ha funcionado como un generador de consensos al interior, junto con la Doctrina Monroe, siendo el fundamento de la cultura política estadounidense que justifica sus acciones en el exterior.

⁵⁷ José Luis Valdés Ugalde, *op. cit.*, p. 38

⁵⁸ Henry Raymond, *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*, México, Siglo XXI, 2007, p. 34

d) La Doctrina Monroe

A lo largo de su historia Estados Unidos ha impedido la influencia y cualquier tipo de dominio del exterior que afecte sus intereses, para mantener el liderazgo en la región, en función de su seguridad política, militar y económica. La intensidad de su control sobre la región ha variado conforme a los requerimientos de política internacional, utilizando diversos recursos que van desde lo diplomático hasta lo ideológico, así como distintas justificaciones en cada coyuntura como promover la prosperidad individual, una especie de darwinismo social, el “*american way of life*”, los valores considerados democráticos, o bien, la lucha contra el comunismo, contra el narcotráfico o contra el terrorismo; sin embargo, el interés primordial es tener el control del territorio, así como de sus recursos naturales, no sólo para el dominio hemisférico sino para su equilibrio como potencia mundial, más allá de la retórica que utilice.

Los norteamericanos consideran que su política exterior está impulsada por la naturaleza global de las responsabilidades de su país y por el propósito de ayudar a su ideal de democracia... creen que el objetivo de su política debe ser proteger a las repúblicas débiles y vulnerables del continente.⁵⁹

Hacia el siglo XIX, algunos sectores de élite latinoamericanos consideraban a Estados Unidos como la primera nación surgida de la lucha contra la dominación colonial. Era un referente para quienes lucharon por la independencia de los países latinoamericanos, quienes inclusive tomaron como modelo político la constitución estadounidense (de ahí el origen del nombre oficial de Estados Unidos Mexicanos), pero este sentimiento fue cambiando conforme se efectuó la expansión territorial de aquel país. La rápida consolidación del modelo estadounidense permitió nivelar su poder frente a las potencias europeas, aumentando su influencia exterior pero a la vez se dio un firme

⁵⁹ Informe de la Comisión sobre el futuro de las relaciones México-Estados Unidos, El desafío de la interdependencia, México, FCE, 1988, p.156

aislacionismo hacia Europa, que se rompe hasta el ingreso de Estados Unidos a la primera guerra mundial.

El siglo XIX en la historia de los Estados Unidos representa, para nosotros, una época de imperialismo, pero de diversa índole según el momento que se analice y su evolución tiene acentos diferentes, causados al principio por la posesión de la tierra, después por el comercio y la empresa, por las inversiones privadas y, ya al final, por las inversiones gubernamentales.⁶⁰

La tendencia más sólida en materia de política exterior durante el siglo XIX fue la expansión continental, la cual comenzó prácticamente enseguida de que Estados Unidos surgió como nación independiente; la compra de Luisiana, las Floridas y Oregon, así como la anexión de más de la mitad del territorio de México, fijaron las actuales fronteras de Estados Unidos⁶¹.

Por su parte, los movimientos de emancipación en América Latina fueron concretándose uno tras otro. Las declaraciones de independencia tuvieron muchas consecuencias en el mundo; por ello, se intensificó la disputa por la hegemonía del continente por parte de las potencias colonialistas europeas, comenzando con el juego de la competencia comercial, pues la región latinoamericana era un excelente mercado, tanto de consumo como de materias primas, contexto que puso en alerta al gobierno de Washington sobre el control del continente. “La sed insaciable de tierras y la idea del Destino Manifiesto, en un principio, tenían como fin inconsciente evitar la presencia de las potencias europeas en el continente...”⁶²

En 1815, dos años antes de que James Monroe llegara a la presidencia de Estados Unidos, había solamente dos naciones independientes en el continente americano,

⁶⁰ Carlos Bosch García, *La base de la política exterior estadounidense*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1986, p.6.

⁶¹ Véase: Ramiro Guerra Sánchez, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Ciencias Sociales, Tercera edición, 2008, pp. 395. Esta obra sobre la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, con un sólido y documentado trabajo historiográfico, explica detalladamente la fase del expansionismo estadounidense hacia la región latinoamericana.

⁶² Carlos Bosch García, *op. cit.*, p. 11.

Haití y Paraguay. Para 1822, la mayor parte de la región era independiente, y en ese año, Estados Unidos extendió su reconocimiento formal a las nuevas repúblicas; sin embargo, las potencias europeas no estaban de acuerdo con ese resultado; después de que Francia invadió a España en 1823, se rumoraba que llegaría una expedición franco-española a América del Sur, con el permiso de la Santa Alianza.

En aquella época la transgresora había sido la Santa Alianza. Esta se proponía derrocar a las repúblicas de América Latina, que se habían levantado sobre las ruinas del imperio español. Los franceses habrían sido la punta de lanza de esta intervención. Los británicos no participaron en ella, y en verdad la resistieron. La restauración de la soberanía española habría perturbado el tráfico lucrativo que habían establecido con los Estados rebeldes. Además los británicos temían que en el caso de que triunfara la intervención surgiese un nuevo imperio francés en lugar del español.⁶³

Ante esto, desde Londres, George Canning, ministro de Inglaterra, buscaba una solución, ya que además de sus intereses comerciales, Gran Bretaña no estaba dispuesta a aceptar colonos republicanos en la región, y temía que Monroe y Adams obtuviesen ventajas exclusivas sobre el comercio. Fue entonces cuando planteó una protesta anglo-norteamericana contra la intervención de la Santa Alianza, para así conservar los nuevos mercados de Inglaterra, y establecer al reino británico como coprotector de América Latina y tener a Estados Unidos en la balanza del poder del Reino Unido.⁶⁴

Fue el ministro británico quien planteó al embajador de Estados Unidos en Londres, Richard Rush, en agosto de 1823, la unión con Inglaterra para advertir a Francia que no se metiera en América Latina. Esta propuesta de Canning levantó gran suspicacia en los dirigentes de Estados Unidos, y John Quincy Adams, Secretario de Estado, sabía de las

⁶³ Frederick Merck, *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano 1843-1849*, Buenos Aires, Paidós, p. 18. En este texto explica claramente el papel de Inglaterra, unas veces aliado, otras de competidores, por ejemplo la participación mediadora de Inglaterra en la declaración de la independencia uruguaya en 1828, tampoco se consideraron las premisas de la Doctrina Monroe en los acuerdos de Clayton-Bolwer de 1850, véase: Robert Smith, "América Latina, los Estados Unidos y las potencias europeas 1830-1914" en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América*, Barcelona, Crítica, 1991.

⁶⁴ Ramiro Guerra Sánchez, *op. cit.*, p. 195

pocas posibilidades que había de una intervención armada en América del Sur a pesar de las intenciones de la Santa Alianza, creía que el Nuevo Mundo debía considerarse cerrado a toda nueva colonización de las potencias europeas, y era mejor declarar sus principios a Francia y a Rusia, que llegar a una coalición con los británicos.

El 2 de diciembre de 1823, Monroe finalmente expresó en su mensaje anual los conceptos de Adams, los cuales se pueden resumir en que el continente americano no podía considerarse ya como campo de futura colonización por ninguna potencia europea, dado que el sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto al de Estados Unidos de América, considerando que todo intento de parte de los europeos por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio era peligroso para la paz y seguridad. El mensaje fue bien recibido en la opinión pública estadounidense, pero sin apreciar su real significado. Fue el Presidente Polk quien paradójicamente condujo la guerra contra México, el primero en apelar a los principios de la declaración de Monroe, y hasta después de la Guerra Civil se constituyó como doctrina.⁶⁵

Aunque en su inicio fue solo una mera declaración presidencial que no garantizaba la independencia, ni podría evitar una guerra por parte de las potencias europeas en el continente americano, el objetivo central de Adams era anunciar la política exterior de Estados Unidos ante el mundo, y plantarla con firmeza en la conciencia nacional.

Adams y Monroe, al establecer la doctrina, habían afirmado implícitamente la existencia de una soberanía virtual de los Estados Unidos sobre toda América, único fundamento del derecho que alegaban al excluir la colonización europea del Nuevo Mundo, aún cuando lo disfrazasen con mira de carácter defensivo.⁶⁶

⁶⁵ La guerra civil estadounidense fue un paréntesis en la fase expansionista, aunque ésta se reforzó después durante la “edad dorada”, entre 1870 y 1890, en la que se desarrolló notoriamente la industrialización, la ocupación de las grandes llanuras y el gran crecimiento urbano, derivado –en cierta medida– por las oleadas de migrantes provenientes del continente europeo.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 194

La mayoría de pensadores de los países latinoamericanos interpretaron inicialmente dicha doctrina como un instrumento de protección, creyendo que Estados Unidos se comprometía a defenderlos, cuando el fin era velar por sus propios intereses. Hubo otros que alertaron sobre los verdaderos fines de los “barbaros del nortes”, como el general mexicano José María Tornel⁶⁷ o el propio Simón Bolívar. Además de su significado político, la Doctrina Monroe, tal como fue desarrollada en el siglo XIX, se convirtió en el principio, tal vez más importante y el más fijo, de la política exterior de Estados Unidos.

Esta doctrina fue parte de la tendencia manifiesta para la dominación, de la misma manera que el resto del continente se destinó para el uso de Estados Unidos. Latinoamérica fue concebida como el área natural que permitiría continuar consolidando la expansión estadounidense y para el logro de esto, las antiguas colonias recientemente liberadas del yugo español proporcionaron a la potencia en ciernes una excelente oportunidad para cumplir tal objetivo.⁶⁸

La Doctrina Monroe significa en muchos aspectos la pieza central de política exterior y de defensa de Estados Unidos. Por definición, la doctrina diplomática es un estatuto de principios generales, en casi todos los casos, su origen es una crisis extranjera o circunstancias específicas en el exterior en las que Estados Unidos tiene que responder. Existen varias reinterpretaciones de esta doctrina, las cuales tomaron formas de corolarios, aunque originalmente el mensaje iba dirigido específicamente a Europa.

Según Thomas Bailey, existen tres etapas de esta doctrina: la original (que duró aproximadamente hasta 1900) era esencialmente defensiva, comprometiendo a Estados Unidos únicamente a no intervenir en los asuntos europeos y a defender el hemisferio occidental de amenazas extranjeras. La segunda comienza en la era de Theodoro Roosevelt y el Corolario Roosevelt, que le dio un enfoque imperial, y la tercera, durante la etapa de Franklin D. Roosevelt, quien introdujo la Política del Buen

⁶⁷ José María Tornel, *Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana*, México, Impreso por Ignacio Cumplido, 1837.

⁶⁸ José Luis Valdés Ugalde, *op. cit.*, nota 74, p. 38.

Vecino⁶⁹, la cual consistía básicamente en entendimiento mutuo, con el supuesto abandono del intervencionismo y la acción unilateral por una interamericana, pero solo era un instrumento para justificar sus acciones en el continente y contrarrestar el malestar de amplios sectores de la sociedad latinoamericana respecto de las políticas estadounidenses, así como un esfuerzo por multilateralizar la doctrina y convertirla en un principio colectivo de defensa hemisférica, a partir de la cual la Organización de Estados Americanos (OEA) representó la nueva arma institucional que prolongaba esta doctrina.⁷⁰

Después de 1945, la evolución de la Doctrina Monroe se refería básicamente a la “amenaza comunista” en Latinoamérica. La Doctrina Truman, por ejemplo, fue una extensión global de los principios de ésta, condenaba las incursiones comunistas en el continente americano; también significó un revés al tradicional aislacionismo hacia los asuntos europeos y encomendó a la nación a una variedad de políticas intervencionistas y programas desde Europa Occidental hasta el Lejano Oriente. Ante la amenaza del supuesto o real intervencionismo soviético, en marzo de 1947 el Presidente Truman solicitó al Congreso de Estados Unidos un programa de ayuda urgente a Grecia y Turquía.⁷¹

Asimismo, la política de Puertas Abiertas es la contraparte de la Doctrina Monroe en Asia, específicamente hacia China que expresaba un interés particular de Estados Unidos sobre el destino de ese país y excluía a cualquier país extranjero de adquirir una posición monopólica o dominante en detrimento de los intereses comerciales y financieros estadounidenses. Dicha política terminó con el triunfo de la revolución

⁶⁹ Esta política de buena vecindad se refería al compromiso del gobierno estadounidense a no intervenir en asuntos internos de otros Estados, pasando del característico unilateralismo de la Doctrina Monroe a la supuesta solidaridad continental.

⁷⁰ Véase: Thomas A. Bailey, *A Diplomatic History of the American People*, USA, Prentice Hall, 1980.

⁷¹ Véase: Athan Theoharis, “La retórica de la política. La política exterior, la seguridad interior y la política interna en la era Truman (1945-1950)” en Pablo Pozzi y Fabio Nigra, *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003. En la doctrina Truman el concepto de seguridad visto como defensa ante el avance del comunismo, se convierte en el principio que rige la política exterior de esta etapa, de alguna forma es la universalización de la Doctrina Monroe, justificando la intervención en cualquier país para evitar el avance del comunismo en el mundo.

china, encabezada por el partido comunista en 1949. La Doctrina Stimson proclamó en 1932 una política de no reconocimiento al cambio territorial de Japón en China, y por lo tanto cualquier agresión japonesa carecía de legitimidad, y la Doctrina Eisenhower de 1957 proponía un acercamiento hacia Medio Oriente, extender la asistencia militar y de cooperación estadounidense en esa región para tener mayor control y de contención de la URSS, con lo que continuaba la premisa del expansionismo más allá del continente americano.

La política de “puertas abiertas” de Estados Unidos en el decenio de 1890, que declaraba que ninguna nación debía crear intereses coloniales en China, tuvo repercusiones en América Latina. De acuerdo con la doctrina del “libre comercio”, tan importante para la expansión en el extranjero de cualquier gran potencia, Estados Unidos sostuvo que debía haber una “puerta abierta” para los comerciantes y los inversionistas de todas las naciones. Esta doctrina fue respaldada luego por la democracia de los cañones y los dólares que produjo las conquistas de Cuba, Puerto Rico, Hawái, Filipinas y el Canal de Panamá. República Dominicana, Haití y Nicaragua pronto se unieron a Cuba y a Puerto Rico como protectorados virtuales de Estados Unidos, ocupados militarmente hasta los primeros años del decenio de 1930.⁷²

Respecto a la independencia cubana y la Doctrina Monroe, Ramiro Guerra resume claramente el impacto de la política exterior estadounidense, reflejada en el expansionismo en el continente americano, en el marco de su estrategia geopolítica para consolidarse como la potencia hegemónica en el hemisferio occidental.

La guerra cubana de 1895 produjo, por una de las constantes paradojas de la historia de Cuba, resultados diametralmente opuestos a los imaginados por Martí. Las repúblicas hispanoamericanas se abstuvieron de mezclarse en la lucha. Los Estados Unidos intervinieron, expulsaron a España de sus últimas posesiones y echaron en firme los cimientos de la dominación norteamericana en el Caribe, paso previo para apoderarse de Panamá y abrir el canal interoceánico. La Guerra Hispanoamericana dio a los Estados Unidos, Puerto Rico y Guantánamo, que, junto con la Enmienda Platt, les aseguraron el dominio virtual del Caribe... La doctrina Monroe, a partir de ese momento, tuvo una fuerza mucho más efectiva, en el sentido de hacer de toda América una “esfera de influencia” exclusivamente norteamericana. Establecida su supremacía diplomática, política y militar, los Estados Unidos han aumentado sin cesar su influjo financiero, mercantil e industrial, y aquel otro más sutil, pero

⁷² James D. Cockcroft, *América Latina y Estados Unidos: historia política país por país*, México, Siglo XXI, 2001, p. 65.

no menos poderoso, de orden psicológico, representado por el cinematógrafo, las informaciones cablegráficas, los servicios de Prensa de tipo standard, los libros, las revistas y la educación de miles de jóvenes de habla española que se instruyen anualmente en los colegios del “Norte”. Esas influencias se hacen sentir con mayor o menor intensidad, según las circunstancias del momento; pero su acción es constante. En general, son mayores en el Caribe y la América Central, y menores a medida que se avanza hacia el sur. Sin embargo, ni Chile ni la Argentina escapan totalmente a las mismas. La sombra de Monroe llega hasta ellas.⁷³

La Doctrina Monroe, cuando fue proclamada en 1823, tenía como sustento principal el Destino Manifiesto, que procuraba una posición territorial hegemónica de Estados Unidos e intentaba reservar a América Latina como su principal campo de acción. Con motivo del centenario de la Doctrina Monroe, el fundador del Council on Foreign Relations y primer director de la revista *Foreign Affairs*, A.C. Coolidge, escribió:

Está claro que los ciudadanos estadounidenses, con unas cuantas excepciones, se sienten orgullosos de la Doctrina Monroe. La miran como un monumento a la sabiduría de los padres fundadores. Creen que ha probado ser beneficiosa, no sólo para sí mismos, sino para todo el Hemisferio Occidental, sin dar pie a resentimientos legítimos en el resto del mundo porque es una doctrina de defensa no de agresión... está tan viva hoy como cuando fue enunciada por primera vez y se admite que es el principio fundamental de nuestra política exterior del cual ningún estadista en Washington puede desviarse ni siquiera por un pelo.⁷⁴

En el transcurso del siglo XX, esta doctrina tuvo diversas variantes, hubo que adaptar y reinterpretar el documento cada vez que fue necesaria su invocación para la solución de un nuevo problema, convirtiéndose en un elemento de dominación del gobierno estadounidense en relación con las naciones de la región latinoamericana, a la que definió como una zona prioritaria para ejercer su influencia, expresando su decisión de intervenir en cualquiera de esos países cada vez que ocurriera alguna situación de inestabilidad política interna o afectara a sus posiciones e intereses.

Así, se tienen intervenciones militares directas, Estados Unidos invadió a Haití en 1915, a México en 1914, a República Dominicana y Cuba en 1916, de nuevo a Nicaragua en 1917 junto con Costa

⁷³ Ramiro Guerra Sánchez, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁷⁴ Material original de *Foreign Affairs*, marzo-abril 1924, Sección Clásicos en *Foreign Affairs en Español*, vol. 5, no. 1, 2005, p. 191.

Rica, Panamá en 1918, Honduras en 1919 y en 1920 a Guatemala, esto tan sólo en las primeras décadas del siglo XX, delineando lo que sería su política de intervencionismo en la región latinoamericana durante el llamado “siglo americano”.⁷⁵

⁷⁵ Véase: Gregorio Selser, *Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina (1776-1945)*, UNAM, UAM-A, UdeG, Obrera de México, 1994.

2. Coordenadas de la política exterior estadounidense hacia América Latina durante el siglo XX

El ascenso vertiginoso de Estados Unidos como potencia mundial se vislumbró desde los inicios del siglo XX, para consolidarse hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, destacando el alcance global e impacto que ha ejercido. La guerra hispano-estadounidense de 1898, hizo que el poder de Estados Unidos incursionara en el Pacífico y en América Latina como potencia neocolonial, además su rápida industrialización se vio favorecida por una sociedad que fomentaba la innovación y el progreso.

En la Primera Guerra Mundial, fue cuando por primera ocasión Estados Unidos proyectó su fuerza militar como una potencia emergente no europea, significativamente, el comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses en Europa, fue el General John J. Pershing quien persiguió a Francisco Villa infructuosamente en 1916 en el territorio de Chihuahua, México; sin embargo, fue en la Segunda Guerra Mundial, en la que toma un papel preponderante para convertirse al término de esta conflagración en el actor principal, junto con la Unión Soviética, en el escenario del mundo bipolar que imperó hasta el fin de la Guerra Fría, para culminar el siglo XX como la superpotencia, visto desde el enfoque unipolar que asumieron los estadounidenses en esta etapa.

América Latina fue fundamental para el ascenso y consolidación de Estados Unidos como potencia mundial, región en la que ejerció su control y dominio, bajo su política injerencista, interviniendo e influyendo en todos los países latinoamericanos.

a) Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina al inicio del siglo XX.

Al vislumbrarse el siglo XX, Estados Unidos se perfilaba ya como una potencia. Su victoria contra la monarquía española le dio un lugar ya de primer orden en el escenario de la política mundial, se anexiona Guam, Puerto Rico y Filipinas.

Hasta 1898, la política mundial había sido política europea principalmente. Los Estados Unidos habían ganado en población y riqueza durante un siglo, en proporciones nunca vistas, y se habían anexionado en ese tiempo territorios en mayor extensión que cualquier potencia del viejo mundo, sin exceptuar a Inglaterra; pero su expansión se había producido exclusivamente en América, sin provocar conflictos con los grandes poderes.⁷⁶

Respecto de las islas que aún estaban bajo la colonia española, en términos geopolíticos se subrayaba la importancia militar de las mismas, para permitir la expansión del dominio estadounidense en el Pacífico y, con Cuba a través de la Enmienda Platt y la incorporación de Guantánamo, tener el control del hemisferio occidental y, en particular del Caribe.

Mckinley vaciló mucho; pero al final se decidió por someterse al destino manifiesto y tomar todas las islas.< “Una noche –decía a sus hermanos metodistas- me hice estas reflexiones: primera, que no podíamos traspasarlas a Francia o Alemania, nuestras rivales comerciales en Oriente; lo cual constituiría un descrédito y un mal negocio; segunda, que no podíamos devolverlas a España, pues esto sería cobarde y deshonesto; tercera, que no podíamos abandonarlas a sí mismas, ya que no estaban preparadas para gobernarse y pronto caerían en la anarquía y el desorden, en peores condiciones que bajo la condición española; y cuarta, que no había más remedio que tomarlas todas y educar a los filipinos y cristalizarlos”>. Así, pues, se obligó a España a ceder las Islas por 20 millones de dólares, y el 10 de diciembre de 1898 se firmó el Tratado de París y los Estados Unidos quedaron oficialmente convertidos en potencia mundial.⁷⁷

El resultado de la confrontación con España fue que Estados Unidos, de acuerdo con los términos del tratado de paz impuesto, heredó lo que quedaba del colonialismo

⁷⁶ Ramiro Guerra Sánchez, *op. cit.*, p. 292

⁷⁷ Samuel Eliot Morison, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1997, p. 600.

español: un imperio en el “hemisferio occidental” y una posición como potencia en el Pacífico frente a Japón. La ventaja obvia de la adquisición de estas posesiones, fue el ensanchamiento del dominio territorial estadounidense, con el supuesto de garantizar la independencia de Cuba y Filipinas de la Corona española.

Los historiadores han visto con frecuencia en la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898 una división de aguas, una clara desviación del pasado, el punto de emergencia norteamericano en la política mundial. Sin embargo, puede exagerarse la amplitud del cambio. No hubo un repentino aumento del poderío norteamericano; desde la industrialización Estados Unidos había sido virtualmente una potencia. Tampoco marcó el año de 1898 un súbito y permanente cambio en el interés popular. Al cabo de una ráfaga de debates sobre imperialismo la mayoría de los norteamericanos retornó, a principios del siglo XX, a su habitual concentración en los asuntos internos. No obstante, el año de 1898 sí marcó cierto cambio en los compromisos norteamericanos. A partir de ese punto tanto los Estados Unidos como las potencias europeas dieron por sentado que los norteamericanos tenían algún interés en crisis mundiales que abarcaban desde el Norte de África hasta el Lejano Oriente.⁷⁸

Después de 1898, con la adquisición y ocupación de bases avanzadas en las costas de Cuba y de Puerto Rico, la influencia de Estados Unidos en el Caribe se volvió absoluta, facilitando el camino para ganar la preciada zona del Canal de Panamá⁷⁹. “Si el precio de haber logrado la nueva versión del destino manifiesto de los Estados Unidos era el calificativo oprobioso de imperialista, casi todos los norteamericanos estaban dispuestos a pagarlo”⁸⁰.

En Cuba, aunque se suponía respetarían su independencia, bajo la idea de la política planteada años atrás por John Quincy Adams, quien se refería a que esta isla ya liberada de España, caería en el edén estadounidense como cae una fruta madura, tenían un notable interés dada su importancia geopolítica junto con el istmo

⁷⁸ Charles Sellers y Henry May, *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Fraterna, 1988, p. 436.

⁷⁹ Véase: Ovidio Díaz Espino, *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su Canal*, Bogotá, Destino, 2004. En este texto el autor expone las alianzas entre los poderosos grupos financieros estadounidenses y el gobierno de Roosevelt para adueñarse del Canal, propiciando la independencia panameña de Colombia.

⁸⁰ Charles O. Lerche, Jr., *Política Exterior del Pueblo de E.E.U.U.*, México, Letras, 1961, p. 167.

panameño, para el control del Caribe y el paso hacia el Pacífico para consolidar su hegemonía regional.⁸¹

La dirigencia estadounidense dispuso entre sus planes convertir a Panamá en un Estado Independiente y con ello, convertirlo en un “teatro de acciones” a partir del cual alentaría su plataforma hegemónica regional tras la construcción del Canal de Panamá, además de concretar el establecimiento de una de las más importantes escuelas militares, la llamada “Escuela de las Américas”, encargada de adiestrar, preparar y adoctrinar al personal militar proveniente de un amplio número de países que conforman la región latinoamericana. Desde esta perspectiva, Panamá se transformó en el más destacado *centro estratégico, logístico y militar en todo el siglo XX*, desde el cual según el almirante Alfred T. Mahan, la dirigencia estadounidense se encargaría de extender sus brazos de acción para “abrazar al mundo”, al concretar los planes que iban a permitir un tránsito mercantil mucho más fluido a partir de este importante estrecho ubicado en el corazón de la geografía americana, en dirección a todos los mercados tanto del lado del Océano Atlántico como del lado del Pacífico.⁸²

El resultado natural de las nuevas bases fue el alargamiento hacia el Sur de América Latina, en las que Estados Unidos podía ejercer su primacía, creciendo más aún el espíritu expansionista ya totalmente arraigado en el umbral del siglo XIX; de cierta forma la guerra contra España y sus consecuencias fueron las secuelas lógicas de ese espíritu.

Al presentar este requisito, sólo cumplimos un deber reconocido universalmente. No implica referencias poco generosas a la contienda pasada, sino una simple lección de la historia, que reconoce, y dice simplemente que no es compatible con las seguridades de nuestra paz permanente, en y alrededor de nuestro territorio, que la bandera española ondee a este lado del mar. Esta lección proporcionada por los hechos y por la razón no dejó alternativa en cuanto a Cuba, Puerto Rico y las demás islas pertenecientes a España en el hemisferio.⁸³

La expansión económica estadounidense en América Latina fue enorme en los últimos años del siglo XIX a través de la creación y consolidación de los grandes monopolios

⁸¹ La Enmienda Teller de 1898 le negó a Estados Unidos el intento de anexión de Cuba. Hacia 1901 la Enmienda Platt, permitió la intervención estadounidense en los asuntos internos cubanos.

⁸² María del Pilar Ostos Cetina, “La geopolítica de Colombia en el siglo XXI: un centro estratégico americano” en *Carta Internacional*, febrero 2008, p. 8. La Escuela de las Américas se creó en 1946 en Panamá, posteriormente se trasladó a Fort Benning, Georgia, E.U.

⁸³ McKinley a la Comisión de Paz. Washington, 16 de septiembre de 1898. Bartlett, Record, p. 383.

que dieron inicio a la expansión imperialista del capital, llevando los ideales políticos del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, centrados en el reforzamiento de las ideas conservadoras, tales como la voluntad de dominio de los pueblos con menor desarrollo del continente.

La Doctrina Monroe se modificó para justificar la hegemonía estadounidense y fue fructífera la conducta del gobierno en ese camino, como el caso del llamado Corolario Roosevelt de 1904, el cual reclamaba el derecho de la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de los Estados latinoamericanos, para obligarlos a pagar sus cuentas; se justificaba esto como el único medio de impedir la intervención de países no americanos, política conocida como del “gran garrote”.

En 1912 vino el llamado Corolario Lodge, un acuerdo del Senado que el Poder Ejecutivo aceptó fácilmente; según sus términos, Estados Unidos desaprobaba el traspaso de las zonas estratégicas del continente a compañías particulares no americanas, a las que pudiera considerarse como agentes de una potencia extranjera.⁸⁴

Otra de las políticas utilizadas en la región latinoamericana, sobre todo muy conocida en el Caribe, fue la diplomacia del dólar, que consistía en el reemplazo de la intervención militar directa por la económica, bajo el gobierno de Theodore Roosevelt y especialmente en el del presidente William Howard Taft, por lo que Washington ya no se limitó a proteger las inversiones estadounidenses en zonas delicadas, sino que asumió la iniciativa en el fomento activo de esas inversiones. Theodore Roosevelt dio a la Doctrina Monroe su interpretación más intervencionista, en su corolario de 1904 proclamó un derecho general de intervención en el continente americano que sólo Estados Unidos podía ejercer, enmarcado con la retórica del panamericanismo⁸⁵.

⁸⁴ Charles O. Lerche, Jr., *op. cit.*, p. 174.

⁸⁵ Véase: José Steinsleger, “ALCA: ¿panamericanismo reciclado?” en *La Jornada*, México, 19 de abril de 2001, www.lajornada.unam.mx

Según Teddy Roosevelt “parte de nuestra obligación internacional está necesariamente incurrida en el postulado de la Doctrina Monroe”. Pero realmente el corolario Roosevelt fue una desviación total del espíritu de la Doctrina y así se consideró. El sistema de “imperialismo protector”, como lo llamó Bemis, tenía que recurrir al control de aduanas, a la participación de los marines, al derecho a intervenir unilateralmente, a la diplomacia del dólar... Detrás de la Doctrina Monroe, de nuestra incursión imperialista y claro es, de toda nuestra política hacia América Latina, existió un factor básico y simple –que pareció, obvio, natural y necesario-: la seguridad continental de Estados Unidos.⁸⁶

Durante el período de la Primera Guerra Mundial, en sus relaciones con el Sur de América, el presidente Wilson, aún con la intención de prescindir de la diplomacia del dólar, no pudo detener esa tendencia; no sólo continuó fomentando las inversiones estadounidenses en América Latina, sino que se vio obligado a emprender una serie de intervenciones más extensas que las de Roosevelt o las de Taft. El presidente Wilson se apegó a la idea básica de que la intervención de Estados Unidos era sólo una medida preventiva, con el propósito de mantener las cosas en orden hasta que la espontánea voluntad del pueblo pudiera ser expresada.

Woodrow Wilson, al ser electo en 1912 tenía fama de ser un intelectual de profundas convicciones democráticas, lo cual no le impidió ordenar –contra la Revolución Mexicana- la ocupación del puerto de Veracruz y la fracasada “Expedición Punitiva” para liquidar a Pancho Villa. Tampoco dudo en disponer que sus tropas invadiesen Haití y la República Dominicana, países en los cuales –como en Nicaragua- los “marines” permanecieron durante casi veinte años.⁸⁷

La política de Wilson contribuyó a preparar el camino para el cambio de la diplomacia del dólar por la política del Buen Vecino⁸⁸, la cual se refiere a la aplicación del Corolario Franklin Roosevelt, que reforzó el movimiento inverso que inició el Presidente Hoover al declarar en 1933 que Estados Unidos abandonaba la práctica intervencionista al amparo del corolario que había hecho Theodoro Roosevelt a la Doctrina Monroe, reemplazando esta acción unilateral por una *interamericana*, con la que todos los

⁸⁶ H. L. Matthews y K. H. Silver, *Los EE.UU. y América Latina*, México, Ed. Grijalbo, 1967, pp.26-27.

⁸⁷ Alberto Prieto Rozos, “Una visión cubana de la historia de los Estados Unidos” en Jorge Hernández Martínez (coord.), *Los EE.UU. a la luz del siglo XXI*, La Habana, Ciencias Sociales, 2008, p. 91.

⁸⁸ Véase: Alan Brinkley, “Dollar Diplomacy” y “The Good Neighbor Policy” en *American History*, USA, McGraw-Hill, 1995, pp. 617 y 734.

asuntos internos y externos de los países latinoamericanos debían supuestamente tratarse de forma colectiva y no sólo por Estados Unidos.

En el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, ya se había terminado con la diplomacia del dólar y se ejercía la política del Buen Vecino; desde la administración del presidente Hoover, el gobierno explicó que se abandonarían las interpretaciones más extremas de la Doctrina Monroe, muy populares en los gobiernos de Teodoro Roosevelt, Taft y Wilson. En 1930 se publicó un extenso y muy detallado Memorándum acerca de la Doctrina Monroe, en el que se retomaba su concepto original, esto es, como una política en relación a Europa más que para América Latina.⁸⁹

El gobierno de Herbert Hoover se ajustó en términos generales a sus nuevos principios al reconocer a los gobiernos de facto de las naciones latinoamericanas, lo cual permitió que se llevara a cabo la retirada de las fuerzas estadounidenses de Haití y Nicaragua, al tiempo que se renunciaba a las prerrogativas especiales que se tenían en República Dominicana, naciones invadidas por Estados Unidos tras intervención militar directa en años anteriores para mantener el orden durante un período de insurrección (Nicaragua 1910, Haití 1915-1933, República Dominicana 1916).

En la Conferencia Interamericana de Montevideo en 1933, Estados Unidos apoyó un pacto que negaba todo derecho de intervención, lo cual fue una ventaja para los estadounidenses, quienes entraron a la Segunda Guerra Mundial con un continente más unido o menos hostil.

Ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, los estadounidenses vieron la necesidad de consolidar alianzas con los países latinoamericanos a fin de evitar incursiones de potencias extracontinentales. Con el estallido de la guerra preocupaba

⁸⁹ Memorandum 1930 Hoover, <http://www.u-s-history.com/pages/h1646.html>

la defensa del continente ante la penetración externa, por lo que el presidente Roosevelt declaró que Estados Unidos protegería todo el hemisferio de agresiones provenientes del exterior.

Para la administración de Roosevelt, América Latina jugaba un papel fundamental en los planes de recuperación económica, debido a las oportunidades que el continente ofrecía en términos de mercado y sobre todo, por su importancia en el abastecimiento de materias primas para la economía estadounidense.

b) El mundo de posguerra y el fin de la Guerra Fría.

El período inmediato al término de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por un esfuerzo concentrado en resolver lo que el gobierno estadounidense consideraba como la amenaza primordial: la expansión del comunismo. La Casa Blanca desarrolló una política de alianzas en todo el orbe y la restauración del orden mundial con un nuevo sistema financiero y político que aseguraba su predominio.

Dado el marco institucional generado en los primeros años de posguerra, Estados Unidos enfrentaba el dilema de apegarse a las disposiciones de la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU), en relación con el regionalismo, o bien, hacer caso omiso de las mismas.

Lo primero garantizaba mantener fuera del hemisferio cualquier influencia de potencias extracontinentales, pero ofrecía como desventaja la posibilidad de limitar la acción política norteamericana a otras latitudes; lo segundo planteaba el inconveniente de dejar abierto el continente a la penetración de intereses europeos, sin embargo, posibilitaba un ejercicio amplio de la hegemonía norteamericana.⁹⁰

⁹⁰ Charles O. Lerche, Jr., *op.cit.*, p. 174.

Truman presionó para la reconstitución y apuntalamiento del panamericanismo y principalmente de las alianzas militares, dando forma a la doctrina de defensa del hemisferio. Esto adquiere forma al crearse en 1947 la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), conformando la idea del interamericanismo, que pretendía lograr una mediación más eficaz de los integrantes de la región que la que se había ejercido desde 1890 a través de la Unión de Repúblicas Americanas o Unión Panamericana.

A su vez, el TIAR consistía en un escudo de seguridad anticomunista diseñado por el gobierno de Washington para evitar cualquier incursión en el continente americano y en beneficio de sus intereses. Con estos instrumentos se intentaban mantener las condiciones propicias para asegurar la hegemonía de Estados Unidos en América Latina, mientras se ocupaban de sus proyectos centrados en la reconstrucción de Europa y en contener la supuesta amenaza soviética. Con el TIAR se comenzaba a delinear el concepto de seguridad hemisférica, la cual consistía en una alianza inter-hemisférica encabezada por Estados Unidos para la búsqueda de un enemigo: “la seguridad hemisférica no es la suma de sus partes, sino las partes que se suman, por obligación y en la mayor parte de los casos por necesidad... no incluye las agendas de sus miembros y, en cambio, impone y hace prevalecer las del país hegemón”.⁹¹

A partir de los años cincuenta, como respuesta al proceso de descolonización en países de África y Asia, Estados Unidos instrumenta una política que parte del supuesto de que la intervención comunista en dicho proceso amenazaba su seguridad. “Así, el comunismo será el pretexto oficial y la inspiración del creciente compromiso norteamericano en la supresión de los movimientos revolucionarios”⁹². Fue durante la administración del Presidente Eisenhower cuando triunfó la Revolución Cubana en

⁹¹ María Cristina Rosas, *Cooperación y conflicto en las Américas, seguridad hemisférica: un largo y sinuoso camino*, México, FCPyS-UNAM, 2003, p. 31

⁹² Richard J. Barnet, *Intervention and Revolution: The United States in the third world*, New York, New American Library, 1972, p. 76

1959, la cual representó el golpe más significativo para la hegemonía de Estados Unidos en el continente americano.

La política exterior de Eisenhower exploró la “coexistencia pacífica” con el mundo comunista y advirtiendo contra el complejo industrial militar en el contexto de la guerra fría plétorico de conflictos locales, negoció una paz sin victoria en Corea, resistió la tentación inicial de intervenir en Vietnam (aunque después lo hace), en Quemoy, en Hungría y en Suez. Sin embargo, fue una etapa marcada por la violencia y las recurrentes crisis que llevaron al mundo al borde de la guerra. Hasta los últimos días de su administración, el Presidente Eisenhower se encaminaba a una colisión con los soviéticos, y promovía una invasión a Cuba, como parte de su modelo de intervención exitosa conocido como la diplomacia del cañón, tal y como fue el caso del derrocamiento de Arbenz en Guatemala en 1954.⁹³

Es en este período, cuando los países menos desarrollados del mundo se consideraron como el campo de batalla donde competían los dos centros de poder resultados de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto la región latinoamericana tomó gran relevancia, era una zona de alerta; según la perspectiva estadounidense, ante la inminente expansión del comunismo, tenía la justificación para intervenir en las naciones de América Latina con el objetivo de “defender” los valores occidentales del capitalismo.

En este sentido, se colocó a los axiomas geopolíticos (la defensa de la seguridad continental) como los principios esenciales para promover el razonamiento ideológico de los hacedores de la política exterior de Estados Unidos (el anticomunismo y el antisovietismo). Al mismo tiempo, las herramientas geopolíticas impusieron límites a una política exterior constructivista, en vista de la creciente tendencia hacia el cambio sociopolítico en el continente en su conjunto, pero más particularmente en Centroamérica y Guatemala⁹⁴.

⁹³ José Luis Valdés Ugalde, *op. cit.*, p. 275

⁹⁴ José Luis Valdés Ugalde, *op. cit.*, p. 335.

Para la presidencia de Kennedy, el comunismo significó un arma organizativa⁹⁵. Tras su elección, ante los planes muy avanzados para invadir Cuba e intentar derrocar al gobierno de Fidel Castro, los apoyó en abril de 1961, los invasores (mercenarios miembros de la dictadura de Batista) bajo las órdenes y el apoyo de la CIA, desembarcaron en Bahía de Cochinos y fueron derrotados por las fuerzas revolucionarias cubanas. Estados Unidos fue denunciado por tratar de destruir un gobierno que llegó al poder tras una revolución popular que contaba con el apoyo de la mayoría de la población; lo que representó un gran desprestigio para el gobierno estadounidense.

Era inevitable que la revolución cubana pusiera sobre el tapete la validez de la Doctrina Monroe. El premier Krushev en una conferencia el 12 de julio de 1960, manifestó que la Doctrina Monroe “había perdido su eficacia, y había acabado de muerte natural”. El Departamento de Estado, replicó dos días más tarde: “Los principios de la Doctrina Monroe son válidos hoy como lo fueron en 1823 al proclamarse. Los principios que el Gobierno de los Estados Unidos enunció entonces frente a los intentos del viejo imperialismo de intervenir en el hemisferio, son igualmente válidos hoy para los intentos del nuevo imperialismo.”⁹⁶

Ante las consecuencias de la fallida invasión a Cuba en 1961, Kennedy recurrió a la Doctrina Monroe, aduciendo que “debería entenderse que la política interamericana de no interferencia no presupone una política de no acción. Si las naciones del hemisferio fallaran en el cumplimiento de sus compromisos contra la penetración comunista del exterior, deseo que quede claro que este Gobierno no vacilará, entonces con cumplir sus obligaciones básicas de defensa de la seguridad de nuestra nación”.⁹⁷

En esta etapa se elaboraron una política para los países subdesarrollados que consistía en la represión contrainsurgente de movimientos armados y, para América Latina en

⁹⁵ Richard J. Barnett, *op. cit.*, p. 39-40.

⁹⁶ H.L. Matthews y K.H. Silver, *op. cit.*, p. 60

⁹⁷ *Idem*

específico, se creó un programa de ayuda económica que pretendía elevar el nivel de vida de la población más necesitada, llamado Alianza para el Progreso.⁹⁸

La novedosa proyección de Kennedy alcanzó mayor envergadura al cabo de un año, cuando en agosto de 1961 durante la Confederación de Punta del Este sus delegados propusieron la llamada Alianza para el Progreso, basada en un programa liberal reformista que tenía como objetivo modernizar el capitalismo al sur del Río Grande. Pero en 1962 los Estados Unidos regresaron a los trajines bélicos al descubrirse que la URSS había emplazado en Cuba cohetes con ojivas nucleares. Debido a esta confrontación, el mundo se encontró al borde del abismo atómico durante la crisis conocida como de Octubre o de los misiles, hasta que entre ambas superpotencias se encontró una solución, de la cual Fidel Castro discrepó ya que omitía los intereses de Cuba.⁹⁹

El combate al comunismo siguió como la bandera principal durante la administración de Johnson, cuando hace explícita una política que se venía usando desde la posguerra, la cual se oponía al establecimiento de nuevos gobiernos considerados comunistas, sin importar los mecanismos por los cuales llegaran al poder. Este endurecimiento se acrecentó por el fracaso de la política estadounidense frente al triunfo de la Revolución Cubana, que implicó la pérdida del control absoluto del “hemisferio occidental”, ante la imposibilidad de derrocar el gobierno revolucionario de Fidel Castro pese al bloqueo económico y demás presiones políticas aplicadas contra esa isla caribeña.

La Doctrina Johnson, como se llamó a esta posición del gobierno estadounidense, utilizó a los gobiernos de sublevación como producto de una conspiración del comunismo internacional, significando la presencia de éste una justificación para la intervención estadounidense, con lo que posteriormente se argumentaría el por qué de la invasión de Estados Unidos a la República Dominicana en 1965. La primera parte de esta doctrina se refería al episodio del Golfo de Tonkin y a la Guerra de Vietnam; es en la Segunda Doctrina Johnson en la que se refería a América Latina, señalando que no se

⁹⁸ Véase: Walter Krause, “La Alianza para el Progreso” en *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 5, No. 1, January 1963, pp. 67-81. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/165285?seq=1>

⁹⁹ Alberto Prieto Rozos, *op. cit.*, p.103.

debía permitir el establecimiento de “otro gobierno comunista” en el hemisferio occidental.

En cuanto a la diplomacia hacia la República Dominicana, el énfasis de Kennedy era prevenir la aparición de una segunda Cuba en la región. Para Johnson el peligro era doble en cuanto a la crisis dominicana respecta, primero que los ciudadanos estadounidenses y extranjeros fueran asesinados o heridos dentro de la violencia existente en ese país pretexto recurrente para justificar toda intervención y, segundo, que el rompimiento del orden público resultara un medio favorable para el surgimiento de un régimen marxista con la influencia de Cuba y la Unión Soviética. Dentro de esta doctrina no hubo distinción entre los movimientos promovidos desde el exterior y aquellos como el gobierno de Jamaica con orientación marxista o el que condujo al arribo democrático de Salvador Allende a la presidencia chilena, que fueron propios.

A finales de la década de los sesenta arribó Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos, quien substituyó la estrategia estadounidense de contención por la de disuación o relajamiento, con el argumento de que la política seguida hasta ese momento no había dado el resultado esperado, siendo necesario adecuar la política exterior a la problemática no resuelta por la contención, a partir de la existencia de un nuevo equilibrio de poder a nivel mundial, tras la recuperación económica europea.

La llegada de Nixon coincidió con la derrota militar en Vietnam y con el estallido de la crisis de identidad a nivel internacional que cuestionaba el papel de las dos potencias hegemónicas y pugnaba por los derechos universales del hombre¹⁰⁰, por lo que intentó la recomposición hegemónica de su país, para lo que necesitaba la creación de una nueva guía de principios de política internacional.

¹⁰⁰ Crisis que se puede observar claramente en las distintas manifestaciones estudiantiles y culturales de la época, tanto en Estados Unidos como en diversas partes del mundo, marcados por el movimiento de la llamada contracultura.

A partir de 1969, con la llamada Doctrina Nixon¹⁰¹, se anunciaban las nuevas normas de intervención estadounidense en el exterior que implicaban una extensa asistencia militar a sus aliados, se planteaba un balance de poder que diera el equilibrio necesario, ya que se consideraba que la paz no provenía del desarme sino de nivelar la competencia estratégica. Con la renuncia de Nixon en 1974 se resolvió la crisis de *Watergate*, pero las relaciones entre Estados Unidos y América Latina no mejoraron, de hecho, Gerald Ford arribó a la presidencia en una etapa en que los latinoamericanos agudizaron su crítica a las políticas económicas de ese país.

El Presidente Ford mantuvo una continuidad en la política exterior: proseguir el relajamiento de tensiones y fortalecer la presencia de Estados Unidos en el mundo, continuando con su papel de “guardián de la paz” o policía del mundo. La Doctrina Nixon guió la diplomacia de las administraciones de Ford y Carter.

Durante la corta administración del Presidente Ford, el mayor conflicto con Latinoamérica fue la promulgación de la Ley de Reforma Comercial de 1974, por su naturaleza proteccionista, los latinoamericanos se oponían a la condición de la ley denominada como preferencial o de nación más favorecida a los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como Venezuela y Ecuador, que eran miembros fundadores; la legislación les otorgaba ventajas a estos dos socios comerciales de Estados Unidos y se las negaba al resto de países latinoamericanos, esto junto con otras barreras proteccionistas, inspiraron a los latinoamericanos a la creación de su propia alianza comercial hemisférica: el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), excluyendo a Estados Unidos; sin embargo, el SELA nunca tuvo un verdadero impacto sobre la reestructuración de los modelos comerciales en América Latina.

Vinculada a la idea de reorganizar su dominación en el mundo, estuvo la tesis de la interdependencia y la estrategia trilateral de Carter, la cual se centraba en la

¹⁰¹ Véase: Henry Kissinger, *La Diplomacia*, México, FCE, 1995, pp. 701-702.

coordinación de políticas entre los países capitalistas desarrollados y, en especial, en la redefinición de los términos de la hegemonía estadounidense al interior de este grupo de naciones¹⁰²; se buscaba una nueva alternativa política que combinara el repeto amnipulado de los derechos humanos, resolver los conflictos mundiales, estrechar una mayor participación entre los países industrializados, así como enfrentar el problema de la carrera armamentista, en relación con el tema de la interdependencia dado el creciente proceso de transnacionalización de las economías capitalistas.

Este nuevo proyecto de organización de la política exterior estadounidense fue lanzado en 1976. Sus orígenes se encuentran en las propuestas de la Comisión Trilateral¹⁰³, integrada por Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Japón, y basadas en el reconocimiento de que Estados Unidos no podría ya elaborar una estrategia mundial sin el consenso de los grandes países capitalistas, así como la redefinición de la política nacional y la recuperación hegemónica, por lo que era necesario culminar con la lucha contra la “expansión del comunismo” como el centro de su política exterior, a cambio ofrecer una nueva opción ideológica y política a través de la supuesta defensa de los derechos humanos.¹⁰⁴

Esta Comisión puso especial énfasis en América Latina ante el debilitamiento del liderazgo estadounidense; sin embargo, en la práctica, más allá de los estudios y

¹⁰² Carlos Rico, “Interdependencia y trilateralismo: orígenes de una estrategia” en *Cuadernos Semestrales*, México, CIDE, No.2-3, mayo, 1978, pp. 17-88.

¹⁰³ Esta comisión surge como un grupo privado con sede en Nueva York, fundada por David Rockefeller junto con Zbigniew Brzezinski, Jimmy Carter y Samuel Huntington, para de crear un foro de política exterior contrario al enfoque bipolar de la administración anterior (Nixon-Kissinger). Véase: Melvin Sickler, “The Council on Foreign Relations and the Trilateral Commission: The Two Organizations that Run the United States”, disponible en: www.prolognet.qc.ca/clyde/cfr.html

¹⁰⁴ En la política de derechos humanos de Carter se utilizó la Ley de Ayuda Militar Exterior, así esta administración redujo o eliminó por completo la ayuda militar a los regímenes autoritarios de Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, Paraguay y Uruguay, lo cual causó severas críticas de algunos gobiernos latinoamericanos afectados por dicha política; la región recurrió a la Unión Soviética y a Europa para obtenerlas. Véase: *Protocolo I del Tratado de Tlatelolco*, mayo 1997.

propuestas de la Comisión Trilateral, no se reflejó en una mejora hacia la región latinoamericana dentro la política exterior estadounidense de ese entonces.¹⁰⁵

La idea de la interdependencia tenía el objetivo de convertirse en el gran principio reorganizador de la dinámica política y económica a nivel mundial; en este marco se insertaron la política de derechos humanos y el esquema de las democracias viables, propicios para restaurar su dominio en América Latina, aunque la administración de Carter cambia totalmente hacia 1979, año en que triunfa la Revolución Sandinista en Nicaragua, pues este hecho que tuvo gran aceptación a nivel internacional, influyó significativamente en la opinión pública de Estados Unidos, concluyendo que su gobierno debería actuar con mayor dureza en cuanto al comunismo, también se criticaba que no había un proyecto definido hacia la región latinoamericana, sino una actuación de respuestas pragmáticas ante situaciones de crisis.

Cuando el 19 de julio de 1979 las columnas de los guerrilleros sandinistas entraron por las calles de Managua, derrocando a la dictadura de Anastasio Somoza, la administración demócrata norteamericana encabezada por James Carter, pareció aceptar el hecho...Era evidente que al presidente estadounidense no le “agradaba” la idea de que los sandinistas ocuparan el poder en Nicaragua, pero la recepción positiva que tuvieron a nivel internacional lo obligó a mantener cierta formalidad diplomática. Sin embargo, durante el último año de su gestión, Carter recurrió a la presión política y a la utilización de la oposición de derecha para intentar debilitar al sandinismo.¹⁰⁶

El proyecto inicial sobre las democracias viables y la política de derechos humanos fracasaron en la mayoría de los países latinoamericanos, ya que ni las recomendaciones del globalismo económico ni las opciones ideológicas de tono político impulsadas por el Presidente Carter pudieron sostenerse, debido primero a la oposición de los grupos oligárquicos en toda la región latinoamericana, y segundo a la falta de voluntad política con que el gobierno demócrata impulsó la aplicación de dicho proyecto.

¹⁰⁵ Fernando Fajnzylber, “¿Incluye la Comisión Trilateral a América Latina?” en *Cuadernos Semestrales*, México, CIDE, No. 2-3, mayo, 1978, pp. 89-152.

¹⁰⁶ Nayar López Castellanos, *La ruptura del Frente Sandinista*, México, Plaza y Valdés / FCPyS-UNAM, 1996, p. 31.

Un caso relevante en materia de política exterior de esta administración en América Latina, fue la negociación entre el presidente Carter y el General Torrijos para llegar a la firma de los tratados del Canal de Panamá. Fue Torrijos quien audazmente se propuso recuperar la soberanía sobre el canal, obteniendo primero el apoyo internacional para solicitar a Carter que fuera un asunto prioritario dentro de su agenda y logrando la firma de los tratados del Canal de Panamá en septiembre de 1977, quedando claro que Estados Unidos no era dueño del canal y reconocía a Panamá como un socio.¹⁰⁷

Al final, los fracasos de esta administración sentaron las bases de lo que sería la política exterior del próximo presidente, Ronald Reagan. Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina pasaban por un momento álgido, después de más de una década de esfuerzos dirigidos a la diversificación de sus vínculos internacionales más allá del hemisferio occidental. La crisis financiera llevó a una evaluación de la política hacia la región que propició la implacable crítica neoconservadora que realizó el Partido Republicano y especialmente Reagan, cuya llegada a la presidencia significó en cierta forma el regreso a los postulados de la confrontación bipolar, pues reconocía la pérdida de poder de los últimos años, debido a la falta de dureza de las administraciones anteriores para mantener el liderazgo internacional.

Entre los criterios adoptados por Reagan se encuentra el restablecimiento de la fuerza militar estadounidense mediante la sustitución del criterio de paridad estratégica global, por el de la superioridad estratégica en todos los aspectos del desarrollo militar en todo el mundo, así como la recuperación del manejo de los asuntos mundiales y la aplicación de políticas regionales hacia los países subdesarrollados.

La acentuación en el carácter estrictamente bipolar del problema estratégico global marcó la perspectiva reaganiana de los países subdesarrollados. El primer cambio fue desechar los análisis de las distintas categorías de países, los distintos grados de

¹⁰⁷ Sobre los Tratados Carter-Torrijos, véase: Robert A. Pastor, Capítulo 1 “Las lecciones y el legado de Omar Torrijos” en *El Remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 3-18.

desarrollo y la viabilidad de la democracia que caracterizaron el anterior gobierno, para ser reemplazados por la idea de que las regiones de los países subdesarrollados eran un campo de batalla donde los dos polos de poder disputaban la hegemonía mundial.

La administración de Reagan basó su política hacia América Latina en el informe formulado por el Comité de Santa Fe en mayo de 1980¹⁰⁸, en el cual sus autores (partidarios de una línea dura), tenían como tesis central “que la ayuda de Cuba a los movimientos de izquierda en Nicaragua, El Salvador y Guatemala ha convertido en los últimos dos años a Centroamérica en el área de gran inestabilidad, lo que ofrece grandes oportunidades a Cuba y a la URSS”¹⁰⁹, sosteniendo así la nueva fase de intervención, sobre todo en la región de Centroamérica y el Caribe.

Así comenzó la política agresiva conocida como la “guerra de baja intensidad”, especialmente en los países donde prevalecían gobiernos revolucionarios, y de hecho de manera férrea en la región centroamericana. Otro ejemplo fue la invasión a Granada en 1983, en la cual se argumentó que fue necesaria para prevenir a la isla de tomar el mismo camino de Cuba, cuya propuesta de gobierno era contraria a los intereses de Estados Unidos pero en cambio representaba una alternativa para las mayorías sumergidas en la pobreza.

El ascenso al poder del pensamiento neoconservador y de la nueva derecha norteamericana con el triunfo de Ronald Reagan, es el terreno fértil en el que crece y se reproduce una estrategia militar frente al Tercer Mundo cuyo distintivo es la intolerancia a movimientos populares de transformación, cualquiera que sea su signo o tipo de cambio que pretenda. Teniendo como objetivo central la recuperación de la hegemonía a nivel mundial, el gobierno de Reagan se plantea como fundamental una política exterior ofensiva, vinculada inextricablemente a la política de defensa, en donde las soluciones militares tienen una alta prioridad... la búsqueda de opciones menos costosas a nivel político, militar y económico, se materializa en la opción de una guerra prolongada de desgaste, conceptualizada como Guerra o Conflicto de Baja Intensidad, que sin abandonar la posibilidad de

¹⁰⁸ Véase: Gregorio Selser, *El Documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos*, México, Alpa Corral, 1988, pp. 85-86

¹⁰⁹ Francisco López Segrera, *El conflicto Cuba-Estados Unidos y la crisis centroamericana*, México, Nuestro Tiempo, 1985, p. 34.

una invasión, maneja una perspectiva más global para enfrentar los conflictos. Combinando elementos militares, políticos, económicos, psicológicos, de inteligencia y de control de la población, esta alternativa busca fortalecer las fuerzas armadas de los países aliados y promover movimientos insurgentes contrarevolucionarios que sean la punta de lanza que resuelva el conflicto a favor de los intereses norteamericanos...”.¹¹⁰

Al iniciar el segundo lustro de los ochenta, en medio de la efervescencia de los acontecimientos mundiales, principalmente las reformas económicas impulsadas por el entonces Presidente de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, se planteó el apoyo a los regímenes democráticos latinoamericanos, iniciando la cruzada democratizadora. Los años de Reagan marcaron las primeras elecciones “libres” en muchos años de varios países de la región, tras el fin pactado de las dictaduras militares en el Cono Sur, las cuales habían accedido al poder con la ayuda estadounidense, teniendo una marcada influencia la participación de sus agencias, la CIA y la USAID.¹¹¹

Brasil condujo su primera elección presidencial directa desde 1960 y Chile la primera desde 1970, con lo que se tuvieron gobiernos electos en todos los países sudamericanos por primera vez en una generación. Tras las elecciones en Nicaragua con observadores internacionales en febrero de 1990, también todos los países centroamericanos por primera vez tienen autoridades electas.¹¹²

Además se impulsaron programas para frenar el tráfico de drogas, pero sin que hubiera la asistencia y consistencia necesarias para sostener a los nuevos gobiernos democráticos y evitar la crisis de la deuda presentada en América Latina durante los ochenta, llamada “la década perdida”, agudizando los conflictos al interior de la región, aunque al impulsar la democracia se reconocía la fragilidad de los regímenes represivos y autoritarios, así como los diversos matices encontrados en los gobiernos latinoamericanos, como por ejemplo, la dictadura de Pinochet en Chile, o bien los

¹¹⁰ Lilia Bermúdez Torres, *Guerra de Baja Intensidad*, México, Siglo XXI, 1987, pp. 11, 12 y 13.

¹¹¹ Agencias encargadas de espionaje y subversión internacional que promueven desestabilizar regímenes contrarios a los intereses de Washington, y que en el caso de las dictaduras militares latinoamericanas jugaron un papel central para su ascenso mientras así convino al gobierno estadounidense. Véase: Jean-Guy Allard y Eva Golinger, *USAID, NED y CIA. La agresión permanente*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2009, 195 pp.

¹¹² , Abraham F. Lowenthal, “Estados Unidos y América Latina en la década de los noventa: los cambios en los intereses y políticas estadounidenses ante un nuevo mundo” en *Estados Unidos: Informe Trimestral*, CIDE, México, Primavera 1993, p. 73.

enfrentamientos internos en Haítí, en los últimos años de la década de los ochenta para derrocar a la dictadura de la dinastía Duvalier.

Para muchos es claro que la modernidad que arriba con los años ochenta al mundo y a América Latina no tiene soluciones claras sobre el problema de la democracia y de la justicia. La política, que se distingue por estar hecha para unos cuantos, se vuelve territorio de afirmación de libertades o de legitimación de impunidad. Las crisis revolucionarias y las dictaduras desembocaron en procesos constitucionales de cambio que, aunque caóticamente y en medio de protestas de diversos tipos, devinieron en gobiernos civiles –no necesariamente con ánimos democráticos– presumiblemente normalizadores de la vida política y social.¹¹³

Al inicio de los noventa había cambios significativos en algunos países, siendo reemplazados los regímenes militares por gobiernos elegidos mediante un proceso electoral, parte esencial del modelo democrático impuesto por Estados Unidos para legitimar un gobierno; sin embargo, los temas centrales por resolver entonces eran, por un lado, la desmilitarización y la reconstrucción económica, principalmente en Centroamérica, y por el otro, el narcotráfico, los inmigrantes indocumentados o el medio ambiente, se convertían en temas centrales de la nueva agenda, tras el fin del mundo bipolar.

c) Estados Unidos y América Latina en los umbrales del siglo XXI.

Desde el principio de los años noventa, el proceso de integración en América Latina retomó un nuevo impulso con un renovado interés por avanzar en la concentración de las nuevas modalidades impuestas por el capital que permitieran alcanzar acuerdos de complementación económica y revalorar a la integración como uno de los caminos viables para activar el desarrollo regional; en este sentido, en la mayoría de los países de la región se aceleraron diversos programas tendientes a la desgravación arancelaria y a la liberación comercial.

¹¹³ José Luis Valdés Ugalde, “El festín de Occidente: la seguridad mundial y los riesgos de la democracia”, *Dilemas estadounidenses en los noventa. Impactos sobre México*, México, CISAN-UAS, 1996, p. 84.

Este renovado estímulo en las relaciones interamericanas fue consecuencia, en cierta forma, a los cambios producidos en la economía mundial tendiente a la conformación de bloques económicos y comerciales. De igual forma, se puede explicar como una reacción a los acuerdos comerciales entre Estados Unidos y varios países de América, como es el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá, los cuales podían ser considerados como un intento del gobierno estadounidense por recuperar su competitividad frente a otros bloques económicos, no importando las desventajas para las economías latinoamericanas, y remarcando así la expansión de la economía de mercado y un orden continental abierto al comercio y a las inversiones bajo la dirección del gobierno estadounidense.

La cada vez más visible disolución del “orden” de posguerra (Breton Woods y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, con Washington a la cabeza), en varias subunidades con crecientes intereses encontrados, ocurre paralelamente con la creciente incapacidad de la economía estadounidense (o cualquier otra) de coordinar el sistema capitalista como un todo. La estrategia de Washington, se ha encaminado a intensificar su dominio sobre “su” patio trasero, siguiendo una pauta recientemente sintetizada por Alan Stoga, economista de la influyente firma consultora Kissinger Associates (en la que fluyen los intereses empresariales, banqueros y de seguridad nacional), así: “Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa...Es necesario empezar a explotar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico...el eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si ese acuerdo trilateral de libre comercio se desarrolla...se empezaría a alentar el desarrollo de las relaciones comerciales que a la larga conducirían o una zona comercial hemisférica...”.¹¹⁴

Para Centroamérica, la década de los noventa se presentó con el reto de llevar a cabo la consolidación de la democracia electoral y la desactivación de los movimientos revolucionarios de los años ochenta, así como enfrentar una profunda crisis económica y social que abarcaba todos los aspectos de la vida de esta subregión latinoamericana. El gobierno estadounidense, al inicio de los noventa, apoyó los procesos de negociación en El Salvador y Guatemala, incluyendo la reducción de la sustancial ayuda

¹¹⁴ John Saxe-Fernández, “Aspectos estratégico-militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte”, *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá, Siglo XXI*, México, 1990, pp. 101-102.

militar que brindó a los ejércitos de estos países durante la década anterior, especialmente al de El Salvador.

Por otra parte, la invasión a Panamá representó en esta etapa lo mismo que en antaño representaba la lucha contra el comunismo, esto es, ahora la “lucha contra el narcotráfico” se convertía en un sinónimo de injerencia en los asuntos regionales, la justificación para intervenir en la región.

Según los estrategias estadounidenses, la no sublevación de la población salvadoreña, la impunidad que tuvo la invasión a Panamá, la derrota electoral del FSLN y las negociaciones de paz en Guatemala y El Salvador, son pruebas contundentes del éxito de la política agresiva conocida como “guerra de baja intensidad”, impuesta por Reagan. Desde la perspectiva global de la política exterior estadounidense “no hubo otra Cuba, ni una nueva Nicaragua”, por lo que estos hechos pueden ser considerados como éxitos de esta política. Por lo demás, los fracasos del socialismo en la Europa del Este y la reunificación alemana reforzaban esta convicción.¹¹⁵

Dado que el peligro de la revolución socialista se ha alejado, concibe la ayuda económica, ya no sólo como un salvavidas imprescindible para mantener los términos de la dominación, sino, también, como un apoyo al crecimiento económico en el marco de la Iniciativa de las Américas y la apertura política restringida.¹¹⁶

En el caso del Caribe, la nueva realidad que impusieron los cambios globales en los primeros años de la década de los noventa tendieron a incluir a esta subregión en el conglomerado económico de América del Norte; en este sentido, surgió la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, pero al igual que la Iniciativa para las Américas anunciada en junio de 1990 por el presidente Bush, fueron instrumentos que no se llevaron a la práctica. La marcada diferencia en el grado de industrialización entre países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela, en contraste con los

¹¹⁵ Carlos Sarti Castañeda, “Centroamérica inconclusa” en *Estudios Sociales Centroamericanos*, San José, No. 54, sep-dic 1990, p.23.

¹¹⁶ *Idem*, p. 25.

países cada vez más empobrecidos como Bolivia, Honduras, Nicaragua y Haití, imposibilitaba la uniformidad de dichas iniciativas.

A partir del Documento de Santa Fe¹¹⁷, se había elaborado en Estados Unidos un plan de recuperación del dominio estratégico del Caribe, ya que éste se vió vulnerable desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, así como por los otros países caribeños que lograron su independencia en los años sesenta y setenta, codicionando así a esta subregión, en lo referente a los procesos políticos, económicos y sociales, a las acciones de estrategia geopolítica del gobierno estadounidense desde los años ochenta, considerado el Caribe vital para el resguardo de su seguridad.

La puesta en marcha del proyecto contenido en el Documento de Santa Fe, no vino sino a oficializar, dentro de una estrategia global, la política de reversión y contención de los procesos revolucionarios. Cada uno de estos procesos, aunque englobados en una estrategia general, serían objeto de una política específica, en función de las condiciones internas y de la correlación de fuerzas de cada país.¹¹⁸

La intervención militar a Panamá, representa la culminación de una etapa y el inicio a una nueva política de recuperación del dominio hegemónico estadounidense en Centroamérica y el Caribe, al ser la primera agresión armada directa desde la Segunda Guerra Mundial, en la que no se argumentó el pretexto del peligro comunista o del expansionismo soviético, sino el combate al narcotráfico, elevado a nivel de seguridad nacional.¹¹⁹

¹¹⁷ Gregorio Selser, "Santa Fe II: Continúa el intervencionismo de Estados Unidos", *El Gallo Ilustrado*, Semanario de *El Día*, México, 22 de enero de 1989, pp. 2-14. El documento de Santa Fe, publicado en mayo de 1980, significó la contención de los procesos revolucionarios que se habían dado en la región para evitar que se extendieran por toda la Cuenca del Caribe.

¹¹⁸ Pablo A. Mariñez, "Problemas y perspectivas del Caribe en la década de los noventa" en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPyS, UNAM, núm. 23, jul-dic, 1991, p.31. Parte de las estrategias aplicadas durante esa etapa se pueden resumir en un fuerte bombardeo ideológico contra los procesos revolucionarios, a la vez que se reforzó la posición de los gobiernos conservadores y se apoyaba económicamente a los partidos de oposición, además del asentamiento de bases militares y del hostil bloqueo económico. La década de los ochenta resulta particularmente gráfica, en ella se conjugan la guerra de las Malvinas y la crisis del sistema interamericano, la ejecución de la guerra de baja intensidad en Centroamérica y las intervenciones armadas en Granada y Panamá.

¹¹⁹ *Idem*, p. 33.

Las justificaciones han sido diferentes pero las políticas empleadas han sido las mismas. Por ejemplo, ante la crisis política y económica que vivió Haití tras el derrocamiento del presidente Jean Bertrand Aristide en septiembre de 1991, Estados Unidos intervino bajo la bandera de la defensa de la democracia, para derrocar a los militares golpistas que en ese momento se contraponían a los intereses de Washington, aunque el posterior retorno de Aristide al gobierno haitiano no garantizó la estabilidad política de esa nación caribeña.

También en el Caribe, la revolución cubana que se mantuvo firme pese a la caída del bloque socialista, se convirtió entonces en el único bastión perdurable de la guerra fría, trastocando el orgullo estadounidense, por lo que se remarcó en esa etapa un endurecimiento por parte de los sectores más conservadores respecto de la postura hacia la isla.¹²⁰

Al inicio de la administración Bush se llevaron a cabo los objetivos clave de Estados Unidos en Centroamérica. El general Manuel Noriega ya no gobernaba Panamá y el gobierno sandinista había perdido el gobierno en Nicaragua. Posteriormente vino la negociación en El Salvador que llevó a los Acuerdos de Paz de Chapultepec, y en Guatemala en 1996.

La agenda que heredó Bush al asumir el poder era tan dispar como lo había sido la del hemisferio. Los objetivos estadounidenses eran frenar la revolución izquierdista de Centroamérica, derrocar a Noriega en Panamá e impedir la entrada de drogas a Estados Unidos. A los latinoamericanos les preocupaba principalmente la reducción de las respectivas deudas y la consolidación de sus frágiles democracias.¹²¹

¹²⁰ Lo anterior fue patente en el demócrata Robert Torricelli quien lanzó un intenso activismo anticubano y un proyecto de ley que proponía acentuar el embargo comercial y las penas a terceros países, avalado por fuertes contribuciones de la comunidad anticastrista, aunque en principio la administración Bush sostuvo ciertas reservas, terminó convalidando el proyecto que fue aprobado en la Cámara Baja en septiembre de 1992, agudizando el bloqueo económico que mantuvo al gobierno cubano en una profunda crisis y austeridad extrema. Sin embargo, Cuba logró superarlo políticamente y el gobierno socialista continuar en el poder.

¹²¹ Robert A. Pastor, *op. cit.*, p. 87.

Por su parte, la aplicación del neoliberalismo en América Latina, se desarrolló bajo la confluencia de condiciones y factores externos, sobre todo la acción de los países capitalistas para inducir la apertura unilateral al comercio e inversiones, obligando a los Estados latinoamericanos a reducir o desaparecer los aranceles a las importaciones y las limitaciones a la entrada de capitales extranjeros, promover políticas de estabilización impuestas a través de políticas complementarias, venta de empresas paraestatales, reformas tributarias y políticas inflacionarias para financiar el gasto público, entre otras medidas, lo que disminuyó considerablemente el poder adquisitivo de los salarios y aumentó la pobreza extrema a la par del desempleo y el surgimiento de la economía “informal”o subempleo.

Todo esto aunado a la presión centrada en la renegociación de la deuda externa que asfixiaba financieramente a los países, y a la promesa de tener acceso a mercados, tecnología y capitales; asimismo, los factores internos, hacían evidente la necesidad de sustituir el modelo desarrollista que había prevalecido durante años, obsoleto ante la arrolladora dinámica globalizadora.

Siguiendo los postulados de las universidades inglesas y estadounidenses, de la llamada escuela de la nueva derecha y las principales medidas aplicadas por Thatcher y Reagan, así como las condiciones impuestas por el FMI y el Banco Mundial, en los países latinoamericanos se comenzaron a aplicar las recetas neoliberales hacia la década de los ochenta, a pesar de variadas diferencias del contexto político en cada una de las naciones de la región... Con la experiencia del neoliberalismo chileno, iniciado una década antes con la dictadura de Pinochet, el viraje continental se dio de manera radical con la presidencia de Salinas en México (1988), Menem en Argentina (1989), Carlos Andrés Pérez en Venezuela (1989) y Fujimori en Perú (1990).¹²²

La crisis económica que alcanzó su nivel más agudo en los ochenta, los ya altos intereses promedio continuaron incrementándose en los noventa, mientras los precios para bienes de exportación y las materias primas cayeron, los balances comerciales no fueron favorables para las naciones deudoras, por consiguiente, los fondos para intereses y pagos del principal de la deuda no eran viables, bajo esas condiciones no se

¹²² Nayar Lopéz Castellanos, *Izquierda y Neoliberalismo de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés, 2001, pp. 34 y 35.

podieron obtener nuevos préstamos y si se adquirían sólo se aumentaban a la deuda con intereses mayores.¹²³

En sustitución al Plan Baker de la administración de Reagan¹²⁴, surgió el Plan Brady, ya que en el tiempo en que Bush tomó la presidencia era evidente que los mayores deudores latinoamericanos no podrían pagar las cantidades completas que se les había prestado. El Plan Brady tuvo poca duración, dado que simplemente implantó mecanismos que ya se utilizaban en el mercado financiero internacional para atender las deudas externas, como la venta de bonos de salida colocados en la bolsa de valores de Nueva York, este fue el caso de Brasil, o los bonos “cupón cero”, o bien, el caso de Bolivia en el que se hizo la recompra de la deuda total¹²⁵, mientras se afianzaban los procesos globalizadores orientados a la conformación de bloques comerciales.

La ubicación geográfica y la subordinación política del subcontinente lo convierten, así, en una zona esencial para la formación de un “coto cerrado”, hegemonizado por los Estados Unidos. Más allá del Tratado de Libre Comercio (TLC), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) representa el elemento básico de la estrategia hemisférica del imperialismo norteamericano, que propone una ofensiva de expansión regional de las transnacionales de ese país frente a sus rivales europeos y asiáticos con la finalidad adicional de transferir una parte significativa de los costos de la necesaria reestructuración de la economía norteamericana hacia América Latina y el Caribe.¹²⁶

En la formulación de la Iniciativa para las Américas se consideraron diversos factores: en principio que los problemas económicos de la región latinoamericana eran del

¹²³ En 1997 la deuda externa total de América Latina, incluyendo la deuda con el FMI, era por arriba de 625 000 millones de dólares Fuente: *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe 1998*, CEPAL-ONU, NY, 1999, p. 519.

¹²⁴ Francisco Hernández y Puente, “América Latina y el Plan Baker”, *El Economista Mexicano*, Colegio Nacional de Economistas, Vol. XIX, Tercer trimestre de 1986, pp. 55-67. Propuesto por el entonces Secretario del Tesoro de Estados Unidos, consistía en hacer una aportación al financiamiento de la deuda de los 15 países más endeudados, y así disminuir las tensiones en el sistema financiero internacional, sin una real atención a las necesidades de refinanciamiento de los principales deudores, puesto que estos países tan sólo de intereses y amortizaciones tuvieron que pagar en 1985 más de 140 mil millones de dólares. Por su parte, en el llamado Consenso de Washington se dieron los lineamientos político-económicos que los países debían seguir, a través del FMI y BM, surgidos en Bretton Woods.

¹²⁵ “La Era PosBrady. Balance de la etapa 90/92”, *Informe de Coyuntura*, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, Buenos Aires, Febrero de 1993, 108 pp.

¹²⁶ Jorge Hernández Martínez, “Los Estados Unidos y las relaciones interamericanas ante el nuevo milenio” en *Cuadernos de nuestra América*, La Habana, Vol. XIII, No. 26 – Vol. XIV, No. 27, julio 2000 – junio 2001, p. 132.

interés de Washington, además que la depresión de la región afectaba la economía estadounidense que conducía a un gran déficit comercial con la mayoría de países latinoamericanos, pero lo que más preocupaba en Washington era la relativo a “la implacable adversidad económica que estaba amenazando a las nuevas democracias de la región, así como el comercio ilegal de narcóticos”.¹²⁷

La Iniciativa también contemplaba una serie de incentivos para la restauración económica que fomentaría el crecimiento comercial regional, se le consideró como el primer paso para la creación de una zona hemisférica de libre comercio, o de hecho el primer intento del proyecto hemisférico a futuro denominado como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).¹²⁸

Los líderes latinoamericanos respondieron de manera pronta y positiva. El presidente de Argentina, Carlos Menem, manifestó al respecto de la iniciativa: “Estamos pasando por el momento más brillante de nuestras relaciones con Estados Unidos”. El de Uruguay, Luis Lacalle, le telefoneó a Bush para felicitarlo y para expresarle el interés que existía en su país respecto a la zona de libre comercio: “Cuando, tras años de quejarnos de que se nos tiene en el olvido, el hombre más importante del mundo nos ofrece su mano”, manifestaba Lacalle, “entonces creo que debemos tomársela –y también el brazo y el codo, y llegar hasta el hombro”. El presidente Pérez, de Venezuela, la llamó “la propuesta más avanzada que Estados Unidos haya jamás planteado a Latinoamérica. Es revolucionaria, histórica”. En diciembre de 1990, Bush viajó a Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Venezuela, principalmente para promover la iniciativa de libre comercio.¹²⁹

El Presidente Bush reconoció que se tenía que cambiar la interrelación económica del continente, dado que “por primera vez, EUA necesita económicamente de América Latina para superar su profundo déficit comercial y presupuestario, su crisis financiera y de endeudamiento, para evitar la profundización de la recesión actual y poder competir globalmente en los nuevos megamercados creados por la Europa Unida y el bloque

¹²⁷ Peter Hakin, “La Empresa para la Iniciativa de las Américas” en *Relaciones Internacionales*, México, CRI, FCPyS-UNAM, No.57, enero-marzo de 1993, p. 32.

¹²⁸ Sobre las implicaciones del proyecto ALCA en América Latina véase: Ana Esther Ceceña, “América Latina en la geopolítica del poder” en *Alternativas Sur*, Vol. II, No. 1, 2003, pp.29-47. El ALCA fue rechazado en la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata, en noviembre de 2005.

¹²⁹ Robert A. Pastor, *op. cit.*, pp. 101 y 102.

Japón-Pacífico”¹³⁰, replanteando así la estrategia geopolítica hacia el continente americano.

La actualización de la Doctrina Monroe en la era posterior a la guerra fría se orienta por vertientes similares, en la práctica y en la retórica, a la teoría de áreas ampliadas, especialmente en lo que se refiere a la pretensión estadounidense de absorber las economías y las políticas exteriores de las naciones del hemisferio e interlocutar globalmente en nombre de lo que eventualmente sería un área amplia, de Alaska a la Patagonia. Durante la gira realizada por Bush al finalizar 1990, para promover su Iniciativa, efectivamente pidió un esfuerzo común de toda Sudamérica para crear, junto con el norte del continente, un hemisferio vertical que se oponga a Europa y Asia Oriental como nuevo polo de riqueza y democracia.¹³¹

Estados Unidos asumiría desde el fin de la Guerra Fría una posición de absoluto predominio en el terreno militar que serviría de principal sustento a su liderazgo político. Tras la euforia por la caída del Muro de Berlín y el posterior desmoronamiento de la Unión Soviética, ya se vislumbraba por académicos, analistas de inteligencia, funcionarios y militares, que la seguridad nacional de Estados Unidos enfrentaría enormes retos.

El dinamismo de los cambios que cristalizan desde 1989 y su impacto específico para la posición de Estados Unidos en el mapa de la política mundial es de tal intensidad y trascendencia que a nivel teórico emergen abordajes, percepciones e interpretaciones que casi de inmediato dejarán atrás formulaciones –como las declinistas- que estuvieron en boga durante el decenio de los años 80. Así, entre el desconcierto y la euforia, surgen y circulan con rapidez tesis que afirman el fin de la historia, el choque civilizatorio y la terminación prematura del siglo XX, desdibujando contornos, posibilidades y límites del poder internacional del gigante norteamericano.¹³²

La política de Bush en América Latina dejó como herencia las bases para convertir a la región en una zona más abierta al libre comercio, con mayor democracia en cuanto a sus sistemas electorales al menos en los aspectos formales, y de manera más dramática

¹³⁰ H. Rodrigo Jauberth Rojas, ... (et al.), *La triangulación Centroamérica, México, Estados Unidos: ¿una oportunidad para el desarrollo y la paz?*, Costa Rica, DEI, 1991, p. 13.

¹³¹ John Saxe-Fernández, “Iniciativa de Bush: ¿prosperidad hemisférica?” en *Excélsior*, México, miércoles 2 de octubre de 1990, pp. 7^a-8^a.

¹³² Jorge Hernández Martínez, *op. cit.*, p. 131.

la sustitución de la pugna entre las potencias del entonces mundo bipolar, por la guerra de las drogas.¹³³

Así, después de doce años de gobierno republicano, los alcances en materia de política exterior -desde el punto de vista de los estadounidenses en su concepción de superpotencia tras el fin de la guerra fría-, se contrapusieron al interior, donde resaltaba el deterioro del desarrollo social y un abandono de los sectores de la clase media; los republicanos, impulsores del neoliberalismo, fueron los responsables de las transformaciones en la economía, así como de sus costos y consecuencias.

La Guerra Fría terminaba; y con ella, temporalmente, la agenda armamentista. En el interior de la Unión Americana, el año de 1992 mostraba una realidad: la pérdida de la eficacia interna y el desplome de la economía familiar. No convenían los “triumfos” en el exterior. El fallo de una corte en Los Angeles, en el que se absolvía a cuatro policías de la paliza a un afroamericano, Rodney King, y los subsiguientes disturbios en la ciudad angelina confirmaban la ausencia de poder y la ineptitud de los republicanos para proseguir en la Casa Blanca.¹³⁴

La transición en la era Bush en la región latinoamericana se orientó hacia el libre comercio y la democratización de la región, pero sin dar solución a los problemas fundamentales como el aumento de pobreza extrema y la inestabilidad política como el derrocamiento político-jurídico en 1992 del presidente Collor de Melo en Brasil, y la destitución del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez hacia 1993; de igual forma, al interior de Estados Unidos resaltaba una situación económica precaria, estancamiento en los salarios y una creciente desigualdad social, que ocasionó la caída de la popularidad de los gobiernos republicanos, derrotados en las elecciones presidenciales de 1992.

¹³³ De alguna manera la guerra contra el narcotráfico, entre otros factores, vino a sustituir a la guerra fría como principal preocupación de seguridad de los militares estadounidenses; durante la administración Bush aumentó significativamente el presupuesto destinado a la guerra contra las drogas.

¹³⁴ Abelardo Rodríguez Sumano, *En las entrañas de Goliat. La política estadounidense y su relación con México*, México, Aguilar, 2001, p. 37.

Bill Clinton prohija ciertos ejes largamente propugnados por la gestión Bush entre 1989 y 1992. Así, se proclama internacionalista: ni aislacionismo ni retirada. Estados Unidos debería mantener un compromiso mundial y permanecer como líder mundial. También se opta por animar lo más posible el multilateralismo, aunque preservando el derecho norteamericano a la acción unilateral. En esta línea se impele un mayor uso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para estabilizar y prevenir contingencias regionales. Además, B. Clinton convoca a una “alianza global para la democracia” (la “democratización global” inaugurada por R. Reagan), y acepta que el crecimiento económico requiere de la libertad de mercados (vs. el proteccionismo).¹³⁵

En principio hay una diferencia clara entre Clinton y Bush en relación con el TLC con México; el nuevo presidente lo acepta a pesar de la resistencia de ciertos sectores demócratas en el Congreso, pero posteriormente impulsaría la inclusión de medidas más estrictas sobre medio ambiente y derechos laborales en México, mientras el equipo de Bush consideraba que ya se habían logrado avances significativos, esto quedó incluido en el TLCAN como acuerdos paralelos.¹³⁶

También se encontraba pendiente el caso de Haití. Tras continuar por algún tiempo con una política de mera contención al flujo de refugiados provenientes de ese país, Clinton decidió el envío de tropas para restaurar el régimen democráticamente electo en Haití que convenía a su gobierno -después de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU con respecto del embargo de armas y petróleo y, en agosto de 1993, el establecimiento de la Misión de Naciones Unidas en ese país- en septiembre de 1994 la Fuerza Multinacional, compuesta casi totalmente por tropas estadounidenses, ocupó el país; al mismo tiempo que el gobierno de Clinton impulsó en el seno de la OEA el compromiso de este organismo con la cláusula democrática, el presidente Aristide regresó en octubre de 1994.¹³⁷

¹³⁵ Ana María Ezcurra, *Clinton ¿una nueva política exterior?*, México, El Juglar, 1992, p. 194.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 197.

¹³⁷ En diciembre de 1995 las elecciones presidenciales dieron la victoria a René Preval con el 85% de los votos, y con una abstención superior al 75%, el nuevo presidente recibió menos de la cuarta parte de los sufragios de los ciudadanos con derecho al voto.

En 1993, en la reunión de ministros de relaciones exteriores del continente realizada en Santiago de Chile, se hizo una declaración conjunta en la que se abogaba por la adopción de procedimientos oportunos y expeditos para asegurar la promoción y defensa de las democracias representativas y se estableció la necesidad de una reacción colectiva en caso de la interrupción del proceso democrático en alguno de los países miembros, incluyendo la aplicación de sanciones políticas y económicas¹³⁸. La gestión de la OEA fue efectiva ante el intento de golpe de estado en Guatemala, pero fue infructuosa ante el “autogolpe” del presidente Fujimori en Perú y en la “restauración de la democracia” en Haití.¹³⁹

Bill Clinton fue el primer presidente estadounidense en un cuarto de siglo que no visitó América Latina durante su primer período de gobierno. La Cumbre de las Américas realizada en Miami en 1994, cuyo tema central fue la creación del acuerdo de libre comercio para todo el hemisferio, dejando al margen temas como el combate al narcotráfico o la política estadounidense hacia Cuba; más allá de los pronunciamientos de Miami, no se establecían procedimientos claros para la admisión de nuevos socios comerciales, ya sea a través del TLCAN o en forma individual o colectiva por medio de otro mecanismo.

A partir de que los republicanos obtuvieron el control de ambas cámaras del Congreso en 1994, aumentaron las críticas sobre el manejo de la política exterior por parte de Clinton, por ejemplo, el senador republicano Jesse Helms, quien presidía el comité de relaciones exteriores, se oponía al TLCAN y al libre comercio; el presidente no buscó entonces la renovación de la autoridad de la “vía rápida” (*fast track*) obtenida del Congreso para negociar el TLCAN y el GATT, tampoco se logró la admisión de Chile en el TLCAN.

¹³⁸ Ismael Moreno Pino, *Derecho y democracia en las relaciones interamericanas*, México, FCE, 1999, pp. 641-656.

¹³⁹ Véase: Richard J. Bloomfield, “Making the Western Hemisphere Safe for Democracy? The OAS Defense-of-Democracy” en *The Washington Quarterly*, vol. 17, no. 2, primavera de 1994, pp. 157-169.

Para entonces, Clinton apoyó la iniciativa Helms-Burton, la cual radicalizaba el embargo comercial a Cuba, mediante la presión para desalentar inversiones extranjeras en ese país al castigar a gobiernos, empresas o instituciones crediticias globales que mantuvieran relaciones económicas con el régimen cubano, imponiendo condiciones políticas que un futuro gobierno de ese país debería cumplir para la suspensión del mismo, y la pretensión de expandir la jurisdiccionalidad de las leyes estadounidenses.¹⁴⁰

En cuanto a la política antinarcoóticos de Clinton, la amenaza significativa del poder de los narcotraficantes y la corrupción en los aparatos gubernamentales para la consolidación de los procesos democráticos en la región y para la soberanía de los países involucrados, justificó el proceso de “certificación”, consistente en evaluar las acciones de cada país para combatir el narcotráfico de acuerdo con las directrices del gobierno estadounidense, en el contexto de la penalización de los gobiernos que reciben apoyo de Washington para el combate al narcotráfico.

También complican las relaciones hemisféricas la reiterada pretensión del Congreso estadounidense de descertificar –y, por tanto, suspender la ayuda económica bilateral y los créditos multilaterales- a algunos gobiernos del continente (Bolivia, Perú, Colombia, Haití, o México) que, según la percepción unilateral de los Estados Unidos, no mantegán una actitud cooperativa en la erradicación de cultivos y en la intercepción del tráfico de drogas dirigido hacia el vasto y multimillonario mercado estadounidense.¹⁴¹

En este sentido, también se encuentran los tratados de extradición vinculados a la lucha contra la corrupción y el tráfico de drogas ilícitas, incluidos en la Estrategia contra las Drogas en el Hemisferio Occidental, aprobada en Uruguay en diciembre de 1996, y de la que derivaron varios acuerdos bilaterales y multilaterales entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, para extraterritorializar el combate al narcotráfico bajo los lineamientos del gobierno estadounidense, y sin tocar la venta de armas, legal e ilegal, y el blanqueo de los fondos del narcotráfico en el propio territorio de Estados Unidos.

¹⁴⁰ Véase: Joaquín Roy, “La Doctrina Helms-Burton: actualización de la Doctrina Monroe y la Enmienda Platt” en *Relaciones Internacionales*, México, CRI- FCPyS, UNAM, Nos. 80-81, mayo-diciembre de 1999, pp.135-143.

¹⁴¹ Luis Suárez Salazar, *El siglo XXI posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, 2000, p. 131.

Clinton fue reelecto a la par de la realización de la IV Cumbre Iberoamericana en la cual participaron todos los jefes de Estado de América Latina y de Gobierno de la Península Ibérica, excepto el gobierno cubano, cuyo tema dominante fue la denuncia a la ley bipartidista Helms-Burton y al bloqueo comercial a Cuba, lo que resultaba altamente significativo en el sentido de que la reelección de un presidente estadounidense fuera paralela a una denuncia unánime por parte de América Latina contra una disposición de Estados Unidos, además de que apoyó la iniciativa antiinmigrante plasmada en la Ley de Responsabilidad Inmigrante de 1996.¹⁴²

Clinton ganó la batalla pero perdió la guerra como apuntó *Newsweek*, debido a que se presentó en la práctica como un presidente reformista del Estado Benefactor, del déficit en el gasto público y a favor de un balance moderado del presupuesto federal –aspectos vertebrales de la agenda republicana-. Clinton, con el 49% del voto electoral, calibró sus fuerzas y saboreó un segundo período presidencial. Su triunfo –coinciden los medios de comunicación- se debe precisamente a su ambigüedad política y a su destreza para cambiar de posición. Es un gran actor, señalan los republicanos. La clave de su conducción como presidente y candidato fue, sin embargo, la de saberse colocar hábilmente en el centro vital del espectro político, aunque cabalgara por la derecha moderada...El triunfo de Clinton constituyó la consolidación generacional de su administración. De igual forma, se impulsó la transición histórica hacia el liderazgo moderno, retórica y proyecto que conformó el susodicho puente hacia el siglo XXI.¹⁴³

La doctrina de la “ampliación democrática” continuó como guía en materia de política exterior en el segundo periodo de Clinton, así como la promoción del libre mercado en América Latina y las estrategias para contener las amenazas a la seguridad nacional que representaban problemas como la proliferación de armas de destrucción masiva, el

¹⁴² Cabe recordar como antecedente la “propuesta 187” en el estado de California, donde hay una notoria corriente de diversos grupos antiinmigrantes; el endurecimiento de la población y gobierno estadounidenses en contra de los inmigrantes se acentuó a partir de la recesión económica de 1990-1994, y con la llegada de los republicanos a ambas cámaras. También resulta significativo como dato curioso que desde la era de Franklin Delano Roosevelt un demócrata no lograba la reelección, pero lo que más resalta para la historia de Estados Unidos es que un demócrata nunca había ganado la presidencia cuando los republicanos dominaban ambas cámaras del Congreso, por lo que sus posibilidades de gobernar se vislumbraban ciertamente acotadas por los sectores más conservadores.

¹⁴³ Adelardo Rodríguez Sumano, *op. cit.*, p. 194.

crimen organizado, el narcotráfico y el deterioro del medio ambiente, manteniendo su capacidad militar y diplomática necesaria para instrumentar dichos objetivos.¹⁴⁴

El presidente Clinton visitó México en 1997, dando respaldo político al presidente Ernesto Zedillo y a sus reformas en materia político-electoral, además se entrevistó con los líderes de los partidos políticos de oposición, se refirió al TLCAN como pieza clave en la recuperación de la economía mexicana, después de la crisis del peso de 1994.¹⁴⁵ En octubre de ese mismo año, Clinton viajó a Venezuela, Brasil y Argentina, llevando su mensaje de libre comercio.

A fin de lograr la integración comercial hemisférica, Clinton debía enfrentar primero a la oposición dentro de su país; desde marzo de 1997 gestionaba ante el Congreso la autoridad de “vía rápida”, pero su campaña careció de decisión y sus opositores argumentaban la pérdida de empleos en Estados Unidos y la degradación del ambiente en otros países. Al no conseguir la mayoría en el Congreso para su aprobación, se interpretó como un duro revés para el presidente Clinton y su política exterior hacia América Latina.

Hacia 1998, Clinton acudió a la Cumbre de las Américas sin la autorización de la “vía rápida”, así que la discusión ya no se concentró en la admisión de nuevos integrantes al TLCAN, en esta misma reunión se dio a conocer el plan “Alianza Multilateral Contra las Drogas” y se aprobó el calendario de negociaciones para que en 2005 se realizara la firma del acuerdo continental de libre comercio.

¹⁴⁴ Véase: William J. Clinton, “A National Security Strategy for a New Century”, Washington, D.C., GPO, may 1997.

¹⁴⁵ James Petras, *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2000, pp. 235-236. El 15 de enero de 1997, Clinton anunció que México había devuelto antes de lo previsto 12.500 millones de dólares prestados por Washington para evitar el colapso financiero, pero sin mencionar las consecuencias sociales, económicas y políticas que experimentarían los trabajadores y agricultores mexicanos.

Por su parte, en el primer trimestre de 1998 el déficit comercial estadounidense alcanzó niveles récord como reflejo del estancamiento de las economías asiáticas¹⁴⁶, aunque las exportaciones hacia América Latina estaban creciendo, había la percepción de que el comercio internacional afectaba fuertemente la economía de Estados Unidos; además, Clinton tenía otros asuntos de primer orden para su política exterior, en especial las aportaciones de recursos al FMI y el pago de cuotas a la ONU, posponiendo el tema de la vía rápida.

A pesar del compromiso hemisférico gubernamental con el ALCA, entre 1995 y 1998 públicamente no eran perceptibles avances sustanciales que dieran indicios sobre la posible materialización del citado proyecto para la fecha acordada de 2005... De tal forma ese período se caracteriza por una suerte de vacío de liderazgo en la iniciativa hemisférica, frente al avance de determinadas iniciativas de integración subregional y un ambiente de incertidumbre con respecto a la concreción del ALCA... De manera inusual, sin que se hubiesen producido las definiciones políticas necesarias para el inicio de las negociaciones comerciales por parte del Congreso norteamericano, se produjeron enormes avances, inicialmente en la captación y organización de la información, así como en la creación de una base de datos hemisférica contentiva de las barreras de comercio y la realización de estudios comparados. En 1998 se acelera el proceso técnico al lanzarse el inicio de las negociaciones en la Cumbre de Santiago de Chile; aún sin el *fast track* y presentarse un primer borrador del acuerdo a inicios de 2001.¹⁴⁷

En materia política, el escenario latinoamericano al fin de la era Clinton dejaba una creciente inestabilidad en cada país desde la óptica estadounidense: la elección de Hugo Chávez en Venezuela, los indicios de recuperación económica de Cuba, el agudizamiento de la crisis en Colombia, el deterioro del régimen de Fujimori, la crisis ecuatoriana, el desgaste político de Fernando H. Cardoso, la inestabilidad del régimen paraguayo, el caos en Chile en torno al caso Pinochet, la continuación de la crisis haitiana, o el principio del derrumbe de De la Rúa y la crisis en Argentina, configuraban al final del siglo XX, un escenario muy complejo de las relaciones interamericanas, en que se mostraba que la región estaba aún muy lejos de alcanzar la “anhelada democracia y ventajas del libre comercio” que promovía Estados Unidos, por el

¹⁴⁶ Fuente: *The World Almanac and Book of Facts*, 1998, World Almanac Books, USA, 2000.

¹⁴⁷ Lourdes Regueiro Bello, “ALCA: expectativas y realidades divergen” en *Cuadernos de nuestra América*, La Habana, Vol. XV, No. 29, enero-junio de 2002, pp. 7-9.

contrario podían observarse claramente los estragos sociales y económicos derivados de las políticas neoliberales.

El neoliberalismo en América Latina es un fenómeno extremadamente contradictorio. A medida que se extienden, las multinacionales van absorbiendo progresivamente una mayor proporción de los recursos locales mediante el proceso de subsidios estatales, compras y préstamos, mientras disminuyen las bases financieras que sostienen la economía y el Estado. El resultado es un declive pronunciado de los servicios sociales y de los recursos para los productores locales respecto a lo obtenido por las multinacionales... Actualmente, las cifras oficiales de desempleados y subempleados en los países de América Latina representan el 50% de la mano de obra y en algunos países (Perú, Venezuela, Bolivia) estas cifras se aproximan al 80%. Esto es indicativo de la naturaleza y gravedad de los efectos del neoliberalismo que en estos países significa el éxodo de masas desde las zonas rurales hacia las barriadas urbanas pobres de crecimiento descontrolado y un desastre ecológico.¹⁴⁸

Otros aspecto que ocupó la atención del gobierno de Washington, fue el relativo a las nuevas olas migratorias, en este sentido se promulgó la ley antiinmigrantes, marcada por el racismo y xenofobia repercutiendo principalmente en los latinos con el argumento de la lucha contra el crimen organizado y de la seguridad interna; por su parte, el narcotráfico siguió en aumento, como en el caso de México, donde se extendió ampliamente al grado de convertir al país en un circuito de tráfico de drogas, altamente involucrado con las esferas gubernamentales, o el caso colombiano, donde el debilitamiento del gobierno de Pastrana y la agudización de la violencia extrema ocasionada por los cárteles del narco, además de la guerrilla, llevó en ese entonces a la llamada Operación Colombia que se consideró una escalada en los enfrentamientos militares en ese país andino.

La Estrategia Antidrogas de la administración Clinton ha venido impulsando en forma silenciosa la militarización de la lucha contra ese flagelo. En particular, la erradicación forzosa de cultivos y la intercepción de drogas en los llamados “países de tránsito”, en su espacio aéreo, sus fronteras terrestres y en sus áreas jurisdiccionales.¹⁴⁹

¹⁴⁸ James Petras, *op. cit.*, p. 257.

¹⁴⁹ Luis Suárez Salazar, *op. cit.*, p. 131.

El proyecto para la creación de un área de libre comercio quedó estancado, el combate al narcotráfico se limitó al desmembramiento de los cárteles de la droga más visibles, y en el caso de la “desmilitarización” tuvo un revés con su decisión de poner fin al embargo de venta de armas estadounidenses a los países latinoamericanos, poniendo en peligro su seguridad nacional. Clinton terminó su mandato al comienzo del siglo XXI, en un proceso electoral marcado por la creciente importancia del voto latino, con un millón de votos sólo en California, destacando el papel político que tiene la población de origen latinoamericano en ese país.

La administración Clinton no contaba con un diseño de política exterior y esta más bien se desarrolló en términos *ad hoc*... La política hemisférica de los Estados Unidos –con su secuencia de atención esporádica- y los diversos procesos de integración con sus respectivos impactos, generaban planteamientos en cuanto a un posible fraccionamiento del hemisferio en zonas diferenciadas... La administración de G. W. Bush daba continuidad a la política hemisférica establecida, aunque los matices son importantes es este caso. El enfoque hacia la región se iniciaba con un discurso que parecía indicar la prioridad de América Latina en la política exterior. Sin embargo, el enfoque ha sido selectivo: México como país frontera y NAFTA; ALCA como proyecto geocomercial, y Colombia como problema de seguridad nacional.¹⁵⁰

Es en este contexto que culmina el siglo XX y se da paso al nuevo milenio con el arribo del neoconservador George W. Bush a la presidencia estadounidense, quien insertó a su gobierno su visión religiosa desde las primeras semanas de su mandato¹⁵¹; a su vez, retomó en su discurso el mesianismo como parte del nuevo liderazgo estadounidense en el mundo; sin embargo, los dramáticos impactos de los ataques a las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001, reordenarían su estrategia, tanto su política interna como externa tenían un nuevo enemigo que ponía en riesgo su seguridad nacional: el terrorismo islámico y sus derivados y conexiones.

¹⁵⁰ Isabel Jaramillo Edwards, “Los atentados terroristas al WTC-Pentágono como punto de inflexión las relaciones interamericanas” en *Cuadernos de Nuestra América*, Ed. CEA, La Habana, Vol. XIV, No. 28, julio-diciembre 2001, pp. 41-43.

¹⁵¹ Véase: Howard Fineman, “Bush y Dios” en *Newsweek en español*, vol. 8, no. 11, 12 de marzo de 2003. También por ejemplo, las iniciativas basadas en la fe o cuando el 30 de abril de 2001 proclamó el *National Day of Prayer*. “El estudio de los resultados electorales arroja que también la religión jugó un importante papel en la victoria de George W. Bush. Y es lógico: la alianza con la religión, en sus vertientes más conservadora y ortodoxa, juega un decisivo papel en las estrategias neoconservadoras norteamericanas, y muy especialmente, en su neo-utopías”. Eliades Acosta Matos, *El Apocalipsis según San George*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005, p. 293.

d) La etapa actual: de los atentados del 11 de septiembre de 2001 a la administración Obama

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 (11/9) marcarían la política exterior de Estados Unidos en la primera década del siglo XXI, George W. Bush emprendió una lucha mundial contra el terrorismo en la que el continente americano quedó inmerso, buscando garantizar la seguridad estadounidense y a la vez, reorientando su estrategia geopolítica para sostener su hegemonía en el mundo. Si el neocoservadurismo ya se identificaba en el primer año de su gobierno, después del 11/9 se reafirmó, al gestarse lo que se conoce como la doctrina Bush: unilateralismo, guerra preventiva y promoción de los valores estadounidenses.¹⁵²

Más allá del estremecimiento político y humano que provocaron los actos terroristas que destruyeron, el 11 de septiembre de 2001, las conocidas torres gemelas del World Trade Center, en la opulenta área de Wall Street, en Nueva York, y una parte de las instalaciones del Departamento de Defensa, en Washington, junto a una no menos espectacular cobertura por parte de los medios de difusión masiva, el hecho estimuló la reflexión de las ciencias sociales a nivel mundial y replanteó la vigencia de diversos problemas y procesos relevantes desde el punto de vista ideológico. Entre ellos puede mencionarse el auge de las corrientes conservadoras y del neoconservadurismo, como fenómeno específico; la pujanza de doctrinas resurgen con determinada novedad, como la de la seguridad nacional, el pensamiento geopolítico e incluso, el reavivamiento de enfoques con componentes fascistas, junto al terrorismo.¹⁵³

La seguridad y los fundamentos liberales en esta etapa continuaron como bases de la política exterior estadounidense hacia la región, pero con respecto al concepto de seguridad nacional el enemigo pasa a ser el terrorismo como justificación del intervencionismo estadounidense en el mundo, y la promoción y expansión de la

¹⁵² Diego Sazo Muñoz, “Provocando el desequilibrio de poder: Crítica a la política exterior de George W. Bush desde la realpolitik” en *Revista Enfoques Ciencia Política y Administración Pública*, Universidad Central de Chile, vol. VII-no.10-2009, pp. 303-304.

¹⁵³ Jorge Hernández Martínez, “Los Estados Unidos: una perspectiva latinoamericana desde las Ciencias Sociales en Cuba” en Hernández Martínez, Jorge (Coord.), *Los EE.UU. a la luz del siglo XXI*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2008, p. 19.

democracia representativa como uno de los valores liberales que coadyuvaría a garantizar la seguridad nacional e internacional. Así dentro de la guerra a escala mundial que emprendió George W. Bush, América Latina queda vinculada a la estrategia antiterrorista con la creciente militarización de la región, el Plan Colombia, la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y posteriormente la Iniciativa Mérida, son parte de estrategia militar de esta primera década del siglo XXI.¹⁵⁴

La definición de Estados Unidos sobre distintas amenazas extrahemisféricas ha condicionado históricamente su política de seguridad hacia América del Sur. A partir del 11/9, la denominada “guerra global contra el terrorismo” se ha transformado en el elemento ordenador de la política de seguridad hacia la región. La respuesta de Estados Unidos a esa percepción de amenaza ha sido la militarización en el combate contra el terrorismo.¹⁵⁵

En cuanto a la política de defensa de la democracia en América Latina, característica de las anteriores administraciones, George W. Bush la deja atrás, aunque hacia su segundo periodo se aleja de intentos golpistas en la región, tal vez porque parte de su justificación de la invasión de Irak en 2003, fue justamente la supuesta promoción de la democracia.

Socavó los intentos de los gobiernos de Fernando de la Rúa en Argentina en 2001 y de Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia en 2003 de sobrevivir crisis económicas, sociales y políticas. En Venezuela en 2002, el gobierno de Bush apoyó tácitamente el golpe fallido contra Hugo Chávez y demostró notable ineptitud en su supuesto esfuerzo de comunicarle a los venezolanos y a otros gobiernos su oposición a ese intento de golpe. En 2004 en Haití, Estados Unidos destituyó a Aristide.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Véase: Ana Esther Ceceña, “Los peligros de la Militarización” en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, en: http://www.geopolitica.ws/media_files/download/peligrosdelamilitarizacio%CC%81nenAL.pdf

¹⁵⁵ Jorge Battaglino, “¿Cambio o continuidad? Sudamérica en la agenda de seguridad de Obama” en *Umbral de América del Sur*, Buenos Aires, CEPES, año 3, no. 8, abril-julio de 2009, p. 73.

¹⁵⁶ Jorge I. Domínguez, “La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina” en *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. I, no. 2, abril-junio 2010, p. 250.

Asumiendo los retos surgidos como efecto de los atentados del 11/9, la doctrina Bush se afianzó a la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional¹⁵⁷, en la que se redimensiona la política de defensa y de seguridad tradicional, planteando una estrategia preventiva para adelantarse a cualquier peligro existente que proviniera del exterior o bien, que se encontrara en el interior, por ejemplo, redes de individuos que puedan amenazar la seguridad nacional.

Intermestic es la palabra idónea para designar la base conceptual de la recién presentada nueva “Doctrina Bush” concerniente a la seguridad nacional de Estados Unidos que rompe con las visiones tradicionales de un seguro y protegido espacio doméstico en el territorio nacional... Siguiendo un esquema realista orientado en la búsqueda de equilibrios de poder, el nuevo planteamiento de seguridad retrocede en un esquema de unilateralismo meditado, que busca aprovechar coaliciones oportunas pero sin renunciar a una intervención propia preventiva, siempre y cuando se perciba un peligro nacional que puede ubicarse en una amplísima gama que va desde la proliferación de armas nucleares hasta el tráfico de drogas o la migración como amenaza para el desarrollo nacional.¹⁵⁸

Esta estrategia contemplaba cambios en los instrumentos a utilizar en materia de política exterior, consideraba que los Estados débiles eran vulnerables para organizaciones terroristas y cárteles de la droga, por lo que las tareas que planteaba dicha estrategia, se orientaban al combate a la pobreza y a la corrupción, así como al cambio de instituciones. Aunque resaltaba el combate al terrorismo, con respecto a América Latina, la agenda de la primera administración de George W. Bush mantuvo postulados previos al 11/9, que se basaban en cuatro ejes: fortalecimiento de la seguridad, promoción de la democracia formal, combate a la corrupción y estímulo para el desarrollo económico, este último centrado en el interés de concretar el proyecto del ALCA.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Presentada en septiembre de 2002, “The National Security Strategy of the United States of America” www.whitehouse.gov/nsc/nss.html

¹⁵⁸ Günther Maihold, “La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina” en *Iberoamericana*, Instituto Ibero-Americano de Berlín, Vol. III, núm. 9, 2003, p. 189.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 191

En lo referente a la seguridad hemisférica, en la Cumbre de las Américas celebrada en Quebec en el verano de 2001, se acordó preparar una conferencia especial hacia el 2004, tomando la propuesta de México de sustituir el TIAR por un nuevo instrumento relativo a la cooperación militar que, además de los temas tradicionales de seguridad incluyera otros como los desastres naturales, el crimen organizado, pero tras el 9/11 quedó pendiente en la agenda interamericana.

Los atentados de Nueva York y Washington de septiembre de 2001 derrumbaron las promesas realizadas por Bush al asumir el mandato en 2000 de hacer de América Latina una prioridad de la política estadounidense. Tras el 11-S, Washington centró fuertemente su atención en Medio Oriente, Irak y Afganistán, y relegó a la región a un segundo plano en su estrategia internacional.¹⁶⁰

Posterior al 9/11, la guerra contra Irak repercutió en una pérdida significativa de la popularidad de George W. Bush en el mundo y de la legitimidad de las acciones estadounidenses. Esto aunado al papel preponderante de China en la última década, como se ha reflejado claramente en América Latina, donde muchos países de la región se han visto beneficiados de las exportaciones hacia ese país como Brasil, repercutió en la dinámica de la región al registrar un crecimiento económico derivado del incremento de los precios internacionales de las materias primas.¹⁶¹

El interés latinoamericano hacia Estados Unidos se centraba en la apertura comercial, la eliminación de los subsidios agrícolas y la reforma migratoria. La gran apuesta de George Bush en la región, el ALCA, llegó a su fin antes de nacer, a la par del Plan Puebla Panamá, que incluía a México y Centroamérica en el proyecto de crear infraestructura regional con una clara visión capitalista, enmarcado en las políticas neoliberales¹⁶², enfrentaba contrapesos regionales como el ALBA o el Mercosur.

¹⁶⁰ Rodrigo Sosa, “Bush en América Latina: confirmación del distanciamiento” en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Barcelona, Icaria, núm. 97, Primavera 2007, p. 66.

¹⁶¹ Véase: Arturo Oropeza García (Coord.), *China-Latinoamérica: una visión sobre el nuevo papel de China en la región*, IJ-UNAM, México 2009.

¹⁶² Véase: Nayar López Castellanos, *Del Plan Puebla-Panamá al Proyecto Mesoamérica. Un espejo de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés, 2009.

El fracaso del ALCA, denotó el nuevo equilibrio de poderes en la región, lo que se puede observar también, en la nueva composición política que empezó a delinarse más claramente en esta primera década del siglo XXI, países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, han optado por gobiernos con una orientación de izquierda, y países como Argentina, Brasil y Uruguay con gobiernos progresistas que marcaron proyectos alternativos a las directrices de Washington, escenario que años atrás era impensable. Respecto a estos gobiernos, la postura estadounidense se ha visto en la necesidad de tolerarlos ya que por más de izquierda que estos sean, están actuando en los parámetros de la democracia, aunque en la realidad ha utilizado los más diversos mecanismos en su intento por derrocarlos o cuando menos debilitarlos.¹⁶³

El descontento popular en las sociedades latinoamericanas ante el profundo deterioro de las condiciones de vida por la aplicación del modelo neoliberal, se ha expresado de una manera fuerte y permanente a través de las movilizaciones y el ejercicio del voto, modificando sustancialmente la geopolítica de la región. Así, aunado a las amplias reformulaciones programáticas de la izquierda partidaria, se experimenta una tendencia electoral hacia la izquierda y la centro-izquierda con el arribo de gobiernos democráticos, revolucionarios y progresistas que, sin duda, han implicado un replanteamiento importante de la presencia imperialista en el subcontinente.¹⁶⁴

Ya en su segundo mandato, hacia marzo de 2007, el entonces presidente de Estados Unidos, realizó su mayor gira por América Latina desde que ocupó dicho cargo en el año 2000, los resultados fueron escasos. “En el momento en que Bush intentaba recomponer lazos con América Latina, se encontraba en la última mitad de su segundo mandato, con las capacidades reducidas tras la derrota electoral republicana que puso ambas cámaras legislativas en manos del Partido Demócrata. Esta situación limitaba su capacidad de ofrecer medidas de calado a sus aliados de América Latina, como tratados de libre comercio, reducción de subsidios o algún tipo de acuerdo migratorio”.¹⁶⁵

¹⁶³ Rodrigo Sosa, *op. cit.*, p. 67.

¹⁶⁴ Nayar López Castellanos, “Intervencionismo imperialista en la América Latina del siglo XXI” en Nayar López Castellanos y Lucio Oliver (coords.), *América Latina y el Caribe, una región en conflicto*, México, Plaza y Valdés, 2009, p. 32.

¹⁶⁵ Rodrigo Sosa, *op. cit.*, p. 69

Durante los años de Bush, el panorama latinoamericano cambió significativamente, gobiernos de izquierda contrarios a los mandatos de Washington, la emergencia de poderes regionales como Brasil, el nuevo equilibrio hegemónico ante la disputa de otras potencias mundiales por acceder a los territorios y recursos de América Latina, dieron como resultado una correlación de fuerzas que hasta pocos años antes era difícil de visualizar. También en esos años, varios países de la región afianzaron acuerdos de integración subregional y diversificaron su relación con otros países de Europa y Asia, más allá de Estados Unidos, reconfigurando la geopolítica latinoamericana durante la primera década del siglo XXI.

La doctrina Bush, se concretaría claramente en la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional, en discursos del propio presidente Bush, como el inaugural de su segundo mandato –donde propuso “acabar con la tiranía en nuestro mundo”- o en el de algunos de sus colaboradores...En medio de las críticas, Bush finaliza su mandato. Frente a la continuación relativa –aunque probablemente más moderada- que hubiese supuesto la llegada del senador McCain al poder, el presidente Obama, *a priori* el más desconocido de los grandes candidatos de las primarias, triunfa en las elecciones acompañado de una aureola de cambio y de un enorme talento en la retórica.¹⁶⁶

El término de la era George W. Bush suponía el fin del proyecto neoconservador iniciado por Reagan en 1980¹⁶⁷. La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca creó gran optimismo en el mundo, tras los estragos de la política internacional puesta en práctica por su antecesor, la cual llevó a una profunda crisis de legitimidad; sin embargo, a pesar de su carisma y discurso cautivador, el arribo de Obama a la presidencia de Estados Unidos, estuvo enmarcado por la crisis económica más grave desde la Gran Depresión de 1929, que nuevamente puso en tela de juicio el actual sistema financiero y económico internacional, subordinando otros temas de la agenda internacional. Aunque el tema de seguridad y la lucha contra el narcotráfico impuesto a la región

¹⁶⁶ Juan Tovar, “El enigma de la doctrina Obama: un año de política exterior norteamericana”, Documento de Trabajo, Real Instituto Elcano, Madrid, 2010, p. 5.

¹⁶⁷ Véase: Jorge Hernández Martínez, “Obama y el ciclo de la política norteamericana: ¿hacia un nuevo proyecto nacional?” en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, núm. 45 vol. XXIII enero-junio 2010, pp. 113-134.

latinoamericana continuó como el imperativo de la política del nuevo presidente hacia el sur del continente.

América del Sur no es ajena a la ola mundial de optimismo que ha generado la elección de Barack Obama como presidente de Estados Unidos. La llegada a la Casa Blanca de un mandatario perteneciente a una minoría históricamente postergada en la sociedad estadounidense, y que es además portador de un discurso de cambio, ha originado una gran expectativa en la región. Sin embargo, una larga historia de desencantos impulsa a la esperanza a convivir con el escepticismo. La definición de Estados Unidos sobre distintas amenazas extrahemisféricas ha condicionado su política de seguridad hacia América del Sur. A partir del 11/9, la denominada “guerra global contra el terrorismo” se ha transformado en el elemento ordenador de la política de seguridad hacia la región. La respuesta de Estados Unidos a esta percepción de amenaza ha sido la militarización, es decir, el fortalecimiento de sus agencias militares en el combate contra el terrorismo.¹⁶⁸

En la plataforma de política exterior de Barack Obama, América Latina se incluyó como uno de los temas relevantes para recuperar la confianza y fortalecer los vínculos estratégicos abandonados por las dos administraciones Bush. En el documento “*A New Partnership for the Americas*” del 23 de mayo de 2008, se planteaba el propósito de restablecer el liderazgo de Estados Unidos en el continente; los temas como libre comercio, prosperidad y competitividad constituían la retórica estadounidense hacia la región.

Más allá de su plataforma de campaña, Obama durante su primer año como presidente de Estados Unidos, retoma la política en defensa de la democracia y de los derechos humanos; pero apoyó el golpe militar en Honduras, y desde entonces dio ya las muestras de continuar con el bloqueo hacia Cuba y con las operaciones encubiertas para reforzar la militarización del continente americano.

¹⁶⁸ Jorge Battaglino, *op. cit.*, p. 73

El presidente Obama llegó a la V Cumbre de las Américas, celebrada en Trinidad y Tobago en abril 2009, con una gran expectativa por parte de los líderes regionales sobre los cambios de políticas hacia el continente que su administración anunciaría, en especial su postura frente a eliminar el embargo contra Cuba, país que una vez más no estuvo representado en esta reunión en la que participaron 34 países integrantes de la OEA; sin embargo, el principal tema de la agenda fue la crisis económica, además de promover la prosperidad humana, la seguridad energética y la sostenibilidad ambiental.

Posteriormente, en la reunión de la OEA en San Pedro Sula, Honduras, celebrada en junio de 2009, el gobierno de Obama logró que como parte de cualquier proceso de reactivación de la membresía de Cuba en esta organización, fuera imprescindible que la isla cumpliera con los requisitos señalados en la Carta Democrática de la OEA, a lo que Cuba respondió con su nulo interés en participar en dicho organismo. En cuanto al golpe de Estado en contra del presidente de Honduras, Manuel Zelaya, a finales del mes de junio de 2009, el gobierno de Obama respondió en el marco de la defensa de regímenes constitucionales, rechazando formalmente el golpe de Estado pese a las diferencias políticas con el gobierno de Zelaya y su alineación con el gobierno venezolano.

La secretaria de Estado Hillary Clinton vinculó la respuesta norteamericana frente al golpe en Honduras con la respuesta frente al debate sobre Cuba en la reunión de la OEA en San Pedro Sula; es la misma política de Estado en defensa de la democracia en ambos casos y en el mismo mes. Como parte de su respuesta frente al golpe en Honduras, Estados Unidos suspendió los programas de ayuda militar (por un valor de 16.5 millones de dólares) y algunos programas de asistencia para el desarrollo que beneficiaban directamente al gobierno hondureño (por un valor adicional de 1.9 millones).¹⁶⁹

Con este antecedente, la administración Obama buscó presentar su política hacia la región bajo un supuesto “bajo perfil”, esto es, una injerencia encubierta en la “atención” a problemáticas regionales como la lucha contra el narcotráfico y el

¹⁶⁹ Jorge I. Domínguez, *op. cit.*, pp. 250-251.

terrorismo, así como en la supuesta defensa de la democracia y los derechos humanos, todo ello con el objetivo de mantener la hegemonía regional pero también para enfrenar de otra forma el fortalecimiento de los proyectos alternativos y los acelerados procesos de integración en los que Estados Unidos está excluido.

Más allá de esto, se puede observar una continuidad en la política de Obama en cuanto a la aplicación de la doctrina militar estadounidense en su administración se han aumentado las operaciones especiales en todo el mundo, tanto en presupuesto como en cantidad.¹⁷⁰

El investigador estadounidense Jeremy Scahill descubrió que la administración de Obama ha enviado equipos de élite de fuerzas especiales, bajo el comando de Operaciones Especiales Conjuntas, a Irán, Georgia, Ucrania, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Perú, Yemen, Pakistán, Filipinas. Desde el año 2006, estos equipos clandestinos operan también en Venezuela, Colombia y México... A principios de 2009, fue firmada la Doctrina de Guerra Irregular por el Presidente Obama, priorizando ésta forma de guerra sobre la guerra convencional. En la guerra irregular, el campo de batalla no tiene límites, y las tácticas y estrategias utilizadas son no-tradicionales. La contrainsurgencia y la subversión, además del uso de fuerzas especiales para ejecutar operaciones clandestinas de guerra, son las principales técnicas empleadas para lograr desestabilizar al adversario “desde adentro”. Dentro de este concepto, fachadas y agencias, como la USAID, el National Endowment for Democracy Freedom House, entre otras, son utilizadas para canalizar fondos a actores que promueven la agenda de Washington, y también para penetrar a la “sociedad civil” en países estratégicamente importantes para los intereses de Washington.¹⁷¹

En este sentido, destaca el caso de México, país cada vez más alejado de América Latina, pues en la primera década del siglo XXI se ha acentuado su histórica relación de subordinación con Washington, como el caso colombiano durante el gobierno de Uribe. La estrategia de Calderón para enfrentar al narcotráfico ha fracasado, sumiendo al país en la peor violencia que ha vivido en su historia reciente, ha profundizado la presencia estadounidense en el país a través de mecanismos como la Iniciativa Mérida y la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Más de 60

¹⁷⁰ Véase: G. Trofimenko, *La doctrina militar de EE.UU.*, Moscú, Progreso, 1987.

¹⁷¹ Eva Golinger, “Obama Intensifica ‘Guerra Secreta’ y Operaciones Especiales” *Memoria* 245, agosto de 2010. Disponible en: <http://www.revistamemoria.com/pdf.php?path=16da947a30fa5714b18d&from=27&to=28>

mil muertos, miles de desaparecidos, más de 200 mil desplazados internos y externos y un control por parte del crimen organizado de extensos territorios, es el saldo de la “guerra contra el narcotráfico” bajo la directrices de Washington.

Brasil, por su lado, ha reforzado su liderazgo en la América Latina al impulsar distintas iniciativas de integración, siendo un país prioritario en la agenda estadounidense. Es considerado por el gobierno de Washington como un interlocutor en el continente ante el importante reposicionamiento de este país en el mundo, además por el enorme interés que generan los recursos naturales de la región amazónica, como parte de su estrategia hegemónica. Venezuela por su parte, con el cambio de orientación política impulsado por el gobierno de Hugo Chávez, en esta primera década del siglo XXI, se convierte en la mayor amenaza actual para el mantenimiento de su hegemonía en la región.

Entre los múltiples problemas de la región, en la primera década del siglo XXI la política exterior de Estados Unidos continuó con los ejes de su predecesor: profundizar el neoliberalismo y el militarismo, mientras hay múltiples temas en el debate latinoamericano, como cambiar la estrategia de combate a las drogas, la crisis del modelo económico, el fin del bloqueo a Cuba, la reforma migratoria, entre otros de primer orden, pero las prioridades de Obama se han dirigido al rescate financiero frente a la crisis económica internacional que ha imperado desde su llegada a la presidencia y a la que está condicionada en buena medida su reelección en 2012.

3. Venezuela: el enemigo declarado

La llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999 por la vía electoral, marcó el inicio de un cambio estructural que influyó de forma determinante en la reconfiguración geopolítica de la región latinoamericana.

El presidente Chávez impulsó una Asamblea Constituyente para establecer un nuevo orden social, abandonando el modelo neoliberal y proyectando un nuevo Estado que respondiera a las demandas populares de justicia social y democracia. Con ello, se marca el inicio de la V República venezolana, acompañada del cambio de la denominación oficial del país para llamarse desde 1999, República Bolivariana de Venezuela.

Así, al iniciarse la primera década del siglo XXI, esta nación sudamericana comienza un proceso de transformación política, económica y social sin precedentes, con la instauración de una nueva estructura de poder, encabezada por Hugo Chávez y el Movimiento V República, organización que posteriormente dio paso, junto con otras fuerzas, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), bajo la perspectiva de consolidar al proyecto bolivariano y el socialismo del siglo XXI.

a) Venezuela: la llegada de Chávez al poder

Tras el colapso del bipartidismo venezolano y el rechazo popular al neoliberalismo, en 1998 Chávez gana sus primeras elecciones, en las que contó con el apoyo de segmentos importantes de las Fuerzas Armadas, la Iglesia, sindicatos, algunos grupos empresariales y sectores de las clases medias, pero sobre todo con un amplio apoyo popular y el respaldo de la izquierda existente en ese momento.

La carrera política del comandante Hugo Chávez comenzó en febrero de 1992, cuando intentó derrocar al entonces presidente Carlos Andrés Pérez, junto con Francisco Arias y otros militares. Después de pasar dos años en prisión, en marzo de 1994 fue indultado por el mandatario Caldera, como parte de un amplio acuerdo político con la izquierda venezolana para que apoyara su gobierno. Pese a estar cumpliendo una pena y estar inhabilitado para participar en la vida política, el indulto permitió a Chávez la entrada al terreno electoral en el que los partidos tradicionales estaban sumidos en el descrédito y la corrupción. Este contexto también estaba determinado por un profundo malestar popular agudizado desde el *caracazo* de febrero de 1989, producto de la imposición del modelo neoliberal y las graves consecuencias socioeconómicas sufridas por la sociedad venezolana a partir de la primera gran devaluación de la moneda de febrero de 1983, lo que sería el comienzo de una corriente recesiva y del fin del sistema bipartidista venezolano.

En la mañana del 4 de febrero de 1992, un joven oficial apareció en las pantallas de televisión de Venezuela. Después de darles las gracias a sus compañeros de aventura, Hugo Chávez en aquel entonces líder de un fallido intento de golpe de estado, reconoció, “por ahora”, su fracaso. Sin embargo, este mismo “por ahora” pasó a la historia y el aura mediática del vencido de la primera hora no sólo no desapareció sino se fue acentuando con el transcurrir del tiempo. A los dos años, el rebelde de 92 fue liberado por el Presidente Caldera (sobreseimiento) y en diciembre de 1998, gana airoosamente las elecciones presidenciales con el 56,4% de las votaciones. Este candidato atípico se benefició sin lugar a dudas del ocaso de los partidos tradicionales, los socio-demócratas de Acción Democrática y los cristianos-sociales del COPEI -que se alternaban en el poder desde la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958- y de la corrupción de los mismos.¹⁷²

El discurso de Chávez generaba nuevas expectativas ante una Venezuela sumida en la crisis, por lo que logró un fuerte apoyo de la población cansada de la corrupción y de la ineficacia de los dos partidos tradicionales. Su triunfo también fue posible en la medida que logró articular un fuerte movimiento que integró a sectores del ejército partidarios

¹⁷² Frédérique Langue, “La Venezuela de Hugo Chávez, ¿de la ‘Revolución pacífica y democrática’ a la ‘paz violenta’? Un ensayo de historia inmediata 1998-2004” en *Boletín Americanista*, Universitat de Barcelona, no. 58, año LVIII, 2008, pp. 193-194.

de una salida reformista-nacionalista, obteniendo en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1988 la mayoría de los votos.

En sus planteamientos iniciales se incorporaron algunos conceptos como la necesidad de un amplio movimiento político, el papel protagónico de las fuerzas armadas impregnadas de un fuerte espíritu nacionalista, la convergencia cívico-militar y la importancia de que el Estado retomara la rectoría económica.¹⁷³

Ya como presidente, Hugo Chávez llamó a la conformación de una Asamblea Constituyente; primero se llevó a cabo un referéndum para impulsar la Asamblea, después unas elecciones para elegir a los integrantes que estarían a cargo de la redacción del nuevo texto y, por último, otro referéndum para su aprobación, en el que obtuvo el 71,78% de los votos. Así, el proceso constituyente se logró con la convocatoria a la ciudadanía a las urnas en tres ocasiones entre el 25 de abril y el 15 de diciembre de 1999.¹⁷⁴

El referendo de consulta acerca de la realización de la Constituyente se realizó el 25 de abril de 1999, resultando aprobada la propuesta con un abrumador 71,78% de los votos, aunque con una abstención del 55,63%. La elección de los constituyentistas se realizó el 25 de julio de 1999, quedando más del 90% de sus miembros constituidos por partidarios del Presidente Chávez, quedando de la oposición sólo cuatro postulados. La Asamblea Constituyente se estableció el 3 de agosto de ese mismo año procediendo a disolver el Congreso Nacional y decretando la emergencia judicial y carcelaria. Con su aprobación, el presidente Chávez declara emergencia constitucional y procede a sustituir jueces en todas las instancias. La Constitución redactada fue aprobada mediante nuevo referendo el 16 de diciembre de 1999 y, una vez terminadas sus funciones de redacción constitucional, se nombra una comisión legislativa -a la que se llamó <<Congresillo>>- conformada por Constituyentes elegidos por el Presidente y que procedió a sustituir a las diferentes instancias de control. Aunque constitucionalmente algunos de estos cargos eran por concurso público, sin embargo, fueron nombrados a manera discrecional. Se disuelve la Corte Suprema de Justicia y se crea un Tribunal Supremo de Justicia con nuevos magistrados. Esta instancia, a su vez, señala que

¹⁷³ Carlos Malamud, “Caracteres, rasgos y perspectivas de la Revolución Bolivariana” en Venezuela y la Revolución Bolivariana, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, Madrid 2009, p. 29

¹⁷⁴ *Idem*, p.24.

las decisiones del Congresillo tienen carácter supranacional, por encima incluso de la Constitución de 1999. También se convocaron elecciones generales para la Presidencia, gobernadores y alcaldes para una total renovación de las autoridades.¹⁷⁵

La nueva constitución incluyó dos poderes más, el ciudadano y el electoral, así como algunos mecanismos tendientes a reforzar la participación popular y la democracia participativa, manteniendo los mecanismos formales de la democracia representativa. Esta Constitución también fortaleció la autoridad presidencial, al otorgarle algunas potestades que antes correspondían al Senado y al establecer una Vicepresidencia en la que el Ejecutivo tiene la facultad de seleccionar y remover a su titular; pero el elemento fundamental para reforzar la presidencia fue la aprobación de la reelección presidencial y el aumento de cinco a seis años del período de mandato.

La nueva Constitución aumentó los derechos políticos, económicos, sociales, educativos, laborales y de salud de las grandes mayorías históricamente relegadas. También destaca el reordenamiento del Parlamento que quedó como un poder unicameral, eliminando al Senado y la introducción del referéndum revocatorio para todos los cargos de elección popular permitiendo la remoción de autoridades electas a mitad de mandato si fuera determinado por la voluntad popular, entre otros. Al contar con una nueva constitución y contar con mayoría en la Asamblea Nacional, Chávez logró la aprobación de una Ley Habilitante que le permitía legislar por decreto en temas fundamentales para el país, sin necesidad de recurrir al Parlamento.¹⁷⁶

Al considerar que la nueva constitución iniciaba un nuevo período para todos los mandatos, en julio del 2000 se llevaron a cabo nuevas elecciones para relegitimar todos

¹⁷⁵ José Guillermo García Chourio y Luis J. González Oquendo “Fortalecimiento de tendencias delegativas en la democracia venezolana durante la Revolución Bolivariana” en *Diálogos Latinoamericanos*, no. 16/2009, Dinamarca, Centro de Estudios Latinoamericanos Universidad de Aarhus, pp. 169-170.

¹⁷⁶ Véase: Roberto Viciano Pastor y Rubén Martínez Dalmau, “El proceso constituyente venezolano en el marco del nuevo constitucionalismo latinoamericano” en *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, Valencia, CEPS, vol. 13, 2005. Se aprobó la Ley de Tierras que impulsaba la reforma agraria; La Ley de Hidrocarburos especial para el sector petrolero; la Ley de Pesca y otras 46 leyes más.

los poderes, y desde entonces considerar las cláusulas constitucionales que permitían la reelección; Chávez ganó de nuevo con el 59,76% de los votos, lo que le daba las condiciones de ser reelecto en 2006 para un nuevo período como presidente de Venezuela.

Los principales puestos de gobierno estuvieron a cargo de integrantes del Movimiento V República (MVR) y de Patria para todos (PTT), así como militares que provenían del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200). De igual forma, se depuraron los cuadros de los partidos tradicionales que permanecían en la administración pública. La línea del gobierno de Chávez quedó clara desde el inicio de su mandato: mejorar la situación de los más desprotegidos, instrumentar proyectos cívico-militares como el Plan Bolívar 2000, así como el acercamiento notorio con el gobierno cubano y el distanciamiento con Washington.

En la primera etapa de su presidencia, el discurso de Chávez marcaba ya sus diferencias con el gobierno estadounidense, a la par de su cada vez más estrecha relación con Fidel Castro; en 2005 manifestó explícitamente la orientación de su política hacia la construcción del socialismo del siglo XXI, como una de las metas centrales de su gobierno.

Respecto a la política exterior, Chávez ha tenido un gran dinamismo que junto a su activa participación y al movimiento ideológico que ha impulsado, ha alcanzado dimensiones continentales y un lugar destacado en el escenario internacional.

En el marco de la integración comercial, al inicio del gobierno chavista hubo cierta continuidad; sin embargo, tras la crisis del modelo de regionalismo abierto de los noventa y el giro de la política exterior de Chávez, más allá de su acercamiento al MERCOSUR, impulsó la Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), una propuesta alternativa de integración solidaria y para el desarrollo social,

que a la vez reforzó el diseño de una nueva geopolítica regional para hacer frente a la hegemonía de Estados Unidos.

La ALBA surgió como una respuesta al fracasado proyecto del ALCA; su origen se encuentra en las declaraciones del presidente Chávez en la III Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en diciembre de 2001, pero su lanzamiento fue hasta diciembre de 2004 como parte de la nueva etapa de política exterior de Chávez tras ganar el referéndum revocatorio de 2004. La ALBA inició con la participación de Cuba y Venezuela, posteriormente se sumaron Bolivia, Nicaragua, Antigua y Barbuda, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Ecuador y, hasta antes del golpe de Estado contra el presidente Zelaya, Honduras.¹⁷⁷

Por su parte, los detractores del gobierno chavista critican a la ALBA porque según su perspectiva, argumentan que se trata más de una retórica integracionista basada en la afinidad ideológica, que de una complementariedad económica que no sería posible sin el petróleo venezolano.¹⁷⁸

Es importante destacar el peso de la figura del presidente Hugo Chávez en este proceso de transformación. Ubicado como un gran estadista, posee un gran carisma que ha fortalecido su liderazgo popular, reforzado con su discurso inusual, franco, y su forma directa de dirigirse a la población. Sin duda, tales características de su personalidad también contribuyen al odio de los sectores más conservadores de la derecha venezolana.

La revolución chavista despierta interés, curiosidad, inquietudes o rechazo, convirtiéndose en última instancia en el espantapájaros de una clase política y de intereses económicos que, en un primer momento, la apoyaron y mimaron, al intentar insertarse en la sucesión política abierta por el fracaso de los dos partidos

¹⁷⁷ Véase: www.alternativabolivariana.org

¹⁷⁸ José Antonio Sanahuja Perales, “La integración regional, los proyectos bolivarianos, y la Unión de Naciones Sudamericana (UNASUR)” en *Venezuela y la Revolución Bolivariana*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellano de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2009, p228.

dominantes. Dictador, monstruo, asesino y otros calificativos parecidos, o de tinte racista (aunque Hugo Chávez no es, ni mucho menos, el primer presidente mestizo de Venezuela) salpican crónicas y artículos de los diarios. Esta toma de posición facilita en gran medida el discurso agresivo del nuevo presidente, los “escuálidos” llegaron a pasar a la posteridad... virtual, en la medida en que grupos opositores lo retomaron para sus sitios en Internet. Los “oligarcas” y otros “enemigos del pueblo”, fascistas o golpistas corren pareja con nombres menos gratificantes sacados del lenguaje corriente pero también, sin lugar a dudas, del siglo XXI.¹⁷⁹

La oposición al gobierno de Chávez ha estado permanentemente desarticulada, no ha logrado tener una sólida organización ni líderes que lleguen a la mayoría de la población, más allá de los descalificativos al gobierno de Chávez les ha faltado un discurso articulado, un verdadero proyecto de nación y por ello han optado por el camino de la confrontación.

El desconcierto inicial de la oposición frente a un presidente atípico pasó a ser de descontento generalizado entre los sectores favorecidos por el sistema político y económico corrupto y concentrador de la riqueza. Esta creciente animadversión llevó al golpe de Estado de abril 2002 y al posterior paro petrolero.

b) El golpe de Estado del 2002

Parte del origen de la crisis entre el gobierno y la oposición venezolana, se dio a partir de la promulgación de un paquete de 49 decretos de Leyes Habilitantes por el presidente Chávez, hacia finales de 2001. Las leyes aprobadas por Chávez, en especial la Ley de Tierras, la de Hidrocarburos y la de Pesca, provocaron los primeros enfrentamientos violentos por parte de la organización patronal Fedecámaras y con la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV).

Hacia el año 2002, se manifiestan claros indicios de resistencia por parte de la oligarquía frente a las políticas de cambio desarrolladas por Chávez, apoyados por los medios

¹⁷⁹Frédérique Langue, *op. cit.*, pp. 199-200.

privados de comunicación cuya participación fue clave en encender los ánimos de la confrontación.

En Venezuela y Latinoamérica asistimos a una prolongada decadencia del concepto de *elite* (intelectual, cultural, ideológica-política, tecno-económica, etc.); en su lugar han funcionado *cúpulas* apáticas segregadas por la lógica pura y dura del poder: una *lumpen-burguesía*, una burocracia sindical y gremial, así como un funcionariado cultural parasitarios del Estado; una amplia franja social intermedia engordada durante décadas bajo el modelo de petrodólares de acumulación rápida: Paradigmática resulta la configuración psicosocial de esta fracción de la pequeña burguesía tropical: falso cosmopolitismo, consumismo cursi, ignorancia enciclopédica, su horizonte de felicidad es Miami, racista sin disimulos y oportunista en todos los terrenos.¹⁸⁰

Hacia febrero de 2002, el presidente Chávez realizó cambios en la dirección de Petróleos de Venezuela (PDVSA), a fin de reactivar la mayor empresa estatal y pilar de la economía del país, lo que según sus críticos violentó una larga tradición meritocrática, utilizado por la oposición para realizar una huelga general patronal que forzara la renuncia de Chávez. De diciembre de 2001 a diciembre de 2002, se registraron cuatro paros cívicos nacionales decretados por la CTV y los empresarios (Fedecámaras). El 12 de abril de 2002, uno de estos paros derivó en el intento de golpe de Estado contra Hugo Chávez.

Alentada desde Estados Unidos, España, Colombia y otros países, la conspiración cobró fuerza de forma vertiginosa. Su base de apoyo principal fue la llamada *meritocracia petrolera*. Las fuerzas bolivarianas enfrentaban una situación nueva. El fantasma de la guerra civil se paseó por toda la geografía nacional. La pequeña burguesía estableció un cuartel general en la Plaza de Altamira, en Caracas, y el pueblo bolivariano cerró filas en torno al Palacio de Miraflores, con el lema: no pasarán. La guerra mediática había arribado a su clímax... Amén de las deserciones civiles y militares que se produjeron antes, durante y después de la lucha abierta entre revolución y contrarrevolución, que incluyó el golpe de Estado y el sabotaje petrolero, también puede constatarse una serie de vacilaciones políticas que forman parte de eso que, según Lenin, diferencia a los revolucionarios de los reformistas: reconocer la existencia de la lucha de clases. Los ejemplos abundan. En realidad, la pugna entre posiciones revolucionarias y propuestas reformistas

¹⁸⁰ Rigoberto Lanz, "Dilemas de la construcción democrática. Una mirada desde Venezuela" en *Foro Interno*, Universidad Complutense de Madrid, no. 2, diciembre de 2002, pp. 61-62.

siempre ha estado presente en el proceso bolivariano, fenómeno poco advertido debido a que sucumbe frente al tremendo liderazgo del comandante Chávez.¹⁸¹

Teniendo como marco las protestas oligárquicas y la huelga general patronal que duró más de tres días convocada por Fedecámaras, el 11 de abril del 2002, los dirigentes de la oposición convocaron a una marcha entre los sectores caraqueños de Parque del Este y PDVSA Chuao que luego fue desviada hacia al Palacio de Gobierno de Miraflores, en Caracas. A la par, se habían congregado simpatizantes de Hugo Chávez, ocasionando fuertes disturbios y enfrentamientos entre opositores y chavistas, bien utilizados por los medios de comunicación en manos oligarcas.¹⁸²

Se habló de una supuesta renuncia de Chávez y la oposición dio un golpe de Estado con el apoyo de militares de alto rango y colocó al presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga, en la presidencia del país. Las presiones internacionales y las masivas protestas de los simpatizantes de Chávez, hicieron que los militares leales al gobierno retomaran el poder y en la madrugada del 14 de abril de 2002, Chávez fue reinstalado en la presidencia.

El argumento de la oposición respecto a lo ocurrido, se limitó a un vacío de poder y no de un golpe de Estado, originado por la declaración del Alto Mando Militar, sobre la supuesta renuncia de Chávez. Los seguidores de Chávez, lo llamaron un golpe mediático, en el que los medios privados de comunicación venezolanos participaron, autocensurando información comprometida con los golpistas y siendo los principales promotores, junto con los empresarios y la Iglesia católica, sectores que se vieron

¹⁸¹ Amílcar Figueroa, “¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso venezolano” en *América Latina Hoy ¿Reforma o Revolución?*, Ocean Sur, México 2009, pp. 138-139.

¹⁸² Marco Velázquez, “Venezuela, el margen a la historia latinoamericana” en López Castellanos, Nayar y Oliver Lucio (coords.), *América Latina y el Caribe, una región en conflicto*, Plaza y Valdés, México 2009, p. 228, nota 45: “La investigación de la periodista venezolana Eva Golinger, *El código Chávez*, documenta con amplitud el grado de involucramiento y dirección que la CIA tuvo en el golpe de estado e intento de magnicidio llevados a cabo entre el 11 y el 13 de abril de 2002. Por otra parte, el estupendo documental de los irlandeses Donnacha O’Brian y Kim Bartley, *La revolución no será transmitida*, filmado *in situ* durante esos trascendentales momentos; sobre todo porque logran documentar gráficamente el contubernio entre la CIA, los militares golpistas, empresarios venezolanos y medios de comunicación venezolanos y estadounidenses”.

afectados en sus intereses privilegiados, por las políticas del gobierno chavista. Ante este escenario, tras los acontecimientos de 2002, se hizo una depuración en el ejército, expulsando a los militares que habían participado en el golpe de Estado.

A pesar de la restauración de la legitimidad constitucional, la crisis continuó al interior de la cúpula de las Fuerza Armadas.¹⁸³ El Tribunal Supremo de Justicia pronunció en agosto de 2002, una sentencia en la que eximía de responsabilidad a cuatro de los oficiales superiores que habían apoyado el golpe de Estado, pero a la par el Ministro de Defensa recién nombrado revocó alrededor de 300 oficiales y se llevó a juicio a diez generales.¹⁸⁴

El cuarto paro cívico nacional empezó el 2 de diciembre de 2002, iniciado por Fedecámaras, la Coordinación Democrática y la CTV, apoyados por algunos militares rebeldes, que pedían que se organizaran elecciones anticipadas; el 2 de febrero de 2003 se interrumpe el paro y hacia el 18 de ese mes, bajo el auspicio de la OEA, el gobierno y la oposición firmaron una declaración contra la violencia, por la paz y la democracia.

Este intento de la derecha por quitar a Chávez de la presidencia culminó con un referéndum revocatorio en 2004, en el cual Chávez salió airoso y logró consolidarse políticamente. La oposición se abstuvo de participar en las elecciones legislativas de diciembre de 2005. Tras un largo proceso de negociación, la oposición llegó con un candidato único a las elecciones presidenciales de 2006, el gobernador del estado de Zulia, Manuel Rosales, quien obtuvo el 36,9% de los votos frente al 62,84% de los votos con los que Chávez fue reelecto.¹⁸⁵

¹⁸³Harold A.Trinkunas, “The Crisis in Venezuelan Civil-Military Relations: From *Punto Fijo* to the Fifth Republic” en *Latin American Research Review*, volume 37, number 1, 2002, pp. 41-76.

¹⁸⁴ Frédérique Langue, *op. cit.*, p. 202.

¹⁸⁵ Fuente: Consejo Nacional Electoral de Venezuela:
www.cne.gob.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php

En este período siguieron los enfrentamientos con la oposición, destacando el conflicto con los medios de comunicación, en especial el caso de Radio Caracas Televisión (RCTV), empresa que había participado en el intento golpista, a la que en 2007 no se le renovó la concesión para transmitir en televisión abierta, aunado a la movilización de algunos sectores de estudiantes contra aspectos de la política educativa de Chávez, sucesos que tuvieron gran cobertura mediática en Venezuela y en el extranjero.

En enero de 2007, por tercera ocasión, Chávez obtuvo la autorización del Poder Legislativo para decretar paquetes de leyes, siendo una de las más polémicas de la Ley del Sistema Nacional de Inteligencia, sobre todo porque quedaba bajo el control del Poder Ejecutivo, sin el control de otras instancias como el Legislativo o el Judicial, aunque a los pocos días fue derogada. Asimismo, en 2007 Chávez presentó a la Asamblea Nacional un proyecto de reforma de 33 artículos a la Constitución de 1999, que incluía la reelección indefinida del presidente y la intención de consolidar el proyecto socialista, pero en el referéndum de diciembre de 2007 fue rechazado el proyecto de reforma constitucional, lo cual representó un duro golpe para el proyecto político.

Ya en su segundo mandato, el Presidente Chávez presentó, el 15 de agosto de 2007, a la Asamblea Nacional un proyecto de reforma de 33 artículos de la Constitución de 1999. El 2 de noviembre, en un ambiente polémico, la Asamblea aprobó la reforma de 69 artículos así como la anexión de 15 disposiciones transitorias, las cuales abarcaban múltiples materias y fueron sometidas a la decisión popular a través de referéndum en dos bloques el 2 de diciembre de 2007. Ambos bloques fueron rechazados por los electores con el 50% y 51,01% de los sufragios respectivamente. Uno de los puntos más polémicos del proyecto fue lo relativo a la aprobación de la reelección indefinida del Presidente de la República así como el proyecto de reordenamiento territorial que le permitía al Ejecutivo Nacional crear nuevas unidades político-territoriales y encargar de las mismas a funcionarios por encima de los gobernadores de estado y alcaldes.¹⁸⁶

Paralelo a este hecho, las acciones de su gobierno desde 2007, se dirigieron a consolidar la rectoría del Estado de sectores económicos estratégicos, que además de

¹⁸⁶ José Guillermo García Chourio y Luis J. González Oquendo, *op. cit.*, p. 170-171.

incluir la industria petrolera, el sector eléctrico, de telefonía y otros, también contempla al campo y a industrias, como la del cemento y de la siderurgia, como el caso Cemex y Sidor, que pertenecían a capitales de México y de Argentina, respectivamente y que fueron nacionalizados.

Estas medidas de nacionalización de industrias han conducido a un mayor control estatal en los sectores claves de la economía, tendientes a consolidar el proyecto socialista. La última etapa se encuentra en el Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, que pretende reducir al sector privado para darle más peso a las empresas de economía social.¹⁸⁷ Criticado ampliamente por la oposición, esta ha revivido un lenguaje propio de la guerra fría al reducirlo a una supuesta amenaza; sin embargo, la debilidad mostrada por esta oligarquía, no ha logrado tener un impacto realmente significativo entre los sectores mayoritarios del pueblo venezolano.

En Venezuela y América Latina tenemos varios tipos de anticomunismo. Todos con denominador común de una inmensa ignorancia respecto a las filosofías políticas en juego y una hostilidad visceral a todo lo que huele a izquierda. Entre las distintas variantes de anticomunismo, destaca en estos días una versión ultra-reaccionaria producto de una patética mezcla de racismo (con todas sus miserias), estilo mayamero, discursillo frívolo y boberías de *sociedad civil*.¹⁸⁸

Sin duda, el gobierno de Hugo Chávez ha logrado consolidarse respaldado en forma importante en las reformas constitucionales y el apoyo popular, ejemplo que ha influido en la región, donde se encuentran procesos similares como en Bolivia y Ecuador.

En síntesis, hasta ahora, el mayor alcance de proceso “bolivariano”, que bien puede ser caracterizado como una *revolución política*, ha sido el desplazamiento de la casta reinante del antiguo bloque en el poder que fungía como guardiana de un patrón de reproducción de capital y un sistema de dominación política que excluía a las grandes mayorías de la nación venezolana de los beneficios materiales de la

¹⁸⁷ Véase: página web del Ministerio del Poder Popular de Planificación y Finanzas de Venezuela: <http://www.mf.gov.ve/images/pdf/POAN/Proyecto%20Nacional%20Simon%20Bolivar.pdf>

¹⁸⁸ Rigoberto Lanz, *op. cit.*, p. 62

captación de la renta petrolera, y cada vez más de los espacios de mediación propios del Estado. Esto le ha permitido al nuevo bloque policlasista, en formación, empujar hacia la construcción de un nuevo patrón de reaccumulación de capital que supone la inclusión relativa de amplias capas de población al consumo y su reconocimiento, también relativo, como parte activa del nuevo pacto social, mediante su participación activa en diversos espacios de la esfera pública, que han tendido a ensancharse y a trascender los tradicionales espacios de la estatalidad burguesa que han caracterizado a las democracias latinoamericanas.¹⁸⁹

El gobierno chavista ha logrado solventar las diferentes coyunturas de la crisis política que en intervalos ha vivido Venezuela desde el 2001, y sigue teniendo el apoyo de las grandes mayorías que le han dado su voto frente a la campaña de descrédito de la oposición. En febrero de 2009, finalmente los venezolanos aprobaron en referéndum la enmienda constitucional sobre la reelección ilimitada que permite al presidente Hugo Chávez ser candidato a un tercer mandato. El Consejo Nacional Electoral informó que la opción del "sí" obtuvo 54,85% de los votos, y el "no" un 45,14%, con una participación del 67.05% del electorado.¹⁹⁰

Habrá que esperar a los resultados de las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012, las cuales darán la pauta de la continuidad del proyecto alternativo emprendido por Chávez. No obstante, la consolidación de extensos proyectos de construcción de vivienda popular, salud, apoyo a la alimentación, lucha contra la pobreza, entre otros, hacen posible el apoyo a Chávez en diversas encuestas.

c) El papel del petróleo

Después del fin de la dictadura de Juan Vicente Gómez y en particular desde la firma del “Pacto de Punto Fijo” suscrito en octubre de 1958, los partidos Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Independiente (COPEI), se habían alternado en el ejercicio del poder, beneficiados bajo el manto de la corrupción

¹⁸⁹ Miguel Arnulfo Ruiz Acosta, “Crisis orgánica y nuevo orden estatal en la Venezuela contemporánea” en *Veredas Revista del Pensamiento Sociológico*, UAM-Xochimilco, Año 11, no. 20, primer semestre de 2010, pp. 43-44.

¹⁹⁰Fuente: http://www.cne.gob.ve/divulgacion_referendo_enmienda_2009/

de la bonanza petrolera y de las grandes reservas existentes, lo que había provocado la emergencia de la llamada “Venezuela saudí”. En esos años, la renta petrolera sirvió para impulsar cierto Estado de bienestar y para subsidiar las más variadas actividades, buscando apagar los posibles focos de conflicto social, así como financiar las redes clientelares sobre las que se sostuvo la eficacia de ambos partidos.¹⁹¹

Venezuela es un país rentista desde hace cien años. Esta condición ha construido una sociedad *sui generis*, en la cual las clases sociales giran alrededor de la renta petrolera. Así las oligarquías se forman y se nutren, no fundamentalmente de la plusvalía de los obreros, sino de la transferencia de la renta. Lo mismo podríamos decir de los trabajadores y de los excluidos: su condición social depende de su relación con la renta petrolera.¹⁹²

El arribo de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela coincidió con un creciente aumento de los precios internacionales del petróleo, cuya renta ha jugado un papel fundamental para la ejecución del proyecto que ha impulsado desde entonces, dando marcha atrás a gran parte de las reformas neoliberales de la política de apertura que el sector energético venezolano registró durante la década de los noventa.

Tras el paro petrolero de diciembre de 2002 a febrero de 2003, el sector se vio profundamente afectado, por lo que el objetivo fue cambiar las estructuras de PDVSA; se separó de la empresa a la gran parte de sus gerentes e ingenieros, no se permitió su contratación a las multinacionales petroleras establecidas en el país y se sigue luchando por mantener los niveles de inversión y producción. Ante el incremento de los precios del petróleo en la primera década del siglo XXI, Venezuela ha sido de los mayores beneficiados, alcanzando casi el 80% de los ingresos del Estado, y contando con un gran excedente.

¹⁹¹ Manuel Hidalgo, “En torno a un petroestado: petróleo, política y democracia en Venezuela” en Malamud, Carlos; Isbell, Paul y Tejedor, Concha, *Anuario Iberoamericano 2007*, Madrid, Real Instituto Elcano y Agencia EFE, 2007, pp. 103-122.

¹⁹² Antonio Aponte, “¿Quién ganó en Venezuela el 2 de diciembre?” en *Contexto Latinoamericano*, México, Ocean Sur, no. 7/ enero-marzo 2008, p. 38.

Si se piensa que en las cuentas nacionales el gobierno debe responder por sólo 25 dólares por cada barril exportado, queda un suplemento muy importante que se convierte en dinero líquido para las arcas del Estado, administrado en esta ocasión en su mayor parte por fondos presidenciales. Ello explica la enorme capacidad de acción interna, y sobre todo internacional, del gobierno de Venezuela en el último lustro.¹⁹³

Frente a la lenta reconversión energética como parte de las acciones para combatir las consecuencias del cambio climático y de la creciente inseguridad energética, y pese a la desestabilización de los mercados energéticos como causa de la crisis económica mundial de 2008-2009, el petróleo aún se mantendrá como la principal fuente de energía al menos en el corto plazo, por lo que Venezuela seguirá contando con una alta renta proveniente del petróleo y por tanto, una fuente de poder nacional e internacional.¹⁹⁴ A partir de que gran parte de las exportaciones de Venezuela están constituidas por el petróleo, el cual puede vender en cualquier parte del mundo, le da una ventaja política, que el presidente Chávez ha fortalecido en su política exterior, incluyendo acercamientos con China, Irán y Rusia, en la búsqueda de alianzas, así como profundizando las relaciones con América Latina, donde destaca su cercanía con Cuba.

La diplomacia petrolera fue el eje de la recomposición cartográfica geopolítica de la región y un pivote para el proyecto de integración diferente al promovido por Estados Unidos. Esa estrategia favoreció un amplio espectro de relaciones con Cuba, no sólo en materia de energéticos, que ha sido oxígeno para la isla bloqueada económicamente por Estados Unidos desde 1961. También para otras islas caribeñas sin medios energéticos: los pequeños Estados anglófonos y francófonos del área...Chávez logro estrechar relaciones con países del Medio Oriente, con quienes mantiene intereses comunes en el área energética. Irán es el país musulmán con mayor inversión en Venezuela y ha instalado en ese país grandes empresas ensambladoras de automóviles, tractores y otras. Venezuela ha votado en instancias internacionales a favor de Irán, dentro de la Agencia Internacional de Energía Atómica, abogó por permitir el desarrollo de la energía

¹⁹³ Diego Cardona Cardona, “Países emergentes y potencias regionales en América Latina: una reflexión desde Colombia” en *El Debate Político*, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, FLACSO-Argentina, p. 111.

¹⁹⁴ Véase el resumen ejecutivo del *World Energy Outlook 2011*, en el que se presentan la situación actual del consumo de energía en el mundo y sus consecuencias, así como proyecciones de la demanda de energía y de la producción de las diferentes fuentes de energía en cada región hasta el 2035.
www.worldenergyoutlook.org/docs/weo2011/

nuclear pacífica del país musulmán. En el año 2006, Venezuela fue aceptada como miembro observador de la Liga Árabe.¹⁹⁵

Destaca la iniciativa impulsada por el gobierno de Chávez, Petroamérica, una propuesta de integración energética en el marco de la ALBA, con el fin de garantizar el acceso a los recursos naturales energéticos no renovables a los países que no los tienen, reduciendo las asimetrías económico–sociales que existían. Así, Petroamérica está concebida como una estrategia geopolítica para crear mecanismos de cooperación regional, en la que confluyen tres iniciativas subregionales de integración energética: Petrosur, Petroandina y Petrocaribe.

Petrocaribe surgió el 29 de junio de 2005 con la participación de 14 países del Caribe y con el objetivo de garantizar la seguridad energética, en 2007 diez de los países integrantes suscribieron el Tratado de Seguridad Energética de Petrocaribe, que contempla una serie de mecanismos en la materia.¹⁹⁶

La primera materialización de lo que se ha venido llamando la “petrodiplomacia” bolivariana sería el impulso de la iniciativa Petroamérica, una propuesta de integración energética a nivel continental enmarcada dentro de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) y fundamentada, según el discurso oficial, en los principios de “solidaridad y complementariedad de los países en el uso justo y democrático de los recursos en el desarrollo de los pueblos”. La propuesta agrupa tres iniciativas: Petrosur, Petrocaribe y Petroandina. De forma paralela, el gobierno de Chávez también ha lanzado otro macroproyecto específico para el sector del gas, el “Gran Gasoducto del Sur”, que no sólo abastecería al Cono Sur con gas, sino que también aumentaría sustancialmente la influencia política de Venezuela en todo el continente, por su dependencia de este país para su abastecimiento de gas.¹⁹⁷

En el cambio del panorama geopolítico de América Latina durante la primera década del siglo XXI y ante la consolidación de proyectos de izquierda, Venezuela ha jugado un

¹⁹⁵ Salvador E. Morales Pérez, “Política exterior de Venezuela en los comienzos del siglo XXI” en Santana, Adalberto (coord.) *Venezuela: política y migración*, México, CIALC-UNAM, 2008, pp. 73 y 75.

¹⁹⁶ Véase: <http://www.petrocaribe.org>

¹⁹⁷ Vicente Garrido Rebolledo, “Caracteres y dimensiones de la política exterior de Venezuela” en *Venezuela y la Revolución Bolivariana*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2009, p. 121.

papel central, con el petróleo como elemento fundamental. Al mismo tiempo, gracias a la redistribución de los ingresos petroleros ha podido realizar los programas sociales¹⁹⁸ e impulsar su proyecto hacia el socialismo del siglo XXI.

Por mucho tiempo subestimado por sus adversarios, el presidente venezolano, Hugo Chávez, ha terminado imponiéndose como un líder carismático, pero también como estratega. Tomando en cuenta la importancia política y económica de Venezuela en la región, en el marco de las relaciones “hemisféricas” (con los Estados Unidos) y por el margen de maniobra que tiene en la OPEP, Hugo Chávez ha contribuido a reactivar el arma política que constituye el petróleo. Para un gobierno calificado de “populista-revolucionario” e incluso “petro-populista”, los dos términos, *petróleo* y *revolución*, se convierten entonces en términos indisolubles. De modo tal que, la Revolución Bolivariana del presidente Chávez no ha cambiado solamente el orden, sino también las reglas del juego.¹⁹⁹

Venezuela es miembro fundador de la OPEP, y aunque ya no tiene la importancia de su origen, es un vínculo notable con países de otras latitudes como los de Medio Oriente, por lo que Chávez emprendió la tarea de reactivarla, adoptando una política de altos precios del petróleo, y posicionándose en contra de iniciativas para aumentar la oferta. Asimismo, en los últimos años ha impulsado proyectos relativos a la creación de oleoductos, gasoductos y perforación, entre otros, tomando ventaja en la región; incluso, a pesar de las diferencias marcadas por el modelo económico imperante opuesto al proyecto político de Chávez, no se han visto afectados proyectos de

¹⁹⁸ Destacan los programas conocidos como las Misiones Bolivarianas. Estas acciones se pueden englobar en tres grupos: las vinculadas a la educación, Misión Robinson para la lucha contra el analfabetismo; Misión Ribas para potenciar los estudios de bachillerato y la Misión Sucre para impulsar los estudios universitarios. Un segundo grupo incluye misiones destinadas a cubrir necesidades básicas de la población como sanidad y alimentación como Misión Barrio Adentro, encargada de proveer servicios sanitarios en las zonas más depauperadas, en la cual se contó con el apoyo de más de 10 mil médicos y enfermeras cubanos y la Misión Milagro, orientada a la operación de cataratas y otras enfermedades oculares en Cuba. La Misión Hábitat enfocada a la construcción de viviendas populares y la Misión Mercal concebida como una red de mercados populares que garantizara el abasto de alimentos de primera necesidad a precios bajos y sin intermediarios para la población. En el tercer grupo de misiones se encuentran las orientadas a los derechos ciudadanos como la Misión Guaicaipuro cuyo propósito es mejorar las condiciones de vida de los pueblos indígenas; la Misión Identidad enfocada a proveer documentos de identidad a todos los ciudadanos; Misión Vuelvan Caras dirigida a la capacitación laboral y la Misión Vuelta orientada a potenciar actividades agrarias para reducir la migración del campo a las ciudades. De acuerdo con datos de la Encuesta de Presupuesto y Gastos Familiares, durante 2007 el 48% de la población se benefició de al menos una de las misiones. Véase: http://www.venezuelasite.com/portal/pagina_web/1925

¹⁹⁹ Frédérique Langue, “Petróleo y revolución en las Américas. Las estrategias bolivarianas de Hugo Chávez” en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, Mérida, Venezuela, no. 29, enero-junio de 2006, publicación del CIPCOM, Universidad de Los Andes, p. 128.

cooperación conjunta, como es el caso de Colombia, país con el que se están desarrollando actividades en materia energética.²⁰⁰

El auge de los precios del petróleo y la actitud desafiante de su presidente han colocado a Venezuela en el centro de la geopolítica energética global. Apoyado sobre sus importantes reservas de hidrocarburos, el Presidente Chávez se ha convertido en uno de los más claros exponentes del nuevo nacionalismo energético, que intenta maximizar sus ingresos del petróleo a corto plazo, redefinir las condiciones de entrada de empresas extranjeras y utilizar la energía como un arma de presión sobre Estados Unidos... Un país rico en petróleo puede aprovecharse de esta bendición para beneficiar a su población, pero solo si se maneja estos recursos con cautela, cuidado y astucia.²⁰¹

Cabe resaltar que Venezuela, como uno de los principales productores de petróleo a nivel mundial, sigue siendo uno de los principales proveedores de este energético a Estados Unidos pues proporciona alrededor del 12 % del suministro a ese país, pese a las diferencias políticas y el discurso antiimperialista empleado por Chávez.²⁰²

d) Hugo Chávez y su enfrentamiento con Washington

Una vez electo como presidente de Venezuela en diciembre de 1998, Hugo Chávez emprendió una gira para visitar varios países: Brasil, Argentina, Colombia, México, España, Francia, Alemania, Canadá, Cuba y, al final, Estados Unidos, con lo que marcaba el grado de importancia o de la deferencia que daba a esta última nación, en la que Venezuela era considerado hasta entonces parte de su esfera de influencia y no representaba mayor foco de tensión para el gobierno estadounidense, además de que el suministro de petróleo venezolano, seguía constituyendo parte esencial de esa relación bilateral.

²⁰⁰ Diego Cardona Cardona, *op. cit.*, p. 113

²⁰¹ Paul Isbell, "El nacionalismo energético bolivariano en el ámbito de los recursos estratégicos" en *Venezuela y la Revolución Bolivariana*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2009, p. 102.

²⁰² Fuente: U.S. Energy Information Administration: www.eia.gov/petroleum/

Este esquema ha buscado modificar una política exterior independiente a la hegemonía de Washington, lo que ha implicado un enfrentamiento directo con este país en la región, que fue incrementándose en la medida que Chávez se consolidó en el poder hacia 2004.

La línea maestra de la política exterior bolivariana y de la “Quinta República” tiende desde el primer momento (al igual que en el plano interno), a ir creando un vocabulario, unas imágenes y una visión del mundo de corte antioccidental... Teniendo en cuenta, además, que el programa de gobierno de Hugo Chávez tiene como eje el fortalecimiento de la soberanía en pro de la integración multipolar, su objetivo básico será crear un polo alternativo de poder al mundo unipolar liderado por EEUU (y que socave los cimientos de su hegemonía).²⁰³

En el inicio de la gestión del presidente Chávez, se mantuvieron algunos compromisos contraídos en gobiernos anteriores, como su permanencia en organismos multilaterales, pero tras su triunfo en el referéndum revocatorio de 2004 y la oportunidad que brindó el aumento del precio del petróleo, impulsó su estrategia de política internacional de abierta confrontación con el gobierno estadounidense y de crear alianzas con países no alineados a las políticas de Washington.

Algunos de los elementos de cambio más significativos son: la retirada de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el ingreso en el MERCOSUR (que muchos consideran, se realizó para reformar sus lazos con Brasil); el impulso a proyectos como Telesur, el Banco del Sur o, incluso, la creación de un Consejo regional de defensa (llamado por algunos, una “OTAN Sudamericana” y que nace de una iniciativa presentada por Hugo Chávez en 2003 y que no llegó a prosperar de crear un Consejo Atlántico del Sur, OTAS); una retórica antiestadounidense y su alineamiento a escala continental con Cuba (cuyas relaciones se estrecharon, de forma especial, a partir de la creación de la Comisión Mixta de Cooperación Cubano-Venezolana) y Bolivia (conformando, tras la firma del ALBA por parte de La Paz, en abril 2006, el llamado “eje del bien”, junto con La Habana); la compra de armamento a Rusia y Bielorrusia; y los contactos y creciente deseo de profundizar sus relaciones exteriores y comerciales, entre otros, con China, Irán y Siria.²⁰⁴

²⁰³ Vicente Garrido Rebolledo, *op. cit.*, pp. 119-120.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 114.

Con la política antiterrorista del presidente Bush después del 11/09, se agudizarían las diferencias entre ambos países, sobre todo a partir de su caracterización de países del “eje del mal” (planteada en su discurso del Estado de la Unión de enero de 2002) para describir a los regímenes que supuestamente apoyaban el terrorismo en el que incluyó a Venezuela, expresión que Chávez reviró con el “eje del bien”. Para los neoconservadores del equipo de Bush, el gobierno bolivariano representaba una pieza que no podían permitir en su llamado “patio trasero”.

La llegada de Bush a la presidencia de Estados Unidos, en condiciones de dudosa legitimidad, abrió aún más la brecha entre los dos países. No sólo por las torpezas del mandatario. Detrás de él estaban poderosos intereses pugnando por reasignar a la potencia una hegemonía a ultranza y a cualquier precio... La evolución de la política exterior de Venezuela no podía ser del agrado del equipo ultraconservador que pugnaba ferozmente por detener la declinación de la hegemonía estadounidense a cualquier precio. Una administración plagada de halcones, empresarios petroleros y armamentistas, apoyada por los lobbys judío y cubano de Miami, no podían tolerar los avances de Chávez en el ámbito americano y petrolero.²⁰⁵

En ese período, el gobierno de Chávez ordena el desalojo de la misión militar estadounidense apostada en el Fuerte Tiuna y se convirtió en uno de los principales detractores del ALCA, proyecto que finalmente fracasó en 2005. Hacia el 2002, en la crisis venezolana y en el intento de golpe de Estado, hay claras evidencias de la injerencia de Estados Unidos en el país, así como sus intentos por aplicar contra el gobierno bolivariano la Carta Democrática Interamericana a través de la OEA, lo cual no procedió.²⁰⁶

El 11 de abril dejó como secuela un país traumatizado por sus conflictos y totalmente polarizado en torno a Hugo Chávez. Las naciones del hemisferio, cuyos representantes estaban reunidos en la OEA justo en el momento del golpe, condenaron inmediatamente la interrupción del orden constitucional, aunque su llamado inicial a la normalización institucional supuso la organización de elecciones y no el regreso del presidente. Estados Unidos titubeó antes de unirse a la posición

²⁰⁵ Salvador E. Morales Pérez, *op. cit.*, pp. 67-68.

²⁰⁶ En su libro *El código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*, Eva Gollinger muestra como el gobierno de Bush participó en los sucesos de abril de 2002, financiando a la oposición. También en el texto de Atilio Borón, *Imperio e imperialismo*, se muestra la participación del gobierno estadounidense y el respaldo del FMI al intento de golpe de Estado.

regional y fue duramente criticado por sus dudas, que fortalecieron la hipótesis de que el gobierno de ese país había apoyado, explícita o implícitamente, las acciones destinadas a derrocar al presidente.²⁰⁷

Como consecuencia de la hostilidad del gobierno de Bush, en 2005, fueron expulsados de Venezuela los agregados militares estadounidenses, acusados de violar la soberanía nacional y las leyes venezolanas, así como de conspiración y espionaje; fue el mismo caso con los agentes de la DEA y luego con las misiones evangélicas “Las Nuevas Tribus”, las cuales eran apoyadas por la oposición venezolana y la Iglesia católica, quedando sólo funcionarios diplomáticos de la Embajada de Estados Unidos en Venezuela. A la par, funcionarios venezolanos tuvieron problemas para ingresar a territorio estadounidense.

Al personal cercano al propio Chávez le habían negado, en un principio, la visa para asistir a la asamblea general de las ONU, en Nueva York, en la que Chávez, el 20 de septiembre de 2006, pronunció un agresivo discurso en el que criticó “la resolución impuesta por Estados Unidos de manera antidemocrática” en la asamblea, en el mismo tono vigoroso criticó la política exterior de Estados Unidos, calificó a Bush de “diablo” y recordó la responsabilidad de la CIA del asesinato del político chileno Orlando Letelier (ex ministro de Salvador Allende), ocurrido en Washington, en 1976.²⁰⁸

Durante el resto de la gestión de George W. Bush, los gobiernos de Washington y de Caracas continuaron con un fuerte duelo verbal y enfrentamiento político, aunque hacia la segunda administración del presidente Bush la táctica fue no responder públicamente a las críticas de Chávez; Venezuela ha fomentado sus relaciones con países latinoamericanos, además de naciones de otras latitudes contrarios a los intereses estadounidenses, que incluyen reforzamientos militares como la compra de armamento a Rusia.²⁰⁹

²⁰⁷ Janet Kelly, “La embestida quijotesca de Hugo Chávez” en *Foreign Affairs en Español*, otoño-invierno 2002, volumen dos, número tres, pp. 209-210.

²⁰⁸ Salvador E. Morales Pérez, *op. cit.*, pp. 69-70.

²⁰⁹ Véase: Boersner, Adriana y Haluani, Makram, “Moscú mira hacia América Latina. Estado de situación de la alianza ruso-venezolana” en *Nueva Sociedad*, No. 236, noviembre-diciembre de 2011, pp.16-26. En este artículo se explica como el acercamiento entre Rusia y Venezuela, es un instrumento para equilibrar las relaciones con Estados Unidos, así como un mecanismo de presión y/o negociación con el gobierno estadounidense, en un contexto de una pérdida relativa de su hegemonía en América Latina.

Una nueva doctrina de seguridad nacional basada en la premisa estratégica de que EEUU invadirá algún día el territorio venezolano, conduciendo a una guerra asimétrica en la que la “potencia imperial” podría ser derrotada. Teniendo en cuenta la posición geoestratégica de Venezuela y su poder energético, se hace necesario organizar una “defensa nacional popular integral”, estructurada en varias unidades y formada por reservistas y guardias territoriales con unos 300.000 miembros. Para dotar de mayor profundidad a esta defensa, se tiene proyectada la formación (a cargo de los “Frentes Cívico-Militares Bolivarianos”) de unos cuerpos de voluntarios que alcanzarían los dos millones de integrantes.²¹⁰

También, el gobierno de Chávez ha tenido un acercamiento con Bielorrusia, país que en 2008 anunció la construcción de un sistema de defensa aérea para Venezuela²¹¹. Por su parte, los lazos de Venezuela con Irán han despertado la preocupación de Estados Unidos, especialmente después de la crisis internacional desatada por el supuesto descubrimiento de las actividades nucleares de Irán con supuestos fines militares, las visitas de Chávez a Irán y de Mahmud Ahmadineyad a Venezuela, la más reciente en enero de 2012 durante su gira por varios países latinoamericanos²¹², son muestra clara del acercamiento entre ambos países, los cuales han suscrito diversos acuerdos comerciales.

²¹⁰ Garrido Rebolledo, Vicente, *Op.Cit.*, p. 124.

²¹¹ AFP/Venezuela, 25 de marzo de 2008.

²¹²Respecto a esta gira “el gobierno de Estados Unidos recomendó este viernes a los países de América Latina no profundizar lazos con el gobierno de Irán, al que busca presionar para que transparente su programa nuclear."A medida que el régimen siente una presión creciente, se desespera por conseguir amigos y recorrer lugares interesantes para encontrar nuevos aliados", dijo la vocera del Departamento de Estado, Victoria Nuland, en su conferencia de prensa diaria". <http://mexico.cnn.com/mundo/2012/01/06/estados-unidos-aconseja-a-america-latina-no-profundizar-lazos-con-iran> Por su parte, “el ex subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Roger Noriega, vaticinó un endurecimiento de la postura de Washington frente a Venezuela ante la aparición de evidencias que muestran una estrecha colaboración del gobierno de Hugo Chávez con Irán en actividades que amenazan la seguridad de Estados Unidos. Noriega, quien ha denunciado insistentemente los riesgos de la creciente influencia de Irán en América Latina, dijo a El Nuevo Herald que las evidencias, aunadas a las presiones ejercidas por legisladores estadounidenses, podrían obligar a la administración de Barack Obama a dejar de lado una postura que calificó de pasiva y negligente. Las declaraciones de Noriega se producen en momentos en que un mayor número de legisladores republicanos expresan indignación ante lo que consideran como una postura sumamente blanda adoptada por el Departamento de Estado frente a Venezuela, y más recientemente, frente a acusaciones de que la cónsul de Venezuela en Miami, Livia Acosta, presuntamente participó en un complot iraní contra Estados Unidos”. http://aserne.blogspot.com/2011_12_01_archive.html Livia Acosta fue expulsada de Estados Unidos en enero de 2012.

La agenda antiamericana de Chávez, de por sí de gran ayuda para los dirigentes iraníes, también ha permitido a Teherán poder acceder a Daniel Ortega, Evo Morales y Rafael Correa, aliados de Venezuela... Las relaciones entre ambos países se intensificaron en 2005, con la llegada de Ahmadineyad al poder.²¹³

De igual forma, Venezuela ha fomentado una alianza estratégica comercial con China, aunque este país ha sido muy cauteloso de la lectura que pueda darse en Washington sobre esta relación, en la que el gobierno venezolano busca diversificar sus mercados para no depender del estadounidense. Por su parte, la Unión Europea ha sido crítica de algunas acciones del gobierno venezolano pero, en especial con España, se puede decir que mantiene buenas relaciones básicamente en el ámbito comercial. En síntesis, la geopolítica del presidente Chávez muestra su objetivo de fortalecer alianzas con diversos países, muchos de ellos contrapuestos a los intereses de Washington, con miras a fomentar el multilateralismo y contrarrestar el poder hegemónico de Estados Unidos.

La visión de Chávez de las relaciones internacionales actuales se concreta en que el mundo está dominado por una única superpotencia, los Estados Unidos, que subordina toda la humanidad a sus intereses geoestratégicos. Por eso Chávez apoya el fortalecimiento de organismos supranacionales y multinacionales y el desarrollo de China e India, a la vez que critica el unilateralismo de Estados Unidos en Irak y Afganistán.²¹⁴

El documento de 2006 “La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos”,²¹⁵ se centra en la lucha global contra el terrorismo y enuncia una serie de objetivos y acciones por lo que se deduce claramente que no tolerará ninguna actividad en el mundo en general, ni en América Latina en particular, que pueda suponer una amenaza a su seguridad, definiendo lo que consideran “Estados problema”, que son hostiles a sus principios y amenazan los intereses estadounidenses.

²¹³ Vicente Garrido Rebolledo, *op. cit.*, p. 141.

²¹⁴ Benito Raggio Cachinero, “La nueva política estadounidense hacia Iberoamérica y Venezuela” en *Venezuela y la Revolución Bolivariana*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, Madrid 2009, p. 180.

²¹⁵ Fuente: www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf

Venezuela ha sido una constante entre las preocupaciones estratégicas de EEUU. Desde el punto de vista geopolítico, su situación geográfica es crítica, ya que se encuentra al norte de América del Sur, en un cruce marítimo entre el Caribe y el Atlántico. Por otro lado, posee una industria petrolera y unas reservas petroleras y gasíferas de consideración.²¹⁶

Sin embargo, ambos países tienen un tema en común: el petróleo, Venezuela es uno de los principales suministradores de petróleo a Estados Unidos y es el mayor comprador de los recursos energéticos venezolanos, las relaciones comerciales entre ambos países ha continuado, lo cual es una realidad más allá del discurso mediático y sus diferencias políticas reales.

La diferencia entre ambas naciones es que Chávez se ha limitado a visitar terceros países recabando su apoyo y practicando la llamada “Diplomacia del micrófono”, mientras que Estados Unidos trata de minar el Gobierno de Chávez como demostró cuando apoyó el Golpe de 2002 y con su continua financiación y apoyo a la oposición chavista.²¹⁷

En principio, la llegada del Barack Obama a la presidencia estadounidense de alguna manera relajó el grado de tensión que existió entre Bush y Chávez, llamó la atención la actitud positiva de Obama y Chávez en su encuentro en la V Cumbre de las Américas realizada en Trinidad y Tobago en abril de 2009, aunque esto no haya implicado en los hechos un cambio en la política de su predecesor²¹⁸. Derivado de los encuentros bilaterales y multilaterales en la Cumbre, ambos países volvieron a nombrar a sus embajadores respectivos; sin embargo, en agosto de 2010 rompieron nuevamente relaciones diplomáticas a raíz del rechazo de Chávez a que el Embajador Larry Palmer fuera el representante de Washington en Caracas, la respuesta estadounidense fue el retiro del visado al Embajador venezolano Bernardo Álvarez.

²¹⁶ Carlos A. Romero, “Venezuela y Estados Unidos: ¿una relación esquizofrénica?” en *Nueva Sociedad*, No. 206, noviembre-diciembre de 2006, p. 80.

²¹⁷ “Los principales países en la política de Obama hacia América Latina han sido Brasil, claramente en primer lugar, seguidos por México, Colombia y Cuba. Venezuela existe en el trasfondo de las relaciones con los demás, pero ha seguido el gobierno de Obama la pauta iniciada por Clinton, retomada por Bush durante su segunda presidencia, de ignorar a Chávez lo más posible”. Benito Raggio Cachinero, *op. cit.*, p. 189.

²¹⁸ Jorge I. Domínguez, “La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina” en *Foro Internacional*, México, Colmex, Vol. L, No. 2, abril-junio, 2010, p. 266.

Venezuela representa un bloque en el continente americano que resiste y se enfrenta a la hegemonía estadounidense, lo que ese gobierno simplemente no quiere permitir en su llamada “zona natural de influencia” en defensa de su seguridad nacional. El presidente Chávez, a pesar de haber reivindicado su legitimidad ya en distintas ocasiones dentro del juego democrático que tanto ha defendido y promocionado el gobierno de Washington, ha sido permanentemente acosado por una campaña de desprestigio en la que señala que Hugo Chávez fue elegido democráticamente pero que él no gobierna democráticamente.²¹⁹

Pendiente del hecho que la oposición sigue presionando por las malas relaciones con Bogotá y alentando presiones sobre la franja fronteriza, el mandatario colombiano Juan Manuel Santos señaló a su paso por Buenos Aires, que el presidente Hugo Chávez es un factor de estabilidad en Venezuela, lo que corroboró su compatriota y secretaria general de Unasur, María Emma Mejía. Para el ex vicepresidente José Vicente Rangel, mientras la imagen de Chávez se fortalece, hay gente conspirando abiertamente, hay dirigentes opositores –que dan claras señales de desesperación- lanzando contactos para cooptar militares, así como una campaña de descrédito contra instituciones públicas y contra los logros del poder popular. Esto nos hace concluir que 2012 será un año difícil, porque no estamos en presencia de unas elecciones cualquiera.²²⁰

Es claro que la revolución bolivariana ha tenido grandes logros sociales y una importante transformación en el sistema político, pero aún quedan por delante múltiples desafíos para contrarrestar los males que aquejan a los países latinoamericanos como la pobreza extrema la cual ha disminuido, la violencia, la inseguridad, la corrupción y la infiltración de las redes del crimen organizado internacional, entre otros, además de hacer frente a sus adversarios internos y externos.

Es de esperarse que en las próximas elecciones presidenciales de 2012, continuando con su política intervencionista, Estados Unidos otorgue apoyo financiero e

²¹⁹ Según datos del Latinobarómetro, Venezuela es de los países en que mejor funciona la democracia en América Latina. Fuente: <http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp>

²²⁰ Alvaro Verzi Rangel, “Venezuela: el largo y duro camino a las elecciones presidenciales de octubre de 2012” en *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=135925>

institucional a los grupos opositores para tratar de derrotar al chavismo y acabar con los logros de la revolución bolivariana, y pese a los desaciertos que haya tenido y que aún le falte mucho camino por recorrer y desafíos por enfrentar para consolidarse más allá de la figura de su presidente, es un hecho que el proceso en sí es un gran avance a favor de las mayorías de la sociedad venezolana que lo ha apoyado con el legítimo derecho a optar por una alternativa diferente a la impuesta por el gobierno estadounidense.

Lo que llama poderosamente la atención para el continente en general, para Estados Unidos en particular, y para los venezolanos de manera especial, es que no se creyó que la propuesta, inicialmente presentada por el Presidente Chávez hace diez años, no sólo tuviera acogida, sino que además pareciera que llegó para quedarse, para beneplácito de los seguidores y angustia de los opositores. Independientemente de que se esté o no de acuerdo con el proyecto revolucionario, éste constituye una manera válida, pero, ante todo, más equitativa de resolver los problemas de la sociedad, que por generaciones, y desde el nacimiento de la República, experimentó sin éxito el camino de la criticada democracia burguesa, tan defendida por los huérfanos del poder quienes, aún hoy, se consideran los líderes naturales de la sociedad venezolana.²²¹

La nueva geopolítica del proyecto bolivariano ha dado resultados significativos no sólo para los objetivos de transformación interna, sino también en torno a la reconfiguración política de América Latina y el Caribe. La postura de estas naciones frente a Washington se ha modificado sustancialmente y Venezuela, sin duda, encabeza un sólido liderazgo regional, junto a naciones como Bolivia, Ecuador y Argentina, en torno la determinación de actuar de acuerdo a los intereses soberanos y no bajo las presiones políticas, económicas y militares a las que Estados Unidos ha estado acostumbrado.

Esta estrategia geopolítica no sólo contempla el defender los procesos nacionales de transformación frente al intervencionismo estadounidense, sino garantizar que los

²²¹ Germán Puentes González, “El socialismo del siglo XXI en Venezuela: reflexiones sobre una década de tensiones” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá, Vol. 4, No. 2, julio-diciembre 2009, p. 144.

recursos naturales sean utilizados por los propios países para su desarrollo así como en función de una integración que genere una mayor fuerza en el concierto internacional.

Los nuevos equilibrios generados por este quiebre se traducen en relaciones continentales de mayor tensión en la medida en que no sólo Estados Unidos ve afectados sus intereses, sino también potencias europeas, como el caso particular de España. La creación de espacios de integración de carácter económico, político y hasta militar, representa un giro importante en la relación con Washington. Por ejemplo, el histórico surgimiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en sí se puede convertir en el pilar de esta transformación, que en buena medida es resultado directo de la nueva geopolítica venezolana encabezada por Hugo Chávez.

4. Colombia: el aliado incondicional

Dentro de la reconfiguración geopolítica del continente latinoamericano durante la primera década del siglo XXI, Colombia -contrario a los procesos políticos experimentados en varios países vecinos que han optado hacia proyectos de izquierda- se mantuvo bajo una tendencia de derecha con la llegada del presidente Álvaro Uribe en 2002, un político conservador, que contó con un considerable apoyo de amplios sectores de la sociedad colombiana durante los ocho años de su gestión, pero también con evidentes apoyos del narcotráfico y los grupos paramilitares y se destacó por un marcado alineamiento a las políticas de Washington.

Por su parte, el actual gobierno del presidente Juan Manuel Santos, también conservador y pese al continuismo del modelo político de Uribe, pragmáticamente se ha desmarcado de algunos planteamientos de su antecesor al impulsar políticas conciliatorias con países de la región con los que el gobierno anterior estuvo en permanente conflicto, además de plantear iniciativas como la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, para resarcir de modo alguno a una sociedad dolida durante varias generaciones por las consecuencias del conflicto armado, aunque los resultados sean muy cuestionados como retóricos y superficiales.

Sin embargo, respecto al conflicto armado que ha vivido esta nación andina desde hace ya seis décadas, no se vislumbra una solución de fondo a pesar de distintos procesos de negociaciones para resolverlo. Lo que en su origen era principalmente una lucha campesina por la tierra frente a la oligarquía, se va transformando en un movimiento armado, aunado a la aparición en escena del narcotráfico como actor preponderante que radicalizó la violencia, recrudeciéndose los enfrentamientos cuyas consecuencias han penetrando en la toda la sociedad colombiana, haciendo cada vez más compleja esta confrontación entre grupos insurgentes, grupos paramilitares y el ejército. A lo largo de este conflicto armado, Estados Unidos ha estado presente, siendo Colombia el país en la región que más ayuda militar recibe por parte del gobierno de Washington.

La presencia militar estadounidense ha marcado su historia, resaltando desde la inducida separación de Panamá, siguiendo por la etapa de la Guerra Fría, hasta la supuesta persecución del narcotráfico y la lucha contra el terrorismo, para llegar al término de la primera década del siglo XXI, cuando Estados Unidos y Colombia firman un nuevo acuerdo militar que permite un mayor acceso estadounidense para operar siete bases militares ubicadas en territorio colombiano, como parte de una amplia estrategia militar de Washington, para enfrentar al consolidado poder político alternativo que representan Venezuela, Bolivia y Ecuador.

a) La intervención de Estados Unidos en el conflicto colombiano. El Plan Colombia

La historia contemporánea de Colombia está ligada a la agudización del conflicto armado interno, cuyo origen se puede ubicar desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fundamentalmente con la Guerra de los Mil Días, hasta llegar a finales de los años cuarenta, periodo en el cual Estados Unidos aumenta presión a este país para llevar a cabo su estrategia de posguerra, a la par de la división entre las fuerzas políticas nacionales.

En 1948, el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán, miembro del partido Unión Nacionalista de Izquierda Revolucionaria, llevó a una serie de protestas, disturbios y represión, hechos conocidos como el *Bogotazo*. Esta insurrección popular se detuvo cuando el Partido Liberal pactó con el gobierno conservador, terminando el levantamiento en la capital, pero toda la resistencia que se había creado se traspasó al campo, donde además convergieron persecuciones del gobierno, la lucha campesina en defensa de su tierra, más los liberales alojados en zonas rurales, quienes eran

apoyados por el Partido Comunista, lo que llevó a un movimiento armado, teniendo como respuesta la violencia política del Estado.²²²

Hacia la segunda mitad del siglo XX, Colombia se vio envuelto en la radicalización del conflicto, generado por las confrontaciones entre las fuerzas armadas estatales y los movimientos de resistencia, como la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Andina (COICA), o bien, por movimientos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC, 1964), el Ejército de Liberación Nacional (ELN, 1965), el Ejército Popular de Liberación (EPL, 1967) y el Movimiento 19 de abril (M-19, 1970). El surgimiento de las guerrillas, tiene su semillero en conflictos no resueltos, fundamentalmente por la tierra, por la falta de democracia y por el injusto modelo económico imperante.

El incremento gradual de la violencia derivado de la lucha interna, ha afectado directamente a la población civil, tanto urbana como rural, sobre todo a campesinos e indígenas, quienes han sido despojados y desplazados de sus lugares de origen, víctimas de la pobreza y de violaciones a los derechos humanos, frente a la falta de respuesta del Estado, situación que originó distintas formas de resistencia.

En este contexto se llega a los albores del siglo XXI, junto con la presencia del narcotráfico como actor primordial²²³. Colombia para entonces pasó a ser el principal

²²² Véase: Alberto Prieto, “La violencia en Colombia” y “Persistencia guerrillera en Colombia” en *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Colombia, Ocean Sur, 2007, pp. 35-42 y 257-270. También sobre el período de la “violencia” y las consecuencias para Colombia durante el siglo XX, véase: Norberto Emmerich, *Los inicios del Plan Colombia. 2000-2002*, parte I “Los Hechos”, capítulo 1, Buenos Aires, Centro Argentino de Estudios Internacionales, E-Book no. 34, reedición 2010, disponible en: <http://www.caei.com.ar/ebooks/ebook43.pdf>

²²³ El narcotráfico al incluir extraordinarias ganancias por las permanentes exportaciones de cocaína durante más de dos décadas, permitió acumular enormes cantidades de bienes y capitales, conformando una clase social criminal, cuyo ostentoso poder económico y militar ha repercutido en una reconfiguración de las élites políticas. Claro está que el fenómeno de la droga involucra diversos actores que van desde los campesinos que cultivan la hoja de coca y la amapola, hasta los poderosos carteles encargados de distribuir los estupefacientes en el mercado internacional; aunque este fenómeno no afecta sólo a Colombia, sino a varios países de América Latina, ya sea como productores o puntos de tránsito, en el caso colombiano se torna más complejo al involucrarse los paramilitares en este multimillonario negocio ilegal. El narcotráfico proliferó en Colombia debido a varios factores, como su localización geográfica, el clima, las condiciones agrícolas, la crisis cafetera y la debilidad del sistema judicial, provocando distorsiones en el tejido social, en la economía legal y en la efectividad de gobiernos democráticos, ante el poder del

productor de cocaína en el mundo, fortaleciéndose los vínculos entre los paramilitares con los narcotraficantes, incluso algunos sectores de las guerrillas, empeorando la seguridad interna y la debilidad del Estado. Esta situación llevó en 1999 a un acuerdo de cooperación bilateral entre los gobiernos de Bill Clinton y Andrés Pastrana, con el fin de combatir el narcotráfico e impulsar la revitalización económica y social, llamado originalmente “Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado”.

El Plan Colombia, aunque incluía acciones para la reestructuración económica y el apoyo social, es concebido como un programa básicamente de ayuda militar y de combate al narcotráfico, en el que se apuesta a la militarización como método para resolver el conflicto armado, permitiendo una injerencia más directa de Estados Unidos en el mismo. Opositores al Plan, argumentan que uno de los objetivos es luchar contra los grupos guerrilleros y la resistencia social, además de considerarse una estrategia para la explotación de recursos naturales, como se puede observar en el Putumayo, región prioritaria del Plan Colombia.

Con la llegada de George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos en el año 2000, el Plan Colombia continuó pero con cambios significativos a la propuesta inicial; en esta nueva versión llamada “Iniciativa Regional Andina” se planteaban tres metas conocidas como las tres D: democracia, desarrollo, drogas²²⁴; se buscaba disminuir al 50% las áreas cultivadas de coca y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas colombianas para combatir a las guerrillas, los límites respecto al número y a las actividades de contratistas civiles se redujeron, permitiéndoles portar armas propias que, según el

crimen organizado y la violencia y corrupción que generan, dando como resultado la militarización de la lucha contra el narcotráfico. Véase: Sergio Eissa, “Lucha contra el narcotráfico y su impacto en América Latina”, Working Paper No. 2, Buenos Aires, Centro Argentino de Estudios Internacionales, octubre de 2005. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/anorte/02.pdf>

²²⁴ Sobre las tres D, en el caso de la primera se trataba de promover instituciones democráticas mediante el apoyo a la reforma del sistema judicial, combate a la corrupción, apoyar el proceso de paz y respeto a los derechos humanos; para la segunda promover el desarrollo económico sostenible y la liberación del comercio; para la tercera, la reducción potencial de la oferta de drogas a Estados Unidos. El Congreso estadounidense rechazó modificaciones a la Iniciativa Andina que habrían reorientado los recursos económicos hacia programas de reducción de la demanda en Estados Unidos, que pretendían atacar el problema de las drogas estructuralmente, atacando la demanda y no sólo la producción de drogas. Véase: Diego Otero Prada, *El papel de Estados Unidos en el conflicto colombiano. De la Doctrina Monroe a la cesión de siete bases militares*, Colombia, Aurora, 2010, p. 68.

gobierno estadounidense, eran parte de la seguridad del personal y del equipo de fumigación, dejando atrás los acuerdos entre Clinton y Pastrana sobre implementar una política conjunta para el fortalecimiento del Estado y las negociaciones de paz, poniendo por delante la política antinarcoóticos.

Con la pérdida de las elecciones de los demócratas que tenían como candidato a Al Gore y al triunfo de George W. Bush, la propuesta política dio un viraje y el Plan Colombia logró su aprobación sin mayores restricciones. Los Republicanos presionaron la aprobación de un Plan Colombia cargado de contradicciones, en donde se trataban de reconciliar enfoques mutuamente excluyentes en torno al vínculo entre las drogas y la paz. Pero los estadounidenses estaban dispuestos a utilizar nuevamente el mecanismo de reconocimiento que da Estados Unidos a los países que no acatan las directrices de la lucha contra el narcotráfico en el continente, conocido como “la carta de certificación” del país, y que seguramente no sería otorgada en aquel año, si la política del plan que ellos proponían no lograba ponerse en marcha. Esta situación presionaba a Colombia para aceptar dicha propuesta, pues su rechazo la dejaría por fuera de las políticas económicas.²²⁵

Con los atentados del 11 de septiembre de 2001, se reafirmó la estrategia de militarización estadounidense para combatir el terrorismo en aras de resguardar su seguridad nacional, hemisférica e internacional. En la clasificación de grupos terroristas quedaron incluidos las FARC y el ELN, así la lucha inicial contra las drogas se convirtió en una lucha contra las guerrillas colombianas, calificadas de narcoterroristas. Con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia colombiana en 2002, la aplicación del Plan Colombia fue más efectiva, al adoptar una estrategia netamente militarista para la resolución del conflicto, al que a la par, promovió su internacionalización, al darle un papel regional y no sólo interno²²⁶, siendo el Plan Colombia parte de una estrategia macro de militarización del continente por parte del gobierno de Bush.²²⁷

²²⁵ Martha Cecilia Gutiérrez, “El Plan Colombia una estrategia neocolonial en América Latina” en *Pacarina del Sur*, año 3, núm. 10, enero-marzo, 2012. Disponible en línea: www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/372-el-plan-colombia-una-estrategia-neocolonial-en-america-latina

²²⁶ La regionalización del conflicto colombiano se inicia con el Plan Colombia, cuando en 2001 el Congreso estadounidense aprobó la financiación para los centros de Operaciones Avanzadas en Ecuador, Aruba, Curazao y El Salvador.

²²⁷ Véase: Ana Esther Ceceña, “Militarización de las Américas”, ponencia presentada en el Foro Social Américas, Paraguay, agosto de 2010. Texto en el que la autora explica con gran claridad en qué consiste esta estrategia continental que incluye programas específicos para cada región del continente americano, y del cual depende la capacidad hegemónica mundial estadounidense, por su posición geopolítica, la cantidad y riqueza de los recursos

El objetivo principal de la política exterior de Uribe ha sido vincular el conflicto armado con la cruzada internacional encabezada por George W. Bush contra el terrorismo. La identificación de los tres principales grupos armados colombianos como organizaciones terroristas con alcance global por parte del Departamento de Estado estadounidense, así como la comprobada participación de las FARC y de las AUC (los grupos paramilitares antiguerrilleros Autodefensas Unidas de Colombia) en diversas etapas del negocio de las drogas, facilitó el proceso. Un efecto inmediato de dicha estrategia, que comenzó a ponerse en marcha durante los seis últimos meses del gobierno de Pastrana, fue el levantamiento de algunas de las restricciones asociadas con el uso de la ayuda militar estadounidense en Colombia. En su solicitud de financiamiento suplementario de 27000 millones de dólares para la guerra contra el terrorismo y la defensa de la seguridad nacional, presentada el 21 de marzo de 2002, el presidente Bush pidió la autorización del Congreso estadounidense para que las ayudas antinarcóticos que Colombia ya había recibido por medio del Plan Colombia pudieran utilizarse en la lucha contra el terrorismo.²²⁸

En esta misma lógica se inserta el financiamiento estadounidense en actividades no relacionadas directamente con el combate a las drogas en Colombia sino con los poderes económicos del capitalismo, como se puede observar en la solicitud presupuestal para el año 2003, donde Bush incluyó una partida para financiar un programa de protección militar para el oleoducto Caño Limón-Coveñas, en el que la empresa estadounidense *Occidental Petroleum* tiene amplios intereses.²²⁹

Así, el Plan Colombia se inserta en la reconfiguración de la hegemonía estadounidense en el mundo y, en particular, de su posición dominante en América Latina, en la que el gobierno de Uribe fue un aliado fundamental, alineado incondicionalmente con las posturas del gobierno de Washington.

La nueva reconfiguración de los poderes económicos a nivel mundial obligó a los Estados Unidos a buscar nuevos aliados, de manera que pudiesen ampliar y fortalecer un entorno político favorable a las invasiones militares y a los tratados de libre comercio que se pondrían en marcha de manera paralela en la región de

naturales que se encuentran en distintos países del continente y su potencial como el mayor mercado del mundo. Disponible en Observatorio Latinoamericano de Geopolítica:

http://www.geopolitica.ws/media_files/download/militarizacionamericas_paraguay.pdf

²²⁸ Arlene B. Tickner y Rodrigo Pardo, "Estados Unidos, Colombia y sus vecinos: Los desafíos externos de la seguridad democrática" en *Foreign Affairs en Español*, octubre-diciembre de 2003. p. 2

²²⁹ *Ibid*, p. 2

América Latina con el objetivo de garantizar la sobrevivencia de un Imperio que comenzaba a sentir la crisis de su propio modelo económico. Pero además, existía un interés político por mantener controlados los espacios de dominación, especialmente cuando se empezaban a plantear ideas decoloniales en los países, planteando una ruptura con el Imperio y con las formas de vida que durante siglos han sido impuestas, a través del modelo de modernidad/colonialidad. Frente a este postulado podemos concluir que el plan Colombia se corresponde con la estrategia de colonialidad, encajando perfectamente en los nuevos diseños globales puestos en práctica por el modelo neoliberal, en donde la acumulación capitalista se pone por encima de las vidas humanas “marcando la diferencia colonial que distinguía culturas superiores de culturas inferiores, hoy en cambio, lo que ha perdido valor es simplemente la vida humana”. Precisamente, los argumentos del plan Colombia se enmarcan en una nueva geopolítica que ya no es comprensible en términos del Imperialismo, pues corresponden a un dispositivo no moderno sino posmoderno de la colonialidad del poder.²³⁰

Tras más de una década de su implementación, las evaluaciones de las fases I y II del Plan Colombia reportan que las metas de reducir la producción de coca no se alcanzaron a pesar de la erradicación de cultivos; en 2009, Colombia representó alrededor del 43% del cultivo mundial de coca y sigue siendo el principal exportador a Estados Unidos²³¹. Los programas de desarrollo alternativo no han logrado impulsar la reconversión económica. Respecto al fortalecimiento de la justicia, hubo avances en cuanto a reformas, pero con poca efectividad para juzgar a los grupos paramilitares, unidades del ejército involucrados en actos criminales, parapolíticos y altos funcionarios acusados de corrupción.

A pesar de la iniciativa original, el Plan Colombia ha resultado ser una estrategia de dominación, de los Estados Unidos en la región. Más del 83% de los fondos entregados por ese país al Plan van a parar a las fuerzas militares y policiales colombianas para sus operaciones contra el narcotráfico y contra las FARC. Menos del 17% está dirigido entonces al desarrollo social. El Plan original aportaba el 51% del presupuesto al desarrollo social e institucional y sólo 0,8% para la lucha contra la guerrilla. Durante el gobierno de George W. Bush, el financiamiento para el Plan Colombia fue incrementado notablemente. En 2006, el presupuesto par el Plan era superior a los 800 millones de dólares, además de aproximadamente 400 millones de dólares provenientes de la Iniciativa Andina contra las Drogas (ACI) para

²³⁰ Martha Cecilia Gutiérrez, *op. cit.*

²³¹ Véase: *Informe Mundial sobre las Drogas 2010*, Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Disponible en: http://www.unodc.org/documents/southerncone/Topics_drugs/WDR/2010/WDR_2010_Referencias_a_Brasil_y_el_Co_no_Sur.pdf

Colombia... También el Plan Colombia está siendo utilizado para explotar recursos naturales en la región y los países vecinos, ya que parte del Plan es su expansión desde Panamá por la región andina.²³²

Esto aunado a los desplazados, a las múltiples violaciones a los derechos humanos y al número de víctimas, que incluye miles de soldados, policías, guerrilleros, y paramilitares muertos, pero también miles de civiles no combatientes, más los muertos en los combates que se libran que no involucran a las fuerzas de seguridad²³³; aunque el gobierno ha conseguido un mayor control del territorio, impacto en la disminución del poder de las guerrillas y logros menores en otros rubros, el Plan Colombia resultó una estrategia fallida para el control de drogas y la resolución del conflicto armado, pero certera para el avance de la derecha estadounidense en ese país, en su búsqueda por reposicionarse como la primera potencia mundial.

Con el Plan Colombia la penetración de Estados Unidos en Colombia se disparó enormemente. La experiencia colombiana contrainsurgente es considerada por los militares estadounidenses como un caso piloto de estudio para intervenciones en otras zonas del mundo. Es tal el papel de la potencia del norte, que antes de la invasión a Irak, la embajada de Colombia era la más grande del mundo por tener el mayor grupo militar. Toda la acción contrainsurgente es coordinada por el Comando Sur en Florida. Existe dentro de este comando un Grupo Militar para Colombia (*United States Military Group-USMILGP*, su designación en inglés), que monitorea, instruye, asesora y guía a las Fuerzas Armadas de Colombia.²³⁴

El Plan Colombia en un principio fue concebido para la reconstrucción de un país devastado por casi medio siglo de conflicto armado, pero ante las presiones del gobierno de Washington, se convirtió en un programa enfocado al fortalecimiento militar del Estado colombiano para acabar con la producción y el tráfico de drogas, y a la par, con las guerrillas, dentro de la lógica de la lucha contra el terrorismo internacional, emprendida por Estados Unidos con mayor ímpetu tras el 9/11.

²³² Eva Golinger y Romain Migus, *La telaraña imperial. Enciclopedia de injerencia y subversión*, La Habana, Ciencias Sociales, 2010, pp. 147-148.

²³³ César Morales Oyarvide, “Wola y su balance del Plan Colombia a 10 años” en *Nuevatribuna* revista electrónica. <http://www.nuevatribuna.es/opinion/cesar-morales-oyarvide/2011-01-31/wola-y-su-balance-del-plan-colombia-a-10-anos/2011031116220701609.html>

²³⁴ Diego Otero Prada, *op. cit.*, p. 65

El intervencionismo de Estados Unidos no se limita únicamente a la ayuda y asistencia militar brindada bajo el Plan Colombia. Se ha pasado del concepto de asistencia en seguridad al de cooperación en seguridad, que busca maximizar las ventajas para Estados Unidos por su ayuda. Se trata de defender sus intereses, con el apoyo de Colombia a la invasión de Irak, el envío de policías a Afganistán y en la firma del tratado para la utilización indiscriminada de bases militares en el territorio colombiano, que siembra inquietudes y preocupaciones en la región acerca de las aspiraciones de influencia norteamericana en América Latina y el Caribe.²³⁵

Hoy Colombia es un país militarizado y subordinado a las políticas de Washington, siendo el tercero en el mundo en recibir ayuda militar estadounidense. Después de una década de aplicación del Plan Colombia, el gobierno de Uribe terminó su gestión tras haber aceptado la propuesta del Comando Sur sobre la utilización de siete bases militares asentadas en su territorio, reafirmando así su complicidad con el gobierno estadounidense para realizar operaciones militares en el continente americano. Lamentablemente, una variante del Plan Colombia se ha impuesto en México, con los resultados ya señalados.

b) Principal bastión militar en Sudamérica. Las nuevas bases.

Las relaciones militares entre Estados Unidos y Colombia datan desde el siglo XIX, con la firma en 1848 del Tratado Mallarino-Bidlack, mediante el cual los estadounidenses justificaron sus intervenciones en Panamá, hasta su separación en 1904, con lo que Washington obtuvo el control del Canal de Panamá por casi un siglo; ya en el siglo XX, en 1938 se establecen relaciones formales de cooperación, y la firma del tratado de 1952 (siendo Colombia el primer país latinoamericano que suscribió el Programa de Asistencia Militar), ha sido el instrumento legal que los diferentes gobiernos colombianos han utilizado para solicitar el apoyo de Estados Unidos en busca de solucionar los problemas internos de Colombia, siendo claro el papel estadounidense a lo largo del conflicto armado colombiano.

²³⁵ *Ibidem*, p.156.

De tal forma que las relaciones militares entre ambos países llevan más de seis décadas, sin que hayan solucionado los conflictos sino, más bien, profundizado, pese al apoyo financiero y la presencia militar estadounidense en Colombia, pues no se han realizado a fondo las reformas estructurales que ataquen las causas políticas, económicas y sociales que han originado tal grado de violencia en ese país, resaltando la pobreza y la desigualdad, solapada por una élite política deshumanizada que bajo ningún costo está dispuesta a perder sus privilegios.

Mientras el mundo festejaba el fin de la era Bush y de sus incursiones militares, en 2009 con la suspensión de la base de Manta en Ecuador²³⁶ por parte del gobierno de Rafael Correa, la base de Vieques en Puerto Rico y la no renovación de las instalaciones en Antigua, el gobierno estadounidense buscó sustituirlas para continuar con sus operaciones de espionaje y control en América Latina y acciones aerotransportadas en África Occidental. El lugar clave y bien conocido por los estadounidenses fue Palanquero, en Colombia.

Con la firma del Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y los Estados Unidos de América, el día 30 de octubre de 2009, bajo la mirada complaciente de los ministros de Defensa, Relaciones y del Exterior, Colombia entró en el juego de intereses de la potencia del norte y se convirtió en la cuña contra la integración de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe y en la punta de lanza para operaciones militares de Estados Unidos contra cualquier país de la región y del Occidente de África.²³⁷

Este nuevo acuerdo para Colombia, permite a Estados Unidos utilizar siete bases militares: Palanquero, Apiay, Malambo, Cartagena, Tolemaida, Larandia y Bahía Málaga,

²³⁶ Antecedida por el cierre de las instalaciones militares en la zona del Canal de Panamá en el año 2000, cuando Estados Unidos tuvo que retirarse después de casi un siglo de uno de los puntos geopolíticos más estratégicos del mundo, lo substituyó ubicando nuevas bases con acuerdos de diez años, una de ellas la base de Manta. Véase: Ana Esther Ceceña, “La Base de Manta. Posición Neurálgica de Estados Unidos en la región andino-amazónica”, en Observatorio Latinoamericano de Geopolítica:
http://www.geopolitica.ws/media_files/download/BaseManta.pdf

²³⁷ Diego Otero Prada, *op. cit.*, p. 156

siendo la más importante la primera por su situación estratégica y las instalaciones con las que cuenta, además de resaltar su cercanía con Venezuela; estas bases pueden convertirse en puntos de apoyo para transportar tropas y equipos de guerra a cualquier parte de América Latina incluyendo también a países de África Occidental, posicionando a los militares estadounidenses no sólo continental sino transcontinental.

El Acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América, que ha sido negociado con gran celeridad justo después del golpe en Honduras -y a través de ella en el ALBA-, tendrá una vigencia de 10 años. Se espera que Colombia reciba de Estados Unidos una cifra aproximada de 800 uniformados y 600 civiles con carácter permanente (más los circunstanciales), para operar siete bases colombianas y desde allí colaborar con las autoridades nacionales a combatir el narcotráfico y el terrorismo. Entre los civiles se encuentran principalmente los contratistas y/o mercenarios como los liberados el 2 de julio de 2008, junto con Ingrid Betancourt. Es decir, se trata de personal entrenado por empresas como Dyncorp o Blackwater para intervenir en conflictos de manera irregular, ahí donde los códigos de guerra o de derechos humanos no permiten actuar al personal militar reconocido oficialmente. Esto significa que llegarán a Colombia dos tipos de ejércitos, el regular y otro, mucho más difícil de perseguir en casos de violaciones al derecho y que, por lo menos en los últimos tiempos, se ocupa de las tareas más sucias.²³⁸

El acuerdo fue suscrito el 30 de octubre de 2009, generando numerosas protestas tanto en Colombia como en los países vecinos, ya que posibilita las operaciones de Estados Unidos en territorio colombiano sin mayor dificultad, como si estuvieran en su propio territorio, poniendo en riesgo la estabilidad regional.

Este acuerdo no fue más que una confirmación de la alianza colombiano-estadounidense que data de muchos años, en particular los diez años bajo el llamado Plan Colombia (Clinton, Bush, Obama, Pastrana y Uribe). La novedad del acuerdo fue que ni Estados Unidos ni Colombia se comunicaron con los países sudamericanos vecinos de Colombia antes de firmar el nuevo acuerdo sobre el uso de tales bases, que por tanto resultó ser una sorpresa inclusive para gobiernos cercanos a Estados Unidos como Brasil y Chile. El acuerdo no precisa ni limita el radio de acción de las fuerzas de Estados Unidos que usen estas bases, si bien Estados Unidos expresa que no es su “intención” cruzar las fronteras colombianas penetrando a otro país vecino. El rechazo sudamericano a este acuerdo fue amplio.

²³⁸ Ana Esther Ceceña, *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*, op. cit., p. 9

En una reunión de Unasur convocada expresamente para discutir el asunto, Chile, Brasil y Argentina –no solamente Venezuela- expresaron su preocupación por el contenido y la forma del acuerdo. Es decir, los gobiernos de Colombia y Estados Unidos se comportaron con insuficiente transparencia democrática y con abundante torpeza política.²³⁹

Otro tema delicado es el referente a la inmunidad del personal estadounidense, ya que no podrán ser juzgados por autoridades colombianas en caso de que cometan crímenes dentro del territorio, con lo que el Estado estará cediendo su soberanía ante efectivos estadounidenses. En relación con los buques estadounidenses que recibirán, no serán sometidos a abordaje e inspección.

Ante el descontento y suspicacia que evidentemente ha generado este acuerdo entre los países vecinos de Colombia, se ha argumentado que la presencia norteamericana se limitaría a actividades de aterrizaje y paso de aeronaves y buques de la marina...No obstante, en el *Military construction program*, documento oficial emitido por el Departamento de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en mayo de 2009 se señala, a propósito de la instalación de Palanquero: “El desarrollo de esta *Cooperative Security Location* (CSL) proporciona una oportunidad única para operaciones de espectro completo en una subregión crítica de nuestro hemisferio en la que la seguridad y la estabilidad están constantemente amenazadas por las insurgencias terroristas narcofinanciadas, por los gobiernos hostiles al de Estados Unidos, por la pobreza endémica y los recurrentes desastres naturales”.²⁴⁰

Esto deja claro que estas bases se utilizarán para realizar operaciones militares en todo el continente, pues además hay que sumar las cinco bases estadounidenses ya existentes en América Latina: Guantánamo, Soto Cano, Comalapa, Aruba y Curazao, teniendo como objetivo central el resguardo de la seguridad nacional, hemisférica y mundial de Estados Unidos. Estas bases además incluyen la opción de una rápida movilidad, capacidad de contar con depósitos para almacenar grandes cantidades de combustible, rampas con capacidad para el manejo de grandes aviones, entre otros dispositivos, así como el control de los recursos naturales, en caso de ser necesario, estando preparados para distintos escenarios futuros.

²³⁹ Jorge I. Domínguez, *op. cit.*, p. 252.

²⁴⁰ *Ibid*, pp. 11-12

De igual forma, sin un escenario de guerra, estas bases comandadas por militares estadounidenses aseguran posiciones hacia países enemigos como Venezuela, Bolivia y Ecuador, en caso de aplicar su estrategia de guerra preventiva, a través de un tercer país, dado que en el acuerdo no se detalla la intención de Estados Unidos sobre ocupar éstas durante diez años, dejando abierta la posibilidad de acordar nuevas actividades, convirtiendo a Colombia en una plataforma de Estados Unidos para realizar acciones contra terceros, cuya ganancia para el gobierno colombiano es el apoyo a su plan militar de contrainsurgencia y la firma del TLC.²⁴¹

El acuerdo de Colombia es infinitamente más favorable a los intereses de Estados Unidos que el de Ecuador, que se limitó solamente a la base de Manta y para actividades de narcotráfico y no consideraba el uso de aviones C-17. Con toda claridad, se pierde la soberanía sobre el espacio de las bases, el aéreo y el marítimo. Con este acuerdo, Colombia será una plataforma para vigilar a Latinoamérica y África Occidental y llevar a cabo operaciones aerotransportadas con propósitos militares. Es el acuerdo más amplio y peligroso firmado por un país latinoamericano, después del de Panamá, hasta que el Tratado Torrijos-Carter acabó con la interferencia de Estados Unidos. Colombia se convertirá en la “nueva Escuela de las Américas”, ya que otro de los propósitos es utilizar a Colombia para entrenar a militares y policías de todo el mundo en desarrollo, en operaciones antinarcóticos y antiguerrilleras, para evitarle a Estados Unidos ese papel en su propia casa y trasladarle las críticas a Colombia.²⁴²

En agosto de 2010, la Corte Constitucional colombiana invalidó este acuerdo suscrito entre los dos gobiernos, al no haber pasado antes por el Congreso lo declaró inválido; sin embargo, Estados Unidos continuó haciendo inversiones millonarias en las bases militares señaladas, a través de contratos con diversas empresas, a lo que explican son para adecuaciones solicitadas por el gobierno colombiano a fin de fortalecer sus fuerzas militares. Este acuerdo demuestra, junto con otras iniciativas regionales, la injerencia de Estados Unidos para garantizar su seguridad dentro de la actual geopolítica continental, acondicionando lo necesario para controlar y tener vigilada la región latinoamericana, sustento de su hegemonía mundial.

²⁴¹ Diego Otero Prada, *op. cit.*, p. 73-76 y 86.

²⁴² *Ibid*, p. 89-90.

c) El legado de Álvaro Uribe y el arribo de Juan Manuel Santos

Frente a los intentos para solucionar el conflicto interno mediante las negociaciones de paz del gobierno de Andrés Pastrana, la elección de Álvaro Uribe significó un cambio hacia la “línea dura” por el que optó la sociedad colombiana, tan desolada como hastiada de políticas carentes de resultados efectivos para frenar la violencia e inseguridad del país, lo que podría verse como un indicativo de que lo que la gente quiere es seguridad y estabilidad, aunque el costo sea teniendo un gobierno autoritario, sacrificando la anhelada democracia.

Colombia es una excepción en actual contexto político latinoamericano, por haber girado hacia la derecha y no hacia la izquierda, contrario a lo ocurrido en otros países del continente. Desde la elección de Álvaro Uribe en el año 2002, se ha producido en el país una creciente polarización política en la que el presidente, con un considerable respaldo popular, encarna a una derecha emergente.²⁴³

Desde el inicio de la presidencia de Uribe en 2002, su gobierno se centró en la definición y ejecución de la “política de defensa y seguridad democrática”, enfocada en un plan integral para consolidar el control del Estado sobre el territorio nacional y garantizar la seguridad de la población, colocando al país en la lógica de la guerra tras la ruptura de las negociaciones de paz, privilegiando lo militar y subestimando lo social.

El gobierno de Uribe adoptó una política llamada Seguridad Democrática cuyo objetivo central es “reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: del libre ejercicio de la autoridad de las instituciones, del imperio de la ley y de la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de interés común... La primera condición para cumplir con el objetivo de fortalecer el Estado de Derecho es la consolidación gradual del control estatal sobre la totalidad del territorio. La Fuerza Pública iniciará el proceso de consolidación del control estatal sobre el territorio asegurando su presencia permanente y definitiva en todas las cabeceras municipales, con el apoyo de brigadas móviles y demás unidades de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional. Unidades compuestas por soldados regulares, soldados campesinos y carabineros de la Policía Nacional asegurarán el

²⁴³ Carlo Nasi, “Derechización a la colombiana en tiempos confusos: un ensayo especulativo” en *Colombia Internacional* 66, jul-dic, 2007, Bogotá, p. 163.

mantenimiento del control territorial”¹. Esta visión de la llamada Seguridad Democrática tiene poco parentesco con la que, como seguridad ciudadana o democrática, promueven otros gobiernos del continente que estiman que algunas de las mayores amenazas contra la democracia provienen de la pobreza, la inequidad, la corrupción, etcétera. Tal como ha sido formulada, es la vieja Doctrina de la Seguridad Nacional de la época de la Guerra Fría, centrada en la defensa y protección del Estado y la lucha contra el “enemigo interno”. Ello se revela en el tipo de amenazas que identifica: terrorismo, narcotráfico, finanzas ilícitas, tráfico de armas, municiones y explosivos, secuestro, extorsión y homicidios.²⁴⁴

La política de seguridad democrática plantea que también la sociedad debe participar dentro de la lucha del Estado contra los distintos grupos armados; entre las medidas se encuentran la creación de redes de informantes, la instauración de zonas de rehabilitación y consolidación bajo control militar, el reclutamiento de efectivos campesinos, la organización de caravanas colectivas por las principales carreteras del país, el aumento del presupuesto asignado a la defensa nacional, así como la supuesta intensificación de la guerra contra las drogas y contra el terrorismo.

La interrupción del proceso de paz, en combinación con el contexto global posterior al 11 de septiembre, produjo un acercamiento aun mayor entre Colombia y Estados Unidos. El apego del gobierno colombiano a las políticas de Washington evidencia la convicción de que la ayuda militar estadounidense constituye un elemento indispensable en su propia lucha contra el terrorismo, uno de los ejes principales de la política de seguridad democrática. Además de la aplicación estricta de la “guerra contra las drogas”, la administración de Uribe se ha alineado con Washington en su “guerra global contra el terrorismo”. El presidente colombiano se sumó a la coalición de países que respaldaron a Estados Unidos en la invasión de Irak. Según dijo Uribe, “Colombia ha pedido al mundo apoyo para derrotar al terrorismo y no puede negarse a apoyar la derrota del terrorismo dondequiera que se exprese”. El 18 de marzo de 2003, el subsecretario asistente para el Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, Tom Shanon, se refirió al primer mandatario colombiano como el “Tony Blair” de América Latina.²⁴⁵

La política de Uribe se basó en fomentar acciones para el fortalecimiento de la seguridad, para confrontar a los grupos guerrilleros y la legitimación del uso de la fuerza; en el exterior, su propuesta de la “seguridad democrática” definió el discurso,

²⁴⁴ Jaime Zuluaga Nieto, “Colombia: por la senda del autoritarismo” en OSAL, Año V, No. 14, mayo-agosto 2004, p. 277-278.

²⁴⁵ Arlene B. Tickner y Rodrigo Pardo, *op. cit.*, p. 3

las alianzas y los mecanismos implementados, aunado a su claro alineamiento a las políticas de Washington, priorizando así su relación bilateral con este país, incluso violando principios del Derecho Internacional.

El uso de la política internacional como instrumento del proyecto de Seguridad Democrática, condujo a la primacía de lo político sobre lo jurídico, llegando incluso a desconocer principios del derecho internacional como ocurrió con la violación de la soberanía de Venezuela en el caso Granda (2005) y el bombardeo al campamento de las FARC en Angostura, Ecuador (2008). Esto también se vio reflejado en la crítica regional a la violación por parte de Colombia de protocolos internacionales, cuando utilizó en la denominada Operación Jaque (2008) distintivos de una ONG internacional neutral en el conflicto como herramienta de engaño a las fuerzas insurgentes para lograr la liberación de secuestrados.²⁴⁶

En la lógica del gobierno de Uribe, esta política dio algunos resultados en materia de seguridad, como recuperar el tránsito en las carreteras, un clima de confianza para atraer la inversión y, sobre todo, el acorralamiento político de las FARC, considerados por este gobierno y el estadounidense como terroristas (lo cual implica un tratamiento diferente a la de combatientes o grupos de resistencia); sin embargo, no enfrenta todos los factores del problema de la violencia ni las causas del conflicto armado, por lo que no resuelve el problema de fondo, además al involucrar a la sociedad la expone a un mayor nivel dentro de la intensidad del conflicto armado.

Pese a las críticas, para el gobierno de Colombia los resultados son alentadores, pues se ha logrado un mayor control del territorio, un afianzamiento de la gran industria mono exportadora, y una disminución significativa del poder operativo de las guerrillas. En virtud de estos resultados a finales de noviembre de 2007, el gobierno de Colombia realizó la III Conferencia de Cooperación Internacional, en donde presentó una propuesta de continuidad del Plan Colombia, basada en que: “Las condiciones de seguridad democrática han mejorado significativamente, la economía está fuerte y se sustenta en una macroeconomía sana. Así, se ha promovido el desarrollo y la reducción de la pobreza y la desigualdad. La implementación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática del Gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez ha permitido generar condiciones de seguridad necesarias para recuperar la confianza nacional e internacional en las instituciones

²⁴⁶ Martha Ardila y Juan Andrés Amado, “Continuidades y cambios en las relaciones de Colombia con países vecinos: 2008-2009, año crítico con Ecuador y Venezuela” en OASIS, no. 14, Universidad Externado de Colombia, 2009, p. 57.

y en la economía, llevando a que hoy el país cuente con un ambiente propicio para la inversión local y extranjera”.²⁴⁷

Estos logros de la política de “seguridad democrática”, se han alcanzado a costa de vulnerar derechos fundamentales, prevaleciendo un clima hostil, lleno de impunidad, incluyendo asesinatos a periodistas, sindicalistas, indígenas y defensores de derechos humanos, algunos propiciados o amparados desde determinadas instancias del Estado y auspiciados por aquellos que no quieren perder sus privilegios.

Ya en la segunda administración del Presidente Uribe,²⁴⁸ se presentó el proyecto “Fortalecimiento de la democracia y el desarrollo social 2007-2013” para consolidar los logros hasta entonces obtenidos y avanzar en los objetivos iniciales como la recuperación total de las zonas con presencia de grupos considerados por el gobierno como terroristas, y de narcotraficantes; con esta estrategia se buscaba consolidar la política de seguridad democrática, presentada por el entonces Ministro de Defensa de Colombia, Juan Manuel Santos, actualmente presidente y quien ha dado continuidad a esta política, en cuya gestión al frente del Ministerio de Defensa se dieron los más duros golpes contra las FARC, el más grave por sus implicaciones para los países de la región -por traspasar las fronteras colombianas, violando la soberanía territorial de un país vecino- fue el de Sucumbíos en 2008, en el cual fue evidente el apoyo estadounidense.²⁴⁹

²⁴⁷ Martha Cecilia Gutiérrez, *op. cit.*, p. 5.

²⁴⁸ Cabe señalar que para lograr este nuevo periodo, el Congreso reformó la Constitución *ad hoc* para permitir la reelección de Uribe.

²⁴⁹La operación Fénix, misión que mediante la violación por parte del gobierno colombiano del espacio aéreo y territorial de Ecuador, en marzo de 2008, las Fuerzas Armadas Colombianas bombardearon un campamento en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, en el que se encontraba Raúl Reyes, miembro del Secretariado de las FARC y encargado de la diplomacia del grupo rebelde (masacre en la que también perdieron la vida cuatro estudiantes mexicanos), desatando una crisis de Colombia con Ecuador, Venezuela y Nicaragua, con cuyos gobiernos hubo ruptura de relaciones. El presidente venezolano Hugo Chávez fue uno de los mediadores para la liberalización de los rehenes. La operación Jaque, fue una misión en julio de 2008 de las Fuerzas Armadas Colombianas para liberar a secuestrados en poder de las FARC, entre quienes se encontraba Ingrid Betancour, quien fuera candidata la presidencia de Colombia, operativo que tuvo un gran despliegue mediático. La operación Sodoma, realizada en septiembre de 2010, en la que fue asesinado Mono Jojoy, otro de los jefes de las FARC. Operaciones auspiciadas con la intervención del gobierno de Washington.

El gobierno de Bush hijo le receta Latinoamérica un corolario de la Doctrina Carter conocido como “doctrina de las fronteras flexibles”, que Washington trató de aplicar en marzo de 2008 por medio de un ataque a la soberanía territorial ecuatoriana realizado desde Colombia, en fechas próximas a la reunión inaugural, en Brasilia, de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), cuando también consideró “oportuno” anunciar la reactivación de la IV Flota. El “problema” de la Casa Blanca con esa coalición impulsada por Brasil, es que se centra en la defensa común de la integridad y soberanía territorial de los firmantes. Sin duda, como lo percibe Carlos Gabetta, la agresión colombiana fue “una prolongación lógica, un paso más de la estrategia estadounidense para la región a través del Plan Colombia. La pretensión de imponer una doctrina de que cualquier país puede incursionar militarmente en otro con la excusa de perseguir insurgentes, supone arrogarse la decisión de cometer cualquier ilegalidad. Pero como aún así Estados Unidos no podría justificar su participación en América Latina, es necesario que además los insurgentes resulten narcotraficantes”.²⁵⁰

Por su parte, los críticos de la política de seguridad democrática han cuestionado algunos aspectos de su aplicación, cuyas irregularidades han propiciado conductas criminales como desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, éstas últimas conocidas como “falsos positivos”, tras el escándalo a finales de 2008, a raíz de las revelaciones que involucraban a miembros del ejército colombiano con los asesinatos de civiles inocentes para hacerlos pasar por guerrilleros muertos a fin de presentarlos como resultados por parte de las brigadas de combate, Juan Manuel Santos tuvo que admitir la existencia de ejecuciones extrajudiciales por parte de las Fuerzas Armadas de Colombia.

El arribo de Santos a la presidencia de Colombia, en agosto de 2010, significó la continuidad de la política de su antecesor, incorporando una importante estrategia, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, que entró en vigor en enero de 2011, pero a pesar de su gran alarde mediático, desde la sociedad civil han emanado diversas críticas; la realidad para las comunidades y víctimas no ha cambiado sustancialmente; el marco legal imperante, en lugar de reparar el daño, protege los intereses de quienes al final resultaron beneficiados con los desplazamientos y la violencia de Estado,

²⁵⁰ John Saxe-Fernández, “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?” en OSAL, Buenos Aires, CLACSO, Año X, No. 25, abril 2009, pp. 21-22.

favoreciendo la impunidad en los militares²⁵¹. Esta ley había sido rechazada por el gobierno anterior con el argumento de sus altos costos, hoy se enfrenta a los intereses de los poderosos sectores involucrados en el despojo de las tierras, que de alguna manera están presentes en el Congreso colombiano.

El giro de la política de Santos le ha dado legitimidad internacional; sin embargo obedece a una estrategia para incrementar las inversiones extranjeras en empresas basadas en la explotación de los recursos naturales colombianos, perpetuando el modelo neoliberal en beneficio de unos pocos.

Lo que ha definido la política de Colombia en la primera década del siglo XXI es el proceso de *securitización*, creando un consenso alrededor de la premisa de que es necesaria la cooperación internacional para la solución de su problemática interna, justificando así la principal vía de cooperación mediante financiamiento, entrenamiento y equipamiento por parte del gobierno estadounidense, por lo que es claro que los últimos regímenes colombianos han mantenido sus intereses en la relación bilateral con Estados Unidos, en una condición de subordinación, cuyos beneficios para Colombia se reducen a la élite política, militar y económica.

d) El papel de Colombia frente a los procesos de transformación regional

El actual gobierno de Juan Manuel Santos ha mostrado un cambio en cuanto a la política exterior de su antecesor. Previo a su toma de posesión realizó una gira por Europa para buscar su ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), así como una gira por varios países latinoamericanos. El restablecimiento de relaciones con Ecuador y Venezuela -países vecinos con los que

²⁵¹ Véase: Gilberto López y Rivas, “Colombia: el terrorismo de Estado continúa” en *La Jornada*, viernes 6 de enero de 2012. En este artículo el autor explica la situación de los derechos humanos a través del balance presentado por la Comisión Ética de la Verdad de los Crímenes de Estado en Colombia. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/06/opinion/020a1pol>

había mayor tensión a raíz de la crisis de Sucumbíos- fue parte de sus primeras acciones en política exterior ya como presidente.

Los primeros gestos estuvieron dirigidos hacia Ecuador... Santos, como primer acto de su mandato, le entregó a Correa la copia espejo de las computadoras de los guerrilleros que el presidente ecuatoriano venía solicitando desde que fueron halladas en el campamento bombardeado en territorio ecuatoriano el 1 de marzo de 2001... Cumplido el acercamiento con Ecuador, Santos buscó una aproximación a Venezuela. Por obvias razones, Chávez no asistió a la posesión presidencial, pero sí envió a su canciller, quien después de la ceremonia se reunió con su homóloga colombiana. Tres días más tarde, los dos presidentes se encontraron en Santa Marta, ciudad colombiana donde murió Bolívar. Allí restablecieron los canales diplomáticos y la comunicación de alto nivel sobre los asuntos que consideraron más significativos de la relación, y pusieron en marcha cinco comisiones puntuales: pago de la deuda de Venezuela a empresarios colombianos, mecanismo de complementación económica, infraestructura y energía, frontera y seguridad.²⁵²

En este sentido, su primera visita oficial ya como presidente fue a Brasil para reactivar la relación con ese país, la cual desde 2008 estaba cimbrada por la manifiesta oposición del gobierno brasileño a la presencia estadounidense en las bases militares colombianas por el potencial peligro para la seguridad brasileña nacional.

De igual forma, aprovechó la V Cumbre de Unasur que se realizó el 6 de noviembre, así como la XX Cumbre Iberoamericana para mostrar que las relaciones con los países de la región es prioritaria para su gobierno y así, entablar acercamientos con sus vecinos, además de afianzar la buena relación ya existente con México, Chile y Perú. A pesar de las divergencias políticas y los retos que implica para ambos países, con el presidente Chávez ha emprendido diversos acuerdos en materia de seguridad y comercial, existen proyectos de desarrollo en materia energética (petróleo, gas, energía eléctrica).²⁵³

En suma, las principales razones que pueden estar inspirando el giro de la política exterior colombiana bajo el gobierno de Santos tal vez tengan que ver con la necesidad de recuperar el tiempo perdido en virtud de la concentración del país y

²⁵² Socorro Ramírez, “El giro de la política exterior colombiana” en *Nueva Sociedad*, no. 231, enero-febrero de 2011, p. 82

²⁵³ Aún después de la crisis de 2008 entre Colombia con Venezuela y Ecuador, el comercio entre los tres países continuó.

del Estado en el conflicto armado interno, y por las tensiones con sus vecinos. De ahí la fuerte valoración que le otorga Santos a la transitoria ventana de oportunidad que la reconfiguración del poder internacional le ofrece a una América Latina menos conflictiva y más integrada, su compromiso de diversificación de las relaciones de Colombia con el mundo y su disposición de construir las premisas internas que le permitan al país asumir su rica biodiversidad y hacer valer su población y economía, que ocupa un lugar importante en América Latina. Los retos no son pocos ni pequeños.²⁵⁴

También, más allá de las diferencias políticas e ideológicas, Colombia es país fundador de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), iniciativa venezolana creada en 2010, en la que participan 33 países de América Latina y el Caribe, con el fin de tener un nuevo organismo multilateral de la región, excluyendo a Estados Unidos y Canadá. Además, Colombia participa en distintos organismos de integración y/o cooperación regionales, es miembro de la Comunidad Andina de Naciones, de la Unasur, es Estado Asociado del Mercosur, en cada uno de los cuales mantiene relaciones estratégicas con países de la región, articulando diversas formas de cooperación en distintos rubros.

Colombia también participa en acuerdos de integración sectorial, como la Iniciativa para la Infraestructura Regional (IIRSA), y en el año 2008 pasó a formar parte del Proyecto Mesoamérica, impulsado por México, el cual en realidad es parte del proyecto hemisférico estadounidense para tener acceso a los cuantiosos recursos naturales de la zona que integra al mismo, y constituye uno de los instrumentos más representativos de la globalización neoliberal.²⁵⁵

A pesar de que Santos al inicio de su gobierno trató de demostrar cierta autonomía respecto a Washington y diversificar de su agenda en materia de política exterior, Estados Unidos es el país primordial para Colombia; en el tema comercial, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, pendiente por más de cuatro años por la oposición

²⁵⁴ Socorro Ramírez, *op. cit.*, p. 231.

²⁵⁵ Sobre este proyecto véase: Nayar López Castellanos, *Del Plan Puebla-Panamá al Proyecto Mesoamérica. Un espejo de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés, 2009, 225 pp.

que cuestionaba la situación de los derechos humanos en Colombia, finalmente fue aprobado por el Congreso estadounidense en octubre de 2011, a firmarse en mayo de 2012. Cabe recordar que Obama durante su primera campaña presidencial prometió oponerse a este tratado, argumentando que la violencia contra los sindicatos en Colombia se contraponía con las protecciones laborales que deben incluir este tipo de acuerdos.

La reciente aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y Estados Unidos reafirma la política militarista del gobierno de Barack Obama hacia América Latina, como el principal camino para resolver la crisis económica y el declive de la hegemonía global y regional. Ironías de la vida, el TLC impulsado por el conservador George W. Bush fue destrabado luego de cinco años por el Congreso, bajo el "progresista" Obama, mostrando que cuando se trata de los intereses imperiales y multinacionales no hay diferencias sustanciales entre los dos partidos estadounidenses.²⁵⁶

Este TLC, en principio busca fomentar el comercio bilateral y la cooperación en otros rubros, pero la asimetría entre ambas economías, representa mayores desventajas que beneficios para Colombia, además de nada le sirve a este país andino las oportunidades que este TLC representa en materia comercial sin resolver su problemática interna, como el asesinato recurrente de sindicalistas y de otros opositores de la sociedad civil.

Aunque un TLC ofrece muchas oportunidades comerciales y beneficios de importancia a Colombia, éste no es suficiente. El desarrollo no llega sólo con el mercado, es insuficiente. Se requiere además un entorno cultural, social y político más atractivo para los inversores. Hay un amplio consenso en que exista una agenda interna compatible con el buen desarrollo de la economía y la reducción de la pobreza. También una mayor inversión en infraestructura física y capital humano, en especial en educación y salud. Son imponderables cambios institucionales y políticos al Estado para garantizar el cumplimiento de las reglas del juego y del Estado social de Derecho, consagrado en la Constitución de 1991. La relación entre democracia, derechos políticos, civiles y sociales, por una parte, y desarrollo económico, por otra, es cierta. El TLC no es suficiente para reducir la pobreza, pues la raíz y la solución del mal no son de naturaleza económica, sino esencialmente política. Finalmente, el peso de las ventajas y desventajas no es posible definirlo, menos en un mundo colmado de señales confusas, <<un mundo

²⁵⁶ Raúl Zibechi, "El irresistible avance de la militarización" en *La Jornada*, viernes 21 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/21/index.php?section=opinion&article=025a2pol>

líquido cuya tendencia es a cambiar rápidamente y de manera previsible>>. Estamos seguros, al decir de Octavio Paz, de que aún existen muchas taras institucionales, culturales, creencias, ideas, prácticas y costumbres heredadas de la colonia y, de no cambiarlas, resulta imposible avanzar hacia un mundo mejor, con TLC o sin TLC.²⁵⁷

Aún con la progresiva reducción de recursos del Plan Colombia, en materia de seguridad, inversión, cooperación militar, económica y social, el gobierno colombiano es altamente dependiente de las aportaciones estadounidenses; además, Estados Unidos sigue siendo el principal destino de sus exportaciones y el primer origen de sus importaciones, pese a los intentos por diversificar su comercio, éste se centra en sector extractivo minero-energético. “Aunque ha producido importantes reformas, Colombia enfrenta grandes retos en su política de inserción económica internacional: entre otras cosas, debe buscar una mayor diversificación regional y sectorial, de modo de evitar concentración en unos pocos países y productos, especialmente primarios”.²⁵⁸

La posición de Colombia frente a los procesos de transformación regional es delicada en cuanto al balance de los costos-beneficios del acercamiento a gobiernos opositores de las directrices de Washington, que pudiera arriesgar su propia relación con Estados Unidos, el punto es si el actual gobierno colombiano en realidad está dispuesto a arriesgar; además de estar muy inmerso en sus temas internos, por lo que difícilmente podría ejercer un liderazgo regional.²⁵⁹

En últimas, la mezcla entre problemas reales en Colombia, la creación de una identidad específica en el sistema internacional y la llegada de recursos de cooperación provenientes de los Estados Unidos llevó al paso de una situación de pragmatismo y conveniencia a una mayor subordinación. Lo interesante es que éste no es un estado natural de la relación sino más bien una desviación de la misma. Por ello la recuperación de la autonomía colombiana reside en la creación

²⁵⁷Francisco Javier Giraldo y Olmedo Vargas, “El TLC: Colombia-Estados Unidos” en *Quorum*, Revista Iberoamericana-Universidad de Alcalá, España, no. 19, invierno 2007, p. 46.

²⁵⁸ Javier Garay, “La política de inserción internacional de Colombia” en *Nueva Sociedad*, no. 231, enero-febrero de 2011, p. 66.

²⁵⁹ Véase: Diego Cardona Cardona, “Países emergentes y potencias regionales en América Latina: una reflexión desde Colombia” en *El Debate Político*, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, FLACSO-Argentina, ISSN: 1668-1789, pp. 110-122.

de un nuevo consenso en el que reconozca que los problemas de Colombia tienen solución en Colombia.²⁶⁰

Para Estados Unidos, Colombia representa el corazón geopolítico de sus intereses militares, económicos y de seguridad sobre la cuenca petrolera de la Amazonía y su reserva vegetal y acuífera, la mayor del mundo, así como su cercanía con el Canal de Panamá, el mayor paso de mercancías mundial, y para sus operativos de vigilancia de los gobiernos alternativos que actualmente existen en la región, contrarios a los intereses de Washington. Todo esto como parte de la estrategia estadounidense para el control del territorio y de los recursos del continente americano, en el cual se sustenta su seguridad y futuro económico y, por tanto, el mantenimiento de su hegemonía, siendo Colombia un aliado fundamental, lo que quizá ese país andino podría utilizar a su favor si tuviera un gobierno que realmente se preocupara por su población y no sólo por los intereses en juego de las élites del poder.

²⁶⁰ Javier Leonardo Garay Vargas, “Un recorrido por las relaciones Colombia-Estados Unidos: del pragmatismo a la subordinación” en OASIS, núm. 14, CIPE, Universidad Externado de Colombia, 2009, p. 81.

5. Brasil: el amigo benevolente

En el panorama contemporáneo latinoamericano, Brasil ha tenido un papel preponderante como potencia regional y global; su extensión geográfica, su población, el desarrollo económico, las políticas puestas en práctica en la última década, así como su activa política exterior, lo posicionan como una de las diez primeras economías del mundo, por lo que es llamado “el gigante sudamericano”.

El fuerte liderazgo que ejerció como presidente Lula da Silva, sin duda, fue un factor de gran importancia en el posicionamiento mundial de Brasil. Proveniente de la izquierda sindical moderada, el triunfo de Lula tuvo gran impacto en la región latinoamericana, al representar una opción de cambio frente a las políticas neoliberales llevadas a cabo durante más de dos décadas, así como una expectativa para la alternancia en el poder de las fuerzas de izquierda en los países vecinos, aunque su gobierno se acercó más hacia la socialdemocracia -dado el pragmatismo de las alianzas con la derecha y por seguir en la lógica del modelo económico del capitalismo mundial en su fase neoliberal-, que a un verdadero gobierno de izquierda.

En la relación con Estados Unidos, Brasil se ha caracterizado por tener un margen de independencia, tratando de diversificar sus relaciones económicas y políticas con otros países del orbe. La presencia brasileña en América Latina no ha representado mayor tensión o disputas, ya que los intereses brasileños convergen con temas estratégicos estadounidenses. Por otra parte, Estados Unidos sigue siendo un socio comercial muy importante para Brasil, a pesar de la reorientación económica brasileña que ha logrado una exitosa inserción en la economía mundial, en la cual la Unión Europea ha tomado un lugar relevante, así como un creciente comercio con otros países bajo una lógica Sur-Sur, como con China, India y Pakistán, entre otros.

Brasil se muestra más que como un aliado, como un socio económico y, también, como un importante interlocutor en América Latina para Estados Unidos; sin embargo, como

contraste a este desempeño internacional, Brasil registra uno de los más altos niveles de desigualdad a causa de la inequitativa distribución de la riqueza, a pesar de indicadores que muestran una significativa disminución de la pobreza. La compleja situación que reviste la modernización económica, se refleja en la marginación, violencia e inseguridad que se registran en las grandes ciudades brasileñas, lo que entre otros elementos, representa innumerables retos para esta potencia regional, para que el desarrollo económico alcanzado sea sostenido y se corresponda con un justo desarrollo humano.

a) Lula: la izquierda aceptable y ¿controlable?

Después de tres campañas electorales (1989, 1994 y 1998), al cuarto intento, en las elecciones para la presidencia de Brasil de 2002, el líder histórico del Partido de los Trabajadores (PT), Luiz Inácio Lula da Silva²⁶¹ ganó en la segunda vuelta con el 61% de los votos, siendo entonces el porcentaje más alto alcanzado por un candidato presidencial en la historia de ese país. Dentro del sistema de partidos brasileño, el PT incursionó en prácticas políticas que fomentaron la adhesión partidaria y su base organizativa, como fue la propuesta del presupuesto participativo (iniciado en Porto Alegre), para consolidarse como una fuerza política nacional, integrada por la izquierda y por buena parte de los movimientos sociales formados en las décadas anteriores, aunque poco a poco se fue transformando en un partido básicamente electorero.²⁶²

²⁶¹ Sobre la importancia del triunfo de Lula en las elecciones presidenciales de 2002, la siguiente cita ofrece tres razones relevantes: “Primero: llega a la presidencia del país más gravitante de la región un hombre surgido de las entrañas del Brasil profundo. Obrero metalúrgico, combativo dirigente sindical, líder y fundador del más grande partido de la izquierda de Occidente, Lula da Silva es uno de los principales políticos que, a nivel mundial, hizo de la crítica al neoliberalismo una de sus banderas preferidas. A lo anterior habría que añadir una segunda consideración: la victoria de Lula no es un accidente electoral sino la expresión de una paciente y formidable construcción política “desde abajo”, la del PT, más allá de cualquier polémica que pueda legítimamente plantearse al respecto, y de las movilizaciones populares que cobraron un extraordinario impulso en los últimos años en Brasil, y del cual el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) es su más brillante -si bien no el único- exponente. En tercer lugar por la naturaleza de los enemigos que fue cosechando Lula a lo largo de su jornada hacia el Planalto”, en Atilio A. Boron, “Brasil, 2003: ¿los inicios de un nuevo ciclo histórico?” en OSAL, Buenos Aires, CLACSO, no. 9, enero de 2003, p. 37.

²⁶² Véase: Frei Betto, *La mosca azul. Reflexión sobre el poder en Brasil*, Ocean Sur, 2010. En este libro el autor plantea que el PT, asumió la lógica del Estado alejándose de las bases, desideologizó su discurso y guió su proyecto de izquierda hacia la socialdemocracia; teniendo los retos actual de reestructurar la política interna del país.

El PT se había caracterizado por ser un partido pluriclasista, con enorme presencia dentro de sectores populares, disciplinado, con corrientes internas que igual que buscaban las candidaturas también discutían teoría, a pesar de ciertos vicios de la política tradicional que, entre otras cosas, se expresaron en algunas derrotas importantes en los comicios de 2002, como la del estado Río Grande do Sur, sin duda, estas características permitieron que el PT ganara el ejecutivo federal y alcanzará un porcentaje histórico de regidores, prefectos, gobernadores, diputados y senadores.²⁶³

En este contexto, Lula inicia su presidencia con diversos ajustes al proyecto original que presentó como candidato del PT, dadas las alianzas con la derecha y la tendencia a mantener el modelo neoliberal, especialmente, en lo referente a las políticas macroeconómicas, lo que llevó al distanciamiento de algunos movimientos populares, de intelectuales, así como a la formación de una disidencia en el seno del PT, que dio paso al Partido Socialismo y Libertad (P-SOL), cuya candidata se confrontó con Lula en las elecciones de 2006, en las cuales requirió de una segunda vuelta para reelegirse, ya que Lula cedió ante los compromisos económicos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con los grandes capitales, más allá del pacto interclasista, beneficiando a las élites económicas.

Dentro de política social de Lula, destaca el programa “Hambre Cero”, que integra distintos planos de acción canalizados a las familias con pobreza alimentaria, pretendiendo no ser solo un programa asistencialista sino convertirlo en una política económica para el desarrollo. De igual forma, se impulsaron políticas para combatir la discriminación racial y campañas de desarme voluntario, aunque el problema real es la desproporcionada desigualdad social²⁶⁴, por lo que estos programas resultan paliativos al no resolver el problema de raíz que tiene que ver con el sistema económico capitalista imperante.

²⁶³ Nayar López Castellanos, *Izquierda y Neoliberalismo de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés, 2ª edición, 2006, p. 208.

²⁶⁴ Aunque ha habido una significativa disminución de la pobreza, de acuerdo con estimaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el 2005 Brasil ocupaba el segundo lugar mundial en desigualdad; el 10% más pobre de la población percibía el 0,7% del ingreso nacional, contrastando brutalmente con 47% que recibía el 10% más rico. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/corporate.html>

A pesar de la aplicación de algunas políticas públicas como el Programa Hambre Cero, una tímida reforma agraria y algunos mejoramientos de la infraestructura pública, Lula aplicó disciplinadamente exigencias neoliberales como el recorte a las pensiones del Estado, el pago puntual de la deuda externa y una política de beneficios financieros para los grandes empresarios.²⁶⁵

En cuanto a su política exterior,²⁶⁶ Lula en principio tuvo un fuerte liderazgo en América Latina, repuntó hacia la revitalización del Mercosur²⁶⁷ para impulsar el desarrollo regional y hacer frente a la injerencia de las grandes potencias en la región, aunque impulsado más por sus intereses geopolíticos en la región que por un resurgimiento del ideal bolivariano; después se concentró más en fomentar sus relaciones con otros países, sobre todo, extracontinentales, perdiendo apoyo entre sectores de la izquierda latinoamericana, al vislumbrarse intenciones más bien hegemónicas por parte de Brasil, en su intención de perfilarse como potencia mundial.

Uno de los objetivos estratégicos en el primer periodo presidencial de Lula fue el fortalecimiento del Mercosur, por las oportunidades económicas que ofrece este gran mercado a su nuevo pacto desarrollista y porque la coyuntura política latinoamericana generó las condiciones para un nuevo discurso latinoamericanista. El protagonismo de las empresas brasileñas bajo el cobijo de las gestiones de Itamaraty, a pesar de los llamados a la hermandad latinoamericana en los discursos, no debe ocultar que hay grandes beneficios para el capital brasileño, que se ha convertido en el gran financiador y ejecutor de los grandes proyectos de infraestructura que requiere la integración de la región, que en los planes actuales alcanzan a Ecuador, Bolivia y Venezuela.²⁶⁸

²⁶⁵ Nayar López Castellanos, *op. cit.*, p. 209.

²⁶⁶ Sobre el proyecto inicial de política exterior de Lula da Silva, en su artículo “La política exterior del nuevo gobierno brasileño” publicado en *Foreign Affairs en Español*, volumen 3, núm. 1, enero-marzo de 2003, pp. 2-6, ya delinea el interés por revitalizar el Mercosur frente a la negociación del ALCA, reafirmando que América del Sur será prioridad del gobierno de Lula, a la par del interés por estrechar relaciones bilaterales con India, China, Rusia, México y con África del Sur, así como por la reconfiguración del Consejo de Seguridad de la ONU.

²⁶⁷ Para profundizar en el desarrollo de la dinámica del Mercosur pueden consultarse, entre otros textos, los trabajos de Andrés Malamud: “Theories of Regional Integration and the Origins of Mercosur”, Hart Publishing, Oxford 2010, pp. 9-27, y “El trípode de la integración: interdependencia, liderazgo e institucionalización en el Mercosur”, Madrid, CEPC, 2009, pp. 205-227, disponibles en: <http://www.eui.eu/Personal/Researchers/malamud/Abstracts.html#Mercosur>

²⁶⁸ Tania Rodríguez Mora, “La continuidad y las promesas de ruptura: una mirada histórica para evaluar el primer gobierno de Lula” en Nayar López Castellanos y Lucio Oliver (coords.), *América Latina y el Caribe, una región en conflicto*, México, Plaza y Valdés, 2009, p. 311.

Esta inversión brasileña está contemplada principalmente en la Iniciativa de Integración de Infraestructura de la Región Sudamericana (IIRSA), la cual surge para crear obras de infraestructura y de interconexiones en el Cono Sur, ante la estrategia de Estados Unidos tendiente a establecer una zona de libre comercio continental²⁶⁹, y así fomentar el comercio interregional (también hacia la Unión Europea y Asia).

En octubre del año 2000, los gobiernos de doce países sudamericanos acordaron crear la IIRSA para impulsar proyectos de infraestructura regional, siendo las redes de transporte el elemento central (aéreo, marítimo, terrestre -carretero y ferroviario-, y multimodal), de la cual resalta Brasil como beneficiario directo, por lo que surge el cuestionamiento si la IIRSA es un verdadero proyecto regional de beneficios mutuos o uno nacional, dirigido a facilitar el acceso a los mercados internacionales, más allá de la región sudamericana que concluya en un megaproyecto estratégico del más alto nivel, teniendo detrás los intereses de las transnacionales estadounidenses principalmente.²⁷⁰

En principio la IIRSA se perfila para la integración a partir de acuerdos entre los países miembros, incluyendo bilaterales o trilaterales según la subregión que abarque cada proyecto, presuponiendo la autonomía de los gobiernos para que, con base en sus necesidades, diseñen las políticas a seguir, siendo una iniciativa regional que esté libre de la injerencia estadounidense o de otras potencias; sin embargo, se da una intromisión indirecta, ya que el financiamiento para el desarrollo de los proyectos proviene fundamentalmente de los organismos financieros internacionales, pues finalmente los parámetros del acuerdo siguen bajo la lógica capitalista que, además,

²⁶⁹ Solo que con acuerdos bilaterales tras el fracaso de imponer el ALCA (en 2005), por la oposición de varios países latinoamericanos, entre ellos Brasil.

²⁷⁰ Wilson Nerys Fernández, “La integración física y la viabilidad de la IIRSA” en Manuel Cienfuegos y José Antonio Sanahuja [eds.], *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Barcelona, Bellaterra, Fundación CIDOB, 2010, pp. 207-243. En este artículo el autor explica el contexto en el que surge la IIRSA, los proyectos que incluye y cada Eje de Integración y Desarrollo, así como las implicaciones para cada país integrante y los retos que tiene esta iniciativa para concretarse.

implica un grave impacto ambiental en la región, a partir de lo cual resaltan los intereses divergentes de Brasil.

Aún así, estos mecanismos de integración y acuerdos políticos entre Brasil y los gobiernos de sus países vecinos, pueden brindar un mayor margen de negociación con Estados Unidos y con las empresas transnacionales. A la par, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), representa una expresión geopolítica y una oportunidad para Brasil de expandir su hegemonía regional; Unasur fue integrada por doce países sudamericanos mediante la firma en 2008 de un tratado constitutivo,²⁷¹ ante la necesidad de crear una unión política con capacidad de respuesta frente a los problemas del subcontinente, además de impulsar la cooperación y el desarrollo.

La Unasur aprobó un importante proyecto estratégico que comienza a desatar los lazos de dependencia con Estados Unidos: la creación de un mega-anillo de fibra óptica que hará que las comunicaciones internas de la región no pasen más por suelo estadounidense. La decisión de la primera reunión de los 12 ministros de Comunicaciones y Tecnologías de la Información reunidos en Brasilia el martes 29 es más importante aún, desde el punto de vista geopolítico, que los proyectos de infraestructura aprobados por el Cosiplan (Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento) al día siguiente en la misma ciudad... Hay muchas más novedades en esta región. La reunión del Consejo de Defensa de la Unasur, realizada en Lima el 11 de noviembre, acordó 26 acciones en el contexto del plan de acción 2012 para la integración en materia de defensa y la creación de una agencia espacial regional. Argentina quedó encargada de poner en marcha la fabricación de un avión de entrenamiento para la formación de pilotos, en cuyo proceso participarán Ecuador, Venezuela, Perú y Brasil. Cada país fabricará partes que luego serán ensambladas en un lugar a determinar. Brasil, por su parte, quedó al frente del proyecto de avión no tripulado para la vigilancia de fronteras.²⁷²

En este contexto, se impulsó la creación del Consejo de Defensa Suramericano en diciembre de 2008, para coordinar políticas de seguridad en la zona, lo que tiene

²⁷¹ Véase: <http://unasursg.org/>

²⁷² Raúl Zibechi, “La silenciosa revolución sudamericana” en *La Jornada*, viernes 2 de diciembre de 2011. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/02/index.php?section=opinion&article=025a1pol>

relevancia respecto a la protección de los recursos de la Amazonia²⁷³, y además destaca por ser la primera instancia de carácter militar en el continente en la que Estados Unidos no tiene ningún tipo de participación.

En este marco, si bien Brasil actualmente no despliega una búsqueda abierta para instaurar su liderazgo regional en cuestiones de seguridad, la importancia de la creación del Consejo de Defensa radica en el hecho de que es el ámbito propicio en el cual, a futuro, Brasil puede llevar a cabo dicha búsqueda. Mientras tanto, el interés brasileño visible reside en su intención de convertirse en un actor capaz de morigerar la toma de decisiones unilaterales en cuestiones de referentes al sector de defensa, y de administrar los disensos entre los Estados sobre el modo de abordar las temáticas de seguridad. Consecuentemente, se puede afirmar que Brasil, mediante su política exterior en el ámbito regional, responde a los requerimientos de su política exterior en el ámbito global en tanto que administrador de los principales desafíos a la seguridad en su entorno regional.²⁷⁴

En este sentido, también destaca el caso de Petrobrás, que ha aumentado vertiginosamente sus inversiones en la región, y que se sitúa dentro de las principales empresas petroleras del mundo.

El proceso de internacionalización de Petrobras tuvo su cenit en la década del 90, periodo en el cual las privatizaciones avanzaron como un fenómeno generalizado en toda América Latina y le permitieron iniciar su proceso de proyección regional. Una de las primeras adquisiciones de la empresa fue una refinería en Bolivia, y suscribió simultáneamente, en 1991, un acuerdo con la petrolera estatal boliviana... también hizo usufructo de la privatización argentina de YPT... En forma simultánea, Petrobras se volcó al mercado uruguayo, invirtiendo en las fases de procesamiento, transporte y distribución de gas... Sin embargo, su operación de mayor escala tuvo lugar recién en 2006, año en que la empresa brasileña logró una expansión generalizada en la región mediante la adquisición de la totalidad de las operaciones que detentaba la empresa Shell (minorista y mercado comercial) en Colombia, Uruguay y Paraguay. .. ha logrado instalarse en Ecuador, en Perú y en el mercado chileno.²⁷⁵

²⁷³ En Brasil ha existido una visión de la Amazonia como zona de riesgo, por lo que en el Plan Estratégico de Defensa Nacional presentado en 2008, Brasil otorga prioridad explícita a la región amazónica. Véase: Esteban Del Sar, “El Amazonas y sus implicaciones para la seguridad de Brasil”, Buenos Aires, CAEI, *Working Paper* no. 21, noviembre de 2009. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/latam/21.pdf>

²⁷⁴ Emilse Calderón, “Brasil en el Consejo de Defensa Sudamericano: obstáculos a la cooperación y el liderazgo” en *Relaciones Internacionales*, GERI, Universidad Autónoma de Madrid, no. 18, octubre de 2011, p. 110.

²⁷⁵ Daniela Perrotta; Gastón Fulquet, y Eugenia Inchauspe, “Luces y sombras de la internacionalización de las empresas en Sudamérica: ¿integración o interacción?” en *Nueva Sociedad*, Documentos, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, enero de 2011, p. 18.

Resultan relevantes las inversiones en la producción del etanol, siendo Brasil el principal productor de energéticos a base de caña de azúcar; el auge reciente de esta industria, orientada hacia el mercado interno y externo, y el rápido avance tecnológico para el uso energético de las materias primas agrícolas, dan un abanico de oportunidades a los productores brasileños para hacer negocios; estas estrategias que pueden verse como parte de la geopolítica brasileña en la región y que han sido parte de los gobiernos de la primera década del siglo XXI, la cual no está exenta de dificultades al toparse con sus socios y vecinos Venezuela y Argentina, así como el del norte, Estados Unidos, que pueden ver con recelo el proceso pues sus intereses resultan afectados. La política exterior de Lula amplió el espectro de negociación para una integración con la propuesta de traer beneficios a la región sudamericana y a la vez tener un margen de contrapesos políticos que cuando menos atenúe la injerencia estadounidense.

El protagonismo de Brasil en América Latina es condición estratégica del desarrollo brasileño y se ha convertido en una política de Estado. La presencia económica de Brasil en la región, como todo proceso de ampliación del capitalismo, necesariamente traerá aparejadas nuevas relaciones de dominación, con lo cual toda presunción de utopía bolivariana es errónea. Pese a esto, la diferencia entre un gobierno encabezado por Lula y otro de derecha no es menor. No muy lejos en la historia, las élites brasileñas apostaron abiertamente por desestabilización de un gobierno en Bolivia que no se ajustaba a sus intereses; la resolución con el gobierno de Evo Morales ilustra que los márgenes de defensa de los intereses brasileños pueden ampliarse para aceptar, y en este caso, respaldar, la autodeterminación de sus vecinos.²⁷⁶

En cuanto a la política global, Lula tuvo un gran activismo en favor del multilateralismo y de la unión de los países periféricos para contrarrestar el peso de los países desarrollados y luchar por condiciones de equidad, lo que impactó en los medios por ejemplo al mencionarse a los llamados BRIC²⁷⁷, países en desarrollo o economías

²⁷⁶ Tania Rodríguez Mora, *op. cit.*, pp. 319-320.

²⁷⁷ BRICS: Brasil, Rusia, India, China, más la reciente incorporación de Sudáfrica. “Más allá de la trayectoria seguida por cada uno de estos países, entre los años 1990 y 2008 los denominados <BRIC> en conjunto pasaron de representar el 7,5% del PIB mundial a representar el 11,7%. Lo mismo sucedió con su participación en los flujos comerciales internacionales, en los que pasaron de concentrar el 9,8% al 22,6% en igual período, dando cuenta de ingentes superávits comerciales”. Daniela Perrotta; Gastón Fulquet y Eugenia Inchauspe, *op. cit.*, p. 3

emergentes, con un creciente peso en la política internacional y basados en la multipolaridad.

Pocos ponen en duda que Itamaraty es uno de los ministerios de Relaciones Exteriores más profesionales y exitosos de la diplomacia internacional desde hace ya más de un siglo. Constituye uno de los pilares del ascenso –sostenido a lo largo de diferentes gobiernos, incluidos los militares, que le concedieron bastante autonomía- que ha conducido a Brasil al estatus de nueva potencia internacional... Desde que en 2001 Goldman Sachs lanzó el concepto de <Grupo BRIC> (Brasil, Rusia, la India y China) en referencia a las economías emergentes, el ascenso político internacional de Brasil es aceptado en todo el mundo.²⁷⁸

Sin embargo, la diplomacia brasileña nunca ha descuidado su relación con Washington, pese a tener un moderado discurso antiimperialista y a que Lula se esmeró en llevar a su país al escenario internacional, promoviendo el multilateralismo y las iniciativas bilaterales, resaltando el liderazgo ejercido por Brasil en el G-20 en el contexto de las negociaciones comerciales de la OMC, en el G-4 con el fin de lograr un lugar permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU²⁷⁹, y su iniciativa para convocar a la India y a Sudáfrica para conformar el grupo IBSA, a fin de fomentar la cooperación transcontinental entre países del Sur.

A pesar de no estar exento de errores y problemas, Lula logró un reconocimiento en el mundo como líder regional y una percepción positiva sobre su gestión, con la cual Brasil logró proyectarse en el sistema internacional como un actor capaz de influir en situaciones relevantes de la política global, aunado a que el carisma político de Lula “facilitó” a que Brasil jugará a su favor en la nueva reconfiguración geopolítica regional y a nivel global, ubicando al llamado gigante sudamericano como una potencia emergente.²⁸⁰

²⁷⁸ Wolf Grabendorff, “Brasil: de coloso regional a potencia global” en *Nueva Sociedad*, no. 226, marzo-abril de 2010, p. 160

²⁷⁹ Brasil y Japón, son los países que más veces han estado como miembros electivos del Consejo de Seguridad de la ONU; en los últimos años, Brasil ha participado en distintas misiones de paz de la ONU, teniendo el mando de la correspondiente a Haití.

²⁸⁰ Véase: Jean-Jacques Kourliandsky, “Lula et la politique étrangère brésilienne de 2003 à 2010” en *Alternatives Sud*, Louvain-la Neuve, Belgique, CETRI vol. 17, no. 1, 2010, pp. 77-86; Tullo Vigevani y Haroldo Ramanzini Júnior, “The

b) Importancia de Brasil en la región

Brasil es el quinto país más grande del mundo, el tercero más grande del continente americano, después de Estados Unidos y Canadá, y el más grande de América Latina, con una población de alrededor de 200 millones de personas, ubicado como el quinto país más poblado del orbe, y también tiene una economía enorme, la más grande de América Latina.

Brasil cerró el año 2010 con un producto interno bruto (PIB) basado en la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) de 2,172 trillones de dólares americanos (USD). Esto significa que Brasil es la economía más grande de América Latina. Sin embargo, también supera en tamaño a economías industrializadas como las de Australia, Canadá, e Italia y es comparable con otros países de esta categoría como Francia y Reino Unido. Este milagro económico se debe a políticas económicas ortodoxas que han sido aplicadas por las administraciones de Fernando Cardoso, Lula Da Silva, y actualmente por la economista Dilma Rousseff.²⁸¹

Además de los cuantiosos recursos naturales, Brasil cuenta con importantes recursos tecnológicos, desarrollo en comunicaciones y transporte. Dentro de su política industrial ha puesto a la innovación como la base para incrementar la competitividad del país en el comercio mundial, destacando software, fármacos, semiconductores y bienes de capital como sectores estratégicos. También registran inversiones en programas espacial y nuclear, así como en las áreas de nanotecnología y biotecnología. En los últimos años, ha registrado avances muy importantes en la explotación y producción de combustibles fósiles, teniendo como resultado el descubrimiento de al menos tres nuevos pozos de petróleo y gas.

La preponderancia económica de Brasil en la región, y por tanto en el mundo, se encuentra íntimamente relacionada con su privilegiada condición geoestratégica. Brasil por su extenso territorio hace frontera con todos los países de América del Sur, excepto con Ecuador y Chile, “controla” desde su extenso litoral todas las rutas del Atlántico en el Cono Sur y posee vastos

Impact of Domestic Politics and International Changes of Regional Perception of Regional Integration” en *Latin American Politics and Society*, University of Miami, volume 53, issue 1, spring 2011, pp. 125-155.

²⁸¹ Ma. Daniel León, “Brasil”, *Monitor Económico Latinoamericano*, Buenos Aires, CAEI, núm. 2, Año I, Agosto de 2011, p. 14

recursos naturales, de ahí que el Estados brasileño tenga, para los parámetros de la región, una larga tradición de “estado fuerte” que se ha caracterizado desde la “República Vieja” por una política exterior pendular que va de la apuesta por el desarrollo del país mediante la alianza con las metrópolis – Portugal, Inglaterra o EU- al desarrollo de políticas que consideran a la región sudamericana como el ámbito de actuación más importante para el país: ya sea para conformar una alianza que permita renegociar su situación frente a la metrópoli, ya sea para controlar la región. Esta política pendular se acompaña de la constante preocupación por la conservación y control de su extenso territorio y encuentra un sustrato ideológico en la también añeja aspiración de las élites brasileñas de convertir al país en una potencia mundial.²⁸²

Aunque los indicadores económicos son favorables, los sociales lo muestran como uno de los países más polarizados de la región latinoamericana, con muchos problemas internos por resolver; puede considerarse como una potencia media, a partir de su extensión territorial, su condición demográfica, geopolítica y económica.²⁸³

La ex colonia lusitana constituye un país continental que integra dos cuencas hidrográficas de gran importancia: la del Amazonas y la del Plata. Posee una extensa frontera compartida con todos los Estados de América del Sur, excepto Chile y el Ecuador... En cuanto a sus recursos demográficos, la población total de Brasil es mayor que si consideramos la de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, el Perú y el Uruguay en su conjunto... El agronegocio representa el 34% del PBI nacional, el 37% de todos los empleos del país y es responsable del 43% de las exportaciones nacionales; esto lo convierte en un sector con mayor superávit entre todos los sectores exportadores de Brasil. La actividad industrial ha tenido un rápido incremento, destacándose la textil, siderúrgica, automovilística, química, papelera, alimenticia y tabaquera.²⁸⁴

La economía de Brasil se ubica entre las primeras diez del mundo, basada en la explotación de sus cuantiosos recursos naturales, agrarios y mineros, mantiene relaciones comerciales con países de todo el orbe, siendo sus principales socios la Unión Europea, Estados Unidos, seguidos por los países que integran Mercosur y Asia, fundamentalmente China. Esto aunado a su capacidad militar, lo cual Brasil tiene muy presente, ya que en su condición de potencia regional, debe estar preparado para enfrentar diversas amenazas.

²⁸² Tania Rodríguez Mora, *op. cit.*, pp. 299-300.

²⁸³ Gladis Lechini y Clarisa Giaccaglia, “El Brasil en el laberinto de los espejos. Su rol regional en el siglo XXI” en *El Debate Político*, FLACSO-Argentina, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, pp. 70-87

²⁸⁴ Gladis Lechini y Clarisa Giaccaglia, *op. cit.*, p. 75

Rocha Paiva destaca la creciente influencia de China en la región, la presencia de Rusia e Irán en países como Venezuela y concluye: “Los Estados Unidos reaccionarán a la penetración de rivales en su área de influencia y eso afectará el liderazgo de Brasil en el proceso de integración regional y en la defensa de su patrimonio y su soberanía”. Por eso apuesta a reforzar el poder militar defensivo ante la nueva realidad. Tan interesante como su mirada global es la que hace de la región. “No son los vecinos la razón para reforzar el poder militar del país, sino su ascenso como potencia económica global, la participación destacada en el comercio mundial y la codicia por nuestros recursos y posición geoestratégica. Todo eso sacó a Brasil de su posición periférica y lo colocó en las rutas de cooperación y conflicto”. Concluye advirtiendo que a Brasil le puede suceder en el siglo XXI, lo mismo que a China en el XIX: “Las potencias rivales se pueden unir para presionar y amenazar al país”.²⁸⁵

La mayoría de la población brasileña comparte la percepción respecto a las amenazas externas, siendo vulnerable por lo que consideran debe reforzar su capacidad militar, por ello la estrategia militar de 2008, estuvo respaldada por los brasileños.

Un reciente estudio del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA por sus siglas en portugués), entre casi cuatro mil personas, muestra que el 67 por ciento piensa que existe una amenaza militar extranjera por los recursos naturales de la Amazonia. Un 63 por ciento cree que los yacimientos hidrocarburíferos en el mar pueden sufrir ataques militares externos. Más interesantes aún son las respuestas cuando la pregunta gira en torno a qué país puede constituir una amenaza militar en los próximos veinte años para Brasil. El 37 por ciento piensa en Estados Unidos. Muy lejos, Argentina con el 15 por ciento. Debe destacarse que esa era la hipótesis de guerra más probable desde la independencia hasta la creación del Mercosur, incluyendo a la dictadura militar (1964-1985) cuyo despliegue principal era en dirección sur... Tal vez esa percepción haya comenzado a cambiar el 8 de diciembre, cuando dos soldados del equipo franco-brasileño que trabajan en los astilleros de la DCNS (Direction des Constructions Navales) en Cherburgo, de un total de 115 aprendices que están trabajando para transferir tecnología, comenzaron a soldar la última unión de las secciones del primero de los cuatro submarinos Scorpene destinados a Brasil (DefesaNet, 8 de diciembre). En adelante, se fabricarán en el astillero de la Marina en Rio de Janeiro.²⁸⁶

Esta capacidad económica y militar, así como su posición geopolítica brindan a Brasil la oportunidad de negociación frente a las potencias mundiales, así como posicionarse

²⁸⁵ Raúl Zibechi, “Viraje estratégico de Estados Unidos. La segunda guerra fría y América del Sur”, en *América Latina en Movimiento*, 23/12/2011. Disponible en: <http://alainet.org/active/51751>

²⁸⁶ *Idem*.

como líder en la región, sin embargo, aún está lejos de compararse con las mismas capacidades en el mismo sentido de las grandes potencias. Estados Unidos no reconoce más allá a Brasil, esto es, que está lejos de tener la posición relevante sobre todo si se compara con sus aliados clave, Gran Bretaña y Canadá, u otras potencias mundiales. En la propia América Latina no es plenamente aceptado e, incluso, puede haber recelo de los intereses hegemónicos de Brasil en la región.

De acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano 2011, Brasil ocupa el lugar 84 en el mundo²⁸⁷, contrastando con la posición otorgada por *ranking* de las mayores economías presentado por el FMI (los cuales coinciden con las consultoras *Economist Intelligence Unit*, *Business Monitor International* y la inglesa CEBR), como la sexta economía mundial en el mismo año²⁸⁸, lo que demuestra la inequitativa distribución del ingreso, siendo una de las sociedades más desiguales del orbe, pese a los logros registrados durante la gestión del presidente Lula; sin embargo, esta enorme asimetría, no ha sido impedimento para que Brasil vaya ganando espacio protagónico en el escenario internacional.

Más allá de la explícita apuesta de Brasil por la región en la actualidad, el antiguo imperio luso rodeado de repúblicas hispanas siempre consideró que tenía una especial significación internacional o, por lo menos, unas características excepcionales en la región y, por extensión, en el ámbito global. Más recientemente, durante la dictadura militar (en concreto desde finales de los años sesenta), el crecimiento económico brasileño unido a la sintonía con Estados Unidos fortaleció la idea de Brasil como potencia emergente, como un estado llamado a desempeñar un papel creciente en el ámbito regional y global.²⁸⁹

El papel de Brasil en América Latina se concreta a la región sudamericana, impulsando iniciativas como Mercosur y Unasur, para la concertación de políticas de integración

²⁸⁷Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2011, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Tables.pdf

²⁸⁸ Fuente: Perspectivas Económicas Mundiales 2011/2012, Fondo Monetario Internacional. Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2011/01/pdf/texts.pdf>

²⁸⁹ Sergio Caballero Santos, "Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana" en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, vol. 54, no. 2, 2011, p. 164

económica, proyección internacional de la región y la integración física en materia de energía y telecomunicaciones, superando las rivalidades históricas entre sus vecinos apoyados en normas e intereses comunes, siendo Brasil el que lleve cierta avanzada, aunque esto haya generado roces por ejemplo con Venezuela por la pugna del liderazgo, o la suspicacia de Argentina.

Estas iniciativas de integración dan fortaleza a la región frente a la injerencia estadounidense en la región y, a la vez, le da a Brasil la posibilidad de negociar con el gobierno de Washington de par a par, lo que representa un beneficio doble en favor de los intereses regionales y globales brasileños.

La ratificación internacional de Brasil como potencia emergente actual y presente –y no ya del <eterno futuro>- le sitúa ante el dilema de balancear su apuesta por el desarrollo regional y el proceso de integración regional con su política exterior de índole global. Aunque las prioridades por una u otra vertiente han estado siempre presentes en distintos grupos de poder y de toma de decisiones, parece que el equilibrio que pretendieron establecer los últimos presidentes, Fernando Henrique Cardoso y Lula da Silva, la balanza a día de hoy está ligeramente más inclinada hacia lo global que hacia lo regional, máxime desde la asunción de la nueva presidenta, Dilma Rousseff... Así, tal y como algunos autores , pareciera que Brasil pretende dar una imagen amplificada de sus capacidades en el contexto internacional para ser visto y reconocido como *global player*, al mismo tiempo que pretende <empequeñecerse> y evitar mostrarse como un hegemon regional para evitar las suspicacias y recelos de sus vecinos.²⁹⁰

La política exterior de Brasil es concebida históricamente como una política de Estado y, hoy, los intereses de esta nación apuntan a estar presentes en todos los foros internacionales y relacionarse con todos los actores, a partir del auge de su protagonismo actual, donde la región sudamericana es parte de su plataforma para su posicionamiento como potencia global, y más allá de su grado de compromiso con sus vecinos, sus intereses hegemónicos son evidentes.

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 169-170.

c) Las relaciones de Brasil y Estados Unidos ¿la balanza en la región?

Brasil ha tenido un liderazgo regional, consolidando su protagonismo en lo que va del siglo XXI, con una diplomacia muy efectiva para promover su imagen como potencia en el escenario mundial. Respecto a su política hacia Estados Unidos no ha tenido un alineamiento tácito a sus directrices, ni de confrontación, en realidad se puede señalar que ha tenido una relativa autonomía con limitaciones, para no afectar sus intereses.

La política de “cambio y continuidad” brasileña refiere centralmente a las relaciones con Estados Unidos. Brasil se caracterizó durante el siglo pasado por una política de relativa autonomía en relación a la potencia hegemónica habiendo acompañado algunas decisiones por un lado, y manteniendo ciertos márgenes de acción autónoma por otro. Así se observa como durante la Segunda Guerra Mundial, Brasil se alinea con Estados Unidos tomando parte en la contienda bélica en apoyo al vecino del norte para recibir de parte de éste, inversiones en infraestructura en el marco del proyecto de desarrollo brasileño de industrialización pesada. Ya en el retorno a la democracia, tras dos décadas oscuras de autoritarismo militar, Brasil decide asumir una política más activa hacia sus vecinos del Sur y, sin desafiar la política de Washington para América Latina, inicia un camino sostenido hacia “regionalismo abierto”. Podría incorporarse aquí el aporte teórico del modelo conceptual que elaboran Rusell Y Tokatlian (2003) para definir la política exterior según la relación de los países con la potencia mundial hegemónica. En el caso de Brasil, éste desarrolló desde la década de los noventa a la actualidad, un modelo de política exterior de “oposición limitada”. En palabras de los autores, se trata de una “política mixta hacia EEUU en la que combinan el desacuerdo y colaboración, concertación y obstrucción, deferencia y resistencia”.²⁹¹

En este sentido, en la época reciente, al tener un mayor involucramiento en los problemas mundiales, Brasil ha mostrado algunas posturas contrarias a los intereses de las grandes potencias que han permitido mostrar una política exterior más independiente, sobre todo de Estados Unidos, refrendando así su liderazgo regional.

²⁹¹ Tania Julieta Rodríguez, “El rol de Brasil en América del sur: de la indiferencia al liderazgo regional. Las incidencias de la política exterior brasileña en el subcontinente” en *Jornadas de Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional?”*, FLACSO-Argentina, 20 y 21 de septiembre de 2010, pp. 9-10. Disponible en: <http://rrii.flacso.org.ar/web/wp-content/uploads/2010/09/Rodriguez-El-rol-de-Brasil-en-Am%C3%A9rica-del-sur.-De-la-indiferencia-al-liderazgo-regional.pdf>

Aunque todos los presidentes brasileños han logrado mantener vínculos con EEUU libres de conflicto, su propósito ha sido mostrarse como el país más relevante del Sur en el hemisferio occidental y, por lo tanto, con aspiraciones a ser tratado con el debido respeto por parte de EEUU. A pesar del reconocimiento estadounidense, el hecho de que hasta ahora no se le haya otorgado el rango que Brasil cree merecer ha contribuido en parte a la intensa actividad internacional desarrollada por ese país. También, sin duda, la visible pérdida de influencia de EEUU en América Latina desde el final de la Guerra Fría, y sobre todo tras los atentados del 11 de septiembre, ha contribuido a fortalecer la presencia de Brasil en la región.²⁹²

Una fisura en las relaciones entre estos dos países se da cuando Brasil rechazó la creación del ALCA, junto con Venezuela y los países miembros del Mercosur, lo que llevó al gobierno estadounidense a reorientar su estrategia hacia acuerdos bilaterales de libre comercio con países de la región y Brasil, a su vez, orientó su comercio hacia sus vecinos sudamericanos y sobre todo, hacia el continente asiático. Es de gran relevancia la influencia de China, cuya relación comercial ha sido clave para el crecimiento económico registrado por Brasil en la época reciente, ante el aumento de las exportaciones de materias primas hacia el país asiático, convirtiéndolo en uno de sus socios comerciales más importantes.²⁹³

En los últimos años, la independencia de Brasilia frente a Washington también se puede observar en casos como la crisis de Sucumbíos, Ecuador en 2008 y en el golpe de Estado a Honduras al año siguiente. De igual forma, la postura brasileña respecto a Cuba es contraria a la estadounidense, teniendo con la isla diversos acuerdos comerciales y de cooperación que han sido refrendados por el actual gobierno de Dilma Rousseff.

Pero quizá el tema que más sorprende a la hora de analizar las dificultades de cooperación con EEUU es el manejo de la crisis surgida como consecuencia del golpe de Estado contra el presidente hondureño Manuel Zelaya el 28 de junio de 2009. La propuesta presentada por Brasil para resolver el problema, que impulsaba la restitución de Zelaya, no alcanzó el consenso en la OEA a raíz de la

²⁹² Wolf Grabendorff, *op. cit.*, p. 164.

²⁹³ Véase: Enrique Dussel Peters, “La relación económica entre América Latina y China: una carrera con obstáculos” en Jorge Eduardo Navarrete (coord.), *La huella global de China: interacciones internacionales de una potencia mundial*, México, CEIICH-UNAM, 2011, pp. 131-174.

falta de apoyo de EEUU. Al mismo tiempo, circulaban rumores de que existía un acuerdo informal entre los dos gobiernos, pues la presencia de Zelaya en la embajada brasileña en Honduras no era considerada un hecho casual.²⁹⁴

Más allá de América Latina, posturas como la condena a la invasión a Irak, o el apoyo a la reivindicación de Palestina, han posicionado al gobierno brasileño en un bando contrario al estadounidense; destacan también las negociaciones de Brasil que junto con Turquía, impulsó para persuadir a Irán de enviar al extranjero una parte importante de su programa de enriquecimiento de uranio -ya que Brasil defiende el derecho a desarrollar tecnología nuclear con fines civiles-, a lo que Washington, respondió con enojo bajo el argumento de que se ponía en riesgo el acuerdo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para sancionar a Irán por supuestamente violar las obligaciones respecto a las actividades de desarrollo nuclear; sin embargo, aún con estas fricciones, la diplomacia brasileña ha tenido un papel muy discreto frente a Estados Unidos, nunca de confrontación abierta, pues finalmente las decisiones de Brasil en materia de política exterior se calculan valorando ampliamente los costos y beneficios de asumir posturas cercanas o contrarias a las posiciones adoptadas por el gobierno de Washington.

Mientras Lula, el Presidente más admirado en la historia de Brasil, se preparaba para dejar el poder, los lazos entre Estados Unidos y Brasil estaban extremadamente tensos –debido a las disputas por Irán y por varios otros asuntos- y requerían mucha atención. A la nueva presidenta del país Dilma Rousseff (o Dilma como se le conoce universalmente), quien asumió el poder el 1 de enero de 2011, no le será fácil reparar el daño y establecer una relación bilateral más productiva y confiable...Brasil sorprendió e irritó a Washington, al igual que a la vecina Colombia, cuando se unió a sus vecinos sudamericanos para oponerse a un recientemente anunciado acuerdo militar...Al hacer las paces con Colombia y anunciar su propio –aunque más modesto acuerdo militar con Washington, Brasil demostró una flexibilidad y una capacidad de adaptación que fueron muy bien recibidas. No obstante, también dejó en claro que las iniciativas militares estadounidenses en Sudamérica requerirán desde ahora la consulta y el acuerdo previos de Brasil. Está no es una petición poco razonable y, aunque no es totalmente aceptada en Washington, recibió un fuerte apoyo de todos los países sudamericanos, incluida Colombia.²⁹⁵

²⁹⁴ Wolf Grabendorff, *op. cit.*, p. 166.

²⁹⁵ Peter Hakin, “¿Por qué Estados Unidos y Brasil no tienen una buena relación?” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, Volumen 11, número 1, 2011, p. 15.

Estados Unidos y Brasil firmaron en abril de 2010 un nuevo acuerdo de cooperación militar, en el cual se informó que no contempla la construcción ni el uso de bases militares brasileñas por parte de tropas estadounidenses, diferenciado así del polémico acuerdo militar firmado con Colombia en 2009, siendo su objetivo la cooperación de defensa para hacer frente a los desafíos compartidos de seguridad.²⁹⁶

La cancillería brasileña indicó que el documento busca “perfeccionar” la cooperación con Washington en áreas como visitas de alto nivel, encuentros entre instituciones de defensa, intercambio de estudiantes, instructores y personal de entrenamiento, visita de navíos, iniciativas comerciales relativas a la defensa y programas y proyectos de tecnología de defensa... el pacto incluye una “cláusula expresa de garantías que asegura respeto a los principios de igualdad soberana de los Estados, de integridad e inviolabilidad territorial y de no intervención en los asuntos internos de otros estados.”²⁹⁷

El acuerdo resultó controversial, pues su espíritu es contrario a la estrategia de impulsar la integración regional; reiterando sus críticas a la injerencia imperialista en América Latina, Lula fue un fuerte crítico del acuerdo militar entre Estados Unidos y Colombia, y de la reactivación de la IV Flota²⁹⁸, por lo que tal vez este acuerdo puede entenderse con vista hacia el futuro en posibles escenarios de conflicto en la región y como parte de una recomposición de objetivos estratégicos para el control de la región, siendo el pretexto reiterado la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo internacional, aunque también se cruzan intereses comerciales como la venta de aviones. Este acuerdo también resulta contrario a la posición de la Unasur, en contra de la penetración militar de Washington en la región, siendo un revés para gobiernos como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador, que vislumbran las intenciones de dominación estadounidense y las estrategias brasileñas para el resguardo de sus intereses con Washington, revirando las secuelas de las fricciones entre ambos países presentadas en los últimos años.

²⁹⁶ “Firma Estados Unidos nuevo acuerdo de cooperación militar con Brasil”, en *La Jornada*, martes 13 de abril de 2010, p. 31. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/13/mundo/031n1mun>

²⁹⁷ *Idem*.

²⁹⁸ Jorge Battaglino, “A reativação da IV Frota e o novo paradigma de controle global dos Estados Unidos” en *Política Externa*, Sao Paulo, Brasil, vol. 17, no. 4, Mar/Abr/Mai 2009, pp.31-45

Sí hay divergencias entre Brasil y Estados Unidos en la forma de ejercer su influencia política en la región. Brasil busca presentar una agenda regional más cooperativa, con un fuerte contenido de alianza política y volcada en temas de desarrollo. Por su parte, Estados Unidos se orienta más a acuerdos puntuales - ya sean de carácter político o comercial-, vinculados fuertemente con la agenda de seguridad.²⁹⁹

La estrategia estadounidense para recuperar su influencia en América Latina y controlar todo el continente americano, incluye alianzas, presionando al gobierno brasileño para que se involucre en los asuntos militares ante el temor de sus alianzas con Francia, así como con la India y China. Cabe recordar la intención estadounidense de controlar la base de Alcántara, ubicada en una de las entradas a la amazonia brasileña, lo cual había pactado durante el gobierno de Cardoso, pero ya con Lula en el poder, quedo suspendido el proyecto ante las fuertes movilizaciones al interior y en toda la región por el rechazo al ALCA.³⁰⁰

Las relaciones entre Estados Unidos y Brasil han desempeñado un papel fundamental para ambos países, a pesar de enfrentar crisis cíclicas sin que haya habido una confrontación abierta. De hecho, en los últimos años, las relaciones entre los dos países se han ampliado más allá de la agenda de gobierno.

Si bien las relaciones entre ambos países han estado siempre dominadas por la agenda intergubernamental, recientemente los actores no gubernamentales han expandido su presencia. Además de un conjunto diversificado de intereses económicos privados, actualmente las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las entidades culturales y educativas son parte importante de una activa interacción bilateral. En consecuencia, las relaciones entre el Brasil y Estados Unidos se han vuelto más complejas para ambos casos, dado que una agenda abierta influida por intereses militares, económicos, políticos y culturales ha introducido un conjunto renovado de preocupaciones y presiones.³⁰¹

²⁹⁹ Ricardo Sennes, "Las relaciones Brasil-Estados Unidos: un acuerdo tácito" en *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, Vol. 8, Núm. 4, 2008, p. 86.

³⁰⁰ María Luisa Mendoça, "La presencia militar de los Estados Unidos en América Latina" en *Pueblos. Revista de Información y debate*, martes 16 de noviembre de 2004.
Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article55>

³⁰¹ María Regina Soares de Lima y Mónica Hirst "El Brasil como Estado intermedio y poder regional: desafíos y oportunidades" en *El Debate Político*, FLACSO-Argentina, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, p. 101.

Actualmente las relaciones económicas entre estos dos países se desenvuelven en un crisol de negociaciones comerciales y presiones monetarias y financieras, aunque los aspectos que fomentan las discrepancias son los relativos a los temas de seguridad; Brasil, con su iniciativa de tener un lugar permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, requiere asumir una postura más clara respecto a la seguridad continental e internacional que inevitablemente cruza con la visión de Washington.

d) La herencia de Lula y la continuidad política de Dilma Rousseff

El presidente Lula concluyó su gestión con una aprobación de alrededor del 80%; una evaluación de su gobierno implica muchos aspectos, desde el carisma personal y su origen, concordantes con la inmensa mayoría de los brasileños, hasta el éxito de su gestión estatal que contrasta con los estragos de la administración anterior. Durante los ocho años que abarcó su administración, la economía brasileña tuvo un importante crecimiento, poco afectada por la crisis financiera mundial de 2008.

En el legado que dejó el último presidente brasileño, mediante lo que se ha dado en llamar la “socialdemocracia del sur” (a través de la implementación de un modelo “redistributivo”), se destaca el crecimiento del mercado interno de consumo como principal sostén de la economía. En enero de 2012, la encuestadora paulista Datafolha indicó que seis de cada diez ciudadanos brasileños mayores de 16 años pertenecen a la nueva clase media. Así, se calcula que, entre 2003 y 2011, unos 39,5 millones de personas abandonaron la pobreza. En la misma línea, un estudio de la Fundación Getúlio Vargas estima que hoy la clase media abarca a 105,4 millones de brasileños, mientras que en 2003 comprendía a 65,8 millones.³⁰²

Estas cifras contrastan con los bajos índices de desarrollo humano, y las encuestas tienen mediciones que pueden estar alejadas de la realidad, pues lo cierto es que el alto nivel de desigualdad sigue imperando, siendo uno de los desafíos para la nueva presidenta, esto es, mantener el crecimiento económico con estrategias de inclusión social más elevados, a partir de políticas del combate a la pobreza que integren con

³⁰² Cecilia Escudero, “Brasil va por más”, Revista electrónica *Debate*, febrero 2012; disponible en rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=144987>

énfasis la salud y la educación, así como el acceso a servicios que permitan reducir la desigualdad regional, de género y de raza, muy imperante en la sociedad brasileña.³⁰³

El gobierno de Lula representó un crecimiento económico casi al doble de su predecesor, que permitió que un porcentaje de la población alcanzará el estatus de clase media, que le dio un gran apoyo popular, junto con las políticas sociales como la Bolsa de familia pero siguió basado en el neoliberalismo; aunque las estadísticas muestran una significativa reducción de la pobreza, Brasil aún es uno de los países más desiguales del orbe sin resolver de fondo gran parte de las demandas de los movimientos sociales.

La profundización del neoliberalismo y la expansión de las políticas sociales están en la base de la creciente debilidad de los movimientos. Los ocho años de Lula lanzaron a Brasil como potencia global y regional en desmedro de Estados Unidos, instalaron una nueva elite en la administración del Estado y debilitaron la lucha anticapitalista y por un mundo nuevo.³⁰⁴

Ante este panorama, la economista, ex guerrillera y jefa del Gabinete brasileño durante el gobierno de Lula, Dilma Rousseff, fue elegida para ser la sucesora como candidata presidencial por el PT en las elecciones de 2010, las cuales ganó en la segunda vuelta con el 56% de los votos, siendo la primera mujer en ocupar la presidencia de Brasil. Su triunfo puso fin a la era de Lula, heredando igualmente los éxitos alcanzados y los enormes retos a corto y largo plazo para un país en el que la reducción de la pobreza y de las diferencias regionales configuran el mapa brasileño, contrastando con el visible auge económico urbano.

³⁰³ En Brasil, como en la mayoría de los países latinoamericanos, la pobreza tiene perfiles remarcados en las diferencias de raza y género, que acentúan mayormente la desigualdad, la cual hace que las relaciones sociales entre los distintos grupos sean muy conflictivas y con altos índices de violencia, siendo el racismo y la discriminación una faceta más de la polarización social; esto se puede observar claramente en las ciudades donde contrastan los ostentosos sectores productivos y las periferias pauperizadas de los excluidos. Un buen artículo reciente que explica la convergencia entre el neoliberalismo y la violencia es el de Simon Spriger “Neoliberalising violence: of the exceptional and exemplary in coalescing moments”, *Area* 2012, GB, Royal Geographical Society, IBG. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1475-4762.2012.01084.x/pdf>

³⁰⁴ Raúl Zibechi, “El tercer triunfo de Lula” en *La Jornada*, viernes 27 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/27/index.php?section=opinion&article=025a1pol>

En el plano interno, a pesar de llevar el sello de su predecesor y dando continuidad a las políticas públicas, Dilma Rousseff ha ido labrando su propio estilo, impulsando, por ejemplo, acciones contra la corrupción gubernamental, lo que ocasionó en un primer periodo la renuncia de cuatro ministros por escándalos de este tenor. Sin embargo, aunque esto ha traído importantes costos políticos para el PT y la coalición, la mandataria ha repuntado su popularidad entre la sociedad brasileña. A un año de su llegada al poder, Dilma Rousseff ha sido cuidadosa de no hacer cambios drásticos a la política de su predecesor, aunque se espera que en 2012 consolide su propia forma de gobernar.³⁰⁵ También, ha mantenido el impulso de mecanismos de integración regional, sin producir cambios significativos.

El protagonismo internacional se percibe como importante, pero la Presidente parece prestar también mucha atención al plano doméstico, tal vez más que su antecesor... A modo de ajuste de la política exterior, Dilma Rousseff ya introdujo cambios en las relaciones con Estados Unidos y Argentina, además de establecer un rumbo más consistente en cuestiones de derechos humanos. Cabe destacar, asimismo, que el gobierno de Dilma plantea aspiraciones de liderazgo más amplias que sus dos antecesores. En su momento, América del Sur fue un espacio natural de crecimiento en dirección al plano internacional, en tanto que el actual gobierno señala la construcción del liderazgo también al continente africano con el propósito de consolidar definitivamente el papel brasileño como líder de los países del Sur. En lugar de posicionarse como representante, el gobierno de Dilma ambiciona una actuación más focalizada, para la cual emplea los recursos soft power desarrollados durante el gobierno de Lula.³⁰⁶

En lo referente a las relaciones con Estados Unidos, la presidenta Rousseff ha manifestado su interés por resarcir las relaciones; sin embargo, sobre el tema de Irán, que puede ser el de mayor conflicto entre ambos países, persiste la defensa de Brasil con respecto a la libertad para el desarrollo nuclear de ese país. Incluso, al parecer al gobierno estadounidense le preocupa el propia programa nuclear de Brasil, el cual, en todo caso, consideran debería ser un espacio de cooperación entre Brasil y Estados Unidos.

³⁰⁵ “Coming into her own. Slowly but surely, the president is making her mark on the government” en *The Economist*, Feb 18th, 2012. Disponible en: <http://www.economist.com/node/21547856>

³⁰⁶ Miriam Gomes Saravia y Marcelo M. Valença, “Brasil: potencia regional con intereses globales” en *Diálogo Político*, Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A.C., Año XXVIII, No. 4, Diciembre 2011, p. 114.

En primer lugar, reforzando sus lazos con su principal aliado en el Mercosur como lo es Argentina realizó su primera visita internacional el año pasado, otro aspecto a ser considerado en segundo lugar fue en marzo pasado cuando el presidente de Estados Unidos, Barack Obama visitó Brasil en el 2010. En efecto, en dicha visita se logró concretar 10 acuerdos que van desde la capacitación de académicos a nivel de postgrados en ambos países hasta de cooperación técnica y de servicios en los dos eventos deportivos de mayor importancia en el orbe, como son la Copa del Mundo del 2014 y las Olimpiadas del 2016, pueden dar como balance una visita positiva para los intereses de Brasil. En ese sentido, van en esa vía los acuerdos firmados que abarcan áreas como economía, biocombustibles, educación, cooperación aeroespacial, entre otros que buscan intensificar la cooperación por ejemplo en la cantidad de doctorados que puedan realizar brasileños en la universidades norteamericanas para llegar a más de 2.000 cursantes, intercambio de científicos y académicos y, buscar una mayor presencia en el mercado brasileño ya que la economía brasileña representa el 40% del PIB de América Latina. Brasil, busca reducir su déficit comercial con el país del norte, que hoy es 7,73 billones de dólares en el año 2010.³⁰⁷

En el panorama internacional, la presidenta Rousseff también continúa con el propósito de convertir a Brasil en una potencia mundial, para lo cual seguirá siendo fundamental mantener el desarrollo económico y un fuerte mercado interno, a pesar de la crisis económica de la Eurozona y la merma que pueda representar para la economía brasileña en la demanda global de bienes, aunque con la retracción de las naciones centrales, Brasil tiene cierta oportunidad de reposicionamiento, a la vez del reto de enfrentar la desaceleración económica y la sobrevaluación de su moneda que actualmente presenta. Dada la inflación creciente entre las primeras medidas del gobierno de Dilma, fueron los recortes al presupuesto de todos los ministerios.

Por ello, la diplomacia presidencial, embarcó el 8 de abril, en un viaje a China. El resultado práctico de esta visita puede observarse con la firma entre instituciones públicas y privadas chinas y brasileñas, de seis documentos oficiales, de ellos, 5 memoranda de entendimiento firmados en las áreas de: defensa, nanotecnología, ciencias agrícolas, recursos hídricos y deporte. Además, de otros acuerdos que buscan profundizar la relación y fomentar el conocimiento de ambos países. En efecto, el comercio entre Brasil y China durante el año 2010, de toda la exportación brasileña, 83.7% fueron productos primarios y 16,3% productos semimanufacturados y manufacturados. A inicios de

³⁰⁷ Jesús E. Mazzei Alfonso, “La política exterior de Dilma Rousseff” en *El Universal*, jueves 12 de enero de 2012, <http://www.eluniversal.com/opinion/120112/la-politica-exterior-de-dilma-rousseff>

ese año la tendencia aumentó en la exportación de commodities pasando a un 85%. Debe tomarse en cuenta que hubo una caída del 2% en bienes industrializados. Las exportaciones están fundamentalmente concentradas en productos como soja, hierro, petróleo y celulosa. Visto desde esta perspectiva, lo que busca Brasil para la exportación de sus productos y servicios, es aumentar la colocación de los mismos en bienes manufacturados; los que tengan mayor valor agregado, ya que mayoritariamente las importaciones provenientes de China, el 98% son de bienes manufacturados y Brasil, busca reducir esa brecha. En síntesis, racionalizar o buscar incrementar la presencia internacional será uno de los desafíos que afrontará la presidenta Dilma Rousseff en los siguientes años, habrá que hacer entonces mayores inversiones en bienes e infraestructura física; es decir; en capital productivo y robustecer aun más el ambiente estable para la inversión empresarial del que hay hoy en día, para tener más músculo productivo.³⁰⁸

Para que Brasil alcance una mayor posición global, además de sus políticas en el plano bilateral, como su creciente acercamiento con Estados Unidos y sus relaciones con China, también depende de los avances en el plano multilateral, como las iniciativas regionales y su participación en los organismos internacionales como sería un lugar definitivo en el Consejo de Seguridad de la ONU, para lo cual se vislumbra que seguirá con una política activa, en la que Dilma Rousseff está marcando su propio estilo de gobierno y de liderazgo. Habrá que estar atentos al rumbo que tome el gobierno brasileño respecto a los ofrecimientos estadounidenses de transferencia tecnológica a cambio de subordinarse a la estrategia de política militar de Washington hacia la región latinoamericana.

³⁰⁸ *Ibidem.*

6. Estados Unidos y su política diferenciada en América Latina

En el escenario latinoamericano de este siglo XXI, el gobierno estadounidense ha requerido una redefinición de su estrategia hacia la región, con el fin de debilitar las alternativas políticas opuestas a los lineamientos de su política hemisférica e internacional, encubierta en la defensa de la democracia y el libre comercio, el combate al terrorismo, el narcotráfico y otras redes internacionales del crimen organizado, entre otros elementos.

Esta estrategia estableció una nueva doctrina de guerra preventiva que justifica el uso del poder militar contra cualquier país, en defensa de su seguridad nacional; sin embargo, lo que está en el fondo es su necesidad de controlar los recursos naturales y estratégicos, en especial los energéticos, las comunicaciones y los mercados, así como mantener la hegemonía geopolítica en América Latina y detener el cuestionamiento al capitalismo expresado en todo el orbe.

Por ello, para cada subregión del continente americano existe una estrategia finamente delineada por Washington para ejercer sus relaciones de dominio, con el apoyo de gobiernos incondicionales, como el de México y Colombia, haciendo uso de su poder político, militar, económico y cultural.

En el actual contexto latinoamericano y ante las transformaciones de la dinámica internacional, algunos países de la región han dado un primer paso definiendo sus políticas con independencia y reduciendo la histórica injerencia estadounidense, aunado a nuevas iniciativas de integración que excluyen la presencia del vecino del norte, con todo y sus múltiples y enormes retos internos, así como a nivel regional e internacional, desatacando la complejidad de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, en las que se puede diferenciar la política bilateral que pone en práctica el gobierno de Washington para alcanzar sus objetivos regionales.

a) Parámetros de la tolerancia y el castigo en la región. El mapa geopolítico en el hemisferio occidental.

Después de transcurrir por una etapa de posguerra fría, en la que Estados Unidos aparecía como la única superpotencia y cuyo unipolarismo se reforzó tras el 11/09, en la primer década de este siglo XXI se han conformado distintos polos de poder, ante lo cual Washington ha reforzado y reorientado las estrategias geopolíticas en el contexto de una profunda crisis económica mundial que ha traído fuertes consecuencias al interior de este país.³⁰⁹

La rapidez con que otros desarrollos económicos regionales emergentes han acortado la brecha con relación al poderío económico de Estados Unidos pone en alerta las condiciones futuras. Existen, además, dos factores de orden interno –sociales, culturales e ideológicos-, que ponen en cuestión los fundamentos propios del llamado “sueño americano”, así como la creencia en su hegemonía y las posibilidades de mantenerla. El primero tiene que ver con el desacoplamiento entre los principios e ideales que originalmente dieron sentido y continuidad al proyecto de nación, con las actuales condiciones sociales y políticas generadas por el entorno de la globalización. El segundo está en relación con las contradicciones del modelo neoliberal adoptado y sus consecuencias sobre el deterioro de las condiciones de vida de Estados Unidos.³¹⁰

América Latina inicia el siglo marcado por distintos procesos de transformación política. Como respuesta a las políticas neoliberales que representaron un desastre social para la región, los pueblos dan un giro hacia la izquierda mediante la vía electoral. Países como Bolivia, Argentina, Brasil, Ecuador, Uruguay y Paraguay, se sumarán a Venezuela con gobiernos de variada postura, del centro hacia la izquierda, con sus

³⁰⁹ Véase: Ernesto Semán, “La mala salud de Estados Unidos” en *Umbrales de América del Sur*, Buenos Aires, año 3, no. 9, agosto-noviembre de 2009, CEPES, pp. 29-42.

³¹⁰ Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo, Introducción “Estados Unidos. Dominación sin hegemonía” en Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco A., hijo (coords.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México, Siglo XXI, CLACSO, 2010, p. 25.

respectivas diferencias en las políticas económicas. Aunado a ello, se extendió el regionalismo como parte de este proceso de cambio.³¹¹

Estos cambios implicarían también una profunda revisión de las respectivas políticas exteriores y, en especial, de la visión del mundo, paradigma o doctrina que las sustentaban y también una reformulación de los modelos de regionalismo. <<Bolivarismo y socialismo del siglo XXI>> (en Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua); bilateralismo y alineamiento con Estados Unidos (Colombia y México); <<multilateralismo>> y <<regionalismo abierto>> (Chile); <<nacionalismo de economía abierta o nacionalismo económico de libre mercado>> (Argentina); <<período especial en época de paz>> (Cuba); <<realismo y regionalismo sudamericano>> (Brasil), pasaron a sustituir, como formulaciones, pre-teorías y doctrinas, el pensamiento de una década en la cual habían predominado el neoidealismo kantiano, el globalismo subordinado, el neoliberalismo y el regionalismo abierto.³¹²

Ante este panorama, Estados Unidos ha definido una política diferenciada en la región, buscando con ello que sus relaciones bilaterales le permitan mantener no sólo la hegemonía sino un equilibrio necesario para justificar su intervencionismo. La política diferenciada se desarrolla entre parámetros de tolerancia o castigo. En el escenario del castigo, sin duda destaca el caso venezolano, país que además de sus alianzas regionales ha logrado vincularse fuera del continente americano con Rusia, China e Irán, generando una reconfiguración geopolítica en la región que impacta directamente en la hegemonía estadounidense, considerando a Venezuela la “mayor amenaza”, por lo que los acuerdos y las alianzas en la zona del Caribe y Colombia juegan un papel fundamental para cercar a este país.

Durante 2005-2008 la administración norteamericana pasó de la constatación de la “cooperación insuficiente” de Venezuela en la lucha contra el terrorismo y el incumplimiento por ella de las obligaciones antidrogas internacionales a la prohibición de vender pertrechos a Caracas (2006), la renuncia de conceder los créditos del Banco de Exportación e Importación de EE.UU. a Venezuela, el cierre

³¹¹ Raúl Bernal-Meza, “El pensamiento internacionalista de Lula” en *Estudios Internacionales* 167, Santiago, Universidad de Chile, 2010, p. 148.

³¹² Raúl Bernal-Meza, *op. cit.*, p.149.

de la oficina venezolana para las compras militares en Florida y los arrestos de una serie de agentes de inteligencia venezolana.³¹³

En la actualidad se puede decir que Venezuela y Brasil se muestran como líderes regionales que impulsan iniciativas políticas y de integración que, en distinta medida, toman distancia de las directrices estadounidenses; sin embargo, en contraste con Venezuela la relación con Brasil se desarrolla en el ámbito de la tolerancia, pues este país representa para Estados Unidos un interlocutor estratégico, a pesar del marcado regionalismo sudamericano que ha impulsado la diplomacia brasileña, afirmándose como una potencia hegemónica regional.

La hegemonía, desde una perspectiva realista, es frecuentemente definida como la posición de predominio del Estado más poderoso del sistema internacional o del Estado dominante en una determinada región, teniendo en cuenta fundamentalmente criterios militares. En consecuencia, las potencias medias que ejercen una hegemonía regional son aquellas que no “aprecian adversarios equivalentes” en su zona de influencia. El hegemon regional o subhegemon es aquel Estado que despliega proyecciones geopolíticas y geoeconómicas tanto sobre su entorno inmediato (la subregión de pertenencia) como su entorno mediato (la subregión vecina).³¹⁴

El escenario geopolítico sudamericano ha sido primordial para la estabilidad de Brasil y para su desarrollo como potencia emergente, resaltando aún más la importancia que representa este país para Estados Unidos, teniendo un margen de tolerancia a las distintas iniciativas regionales que ha emprendido Brasil en contraposición a la propia injerencia estadounidense en la región. Las razones de Washington para tal estrategia tienen que ver con la importancia geopolítica de Brasil en cuanto a territorio, población, recursos naturales y su trascendencia política y económica.

El contexto geopolítico regional ha sido la fuente de estabilidad para el Brasil, dado que desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX ha conseguido ganar pacíficamente todas las disputas territoriales con los países vecinos. Durante

³¹³ Marina Chumakova, “El cambio de la situación geopolítica en la región latinoamericana” en *Revista Iberoamérica*, Moscú, no. 2 [53], Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia, 2009, p. 19

³¹⁴ Gladis Lechini, “El Brasil en el laberinto de los espejos. Su rol regional en el siglo XXI” en *El Debate Político*, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, FLACSO-Argentina, p. 74.

más de cien años el Brasil se ha considerado un país “geopolíticamente satisfecho” y, a diferencia de sus vecinos, el proceso de construcción del Estado brasileño ha sido más resultado de negociaciones diplomáticas exitosas que de victorias en disputas militares. Otro antecedente importante ha sido la posición económicamente predominante de Brasil con respecto al resto de los países sudamericanos desde mediados del siglo XX. Su peculiar ubicación dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos, sumada a su estatus de poder económico regional en un contexto geopolítico de estabilidad regional, explican ciertas peculiaridades de las percepciones que comparten las élites brasileñas. En efecto, las amenazas y los riesgos externos son percibidos básicamente, como consecuencia de motivaciones económicas y no de seguridad.³¹⁵

Por su parte, Colombia ha sido fundamental para impulsar la militarización del continente, y sobre todo para controlar desde su territorio la supuesta amenaza que representa el gobierno venezolano para Estados Unidos. En términos geopolíticos, Colombia funge como gran base, una especie de porta-aviones³¹⁶, y aprovechándose de la inestabilidad social y del apoyo de la élite gobernante, los estadounidenses han hecho uso del territorio colombiano para colocar bases militares que, entre otras funciones, sirven para el aprovisionamiento militar y el adiestramiento, y su ubicación geográfica le permite a la defensa estadounidense tener un amplio radio de acción para desplazarse al resto del continente e incluso transcontinentalmente, así como acceder a los recursos de la Cuenca andino-amazónica ante la escasez de recursos no renovables, indispensables para la continuidad del actual modelo de desarrollo en el mundo.

Asimismo, el área del Caribe y Centroamérica son enclaves para el control de los océanos Atlántico y Pacífico dentro de la estrategia geopolítica estadounidense, región en la que históricamente ha prevalecido su dominio. Por ejemplo, Haití es actualmente muy importante para posicionarse geopolíticamente en El Caribe, por lo que ha estado ocupado por tropas estadounidenses y otras del continente como las brasileñas, primero como parte de los cuerpos de paz y después, a raíz del terremoto de 2011, que

³¹⁵ María Regina Soares Lima, y Mónica Hirts, *op. cit.*, p. 90.

³¹⁶ Véase: María del Pilar Ostos Cetina, “La geopolítica de Colombia en el siglo XXI: un centro estratégico americano” en *Carta Internacional*, Brasilia Fevereiro 2008, pp. 8-14.

agudizó la profunda crisis haitiana, permitiendo a Estados Unidos justificar su presencia.

En el norte del continente americano, el gobierno de Washington tiene sellada su alianza trinacional con México y Canadá, reforzada la subordinación a las directrices estadounidenses por los gobiernos mexicanos de la última década y por lo que respecta a Canadá, comparte los intereses de Estados Unidos aunque en el discurso muestre buenas intenciones, esto es, los gobiernos de ambos países en toda la época reciente son básicamente incondicionales.

Con la ASPAN, la Iniciativa Mérida y la ocupación de Haití; con las bases militares y los patrullajes y ejercicios constantes en esta región se garantiza el cuidado de las cuencas petrolíferas del Golfo de México y Venezuela; se controlan los pasos más importantes de los migrantes y de las drogas; se mantiene bajo vigilancia los procesos cubano, venezolano y en general del bloque del ALBA; y se sienta el precedente de los nuevos tratados de integración que se intenta imponer en el continente y que han permitido recientemente la creación de la Iniciativa de Seguridad del Caribe.³¹⁷

El actual Proyecto Hemisférico de Estados Unidos, sustentado en el neoliberalismo, el conservadurismo y la militarización, conlleva una clara concepción geopolítica que entrelaza los territorios y sus recursos, incluyendo objetivos económicos, militares y de seguridad; además de la guerra preventiva, la estrategia estadounidense ha creado marcos institucionales para operar en la región, en complicidad con las élites latinoamericanas aliadas, como las de México y Colombia, y en otra medida, Perú y Chile, en aras de mantener su hegemonía.

En la geopolítica internacional, dentro del análisis sobre la reconfiguración de bloques regionales, destaca en la actualidad el bloque de Asia-Pacífico y el grupo de las potencias emergentes llamadas BRICS, las cuales para algunos analistas son las que

³¹⁷ Ana Esther Ceceña, “Los peligros de la militarización en América Latina” en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, 18/08/2011, p. 10. Disponible en: http://www.geopolitica.ws/media_files/download/peligrosdelamilitarizacio%CC%81nenAL.pdf

disputan el poder a la hegemonía estadounidense, intención reforzada por los efectos caóticos derivados de la crisis económica que también experimenta la Unión Europea; sin embargo, el desarrollo de estos bloques o potencias emergentes, está basado en el mismo modelo de desarrollo en el que Estados Unidos y sus transnacionales han impuesto las reglas del juego, además de que ninguno de ellos parece tener el potencial para revertir el peso del poder político y cultural que Washington tiene en el mundo.

La concepción de la política de seguridad y defensa no es nueva en la región, pues aunado a la supuesta promoción del libre mercado y la democracia, forma parte del viejo intervencionismo estadounidense que se ha manifestado históricamente y que en la actualidad busca sostener su hegemonía frente a otras potencias mundiales.

Sin duda, las repercusiones de las acciones llevadas a cabo por Washington ponen en riesgo tanto a la soberanía de los Estados latinoamericanos como a los gobiernos alternativos, por lo que en la reconfiguración geopolítica actual del continente americano cobran gran relevancia todos los nuevos proyectos que proponen reorientar sus formas de gobernar alejados de la injerencia estadounidense, así como los movimientos sociales y de resistencia ciudadana que lucha por redefinir el rumbo en beneficio de las mayorías.

b) América Latina: base indispensable de la hegemonía mundial de Estados Unidos

A través de la historia se observa la importancia vital que representa la región latinoamericana para la hegemonía estadounidense. Desde el siglo XIX, el valor de los recursos naturales fijó su papel estratégico en el comercio de las potencias. En la actualidad, el notable aumento de los precios de las materias primas y la gran demanda existente ponen a la región latinoamericana en el centro de disputa de las potencias por acceder a sus riquezas naturales; por ello la estrategia estadounidense se centra en

desplegar sus operaciones hacia las subregiones donde se concentran las reservas más importantes de recursos energéticos, mediante planes antinarcóticos o antiterroristas, en función de sus intereses comerciales, geopolíticos y de seguridad.

En el continente americano es donde está en juego la capacidad hegemónica estadounidense, ya que además de ser su base de construcción de competitividad en todos los aspectos, y de sus cuantiosos recursos naturales estratégicos, tiene la particularidad de ser una gran isla, lo que en términos geopolíticos puede entenderse como una fortaleza. Asimismo, tiene el Canal de Panamá como el paso comercial más importante del mundo.³¹⁸

Cada una de las acciones de Estados Unidos en la región se orientan en función de controlar todo el continente, como se puede observar a lo largo de la historia. En la actual recomposición del capitalismo internacional, con la creciente disputa por recursos, territorios y mercados existente entre los distintos polos de poder, América Latina toma gran relevancia en la geopolítica internacional.

Para ello han estado orientados los diversos programas impulsados por Estados Unidos, desde los tratados de libre comercio bilaterales, y planes estratégicos como el Plan Colombia, el Proyecto Mesoamérica, el Plan Andino-Amazónico, la ASPAN y la Iniciativa Mérida, junto con otros mecanismos de inteligencia, penetración tecnológica, educativa, cultural e incluso psicológica, con lo que le permiten acceder a todo el continente americano, lo que incluye territorios, población, recursos, vías de comunicación terrestres, marítimas, aéreas, espaciales y también cibernéticas, en aras del resguardo de su seguridad y del mantenimiento de su hegemonía en el hemisferio occidental, destacando la militarización de la región.

³¹⁸ Ana Esther Ceceña, “Militarización en las Américas”, *op.cit.*

El debate sobre la decadencia hegemónica estadounidense en América Latina resulta no tener un sustento real; esa nación mantiene una extensa capacidad en todos los ámbitos, sigue siendo una potencia preponderante a pesar de las consecuencias de la crisis económica y del antinorteamericanismo acentuado en la región y en el mundo. Si bien su hegemonía se ha visto debilitada, su poder militar es probable que conserve su primacía en el mediano plazo, en el económico lo disputa con otros países pero sus empresas continúan prevaleciendo en lugares estratégicos de la economía mundial.³¹⁹

Resultan interesantes los planteamientos sobre el declive de la hegemonía estadounidense desde el interior de ese país, como el de Fareed Zakaria en su libro *The Post-American World*, en el cual argumenta que Estados Unidos seguirá siendo la nación más poderosa pero con una disminución de su poder relativo o con una hegemonía compartida, puesto que actualmente otros países compiten por el poder económico, industrial y cultural, destacando países como China e India, por lo que la preponderancia estadounidense dependerá de su capacidad para adaptarse a la nueva realidad global.³²⁰

Asimismo, en su reciente libro *Visión Estratégica*, Zbigniew Brzezinski, plantea un panorama fatalista del futuro global haciendo hincapié en una peligrosa inestabilidad de un mundo sin el liderazgo de Estados Unidos y de la incapacidad de China para relevarlo en la cima del poder global. Ante el ascenso de otras potencias regionales y el declive estadounidense, la seguridad de varios países débiles sería más vulnerable, "los países expuestos son el equivalente geopolítico de las especies en vías de extinción en la naturaleza", cuyos "destinos se encuentran íntimamente ligados a la naturaleza del entorno internacional dejado atrás por un EU evanescente".³²¹ En el apartado titulado "el fin de la vecindad", respecto a América Latina y a partir de la hipótesis del declive hegemónico de Estados Unidos, vislumbra un panorama complejo en las relaciones

³¹⁹ Joseph S. Nye, Jr., "El futuro del poder estadounidense. El dominio y la decadencia en perspectiva" en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 11, No. 1, p. 98.

³²⁰ Fareed Zakaria, *The Post-American World*, USA, Norton & Co., 2008.

³²¹ Zbigniew Brzezinski, *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*, NY, Basic Books, 2012.

interamericanas, en especial con México, ya que la pérdida de poder estadounidense afecta sus sistemas económico y político, por lo podría intensificar su naturaleza nacionalista, teniendo un menor margen de acción para la creación de instituciones de cooperación bilateral y buscar soluciones más coercitivas, por ejemplo, respecto a la inmigración mexicana y la lucha contra los cárteles de las drogas.

Más allá de los debates en torno a la decadencia hegemónica estadounidense en el mundo, en lo referente a la región latinoamericana, Estados Unidos ha tenido una continuidad política en el ejercicio de su poder; América Latina sigue siendo concebida como su zona natural de influencia, por lo que la geopolítica, al ser una concepción de Estado y no del gobierno en turno. Históricamente, los estadounidenses consideran a la región como su “patio trasero”, los cambios en las políticas van acorde a las coyunturas resaltando su pragmatismo pero los fundamentos siguen siendo los mismos. Al inicio del siglo XXI, la política de Estados Unidos hacia América Latina reflejó el sello neoconservador, cuyos lineamientos se pueden encontrar en el *Act Patriot* de 2001, la *National Strategy for Homeland Security* de 2002 y la *National Security Strategy* de 2003, como parte de su estrategia de seguridad que incluye un plan detallado para enfrentar las posibles amenazas, siempre renovados acorde a tiempos y circunstancias.

Es ilustrativo el análisis que ofrece Thomas Barnett en su libro “el nuevo mapa del Pentágono”, pues desde una visión de los estrategas estadounidenses sobre la geopolítica actual y futura de Estados Unidos, que integra la seguridad, los aspectos económicos, políticos y culturales, se explica la naturaleza del sistema de seguridad internacional de ese país, teniendo catalogada quirúrgicamente cada región del mundo conforme a los diversos peligros que representan para la hegemonía estadounidense, englobando a un número de países en situación crítica, aquellos caracterizados por una gobernabilidad endeble, pero que coinciden en zonas de particular interés para el desarrollo capitalista.³²²

³²² Thomas P. M. Barnett, *The Pentagon's New Map*, USA, G.P. Putnam's Sons, 2004, 435 pp.

En el contexto del siglo XXI, la actual crisis ha repercutido en la hegemonía económica mundial de Estados Unidos, pero también ha afectado a las demás potencias económicas mundiales y no tanto a los países periféricos. Destaca la Unión Europea, en la que el FMI ha intervenido para rescatar a Grecia, Italia, o países como España y Portugal, que están sumidos en una grave crisis y descontento social. Los impactos de esta crisis del capitalismo pueden afectar también a países como China y Brasil, ante una probable desaceleración de su crecimiento. A pesar de la pérdida de liderazgo económico, no se puede afirmar que ésta lleve al fin de la hegemonía estadounidense.³²³

En el análisis de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina resaltan los enfoques que plantean la idea del hemisferio occidental como un todo, en la que se basaron las propuestas del panamericanismo o el interamericanismo, idea que sigue siendo retomada en ocasiones por los estadounidenses pero que carece de efectividad en la solución de los problemas de la región al prevalecer la imposición del gobierno de Washington en favor de sus intereses y por la asimetría en los niveles de desarrollo y en las diferencias en la conformación de los Estados nacionales. Las críticas a esta idea no han dejado de ser cuestionados, por ejemplo el papel de la OEA es un tema que ha tomado mayor vigencia en la actualidad.

Otro de los enfoques se basa en la poca atención que Estados Unidos brinda a Latinoamérica al tener sus prioridades en otras regiones del mundo, como actualmente puede ser Medio Oriente y Asia, por lo que sólo toma relevancia en determinadas coyunturas como lo fue en la Guerra Fría o actualmente a partir del 11/09, lo cual carece de sustento, dado que existe una serie de políticas establecidas para la región

³²³ Raúl Ornelas, “La crisis capitalista, ¿Fin de la hegemonía estadounidense? Un estudio desde la competencia entre empresas transnacionales” en *Foro Internacional*, Colegio de México, Vol. LII, núm. 1, enero-marzo 2012, pp. 192-236. En este artículo el autor explica detalladamente los principales aspectos de la crisis, sus repercusiones, indicadores económicos y el papel de las empresas transnacionales, concluyendo que resulta difícil hablar del ocaso de la hegemonía estadounidense en el momento actual.

latinoamericana que mantienen continuidad más allá del gobierno en turno, como en materia comercial desde hace más de dos décadas se ha basado en impulsar el libre comercio hemisférico aún con el fracaso del ALCA, ese ha sido el eje para imponer las reglas de mercado conforme a los intereses de Washington.

En cuanto a la seguridad, hay bases militares en todos los puntos neurálgicos del continente y América Latina en su conjunto es la que más recibe capacitación militar estadounidense, además de los diversos programas ya mencionados para el combate al narcotráfico y al crimen organizado pero sobre todo de control militar para socavar a las resistencias y criminalizar a las oposiciones.

Una tercera forma de analizar las relaciones entre Estados Unidos y América Latina es a partir del imperialismo; por supuesto que hay una relación de dominación tomando en cuenta las múltiples condicionantes históricas, políticas, económicas, sociales y culturales ya señaladas, además de imposiciones consensadas que se introducen a través de mecanismos de inteligencia, la cultura, el intercambio social; sin embargo, este análisis en cierta forma puede restar importancia a la complejidad existente en esta relación y a la responsabilidad de las oligarquías transnacionalizadas para dar paso a esa dominación, así como de las sociedades latinoamericanas para lograr cohesionarse y luchar con efectividad contra la misma. También es importante resaltar el alto grado de interdependencia demográfica y económica entre los Estados Unidos y sus vecinos más cercanos, como México, Centroamérica y el Caribe, derivado de la migración masiva de las últimas décadas y sus diversos impactos. Además, en materia de cooperación, prevalecen problemas que involucran a las dos partes como los medioambientales, la reconversión energética, la salud pública, entre otros.³²⁴

Más allá de los diversos enfoques de estudio que tienden a simplificar la intensidad y complejidad de esta relación, resulta incuestionable que América Latina es la base de la

³²⁴ Abraham F. Lowenthal, “América Latina en la política exterior de EE.UU.: Políticas, prioridades e intereses cambiantes”, Plataforma Democrática, www.plataformademocrática.org

hegemonía estadounidense, en el control de la región se resguarda su seguridad y sus intereses geopolíticos fundamentales. La capacidad latinoamericana para la construcción de proyectos propios está siempre amenazada por el intervencionismo estadounidense por lo que el papel de las sociedades para contraponerse a esto es fundamental; en la actual etapa frente a la disputa por la hegemonía mundial, las condiciones geopolíticas de la región en su conjunto pueden ser la pauta para buscar una transformación de fondo en las relaciones con Estados Unidos.

c) Integración latinoamericana y caribeña: ¿fin de la hegemonía estadounidense en la región?

Hacia finales del siglo XX, dentro del proceso de recomposición del capitalismo y más allá del unilateralismo de la posguerra fría, Estados Unidos ha tenido que enfrentar la competencia de otras potencias como el bloque de la Unión Europea, Japón, China, Rusia, las cuales a su vez están en constante búsqueda por el acceso y control de territorios y sus recursos.

El mundo se repartió nuevamente en áreas de influencia en torno a nuevas potencias. Europa absorbió a los países centroeuropeos y a una parte importante de los países africanos, sus antiguas excolonias. China y Japón controlan un área amplia en Asia. Rusia reconstruyó su zona de influencia en torno a los países del viejo bloque soviético y la India tiene un peso específico propio en relación con su entorno. Las condiciones de especificidad de EU exacerbaban aún más esta competencia, así como las dificultades que enfrenta y que lo orientan hacia su área más próxima, América Latina.³²⁵

Es en este escenario que se ha definido la estrategia geopolítica estadounidense hacia América Latina en el nuevo siglo que incluye iniciativas de carácter bilateral como los tratados de libre comercio, o bien, de carácter regional como ASPAN³²⁶, pero además

³²⁵ María José Rodríguez Rejas, “La centralidad de América Latina en la estrategia de seguridad hemisférica de Estados Unidos” en Castillo, Dídimo y Gandásegui, Marco (coords.), *Estados Unidos: más allá de la crisis*, Buenos Aires, CLACSO, 2011.

³²⁶ Véase: Arteaga B., Nelson “The Merida Initiative: Security-Surveillance Harmonization in Latin America” en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Amsterdam, Published by CEDLA, no. 87, October 2009, pp. 103-110

está enfocada en el plano cultural y psicológico para fijar la idea que el mundo está en permanente disputa y mantener la idea de la guerra presente, donde Estados Unidos “protege” a toda la región, utilizando la seguridad como estandarte y como parte de la justificación de la creciente militarización para controlar los territorios.

Con los gobiernos de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Caderón (2007-hasta la fecha) se combina lo económico empresarial con lo policial militar, según dos diseños de la Casa Blanca: la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de la América del Norte (ASPA) y la mencionada Iniciativa Mérida. La ASPA comporta una *integración profunda* (saqueo) de recursos naturales, un *apartheid* laboral y una tajante exclusión de la población y legislaturas de la “agenda trinacional”. Ante el rechazo sudamericano del esquema de integración hemisférica auspiciado por EEUU, con México y Colombia como principales “socios” comerciales y militares, el aparato empresarial y de seguridad de EEUU insiste y trata de revivir el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)... el Plan B contiene: a) “una agenda de acuerdos económico-mercantiles y financieros cubiertos bajo los nombres de competitividad y prosperidad”, y b) “una agenda complementaria de carácter militar y policial de lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, la migración ilegal, etc., usando el placebo de la seguridad.”³²⁷

A Estados Unidos, siendo uno de los principales países consumidores de energéticos con una elevada dependencia del exterior en esta materia, y el más endeudado del mundo, le resulta vital el acceso a nuevos territorios y recursos naturales estratégicos, ante lo cual América Latina representa en la actualidad no sólo su zona natural de influencia sino una zona vital para mantener su hegemonía y que su visión del mundo prevalezca en las relaciones internacionales.

En este sentido, cobran gran importancia los procesos de integración latinoamericanos, aunque parte de éstos se vinculan a la tendencia globalizadora neoliberal imperante y más que resultar una fortaleza para tener mejores condiciones en el escenario internacional, benefician sólo a sus principales promotores, por lo que estos procesos no han ayudado a combatir la desigualdad imperante en América Latina.

³²⁷ John Saxe-Fernández, “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?”, *op. cit.*, pp. 22-23.

La región no ha logrado una inserción dinámica en la economía mundial, por el contrario, en muchos países han prevalecido modelos de especialización basados en la utilización intensiva de recursos naturales y de fuerza de trabajo poco calificada, con bajos niveles de remuneración. Todo ello impacta los resultados de esos procesos de integración, y viceversa. Así mismo, existe una relación biunívoca entre los niveles de competitividad y de desarrollo humano en la región... Actualmente se está produciendo un proceso de reconfiguración de los esquemas tradicionales, donde se pretende ampliar la dimensión espacial, y los temas objeto de cooperación, incluyendo mayor énfasis en esferas productivas, de infraestructura y servicios sociales, el ámbito financiero, la certidumbre alimentaria y energética, para elevar la capacidad negociadora del grupo, e impulsar un progreso con más amplias bases endógenas y sostenibles.³²⁸

En la actualidad, han tenido gran impulso nuevas iniciativas de integración regional en América Latina, en las que destaca la exclusión de Estados Unidos. Entre las más importantes, resalta la ALBA, ya que da prioridad a la equidad económica y a la inclusión social, constituyendo una clara alternativa al neoliberalismo.³²⁹

También iniciativas como Unasur, Petrosur, Petrocaribe, Telesur, Banco del Sur, entre otros, buscan de alguna manera contrarrestar la injerencia estadounidense y algunas, incluso, cuestionan su hegemonía.³³⁰ La CELAC puede resultar muy importante como un organismo netamente latinoamericano con su propia agenda, que logre ser un foro para la resolución de problemas comunes y de cooperación desde la óptica e intereses de los pueblos latinoamericanos, poniendo en tela de juicio más contundentemente la función que tiene la OEA y las retóricas Cumbres de las Américas.

Dentro del marco institucional de la OEA, han estado inmersos los valores estadounidenses, parámetros impuestos por ellos que los países miembros deben cumplir como requisitos para estar en el sistema interamericano, como tener gobiernos “democráticamente electos”; se evalúa la calidad de su democracia, su grado de

³²⁸ Oneida Álvarez Figueroa, “Oportunidades y desafíos de la integración en América Latina” en *Revista Iberoamérica*, Moscú, no. 1 [56], Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia, 2010, p. 102.

³²⁹ Christopher David Absell, “El ALBA-TCP Mirado con buenos ojos” en *Revista Problemas del Desarrollo*, IIEc UNAM, 169 (43), abril-junio 2012, pp. 73-95.

³³⁰ Véase: Súdarev, Vladimir “Estados Unidos ante nuevos escenarios geopolíticos en América Latina” en *Revista Iberoamérica*, Moscú, no. 1 [56], Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia, 2010, pp. 75-89.

desarrollo, crecimiento y prosperidad, su combate al narcotráfico y al crimen organizado, el nivel de transparencia institucional, su respecto a los derechos humanos, entre otros aspectos que conllevan la concepción hegemónica estadounidense, condicionantes que éstos últimos no siempre cumplen y, sobre todo, que no coinciden con el devenir histórico de los países latinoamericanos, siendo el sistema interamericano en la práctica un conjunto de relaciones asimétricas e imposición de los intereses de Estados Unidos.

Ante el nuevo escenario geopolítico de la región se ha dado un posible nuevo equilibrio que en la toma de decisiones multilaterales se está reflejando en incluir en la agenda regional posturas contrarias a Washington, como el tratamiento que debe darse a la problemática de las drogas respecto a su despenalización y/o legalización, por ello cobra mayor importancia los proyectos de integración como la CELAC que coadyuven en la autonomía de los países latinoamericanos para definir el rumbo a seguir, creando los mecanismos para actuar de manera preventiva y no reactiva ante los diversos problemas comunes.

En medio de las transformaciones, retos y graves riesgos que enfrenta la humanidad y la población aglutinada en torno a la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (Celac), que nació el pasado diciembre, la Cumbre de las Américas, convocada por la OEA en Cartagena, Colombia, expresa tiempos idos, síntoma de un anacronismo colonial. La OEA se diseñó como un colmillo del tiburón, que coacciona y depreda a cada sardina por separado, en función del interés privado nacional de Estados Unidos y de oligarquías propensas a vender todo por una coparticipación en la apropiación del excedente. Su misión es frenar y revertir la avalancha del cambio histórico que vive la región desde 1959 cuando, por su existencia misma, la revolución cubana notificó al continente y al mundo que sí se puede. Estos 53 años enseñan la necesidad diaria de la defensa, palmo a palmo, de lo avanzado por gobiernos sudamericanos y del Caribe que, con amplio apoyo popular, fomentan la equidad y la soberanía en lo doméstico y en lo regional (Alba, Petrocaribe, Unasur, Celac), frente a la mandíbula del capital monopólico, la presidencia imperial (PI), propensa a lidiar con el colapso económico y hegemónico en curso, con atroces guerras y operativos diplo-militares... Obama profundizó la militarización, el estado de excepción policial/militar instaurado bajo el 11/S y criminalizó la protesta social, pero no frenó ni la codicia bancaria ni la corrupción: según el Senador B. Sanders, en la década de 2001-11, cientos de firmas militares y de seguridad defraudaron al fisco en más de un billón (trillion) de dólares, incluidos

todos los principales contratistas del Pentágono, en medio de una deuda nacional calculada en 15 billones, acentuándose las contradicciones del poder en un mundo multipolar. Mientras, el dólar ingresa en una zona de turbulencia, en parte por la resistencia de los BRICS al abuso del hegemonismo monetario/financiero usado por Estados Unidos para aliviar su presupuesto del costo enorme del derroche energético, del guerrerismo, sus misiones de espectro completo y la proliferación de bases militares en América Latina y el mundo.³³¹

Los retos para América Latina son múltiples, comenzando por la condición de ser la región más desigual en el mundo,³³² lo que dificulta la integración y un crecimiento económico sostenido. De igual forma, la desigualdad impacta directamente en la población, afecta el desarrollo social y complica la gobernabilidad, por lo que es primordial que la aguda y persistente inequidad que existe en la región, sea parte del centro de la agenda de los gobiernos para poder revertir los problemas endémicos que condicionan el panorama actual de las mayorías, principalmente la exclusión social, en lo cual la integración latinoamericana puede ser una vía efectiva para contrarrestar el intervencionismo estadounidense y por tanto, su hegemonía.

³³¹ John Saxe-Fernández, “OEA tinglado colonial” en *La Jornada*, jueves 5 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/05/index.php?section=opinion&article=025a1eco>

³³² Véase: Bernard Kliksberg, “América Latina: La región más desigual de todas” en *Revista de Ciencias Sociales*, Maracaibo-Venezuela, Universidad del Zulia, vol. XI, no. 3, septiembre-diciembre de 2005, pp.411-421

CONCLUSIONES

Las relaciones de Estados Unidos y América Latina han sido históricamente asimétricas y complejas, empezando por la diferencia en sus procesos de independencia de las metrópolis europeas. El primero se formó y consolidó como potencia, no sin conflicto y violencia, como una nueva nación, con una filosofía propia a la par de un rápido desarrollo industrial, mientras que las naciones latinoamericanas, aún en la actualidad, padecen los lastres coloniales en sus procesos de formación nacional. El surgimiento de Estados Unidos como actor dominante en la región, se explica, en primer término, por su cercanía geográfica con los demás países latinoamericanos, cuya influencia ha estado presente de distintas maneras en función de sus intereses nacionales y su establecimiento como potencia hegemónica mundial.

Las bases ideológicas de su política hacia la región latinoamericana tienen su fundamento en el destino manifiesto, como el imaginario principal para justificar el expansionismo del siglo XIX. Estados Unidos construyó su propia concepción del mundo, en la cual el pragmatismo ha sido la guía que conduce y justifica la consecución de sus intereses nacionales, aunado a que los grupos de élites determinan un papel primordial desde su consolidación como nación independiente.

Históricamente, los objetivos de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina han sido impedir cualquier obstáculo al mantenimiento de su hegemonía en el hemisferio occidental, aunado a garantizar su seguridad nacional, así como sus intereses políticos, militares y económicos, en virtud de que el continente americano lo consideran, por principio en su concepción de potencia, su zona natural de influencia.

El primer pronunciamiento al respecto y que ha sido clave para entender la concepción estadounidense hacia América Latina, fue la Doctrina Monroe, la cual ha sido invocada recurrentemente, a través de corolarios o de su readaptación a nuevas doctrinas

acordes a las coyunturas, enunciando que el continente americano debe permanecer libre de toda injerencia de las potencias extracontinentales.

A lo largo de esta tesis, se ha podido constatar como estos objetivos han permanecido vigentes hasta la actualidad, basados en una estrategia geopolítica de Estado para el control de los territorios y sus recursos, lo cual se ha traducido entre otras acciones, en reforzar la militarización del continente, como en el caso de Colombia, representando una vigilancia permanente, sobre todo para aquellos países que han reorientado sus políticas opuestas a los lineamientos estadounidenses.

La reconfiguración del panorama político en América Latina, con la cual se han visto triunfos de partidos de izquierda u opositores a las directrices de Washington, ha implicado un cambio en la orientación de las relaciones entre ambas partes, aunque existen enormes retos pues su margen de acción es muy reducido ante las imposiciones de la economía mundial inmersa en la globalización y la presión de los organismos financieros internacionales.

En este sentido, Brasil ha impuesto una correlación de fuerzas importante como actor hegemónico regional con proyección internacional, país que ha diversificado sus relaciones en el mundo, cuya estrategia está orientada tanto a su defensa y protección, como a su plataforma para fortalecer su preponderancia regional y mundial.

La existencia de gobiernos en América Latina como Cuba y ahora Venezuela, representan un cuestionamiento a la hegemonía estadounidense, por lo que Washington busca alianzas y distintos medios de presión en toda la región para contrarrestarlos. Asimismo, los recursos naturales como petróleo, agua y los minerales son de vital importancia estratégica, por lo que tener control y acceso a los mismos en el corto y mediano plazo, es indispensable para mantener su posición como potencia

mundial, más aún frente a potencias como China que se abastece de materias primas provenientes de América Latina.

El tema de la seguridad retoma gran relevancia a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en territorio estadounidense, lo cual ha repercutido en la agenda para la región, cambiando muchas de las dinámicas, por ejemplo, en el control de las fronteras, en el tratamiento de la migración, el tráfico de personas, entre otros. Así, el combate al terrorismo se convirtió en una justificación más de la política de seguridad de Estados Unidos en la última década, como en otras épocas fue el comunismo, la democratización de la región o el combate al narcotráfico y al crimen organizado.

Finalmente, más allá del debate sobre el declive o la continuidad de la hegemonía estadounidense, este país es un actor central en la dinámica internacional y regional. Su hegemonía se refleja en la acontecer diario de los países a nivel político, económico, militar, tecnológico y cultural pero también muy importante a nivel ideológico, social y psicológico. Estados Unidos como modelo hegemónico ha logrado ser un referente de un estilo de vida que no se restringe a lo interestatal, se observa en diversos aspectos de la cotidianidad de las personas, con lo que se puede constatar la influencia estadounidense, y a lo que difícilmente se vislumbra en el panorama que haya posibilidades reales de contrarrestarla en el corto plazo.

Ante este panorama, la resistencia ocupa un lugar muy importante y aunque su grado de injerencia en las decisiones de los gobiernos es reducida, es indispensable la construcción de proyectos alternativos convergentes que beneficien a la mayoría de la población de cada país latinoamericano y contrarreste la dominación estadounidense en la región. Lo anterior, es tarea de la población en su conjunto, de los grupos, movimientos, organizaciones, de la sociedad civil en general, en la lucha diaria y constante por vivir en un mundo más justo para todos.

Por ello, resulta fundamental el análisis para el entendimiento de la complejidad de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, en la búsqueda por cambiar el sistema imperante, tomando conciencia en primera instancia de las causas y consecuencias que han llevado al devastador escenario en que se desarrolla día a día la población latinoamericana y mundial, dominada por unos cuantos.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Acosta Matos, Eliades, *El Apocalipsis según San George*, Cuba, Casa Editora Abril, 2005.

Aguayo Quezada, Sergio y Bruce Michael Bagley, *En búsqueda de la seguridad perdida. Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, Siglo XXI, México 1990.

Allard, Jean-Guy y Eva Golinger, USAID, NED y CIA. *La agresión permanente*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2009.

Bailey, Thomas A., *A Diplomatic History of the American People*, Prentice Hall, 1980.

Barnet, Richard J. *Intervention and Revolution: The United States in the third world*, New York, New American Library, 1972.

Barnett, Thomas P.M., *The Pentagon's New Map*, G.P. Putnam's Sons, USA 2004.

Bermúdez Torres, Lilia, *Guerra de Baja Intensidad*, México, Siglo XXI, 1987.

Betto, Frei, *La mosca azul. Reflexión sobre el poder en Brasil*, Ocean Sur, 2010.

Bosch García, Carlos, *La base de la política exterior estadounidense*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1986.

Borón, Atilio, y Lechini, Gladys, (comp.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2006.

Brinkley, Alan, *American History*, USA, McGraw-Hill, 1995.

Brzezinski, Zbigniew, *El gran Tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Barcelona 1998.

_____, *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*, NY, Basic Books, 2012

Buzan, Barry (et.al), *Security: A New Framework for Analysis*, London: Lynne Rienner Publishers, 1997.

Castillo Fernández, Dídimio y Gandásegui, Marco A.,hijo (coords.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI, CLACSO, México 2010.

_____, *Estados Unidos: más allá de la crisis*, Buenos Aires, CLACSO, 2011.

Ceceña, Ana Esther, Rodrigo Yedra y David Barrios, *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica y Fedaeaps, Quito, Ecuador, 2009.

_____, *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, El Caballito, 1995.

_____, y Motto, Carlos, *Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica-CLACSO-Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires, 2005.

Cienfuegos, Manuel y José Antonio Sanahuja [eds.], *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Ed. Bellaterra, Fundación CIDOB, Barcelona 2010.

Chomsky, Noam, *Hegemony or Survival. America's Quest for Global Dominance*, Henry Holt & Co., USA 2003.

_____, (et. al.), *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, Clacso, 2004.

_____, *Turning the Tide: US Intervention in Central America and Struggle for Peace*, Londres, Pluto Press, 1985.

Cockcroft, James D., *América Latina y Estados Unidos: Historia política país por país*, Ed. Siglo XXI, México, 2001.

Dannreuther, Pet, *Security Strategy and Transatlantic Relations*, Routledge Press, London 2006.

Dent, David W., *The Legacy of the Monroe Doctrine: A Reference Guide to U.S. Involvement in Latin America and Caribbean*, Greenwood Press, West Port, Connecticut, 1999.

Díaz Espino, Ovidio, *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su Canal*, Ed. Destino, Madrid 2004.

Do Couto e Silva, Golbery, *Geopolítica del Brasil*, El Cid editor, Argentina 1978.

Domhoff, G. William, *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, México, Siglo XXI, 1999.

Eliot Morison, Samuel, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1997.

Eyerbe, Luis Fernando, *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001.

- Ezcurra, Ana María, *Clinton ¿una nueva política exterior?*, México, El Juglar, 1992.
- Figueroa, Amílcar, “¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso venezolano” en *América Latina Hoy ¿Reforma o Revolución?*, Ocean Sur, México 2009.
- Gandásegui, Marco A. Y Castillo Fernández, Dídimo (coords.), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Ed. CLACSO-Siglo XXI, México 2010.
- Gilderhus, Mark, *Pan American Visions: Woodrow Wilson and the Western Hemisphere, 1913-1921*, University of Arizona Press, USA, 1986.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos Editor, México 1975.
- Grandin, Grez, *Empire's Workshop. Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*, Metropolitan Books, New York, 2006.
- Gruppi, Luciano, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México 1978.
- Golbery do Couto e Silva, *Geopolítica del Brasil*, El Cid Editor, Argentina, 1978.
- Golinger, Eva, *El Código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*, Ed. Latinoamericana Monte Ávila, 2005.
- _____, Romain Migus, *La telaraña imperial. Enciclopedia de injerencia y subversión*, La Habana, Ciencias Sociales, 2010, pp. 147-148.
- Guerra Sánchez, Ramiro, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Ciencias Sociales, Tercera edición, La Habana, 2008.
- Hernández Martínez, Jorge (coord.), *Los EE.UU. a la luz del siglo XXI*, La Habana, Ciencias Sociales, 2008.
- Jauberth Rojas, H. Rodrigo (et al.), *La triangulación Centroamérica, México, Estados Unidos: ¿una oportunidad para el desarrollo y la paz?*, Costa Rica, DEI, 1991.
- Jervis, Robert, *American Foreign Policy in a New Era*, Routledge Press, London 2005.
- Keenedy, Paul *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janes, Barcelona 1994.

Keohane, Robert O. & Joseph S. Nye, *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, Little, Brown and Co. Boston-Toronto, 1997.

Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, México, FCE, 1995

Kolodziej, Edward A., *Security and International Relations*, Cambridge University Press, Reino Unido 2005.

Kortunov, A. y Nikitin, A., *El modelo norteamericano en la balanza de la historia*, Progreso, Moscú 1985.

Lacoste, Yves, *Dictionaire de Géopolitique*, París, Flammarion, 1993.

Lerche, Charles O. Jr., *Política Exterior del Pueblo de E.E.U.U.*, México, Letras, 1961.

López Castellanos, Nayar y Lucio Oliver (coords.), *América Latina y el Caribe, una región en conflicto. Intervencionismo externo, crisis de las instituciones políticas y nuevos movimientos sociales*, México, Plaza y Valdés, 2009, p. 32.

_____, *Del Plan Puebla-Panamá al Proyecto Mesoamérica. Un espejo de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés, 2009.

_____, *Izquierda y Neoliberalismo de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés, 2001.

_____, *La ruptura del Frente Sandinista*, México, Plaza y Valdés / FCPyS-UNAM, 1996.

López Segrera, Francisco, *El conflicto Cuba-Estados Unidos y la crisis centroamericana*, México, Nuestro Tiempo, 1985.

Lowenthal, Abraham F., Theodore J. Piccone and Laurence Whitehead (Editors), *The Obama Administration and the Americas*, Brookings Institution Press, Washington, D.C. 2009.

Mahan, Alfred T., *The influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*, London, Sampson Low & Co., 1890

Malamud, Carlos; Sanahuja Perales, José Antonio; Isbell, Paul, Garrido, Vicente (et. al.), "Caracteres, rasgos y perspectivas de la Revolución Bolivariana" en *Venezuela y la Revolución Bolivariana*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, Madrid 2009.

_____, Isbell, Paul y Tejedor, Concha, *Anuario Iberoamericano 2007*, Madrid, Real Instituto Elcano y Agencia EFE, 2007.

Matthews, H. L. y K. H. Silver, *Los EE.UU. y América Latina*, México, Ed. Grijalbo, 1967

Merck, Frederick, *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano 1843-1849*, Paidós, Buenos Aires.

Moreno Pino, Ismael, *Derecho y democracia en las relaciones interamericanas*, México, FCE, 1999.

Morone, James, *The Hellfire Nation. The Politics of Sin in American History*, New Haven: Yale University Press, 2003.

Nye, Joseph S. , *Bound to Lead: The Changing nature of American Power*, Basic Books, New York, 1990.

_____, *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid 2003.

Oliver, Lucio, *El Estado ampliado en Brasil y México*, México, UNAM, 2009.

Oropeza García, Arturo (Coord.), *China-Latinoamérica: una visión sobre el nuevo papel de China en la región*, IJ-UNAM, México 2009.

Orozco, José Luis, *Benjamín Franklin y la fundación de la república pragmática*, FCE, México 2002.

_____, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos: aproximación al globalismo norteamericano*, Ed. Gedisa-FCPyS, UNAM, México, 2001.

_____, *El Estado Pragmático*, Col. Fontamara, FCPyS-UNAM, México, 1997.

_____, *Erase una utopía en América. Los orígenes del pensamiento político norteamericano*, México, FCPyS-UNAM, 2008.

Ortega y Medina, Juan A., *Destino Manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, Ed. SEP/SETENTAS, México, 1972.

Otero Prada, Diego, *El papel de Estados Unidos en conflicto armado colombiano. De la Doctrina Monroe a la cesión de siete bases militares*, Ed. Aurora, Colombia 2010.

Pastor, Robert A., *El Remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1995.

Petras, James, et. all, *Imperio con imperialismo. La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

_____, *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2000.

Pozzi, Pablo y Fabio Nigra, *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.

Prieto, Alberto, *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Colombia, Ocean Sur, 2007, pp. 35-42 y 257-270.

Raymont, Henry, *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*, México, Siglo XXI, 2007.

Rodríguez Sumano, Abelardo, *En las entrañas de Goliat. La política estadounidense y su relación con México*, México, Aguilar, 2001.

Roitman, Marcos, *Las razones de la democracia en América Latina*, Siglo XXI, México, 2005.

Rojas Aravena, Francisco (editor), *La seguridad en América Latina pos 11 de septiembre*, Venezuela, Nueva Sociedad, 2003.

Romero, Carlos A., *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*, Ed. B, Caracas, 2006.

Roppel, Guenther W, *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, Colombia, Ediciones Aurora, 2005.

Rosas, María Cristina, *Cooperación y conflicto en las Américas, seguridad hemisférica: un largo y sinuoso camino*, México, FCPyS-UNAM, 2003.

Santana, Adalberto (coord.) *Venezuela: política y migración*, México, CIALC-UNAM, 2008.

Saxe-Fernández, John, "Aspectos estratégico-militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte", *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá*, Siglo XXI, México, 1990.

Sellers, Charles y Henry May, *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Fraterna, 1988.

Selser, Gregorio, *Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina (1776-1945)*, UNAM, UAM- Atzacapozalco, UdeG, Obrera de México, 1994.

_____, *El Documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos*, México, Alpa Corral, 1988, pp. 85-86

Slotkin, Richard, *Regeneration Through Violence: The Mythology of American Frontier, 1600-1860*, University of Oklahoma Press, 1973.

Smith, Peter H., *Talon of the Eagle, Latin America, the United States and the World / Estados Unidos y América Latina: hegemonía y resistencia*, Universidad de Valencia, 2010.

Snyder, Craig A. (ed.), *Contemporary Security and Strategy*, Routledge, New York, 1999.

Spykman, Nicholas J., *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*, NY, Harcourt, Brace & Co., 1942.

Suárez Salazar, Luis, *El siglo XXI posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, 2000.

Tocqueville, Alexis de, *La Democracia en América*, FCE, 4ª reimposición, México 1984.

Tornel, José María, *Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana*, México, Impreso por Ignacio Cumplido, 1837.

Trofimenko, G., *La doctrina militar de EE.UU.*, Moscú, Progreso, 1987.

Tulchin, Joseph S., Raúl Benítez y Rut Diamint (editores) *El rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Ed. Bononiae Libris y Prometeo Libro, Buenos Aires, 2006.

Turner, Frederick Jackson, *La frontera en la historia americana*, Ediciones de Castilla, Madrid 1961.

Valdés Ugalde, José Luis, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala*, 1954. IJ-CISAN, UNAM 2004.

Weinberg, Albert K., *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Zakaria, Fareed, *The Post-American World*, USA, Norton & Co., 2008.

Artículos

Absell, Christopher David, "El ALBA-TCP Mirado con buenos ojos" en *Revista Problemas del Desarrollo*, IIEC UNAM, 169 (43), abril-junio 2012, pp. 73-95.

Álvarez, Ángel "Venezuela 2007: los motores del socialismo se alimentan con petróleo" en *Revista de Ciencia Política*, vol. Especial 2007, Publicación del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 265-285

Álvarez Figueroa, Oneida "Oportunidades y desafíos de la integración en América Latina" en *Revista Iberoamérica*, no. 1 [56], Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú 2010, pp. 90-108

Aponte, Antonio, “¿Quién ganó en Venezuela el 2 de diciembre?” en *Contexto Latinoamericano*, México, Ocean Sur, no. 7/ enero-marzo 2008, p. 38.

Ardila, Martha y Juan Andrés Amado, “Continuidades y cambios en las relaciones de Colombia con países vecinos: 2008-2009, año crítico con Ecuador y Venezuela” en *OASIS*, no. 14, Universidad Externado de Colombia, 2009.

Arteaga B., Nelson “The Merida Initiative: Security-Surveillance Harmonization in Latin America” en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Published by CEDLA, Amsterdam, no. 87, October 2009, pp. 103-110

Auat, Alejandro “Geopolítica para una globalización contrahegemónica. El MERCOSUR como región” en *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*, UBA, año XVIII, vol. XVII, no. 33-34, año 2008, Buenos Aires, Argentina, pp. 259-267

Balmaceda, Leonardo Javier “Consolidación de la Geoestrategia Estadounidense” en *Revista de Relaciones Internacionales*, Publicación del IRI, Buenos Aires, Universidad de la Plata, año 15, no. 30, diciembre 2005/ mayo 2006, pp. 53-67

Bárcena de Coqui, Martha, “La reconceptualización de la seguridad: el debate contemporáneo” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, no. 59, SRE-IMRED, febrero 2000, pp. 9-31

Battaglino, Jorge “A reativacao da IV Frota e novo paradigma de controle global dos Estados Unidos” en *Política Externa*, vol. 17, no. 4, Mar/Abr/Mai 2009, Sao Paulo, Brasil, pp.31-45

_____, “¿Cambio o continuidad? Sudamérica en la agenda de seguridad de Obama” en *Umbrales de América del Sur*, año 3, no. 8, abril-julio de 2009, CEPES, Buenos Aires, pp. 73-82

Bernal-Meza, Raúl, “El pensamiento internacionalista de Lula” en *Estudios Internacionales* 167, Santiago, Universidad de Chile, 2010.

Bloomfield, Richard J., “Making the Western Hemisphere Safe for Democracy? The OAS Defense-of-Democracy” en *The Washington Quarterly*, vol. 17, no. 2, primavera de 1994, pp. 157-169.

Boersner, Adriana y Haluani, Makram, “Moscú mira hacia América Latina. Estado de situación de la alianza ruso-venezolana” en *Nueva Sociedad*, No. 236, noviembre-diciembre de 2011, pp.16-26.

Boron, Atilio A., “Brasil, 2003: ¿los inicios de un nuevo ciclo histórico?” en *OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, no. 9, enero de 2003, p.

Caballero Santos, Sergio, “Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, vol. 54, no. 2, 2011.

Cadena Montenegro, José Luis, “La geopolítica y los delirios imperiales. De la expansión territorial a la conquista de mercados” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá, Colombia, no. 1, enero-junio de 2006.

Calderón, Emilse, “Brasil en el Consejo de Defensa Sudamericano: obstáculos a la cooperación y el liderazgo” en *Relaciones Internacionales*, GERI, Universidad Autónoma de Madrid, no. 18, octubre de 2011.

Casas Gragea, Ángel M. “El Nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional” en *Revista Económica Mundial*, no. 6, 2002, Publicaciones de la Universidad de Huelva, España, pp.137-157

Cardona Cardona, Diego “Países emergentes y potencias regionales en América Latina: una reflexión desde Colombia” en *El Debate Político*, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, FLACSO-Argentina, pp. 110-122

Caubet, Christian G., “A geopolítica como teoria das relacoes internacionais. Uma avaliacao critica” en *Revista de la Universidade Federal de Santa Catarina*, Brasil, no. 8, dezembro de 1983.

Ceceña, Ana Esther, “América Latina en la geopolítica del poder” en *Alternativas Sur*, Vol. II, 2003, no. 1, p.

_____, “La Base de Manta. Posición Neurálgica de Estados Unidos en la región andino-amazónica”, en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*:
http://www.geopolitica.ws/media_files/download/BaseManta.pdf

_____, “Los peligros de la Militarización en América Latina” en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, 2011.
http://www.geopolitica.ws/media_files/download/peligrosdelamilitarizacio%CC%81nenAL.pdf

_____, “Militarización de las Américas”, ponencia presentada en el Foro Social Américas, Paraguay, agosto de 2010.
http://www.geopolitica.ws/media_files/download/militarizacionamericas_paraguay.pdf

Cesar Bartolomé, Mariano, “El pentágono de la seguridad hemisférica. Cinco abordajes alternativos a la Seguridad”, ponencia presentada en el *Tercer Encuentro de Estudios Estratégicos*. Escuela de Defensa Nacional (EDENA), Buenos Aires 23-25 de octubre del 2000.

Chumakova, Marina “El cambio de la situación geopolítica en la región latinoamericana” en *Revista Iberoamérica*, no. 2 [53], Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú 2009, pp. 12-38

Dallanera Pedraza, Luis “Política latinoamericana. Su inserción mundial” en *Reflexión Política*, revista del Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Bucaramanga, Colombia, año 12, no.23, junio de 2010, pp. 34-51

Del Bosco, Guillermo, “Travassos, Santa Cruz de la Sierra y la política exterior argentina”, Buenos Aires, CAIE, Working Paper # 10, 2007.

<http://www.caei.com.ar/es/programas/pea/10.pdf>

Del Sar, Esteban, “El Amazonas y sus implicaciones para la seguridad de Brasil”, Buenos Aires, CAEI, Working Paper no. 21, noviembre de 2009.

<http://www.caei.com.ar/es/programas/latam/21.pdf>

Delgado Ramos, Gian Carlo “Agua y seguridad en el continente americano” en *Ágora Revista de Ciencias Sociales*, Fundación CEPS, no. 19, 2009, Valencia, España, pp.51-61

DerGhougassian, Khatchik “Obama y la (ir)relevancia del cambio” en *Umbrales de América del Sur*, año 3, no. 9, agosto-noviembre de 2009, CEPES, Buenos Aires, pp. 19-27

Domínguez, Jorge I. “La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina” en *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. I, no. 2, abril-junio 2010, pp. 243-268.

Eissa, Sergio, “Lucha contra el narcotráfico y su impacto en América Latina”, Working Paper No. 2, Buenos Aires, Centro Argentino de Estudios Internacionales, octubre de 2005.

<http://www.caei.com.ar/es/programas/anorte/02.pdf>

Emmerich, Norberto, *Los inicios del Plan Colombia. 2000-2002*, Buenos Aires, Centro Argentino de Estudios Internacionales, E-Book no. 34, reedición 2010.

<http://www.caei.com.ar/ebooks/ebook43.pdf>

Escudero, Cecilia; “Brasil va por más”, Revista electrónica *Debate*, febrero 2012.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144987>

Fagundes Vizentini, Paulo “The Dialectical Nature of Security and Integration in South America” en *UNISA Latin American Report*, Centre for Latin American Studies, University of South Africa, vol. 23, nos. 1 & 2, 2007, pp. 76-89

Fajnzylber, Fernando, “¿Incluye la Comisión Trilateral a América Latina?” en *Cuadernos Semestrales*, México, CIDE, No. 2-3, mayo, 1978, pp. 89-152.

Fineman, Howard, “Bush y Dios” en *Newsweek en español*, vol. 8, no. 11, 12 de marzo de 2003.

Forero, Juan “La crisis en las fronteras colombianas: una mirada desde los Estados Unidos” en *Revista Foro*, no. 64, julio de 2008, Bogotá, D.C. – Colombia, pp. 43-46.

Gandásegui, Marco A. “¿Quién maneja la política exterior de EE.UU.? Las interrogantes sobre el golpe de Estado en Honduras” en *Cuadernos de Nuestra América*, no. 43-44, vol. XXII enero-diciembre 2009, Ediciones CEA, La Habana, Cuba, pp. 71-82

Gamboa, Miguel “El declive del proyecto político paramilitar en Colombia” en *Cadernos de Estudos Latino-Americanos*, Publicação do NELA, Universidade Fernando Pessoa, no. 5, Maio-Agosto 2008, Porto, Portugal, pp. 59-92

Garay, Javier, “La política de inserción internacional de Colombia” en *Nueva Sociedad*, no. 231, enero-febrero de 2011.

_____, “Un recorrido por las relaciones Colombia-Estados Unidos: del pragmatismo a la subordinación” en *OASIS*, núm. 14, CIPE, Universidad Externado de Colombia, 2009, p. 81.

García Chourio, José Guillermo y Luis J. González Oquendo “Fortalecimiento de tendencias delegativas en la democracia venezolana durante la Revolución Bolivariana” en *Diálogos Latinoamericanos*, no. 16/2009, Centro de Estudios Latinoamericanos Universidad de Aarhus, Dinamarca, pp. 156-179

Giraldo, Francisco Javier y Olmedo Vargas “El TLC: Colombia-Estados Unidos” en *Quórum*, Revista Iberoamericana-Universidad de Alcalá, España, no. 19, invierno 2007, pp. 137-147

Gomes Saravia, Miriam “Brasil y Argentina: política externa para América Latina en tiempos recientes” en *América Latina Hoy*, Revista de Ciencias Sociales. Ed. Universidad de Salamanca, vol. 45, abril de 2007, pp.127-140

_____, “Brasil, entre la UNASUR y el MERCOSUR” en *Umbrales de América del Sur*, año 3, no. 9, agosto-noviembre de 2009, CEPES, Buenos Aires, pp. 75-84.

_____, y Marcelo M. Valença, “Brasil: potencia regional con intereses globales” en *Diálogo Político*, Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A.C., Año XXVIII, No. 4, Diciembre 2011.

Golinger, Eva, “Obama Intensifica ‘Guerra Secreta’ y Operaciones Especiales” *Memoria* 245, agosto de 2010.

<http://www.revistamemoria.com/pdf.php?path=16da947a30fa5714b18d&from=27&to=28>

Grabendorff, Wolf, “Brasil: de coloso regional a potencia global” en *Nueva Sociedad*, no. 226, marzo-abril de 2010.

Giudice Baca, Víctor, “Teorías geopolíticas” en *Gestión en el Tercer Milenio*, Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas, UNMSM, vol. 8, no. 15, Lima, Julio 2005.

Guida, Mariano “La reforma del Consejo de Seguridad de la ONU en la política exterior norteamericana y su influencia en América Latina” en *Revista de Relaciones Internacionales*, Publicación del IRI, Buenos Aires, Universidad de la Plata, año15, no. 30, diciembre 2005/ mayo 2006, pp. 121-140

Gutiérrez Espada, Cesáreo “Las estrategias de seguridad nacional, ¿moda o necesidad?” en *Revista de Estudios Europeos*, no. 51, enero-junio 2009, Edición de la Universidad de Valladolid, España, pp. 125-141

Gutiérrez, Martha Cecilia, “El Plan Colombia una estrategia neocolonial en América Latina” en *Pacarina del Sur*, año 3, núm. 10, enero-marzo, 2012. www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/372-el-plan-colombia-una-estrategia-neocolonial-en-america-latina

Guy Emerson, R. “Radical Neglect? The “War on Terror” and Latin America” en *Latin American Politics and Society*, University of Miami, vol. 52, no. 1, Spring 2010, pp. 33-62

Hakin, Peter, “La Empresa para la Iniciativa de las Américas” en *Relaciones Internacionales*, México, CRI, FCPyS-UNAM, No.57, enero-marzo de 1993.

_____, “¿Por qué Estados Unidos y Brasil no tienen una buena relación?” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, Volumen 11, número 1, 2011, p. 15.

Hernández Martínez, Jorge, “Los Estados Unidos y las relaciones interamericanas ante el nuevo milenio” en *Cuadernos de nuestra América*, La Habana, Vol. XIII, No. 26 – Vol. XIV, No. 27, julio 2000 – junio 2001.

_____, “Obama y el ciclo de la política norteamericana: ¿hacia un nuevo proyecto nacional?” en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, núm. 45 vol. XXIII enero-junio 2010, pp. 113-134.

Hernández y Puente, Francisco, “América Latina y el Plan Baker”, *El Economista Mexicano*, Colegio Nacional de Economistas, Vol.XIX, Tercer trimestre de 1986, pp. 55-67.

Hutschenreuter, Alberto, "Las compuertas geopolíticas del siglo XX", Buenos Aires, CAIE, Working Paper #04, 2010. <http://www.caei.com.ar/es/programas/geopolitica/04.pdf>

Isbell, Paul, "Hugo Chávez y el futuro del petróleo venezolano" en *Quórum*, Revista Iberoamericana-Universidad de Alcalá, España, no. 17, primavera 2007, pp.97-109.

Jaramillo Edwards, Isabel, "Los atentados terroristas al WTC-Pentágono como punto de inflexión las relaciones interamericanas" en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, CEA, Vol. XIV, No. 28, julio-diciembre 2001, pp. 41-43.

Kelly, Janet, "La embestida quijotesca de Hugo Chávez" en *Foreign Affairs en Español*, otoño-invierno 2002, volumen dos, número tres, pp. 209-210.

Kliksberg, Bernard "América Latina: La región más desigual de todas" en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela, vol. XI, no. 3, septiembre-diciembre de 2005, pp.411-421

Kourliandsky, Jean-Jacques "Lula et la politique étrangère brésilienne de 2003 a 2010" en *Alternatives Sud*, CETRI vol. 17, no. 1, 2010, Louvain-la Neuve, Belgique, pp. 77-86

Kozhozin, Evgueny "Estrategia nuclear de EE.UU. de antaño y en las nuevas condiciones" en *Revista Iberoamérica*, no. 3 [54], Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú 2009, pp. 33- 42

Krause, Walter, "La Alianza para el Progreso" en *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 5, No. 1, January 1963, pp. 67-81. <http://www.jstor.org/stable/165285?seq=1>

Langue, Frédérique "La Venezuela de Hugo Chávez, ¿de la 'Revolución pacífica y democrática' a la 'paz violenta'? Un ensayo de historia inmediata 1998-2004" en *Boletín Americanista*, Universitat de Barcelona, no. 58, año LVIII, Barcelona 2008, pp. 193-213

Langue, Frédérique "Petróleo y revolución en las Américas. Las estrategias bolivarianas de Hugo Chávez" en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, no. 29, enero-junio de 2006, publicación del CIPCOM, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, pp. 127-152

Lanz, Rigoberto "Dilemas de la construcción democrática. Una mirada desde Venezuela" en *Foro Interno*, Universidad Complutense de Madrid, no. 2, diciembre de 2002, pp. 51-72

Lechini, Gladis "El Brasil en el laberinto de los espejos. Su rol regional en el siglo XXI" en *El Debate Político*, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, FLACSO-Argentina, pp. 70-87

León, Daniel, “Brasil”, *Monitor Económico Latinoamericano*, Buenos Aires, CAEI, núm. 2, Año I, Agosto de 2011, pp. 14-22.

Lins da Silva, Carlos Eduardo “O enigma Obama e as grandes expectativas mundais” en *Política Externa*, Sao Paulo, Brasil vol. 17, no. 3, Dez/Jan/Fev 2008-2009.

López y Rivas, Gilberto, “Colombia: el terrorismo de Estado continúa” en *La Jornada*, viernes 6 de enero de 2012. <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/06/opinion/020a1pol>

Lowenthal, Abraham F., “América Latina en la política exterior de EE.UU.: Políticas, prioridades e intereses cambiantes”, Plataforma Democrática. www.plataformademocratica.org

_____, “De la hegemonía regional a las relaciones bilaterales complejas: Estados Unidos y América Latina a principios del siglo XXI” en *Nueva Sociedad*, no. 206, noviembre-diciembre 2006, Buenos Aires, Argentina, pp. 63-77

_____, “Estados Unidos y América Latina en la década de los noventa: los cambios en los intereses y políticas estadounidenses ante un nuevo mundo” en *Estados Unidos: Informe Trimestral*, CIDE, México, Primavera 1993, p. 73

_____, “Obama y América Latina: ¿se podrá sostener el auspicioso comienzo?” en *Nueva Sociedad*, no. 222, julio-agosto 2009, Buenos Aires, Argentina, pp. 4-18

Maihold, Günther, “La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina” en *Iberoamericana*, Instituto Ibero-Americano de Berlín, Vol. III, núm. 9, 2003.

Maione de Souza, Emerson “Ordem e Justica na Sociedade Internacional pós-11 de Setembro” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Publicación del Instituto Brasileiro de Relacoes Internacionais, Año 52, no. 1, 2009, Brasilia, pp. 133-148

Maira, Luis “Escenarios y aprendizajes acerca de la política de Estados Unidos hacia América Latina (1980-2006)” en *Norteamérica revista académica*, CISAN-UNAM, año 1, no. 2, julio-diciembre de 2006, pp. 193-215

Mariñez, Pablo A. “Problemas y perspectivas del Caribe en la década de los noventa” en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPyS, UNAM, núm. 23, jul-dic, 1991.

Martins, Antonio “América del Sur: balance y próximos pasos” en *Revista Foro*, no. 64, julio de 2008, Bogotá, D.C. – Colombia, pp. 47-61

Mazzei Alfonso, Jesús E., “La política exterior de Dilma Rousseff” en *El Universal*, jueves 12 de enero de 2012. <http://www.eluniversal.com/opinion/120112/la-politica-exterior-de-dilma-rousseff>

Mendoça, María Luisa, “La presencia militar de los Estados Unidos en América Latina” en *Pueblos. Revista de Información y debate*, martes 16 de noviembre de 2004.
<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article55>

Morales Oyarvide, César, “Wola y su balance del Plan Colombia a 10 años” en *Nuevatribuna* revista electrónica. <http://www.nuevatribuna.es/opinion/cesar-morales-oyarvide/2011-01-31/wola-y-su-balance-del-plan-colombia-a-10-anos/2011031116220701609.html>

Nasí, Carlo “Derechización ‘a la colombiana’ en tiempos confusos: un ensayo especulativo” en *Colombia Internacional*, CEI - Universidad de los Andes, no. 66, julio-diciembre de 2007, Colombia, pp. 162-183

Nye, Jr., Joseph S. “El futuro del poder estadounidense. El dominio y la decadencia en perspectiva” en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 11, No. 1.

Ocampo, José Antonio “Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina” en *Revista CEPAL*, publicación de las Naciones Unidas, no. 97, abril 2009, Santiago de Chile, pp. 9-32.

Ornelas, Raúl, “América Latina: Territorio de construcción de la hegemonía” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, mayo-agosto, año/vol. 9, núm., 002, Universidad Central de Venezuela, 2003.

_____, “La crisis capitalista, ¿Fin de la hegemonía estadounidense? Un estudio desde la competencia entre empresas transnacionales” en *Foro Internacional*, Colegio de México, Vol. LII, núm. 1, enero-marzo 2012, pp. 192-236.

Orozco, José Luis, “Jeffersonianos y hamiltonianos: los orígenes de la política exterior estadounidense”, en *Relaciones Internacionales*, CRI, FCPyS-UNAM, México, no. 77, mayo-agosto 1998.

Ostos Cetina, María del Pilar, “La geopolítica de Colombia en el siglo XXI: un centro estratégico americano” en *Carta Internacional*, Brasilia, fevereiro 2008, pp. 8-14.

O'Sullivan, John, "Annexation", *United States Magazine and Democratic Review*, no.17 July-August 1845, pp. 5-10. <http://webpages.ull.es/users/pdcrodas/anglo/OSullivanAnnexation.pdf>

Patiño Aristizabál, Luis Guillermo y Porfirio Cardona Restrepo “El neopopulismo: Una aproximación al caso colombiano y venezolano” en *Estudios Políticos*, no. 34, enero-junio de 2009, Medellín, pp. 163-184

Parker, Dick “Venezuela’s Bolivarian Revolution as Seen through Foreign Eyes” en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Published by CEDLA, Amsterdam, no. 87, October 2009, pp.111-119

Pereira, Aldo “Recentes inflexões na geopolítica de América do Sul” en *Política Externa*, vol. 18, no. 3, Dez/Jan/Fev 2009-2010, Sao Paulo, Brasil, pp.73-92

Peritone, Natalia, “Hacia una visión geopolítica integral. El caso de los Estados Unidos”. Buenos Aires, CAEI, Working Paper # 1, 2010. <http://www.caei.com.ar/es/programas/geopolitica/01.pdf>

_____, “La política exterior de los Estados Unidos desde la visión de Nicholas Spykman”, Buenos Aires, CAEI, Working Paper #2, 2010. <http://www.caei.com.ar/es/programas/geopolitica/02.pdf>

Perrotta, Daniela; Gastón Fulquet, y Eugenia Inchauspe, “Luces y sombras de la internacionalización de las empresas en Sudamérica: ¿integración o interacción?” en *Nueva Sociedad*, Documentos, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, enero de 2011, p. 18.

Puentes González, Germán, “El socialismo del siglo XXI en Venezuela: reflexiones sobre una década de tensiones” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada, Vol. 4, No. 2, julio-diciembre 2009, pp. 127-145.

Rada Cabrales, Enrique “Lula: el pragmatismo de un idealista” en *Contrapunto de América Latina*, año IV, no. 13, julio-septiembre de 2008, Madrid, pp. 6-16

Ramírez, Socorro, “El giro de la política exterior colombiana” en *Nueva Sociedad*, no. 231, enero-febrero de 2011.

Regueiro Bello, Lourdes, “ALCA: expectativas y realidades divergen” en *Cuadernos de nuestra América*, La Habana, Vol. XV, No. 29, enero-junio de 2002, pp. 7-9.

_____, “Brasil y Venezuela como líderes regionales: ¿complementarios o competitivos?” en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, CEA, no. 42, vol. XXI julio-diciembre 2008, pp. 71-105.

Retamar Fernández, Roberto, “Cuba defendida. Contra otra leyenda negra” en *Cuba Defendida*, La Habana, Unión, 2004.

Rico, Carlos, “Interdependencia y trilateralismo: orígenes de una estrategia” en *Cuadernos Semestrales*, México, CIDE, No.2-3, mayo, 1978, pp. 17-88.

Rodríguez, Tania Julieta “El rol de Brasil en América del sur: de la indiferencia al liderazgo regional. Las incidencias de la política exterior brasileña en el subcontinente” en *Jornadas de*

Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional?”, FLACSO-Argentina, 20 y 21 de septiembre de 2010.

<http://rii.flacso.org.ar/web/wp-content/uploads/2010/09/Rodriguez-El-rol-de-Brasil-en-Am%C3%A9rica-del-sur.-De-la-indiferencia-al-liderazgo-regional.pdf>

Romero, Carlos A., “Venezuela y Estados Unidos: ¿una relación esquizofrénica?” en *Nueva Sociedad*, No. 206, noviembre-diciembre de 2006.

Roy, Joaquín, “La Doctrina Helms-Burton: actualización de la Doctrina Monroe y la Enmienda Platt” en *Relaciones Internacionales*, México, CRI- FCPyS, UNAM, Nos. 80-81, mayo-diciembre de 1999, pp.135-143.

Ruiz Acosta, Miguel Arnulfo, “Crisis orgánica y nuevo orden estatal en la Venezuela contemporánea” en *Veredas Revista del Pensamiento Sociológico*, UAM-Xochimilco, Año 11, no. 20, primer semestre de 2010, pp. 43-44.

Ruíz Caro, Ariela “La quimera del petróleo. La seguridad energética de América Latina y el Caribe en el contexto mundial” en *Umbrales de América del Sur*, año 2, no. 4, diciembre 2007-marzo 2008, CEPES, Buenos Aires, pp. 81-94

Rusell, Roberto y Juan G. Tokatlian “Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 85-86, mayo de 2009, Barcelona, pp. 211-249

Salama, Pierre “Una crisis financiera estructural” en *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. FLACSO-Ecuador, no. 36, enero 2010, Quito, pp.19-28

Sánchez Egozcue, Jorge Mario “El conflicto Cuba/Estados Unidos, nuevas realidades versus viejas recetas: los límites del cambio” en *Cahiers des Amériques Latines*, Institut des Hautes Études de L’Amérique Latine, Université de la Sorbonne nouvelle – Paris III, no. 57-58, 2008 / 1-2, pp. 57-73

Santos, Marcelo “Passado e presente nas relacoes Colombia-Estados Unidos: a estratégia de internalizacao do conflicto armado colombiano e as diretrizes da política externa norte-americana” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, ano. 53, no. 1, Janeiro-Junho 2010, Brasília, pp. 67-88

Sarti Castañeda, Carlos “Centroamérica inconclusa” en *Estudios Sociales Centroamericanos*, San José, No. 54, sep-dic 1990.

Saxe-Fernández, John “América Latina-Estados Unidos: Dependencia estratégica y crisis” en *Cuadernos de Nuestra América*, no. 43-44, vol. XXII enero-diciembre 2009, Ediciones CEA, La Habana, Cuba, pp. 37-48.

_____, “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?” en OSAL, Buenos Aires, CLACSO, Año X, No. 25, abril 2009, pp. 21-22.

_____, “Iniciativa de Bush: ¿prosperidad hemisférica?” en *Excelsior*, México, miércoles 2 de octubre de 1990, pp. 7^a-8^a.

_____, “OEA tinglado colonial” en *La Jornada*, jueves 5 de abril de 2012.

Sazo Muñoz, Diego “Provocando el desequilibrio de poder: Crítica a la política exterior de George W. Bush desde la realpolitik” en *Revista Enfoques Ciencia Política y Administración Pública*, Universidad Central de Chile, vol. VII-no.10-2009, pp.293-311

Selser, Gregorio, “Santa Fe II: Continúa el intervencionismo de Estados Unidos”, *El Gallo Ilustrado*, Semanario de *El Día*, México, 22 de enero de 1989, pp. 2-14.

Semán, Ernesto “La hipótesis de Chávez” en *Umbral de América del Sur*, año 2, no. 5, abril-julio de 2008, CEPES, Buenos Aires, pp. 65-72

_____, “La mala salud de Estados Unidos” en *Umbral de América del Sur*, año 3, no. 9, agosto-noviembre de 2009, CEPES, Buenos Aires, pp. 29-42

Sennes, Ricardo, “Las relaciones Brasil-Estados Unidos: un acuerdo tácito” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, Vol. 8, Núm. 4, 2008.

Soares de Lima, María Regina y Mónica Hirst “El Brasil como Estado intermedio y poder regional: desafíos y oportunidades” en *El Debate Político*, año 4, no. 6/7, octubre de 2007, FLACSO-Argentina, pp. 88-109

Soberón Garrido, Ricardo “América del Sur en el contexto de la seguridad y las relaciones internacionales. Una perspectiva peruana”, en *Política Internacional*, Revista de la Academia Diplomática del Perú, no. 87, Enero/marzo 2007, Lima, Perú, pp. 20-32

Sorenau Pecequilo, Cristina “A Política Externa do Brasil no Século XXI: Os Eixos Combinados de Cooperacao Horizontal e Vertical” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Publicación del instituto Brasileiro de Relacoes Internacionais, Año 51, no. 2, 2008, Brasilia, pp. 136-1530

Sosa, Rodrigo “Bush en América Latina: confirmación del distanciamiento” en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Icaría Ed., no. 97, Primavera 2007, Barcelona, pp. 65-73

Spriger, Simon, "Neoliberalising violence: of the exceptional and exemplary in coalescing moments", *Area* 2012, GB, Royal Geographical Society, IBG.

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1475-4762.2012.01084.x/pdf>

Steinsleger, José, "ALCA: ¿panamericanismo reciclado?" en *La Jornada*, México, 19 de abril de 2001, www.lajornada.unam.mx

Suárez Salazar, Luis "La ambivalente política hemisférica de Barack Obama: una primera evaluación" en *Contexto Latinoamericano*, no. 12/2010, Ed. Arandura, Ocean Sur, México, pp.79

Súdarev, Vladímir "Estados Unidos ante nuevos escenarios geopolíticos en América Latina" en *Revista Iberoamérica*, no. 1 [56], Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú 2010, pp. 75-89

Tickner, Arlene B. y Rodrigo Pardo, "Estados Unidos, Colombia y sus vecinos: Los desafíos externos de la seguridad democrática" en *Foreign Affairs en Español*, octubre-diciembre de 2003. p. 2

_____, "La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales" en *Colombia Internacional*, CEI - Universidad de los Andes, no. 60, julio-diciembre de 2004, Colombia, pp. 12-

Titelman, Daniel, Esteban Pérez-Caldentey y Ramón Pineda "¿Cómo algo tan pequeño terminó siendo tan grande? Crisis financiera, mecanismos de contagio y efectos en América Latina" en *Revista CEPAL*, publicación de las Naciones Unidas, no. 98, agosto 2009, Santiago de Chile, pp. 7-34.

Tovar, Juan, "EL enigma de la doctrina Obama: un año de política exterior norteamericana", Documento de Trabajo, Real Instituto Elcano, Madrid, 2010.

Trinkunas, Harold A., "The Crisis in Venezuelan Civil-Military Relations: From *Punto Fijo* to the Fifth Republic" en *Latin American Research Review*, volume 37, number 1, 2002, pp. 41-76.

Tussie, Diana y Pablo Heidrich "Políticas económicas y comerciales de la nueva izquierda: ¿populistas o conservadoras?" en *Política y Gestión*, Homo Sapiens Ediciones, vol. 11, año 2009, Rosario, Argentina, pp.11-32

Uc, Pablo "El discurso geopolítico del petróleo como representación espacial dominante de la economía internacional" en *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, UAM, año 21, no. 58, septiembre-diciembre de 2008, México, pp.109-135

Uribe López, Mauricio “Colombia y Venezuela: ¿democracias delegativas o autoritarismos competitivos?” en *Nueva Sociedad*, no. 227, mayo-junio 2010, Buenos Aires, Argentina, pp. 20-29

Valdés Ugalde, José Luis, “El festín de Occidente: la seguridad mundial y los riesgos de la democracia”, *Dilemas estadounidenses en los noventa. Impactos sobre México*, México, CISAN-UAS, 1996, p. 75-92.

Verzi Rangel, Álvaro, “Venezuela: el largo y duro camino a las elecciones presidenciales de octubre de 2012” en *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=135925>

Vega Hernández, Angélica “Hugo Chávez: circunstancias, seguidores y liderazgo” en *Reflexiones*, revista semestral de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, vol. 87, no. 2, 2008, pp. 125-135

Viciano Pastor, Roberto y Rubén Martínez Dalmau, “El proceso constituyente venezolano en el marco del nuevo constitucionalismo latinoamericano” en *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, Valencia, CEPS, vol. 13, 2005.

Vigevani, Tullo y Haroldo Ramanzini Junior, “The Impact of Domestic Politics and International Changes of Regional Perception of Regional Integration” en *Latin American Politics and Society*, University of Miami, volume 53, issue 1, spring 2011, pp. 125-155.

Wallerstein, Immanuel, “US Weakness and the Struggle for Hegemony” en *Monthly Review Global Policy Forum*, july/august, 2003.

Raúl Zibechi, “El irresistible avance de la militarización” en *La Jornada*, viernes 21 de octubre de 2011. <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/21/index.php?section=opinion&article=025a2pol>

_____, “El tercer triunfo de Lula” en *La Jornada*, viernes 27 de agosto de 2010. <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/27/index.php?section=opinion&article=025a1pol>

_____, “La silenciosa revolución sudamericana” en *La Jornada*, viernes 2 de diciembre de 2011. <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/02/index.php?section=opinion&article=025a1pol>

_____, “Viraje estratégico de Estados Unidos. La segunda guerra fría y América del Sur”, en *América Latina en Movimiento*, 23/12/2011. <http://alainet.org/active/51751>

Zuluanga Nieto, Jaime, “Colombia: por la senda del autoritarismo” en *OSAL*, Año V, No. 14, mayo-agosto 2004.

Sitios en Internet

aserne.blogspot.com/2011_12_01_archive.html

unasursg.org/

www.alternativabolivariana.org

www.cne.gob.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php

www.cne.gob.ve/divulgacion_referendo_enmienda_2009/

www.eia.gov/petroleum/

www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp

www.mf.gov.ve/images/pdf/POAN/Proyecto%20Nacional%20Simon%20Bolivar.pdf

www.petrocaribe.org

www.unodc.org/documents/southerncone/Topics_drugs/WDR/2010/WDR_2010_Referencias_a_Brasil_y_el_Conosur.pdf

www.venezuelasite.com/portal/pagina_web/1925

www.whitehouse.gov/nsc/nss.html

www.worldenergyoutlook.org/docs/weo2011/